

FRIEDRICH ENGELS
Y EL PROBLEMA
DE LOS PUEBLOS
"SIN HISTORIA"

ROMAN ROSDOLSKY

CUADERNOS
DE
PASADO Y
PRESENTE

(4-014)
(054) -

PYP

**friedrich engels
y el problema
de los pueblos
"sin historia"**

roman rosdolsky

friedrich engels
y el problema
de los pueblos
"sin historia"

la cuestión de las nacionalidades
en la revolución de 1848-1849
a la luz de la "neue rheinische zeitung"

88

CUADERNOS
DE
PASADO Y
PRESENTE

#

91291
323.17(4-014) : 316.26
(054)

INDICE

PRIMERA SECCIÓN

La política concreta de la *Neue Rheinische Zeitung* con respecto a las nacionalidades 9

OBSERVACIÓN PRELIMINAR 10

1. LOS CHECOS 11
2. LOS ESLAVOS MERIDIONALES 33
3. LOS UCRANIANOS (RUTENOS) 47
4. OTROS PUEBLOS SIN HISTORIA 73

SEGUNDA SECCIÓN

La teoría de las nacionalidades de la *Neue Rheinische Zeitung* 77

1. CONFRONTACIÓN DE NACIONES REVOLUCIONARIAS Y CONTRA-REVOLUCIONARIAS 79
2. LA POSICIÓN DE ENGELS ACERCA DE LA CONDUCTA DE LOS ESLAVOS AHISTÓRICOS DE AUSTRIA DURANTE 1848-1849 89
3. LA HISTORIA CONTRA LOS ESLAVOS (LA POSICIÓN DE ENGELS ACERCA DEL ORIGEN Y LA VOCACIÓN HISTÓRICA DE AUSTRIA) 100
4. EL PROBLEMA DE LOS "PUEBLOS SIN HISTORIA" Y EL "PRONÓSTICO ERRÓNEO" DE ENGELS 122
5. EL OTRO ASPECTO DEL PROBLEMA (LA FACETA REALISTA DEL PRONÓSTICO ENGELSIANO) 138
6. OTRA ÓPTICA CRÍTICA MÁS (LA CUESTIÓN CAMPESINA Y DE LAS NACIONALIDADES EN LA REVOLUCIÓN AUSTRIACA DE 1848-1849) 150
7. EL "PANESLAVISMO DEMOCRÁTICO" (ENGELS CONTRA BAKUNIN) 157
8. CONCLUSIONES 184

APÉNDICE I

La *Neue Rheinische Zeitung* y los judíos 197

APÉNDICE II

Stalin y la fusión de los pueblos en el socialismo 215



papel ediciones crema de fábrica de papel san juan, s.a.
impreso en talleres gráficos victoria, s.a.
primera privada de zaragoza núm. 18 bis, méxico 3, d.f.
tres mil ejemplares más sobrantes para reposición
30 de mayo de 1980

primera edición, 1980
© ediciones pasado y presente.
impreso y distribuido por siglo xxi editores, s.a.
av. cerro del agua 248, méxico 20. d.f.
ISBN 968-23-0988-3
derechos reservados conforme a la ley
impreso y hecho en méxico
printed and made in mexico

**FRIEDRICH ENGELS Y EL PROBLEMA DE LOS
PUEBLOS "SIN HISTORIA"**

**LA CUESTIÓN DE LAS NACIONALIDADES EN LA REVOLUCIÓN
DE 1848-1849 A LA LUZ DE LA "NEUE RHEINISCHE ZEITUNG"**

**DEDICADO A LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS
DEL TERROR STALINIANO EN UCRANIA:
N. SKRIPNIK, A. SHUMSKY Y K. MAXIMOVICH**

A veces hasta el bueno de Homero dormita...

HORACIO, *Arte poética*, I, 358.

Pero en ningún caso debiera usted leer a Hegel como lo ha hecho Herr Barth, esto es, para descubrir los malos silogismos y las trampas que le sirvieron de palanca en la construcción. Ése es puro trabajo escolar. Mucho más importante es descubrir la verdad y el genio que se ocultan bajo la falsa forma y dentro de las conexiones artificiales.

F. ENGELS A C. SCHMIDT, I de noviembre de 1891.

PRIMERA SECCIÓN

LA POLÍTICA CONCRETA DE LA NEUE RHEINISCHE ZEITUNG CON RESPECTO A LAS NACIONALIDADES

El ensayo de Roman Rosdolsky, *Friedrich Engels und das Problem der "geschichtslosen" Völker (Die Nationalitätenfrage in der Revolution 1848-1849 im lichte der "Neuen Rheinischen Zeitung")* fue publicado originariamente en los *Archiv für Sozialgeschichte*, vol. IV, 1964 por la Verlag für Literatur und Zeitgeschehen Hannover.

El objeto de esta investigación son los empeños de los llamados *pueblos sin historia de Austria* por lograr su libertad durante la *revolución de 1848-1849*, tal cual se reflejan en el periódico más radical de la izquierda alemana de ese entonces, la *Neue Rheinische Zeitung*, y ante todo en los artículos de su conspicuo redactor, Friedrich Engels.

Por pueblos "sin historia propia" Engels entendía pueblos que en su pasado no consiguieron crear ningún sistema estatal vigoroso y de tal modo, según Engels, ya no poseían fuerza alguna para obtener su autonomía nacional en el futuro.¹ Ante todo, Engels considera que son pueblos ahistóricos de ese tipo los eslavos de Austria y Hungría (con excepción de los polacos), vale decir los *checos, eslovacos, eslovenos, croatas, serbios y ucranianos (rutenos)*, así como los *rumanos* austriacos y húngaros, o sea pueblos que estaban en los más diferentes grados de desarrollo económico y cultural, y cuyos empeños por lograr la libertad también debían exhibir en consecuencia formas e intensidad muy diferentes. Comenzamos por el más avanzado de estos pueblos, es decir por aquel al que captó con mayor fuerza el moderno desarrollo capitalista: los checos.

¹ El lector encontrará una crítica a este concepto engelsiano de "ahistoricidad" en la segunda sección, capítulo 4, del presente trabajo.

I. LOS CHECOS

Marx y Engels ya habían fijado su atención en los checos antes de la revolución de 1848. Así, Marx menciona en su artículo contra Heinzen los disturbios obreros del año 1844 en Praga,¹ y Engels se refiere en dos artículos escritos la víspera de la revolución de febrero a la actitud opositora de los estados bohemios, en la que ve hasta una amenaza para la dominación austriaca en Bohemia.² Pero a nosotros nos resultan esenciales los argumentos conclusivos del artículo engelsiano sobre el "Principio del fin en Austria" (noviembre de 1847), donde se dice:

"Para nosotros, los alemanes, la caída de Austria tiene todavía una significación especial. En Austria la que nos dio fama de ser los opresores de naciones extranjeras, los mercenarios de la reacción en todos los países. Bajo la bandera austriaca hay alemanes que mantienen sojuzgadas a Polonia, Bohemia e Italia [...] Tenemos todas las razones para esperar que los alemanes se venguen de Austria por la infamia con que cubrió el nombre alemán. Tenemos todas las razones para esperar que sean alemanes quienes tumben a Austria y despejen de obstáculos el camino de la libertad eslava e italiana..."³

¹ K. Marx, "Di moralisierende Kritik und die kritisierende Moral" [La crítica moralizante y la moral criticante] (octubre de 1847), MEGA, 6, p. 319.

² "En Bohemia los estados niegan cincuenta mil florines de impuestos, pero Austria quiere recaudarlos, y tanto necesita sus tropas en los Alpes que por primera vez desde que Austria existe ¡debe condescender con los estados y renunciar a los cincuenta mil florines!" (*ibid.*, pp. 403-4; véase también *ibid.*, p. 639.) — "¿Se atreverá Austria a una guerra? Apenas lo creemos. Sus finanzas están desorganizadas, Hungría está en plena fermentación, Bohemia no es segura..." (*Ibid.*, p. 585.)

(Para estas observaciones parcialmente muy exageradas y parcialmente incorrectas de Engels, véase Zd. Tobolka, *Politické dějiny československého národa od r. 1848 až do dnešní doby*, I, pp. 19 y ss., así como M. Bach, *Geschichte der Wiener Revolution im J. 1848* [Historia de la revolución vienesa del año 1848], pp. 163-164.)

³ MEGA, 6, pp. 404-405. Véase también el artículo engelsiano "Ein worth an die Riforma" [Una palabra a la Riforma] (febrero de 1848): "¡El periódico de porquerías de Lech [la *Augsburger Allgemeine Zeitung*] no sólo había elevado al cielo la fidelidad de los 518 000 soldados austriacos para con su hidrocefálico Fernando, sino también sostenido que todos esos soldados, bohemios, polacos, eslovacos, croatas, haiducos, valacos, húngaros, italianos, etc., se exaltaban por

Éstas son frases que contienen una decidida condena a la opresiva política de Austria, aunque es seguro que por ese entonces Engels subestimaba mucho las dificultades puestas en el camino de la liberación de las naciones sojuzgadas por Austria y (como pronto veremos) tampoco pudiese tener una representación clara y concreta del contenido de la "libertad eslava", cuyos obstáculos habrían de despejar los alemanes con su revolución.

Pero ahora queremos volvernos hacia la *Neue Rheinische Zeitung*. Acaso haya que considerar como la más significativa toma de posición de este periódico con respecto a la cuestión checa el frecuentemente citado artículo de Engels del 17 de junio de 1848, donde éste se ocupa de la *insurrección praguense* que estalló el 12 de junio del mismo año.

"En Bohemia —escribe Engels— se prepara un nuevo baño de sangre posense. La soldadesca austriaca ahogó en la sangre checa la posibilidad de una convivencia pacífica de bohemios y alemanes [...] Como quiera que finalice la insurrección, la única solución posible sigue siendo en la actualidad una guerra de aniquilamiento de los alemanes contra los checos."

¿Pero esto por qué? ¿Por qué la insurrección provocada por Windischgrätz y la camarilla de la corte, sin consideración del desenlace de la lucha, habría de revelarse tan funesta en sus consecuencias? ¿Por qué el levantamiento de Praga —totalmente distinto al movimiento polaco reprimido poco antes en el gran ducado de Posen— habría debido deparar un *enemistamiento* definitivo entre las naciones que vivían en Bohemia y aun una "guerra de aniquilamiento" de los alemanes contra los checos?

Por supuesto que las razones que hablaban en favor de ella no estaban en la voluntad de los partidos participantes ni en la desinteligencia de los jefes de esos partidos. ¡Arraigaban mucho más hondo!

"A los que más hay que compadecer —sigue diciendo Engels— es a los valientes *chechos mismos*. Ya sea que triunfen o que resulten batidos, su *hundimiento es una certeza*. Debido a la cuatricentenaria opresión de parte de los alemanes, que ahora se prolonga en la lucha callejera de Praga, *se arrojaron en brazos de los rusos*. En la gran lucha entre el oeste y el este de Europa que

la unidad de Alemania y con gusto habrían dado su vida por ella ni bien fuere ésa la voluntad del emperador! ¡Como si ésta no fuese precisamente la desgracia: que, en tanto exista Austria, Alemania deba correr el riesgo de ver defendida su unidad por haiducos, croatas y valacos; como si la unidad de Alemania, mientras existiera Austria, fuese algo distinto que la unidad de Alemania con croatas, valacos, magiars e italianos!" (MEGA, 6, p. 415.)

irrupirá dentro de muy poco tiempo —quizás en algunas semanas—, una desdichada fatalidad pondrá a los checos del lado de los rusos, *del lado del despotismo contra la revolución*. La revolución triunfará y los checos serán los primeros que ella *reprima*. La culpa de este hundimiento de los checos volverá a ser de los *alemanes*. Son los alemanes quienes los traicionaron ante Rusia."⁴

Tal el artículo de fondo de Engels. Se ve: también aquí queda confirmada la perspicacia política de su autor. De hecho, el desarrollo posterior empujó en pocos meses al movimiento nacional checo, si no en brazos de los rusos, sí del lado de la camarilla de Innsbruck, "del lado del despotismo contra la revolución". Pero este desarrollo no era únicamente la fatalidad de los checos solos: ¡habría de revelarse como no menos aciago para los alemanes, para los sinos de la revolución alemana!

Pasamos a hablar aquí del segundo razonamiento que Engels desarrolla en su artículo: la "culpa de los alemanes" en el hundimiento de los checos:

"Los alemanes —prosigue Engels— tienen que expiar con su revolución los pecados de todo su pasado. Los expiaron en Italia. Otra vez echaron sobre sus hombros en Posen la maldición de Polonia entera. Y ahora todavía se agrega Bohemia: Los franceses, incluso allí donde llegaron como enemigos, supieron recibir reconocimiento y simpatía. Los alemanes no son reconocidos en ninguna parte ni encuentran simpatías en ninguna parte. Incluso allí donde se presentan como magnánimos apóstoles de la libertad, se los repele con acerbo escarnio. Y tienen razón. Una nación que durante todo su pasado se dejó usar como instrumento de opresión contra todas las demás naciones, una nación semejante, *debe probar primero que está realmente revolucionada*. Debe probarlo de otro modo que con un par de medias revoluciones que no tienen otro resultado que hacer subsistir bajo otras figuras la indecisión, debilidad y desunión antiguas [...] La Alemania revolucionaria, sobre todo en relación con los pueblos vecinos, debió renegar de todo su pasado. Debió proclamar al mismo tiempo que su propia libertad la libertad de los pueblos que hasta entonces oprimiera. ¿Y qué *ha*⁵ hecho la Alemania revolucionaria? Ratificó plenamente la vieja opresión de Italia, de Polonia y ahora también de Bohemia por la soldadesca alemana... ¿Y son los alemanes quienes reclaman que los checos les tengan confianza? ¿Y se toma a mal que los checos no quieran anexarse a una nación que, mientras se

⁴ *Aus dem literarischen Nachlass* [De la obra literaria póstuma], III, pp. 108 y 109-110.

⁵ Subrayado por Engels.

libera a sí misma, oprime y maltrata a naciones extranjeras? ¿Se toma a mal que no quieran enviar delegados a una asamblea como nuestra desmayada y alicaída 'Asamblea Nacional', que tiembla ante su propia soberanía? ¿Se toma a mal que renieguen del impotente gobierno austriaco, que con su perplejidad y claudicación sólo parece existir no para impedir o al menos organizar la disociación de Austria, sino para efectivizarla?"⁶

[Notable y curioso artículo! Por un lado encontramos aquí una ardorosa profesión de internacionalismo, de postulado revolucionario según el cual ningún pueblo que continúe oprimiendo a otros pueblos se puede liberar realmente,⁷ pero por el otro la convicción de que precisamente la victoria de la revolución finalizará con la opresión de los checos; por un lado el reconocimiento de que la prolongación de la política opresora de Alemania debe promover el apartamiento de los checos con respecto a la revolución, y de que no se puede tomar a mal en absoluto que los checos no quieran anexarse a Alemania ni enviar delegados a la "alicaída" Asamblea Nacional de Francfort,⁸ y por el otro la aseveración de que hasta una victoria de los insurrectos de Praga sobre la soldadesca austriaca sólo admitiría como "única solución posible" una "guerra de aniquilamiento" de los alemanes contra los checos... ¿Y por qué —se sigue preguntando uno—, en virtud de qué fatal necesidad debía la insurrección de Praga arrojar a los checos en brazos de los rusos? ¿Por qué no se podía llegar a una "convivencia pacífica" de ambas nacionalidades mediante concesiones razonables sobre el terreno de la autoadministración nacional, la

⁶ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 108-109.

⁷ "Una nación no puede liberarse y al mismo tiempo continuar oprimiendo a otras naciones." (Engels, *Rede über Polen* [Discursos sobre Polonia] 29 de noviembre de 1847, MEGA, 6, p. 361.)

⁸ "Hubiese sido poner las cosas poco más o menos de cabeza —escribe al respecto F. Mehring en su "Introducción"— el que la *Neue Rheinische Zeitung* desplazase la violenta oposición de los checos contra el Parlamento alemán al alicaimiento y desmayo de la Asamblea de Francfort. Para los checos esta Asamblea no era demasiado reaccionaria sino demasiado revolucionaria, al menos por ser alemana." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 14.) Este "al menos por ser alemana" es de todo menos claro. Por cierto que Mehring está perfectamente en lo justo cuando establece que los checos no boicotearon la Asamblea de Francfort porque fuese demasiado "reaccionaria" para ellos; pero tampoco lo hicieron porque esta Asamblea (¡ay, tan amansada!) les pareciera demasiado "revolucionaria" (en rigor, por ese entonces también había entre los checos una fracción radical, democrática). ¿Por qué no decir simplemente que los checos (y no sin razones) temían del accionar de la Asamblea de Francfort una agudización de la opresión nacional y justamente por eso querían permanecer lejos de ese Parlamento?

igualdad de derechos lingüísticos y el sistema escolar nacional (¡los checos no reclamaban más!)? Y por último: ¿qué clase de "libertad" se proclamaba, pues, al pueblo checo si sólo se le permitía o bien desaparecer o bien vivir junto con los alemanes en el estado alemán? ¿No son éstas puras contradicciones?

Por cierto que hoy, transcurridos cien años, no puede resultar difícil descubrir éstas y similares contradicciones en la política de Marx y Engels con respecto a las nacionalidades. Pero mucho más importante que el rastreo de tales contradicciones en las ideas parece ser la comprensión de las contradicciones efectivas de la propia situación histórica, cuya expresión fue esa política: la comprensión de las poderosas dificultades que se enfrentaron a la solución de la cuestión de las nacionalidades en la revolución de 1848. Por un lado, había poblaciones plebeyas que recién despertaban a una nueva vida histórica, no tenían una burguesía nacional propia ni una clase obrera propia y apenas si eran capaces de llevar una existencia estatal autónoma; pero por el otro había una burguesía alemana que en los países eslavos de la monarquía se sentía tan en su casa como en la misma Alemania, que habitaba las ciudades de esos países y dominaba su industria y su comercio, y que debido a toda su situación de clase estaba tan poco en condiciones de renunciar a su posición privilegiada, como por ejemplo la nobleza húngara o polaca a la explotación y dominio de sus tributarios de lengua extranjera. A esta burguesía le parecía poco menos que impensable perder el "estado de posesión" nacional en las provincias eslavas, y a sus ojos ello no podía ser compensado por ningún tipo de conquistas revolucionarias ni de éxitos políticos. Por eso, exigirle en ese entonces tal renuncia bajo cualquier circunstancia y como *conditio sine qua non* no significaba, en el fondo, otra cosa que *poner en cuestión la participación de la burguesía alemana en la revolución en general!*

A pesar de todo, Marx y Engels intercedieron durante 1847-1848 en favor del apartamiento de la política opresora de Alemania, sobrentendido desde su punto de vista socialista, tal cual lo prueba su toma de posición en las cuestiones italiana, polaca y húngara. Pero no pasemos por alto que en todos estos casos se trataba de naciones con las que un compromiso parecía no sólo sumamente propicio sino también absolutamente posible, y de cuya viabilidad nacional y política no podía haber duda alguna. En lo que, por de pronto, concierne a la cuestión italiana, no podía darse ningún conflicto significativo de fronteras entre una Alemania revolucionaria y el movimiento italiano por la libertad; la ganancia que aportaba este movimiento al conmocionar el absolutismo austriaco

compensaba todo lo restante. Lo mismo valía para el movimiento nacional polaco; los polacos, en cuanto aliados de la esperada guerra contra el zarismo ruso, parecían estremadamente importantes, y a esta óptica debía subordinarse la cuestión —mucho más difícil aquí— del "trazado de fronteras".⁹ Y por último, en lo que atañía a los húngaros, éstos eran a ojos de Marx y Engels, por así decir, "aliados naturales" de los alemanes en la lucha contra Rusia y la esclavitud "paneslavista", servir a Rusia, y además aquí tampoco había prácticamente litigios territoriales.¹⁰

¡Ocurre *totalmente distinto* en el caso de los checos y de los eslavos meridionales de Austria! En rigor, las provincias checas estaban "en medio de Alemania"¹¹ y —constituidas en estado autónomo— debían representar una espina clavada en la carne del futuro imperio gran alemán; pero el movimiento yugoslavo amenazaba con cortar a Alemania del mar Adriático.¹² Aquí y allá, las clases dominantes eran "desde siempre" alemanas, y ya la mera existencia de las nacionalidades checa y yugoslava debía manifestarse a la burguesía alemana de Praga, Brünn, Laibach, etc., lo mismo que antaño a la nobleza alemana, como un desafío para los intereses nacionales alemanes. A ello se agregaba que, evidentemente, los checos y los eslavos meridionales todavía no eran lo bastante maduros y fuertes para formar estados nacionales realmente autónomos, y que tales estados —en caso de que se llegara a formarlos— sólo podían convertirse con demasiada facilidad en botín del zarismo, en "puestos de avanzada" de éste en Europa central. Por supuesto que tal peligro habría sido conjurado por el otorgamiento de una amplia autoadministración nacional y por una completa igualdad de derechos lingüísticos, culturales y políticos para

⁹ Pero que más tarde Engels vaciló muy seriamente con respecto a esta cuestión lo podemos ver en sus artículos del *N. Y. Tribune* del año 1852 así como en su carta a Marx del 23 de mayo de 1851. (Lo mismo informa G. Mayer acerca de la actitud de Engels con respecto a la cuestión polaca en los años 80; "sólo 'en caso de ser necesario' —leemos en su biografía de Engels— quería dejarle a la nueva Polonia un pedacito de la Polonia prusiana". *Friedrich Engels, Eine Biographie*, t. II, p. 462.)

¹⁰ "Si las fronteras de Hungría y Alemania dejaran lugar a alguna duda —escribió más tarde Engels en el *N. Y. Tribune*—, ciertamente se desencadenaría aquí otra lucha. Mas, por fortuna, no hubo pretexto para ello, y como ambas naciones tenían intereses íntimamente relacionados, peleaban contra los mismos enemigos, o sea, contra el gobierno austriaco y el fanatismo paneslavista. El buen entendimiento no fue alterado aquí ni un momento." (*Revolución y contrarrevolución en Alemania*, en Marx-Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Progreso, 1973, p. 350.)

¹¹ Marx, *Herr Vogt*. [Buenos Aires, Editorial Lautaro, p. 212.]

¹² Véase p. 139.

los eslavos. Sólo que ¿qué poder hubiese podido mover a la burguesía alemana a resignar voluntariamente su posición monopólica? A este respecto, el programa autonomista de Palacký debía revelarse tan utópico como la posterior "idea de un emperador federalista" de Karl Renner...¹³

Pero aquí tocamos una de las llagas más vivas de la revolución austriaca de 1848: la barrera de clase, que dificultaba extraordinariamente y, en rigor, imposibilitaba a la burguesía alemana de Austria encontrar una "nivelación" con las nacionalidades ahistóricas oprimidas por Austria. Tal cual estaban las cosas por ese entonces, debía parecer que, o bien la revolución se iría a pique contra las nacionalidades, o si no éstas serían "aplastadas" por ella. Ese estado de ánimo básico, este fatal dilema, también se refleja en el tan alabado¹⁴ artículo de Engels, que si por un lado interviene decididamente *en favor* de los checos, por el otro declara *perdida* su causa de modo igualmente decidido, y donde en vez de un programa concreto para la cuestión checa sólo desarrolla la perspectiva de una ineludible "guerra de aniquilamiento" de los alemanes contra los checos. (Perspectiva que hoy nos resulta totalmente "fatalista", pero que se manifiesta consecuente si Engels suponía que las provincias checas hubieran debido pertenecer de manera incondicional al imperio alemán rigurosamente centralizado, y los checos renunciar a sus empeños autonomistas.) Claro que en junio de 1848 el movimiento nacional checo todavía se encontraba en la encrucijada; su traspaso al campo de la reacción aún no se había consumado. Y mientras esto no tuviere lugar, la NRZ, en cuanto a su actitud de principio, debía tomar el partido de los checos, y justamente por eso recordar una y otra vez a los alemanes su "culpa" frente al pueblo checo y su deber de romper con la vieja política opresora.

Que esta exégeris es correcta lo prueban numerosas correspon-

¹³ "¡En verdad, hay en el aire una idea imperial! ¿Por qué la monarquía no se ha de convertir en un pueblo de pueblos unidos, en cobijo común de los pequeños (!), para que éstos puedan existir junto a los grandes, cada uno a su modo, cada uno libre en su círculo, todos iguales bajo una dinastía multi-secular y, de ahora en más, rigurosamente parlamentaria también?" (Rudolf Springer [K. Renner], *Grundlagen und Entwicklungsziele der österreichisch-ungarischen Monarchie* [Bases y metas evolutivas de la monarquía austrohúngara], 1906, p. 237. Los mismos tonos monarquistas se encuentran también en abundancia en *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* de Otto Bauer.

¹⁴ Precisamente este artículo es considerado la mayoría de las veces como prueba de que los redactores de la NRZ recién se volvieron contra los astros-lavos después que éstos se pasaron al campo de la contrarrevolución. Lástima que tal aseveración, como pronto se mostrará, sea sólo una leyenda.

dencias y artículos de la *NRZ* que se ocupan de la cuestión checa.

Ya el 29 de mayo de 1848 (o sea antes de la insurrección), la *NRZ* informaba acerca de la situación en Bohemia:

"El conde Leo Thun, presidente del gobierno, resolvió en unión con las restantes autoridades superiores de Bohemia la erección de un gobierno provisorio [...] De este modo Bohemia tendrá al fin un vigoroso y decidido gobierno. El único partido representado en él será el checo,¹⁵ y eso está bien, porque es el único que posee energía y el único que hizo algo por la liberación del país, mientras que los alemanes se quejan y lamentan y a nada llegan por debilidad. Ojalá que pronto nos separemos totalmente de la podrida Austria.¹⁶ Praga entera está en júbilo [...]"¹⁷

Y el 25 de junio escribía la *NRZ*: "Cada vez más se confirma que nuestra concepción de la insurrección de Praga era la correcta, y que las sospechas de los periódicos alemanes contra el partido checo, en el sentido de que éste servía a la reacción, a la aristocracia, a los rusos, etc., fueron puras mentiras. Sólo se veía al conde Leo Thun y a sus aristócratas, y no a la masa del pueblo bohemio, de los numerosos obreros industriales, de los campesinos. ¡De ahí —ironiza el corresponsal— que la aristocracia intentase confiscar un instante el movimiento checo en su favor y en el de la camarilla de Innsbruck; de ahí, cómo no, que el proletariado revolucionario de Praga, que en 1844 ya dominara Praga durante tres días,¹⁸ defendiese el interés de la nobleza y de la reacción en general!"

"Pero todas estas calumnias —continuamos leyendo en el artículo— se hicieron polvo ante el primer golpe decidido del partido checo. La insurrección fue tan decididamente democrática que los condes Thun, en vez de ponerse a su frente, en seguida retrocedieron y fueron contenidos por el pueblo como flagelos austriacos (*sic*). Fue tan decididamente democrática que todos los checos del partido aristocrático huyeron de ella. Fue tan bien dirigida contra los señores feudales checos como contra la soldadesca austriaca. Los austriacos atacaron al pueblo no porque fuese checo, sino porque era revolucionario.¹⁹ Para el soldado el asalto contra Praga sólo valía como preludeo a la incineración y toma de Viena..."²⁰

¹⁵ No es exacto; en el "Consejo provisorio responsable de gobierno" de Bohemia estaban representadas ambas nacionalidades.

¹⁶ ¿Y después qué? ¿Cómo se representaba la *NRZ* los ulteriores sinsos de Bohemia? ¿Acaso no en la figura de un estado autónomo?

¹⁷ *NRZ*, núm. 4, 4 de junio, p. 3, col. 1.

¹⁸ Véase la nota 1 de este capítulo.

¹⁹ Subrayado en el original.

²⁰ Núm. 25 del 25 de junio, Praga.

(Y aquí la redacción invoca una correspondencia vienesa de la *Berliner Zeitungshalle* del 20 de junio: "Se fusila a los bohemios como a perros, y cuando la aventura esté a punto, se arremeterá contra Viena...")

En el mismo sentido, la *NRZ* también se ocupa de la insurrección de Praga y de las circunstancias checas en los números 33, 42, 46, 53, 62, 66, 71 y 83. "Recordamos —escribe el 3 de julio de 1848— que desde el mismo comienzo la *NRZ* concibió el levantamiento de los checos como una lucha contra el absolutismo."²¹

"A pesar del clamoreo y arrebatos patrióticos de casi toda la prensa alemana —leemos en un artículo de la redacción (probablemente compuesto por Engels)—, la *NRZ* tomó partido, desde el primer instante, en Posen por los polacos, en Italia por los italianos, y en Bohemia por los checos. Desde el primer instante entrevimos la política maquiavélica que, vacilando en sus cimientos en el interior de Alemania, procuró paralizar la energía democrática, desviar de sí la atención, cavar a la ardiente lava revolucionaria un canal de drenaje y forjar el arma de la opresión interna conjurando un mezquino odio étnico que repugna al carácter cosmopolita de los alemanes...²² En el mismo instante en que los alemanes bregan con sus gobiernos por la libertad interna, dejan que bajo el mando de esos mismos gobiernos se emprenda una cruzada contra la libertad de Polonia, Bohemia e Italia: ¡qué hondura de combinación! ¡Qué paradoja histórica! En vías de fermentación revolucionaria, Alemania se desahoga hacia afuera en una guerra de restauración, en una campaña por la consolidación del antiguo poder contra el que acaba de revolucionarse..."²³

Tan unívocas como este hermoso artículo, dos correspondencias de los números 42 y 53 de la *NRZ*, que se ocupan de las circunstancias bohemias, desechan la checofobia:

En la primera leemos acerca de una asamblea de alemanes que tuvo lugar en Aussig (Bohemia): "Es sorprendente que hombres como el fundador de la 'Asociación para la salvaguarda de los intereses alemanes en el este' enuncien ante toda una asamblea: 'Mientras dure la lucha en Praga, no se podrá hablar de perdón,

²¹ Núm. 33 del 3 de julio.

²² También este "carácter cosmopolita de los alemanes" pertenece a las ilusiones ampliamente difundidas de aquella (y no sólo de aquella) época. Resulta exactamente tan verdadera o falsa como la aseveración generalizadora de Engels sobre el "sentimiento nacional que, como se sabe, es muy marcado en los eslavos"... (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 251.) Véase la nota 16 del capítulo 8 de la segunda sección.

²³ MEGA, 7, p. 181. (*NRZ*, núm. 42 del 12 de agosto.)

y si nosotros obtenemos la victoria, deberá ser aprovechada vigorosamente.' ¿Qué victoria obtendrán, pues, los alemanes; qué conjuración habrá sido, pues, aniquilada?... En todas partes de Alemania parece dominar la opinión de que la lucha en las calles de Praga sólo tuvo por mira la opresión del elemento alemán y la fundación de una república eslava.²⁴ De esto último no queremos hablar porque la idea es demasiado ingenua (!); pero en lo que atañe a lo primero, en las luchas de barricadas no se pudo notar una mínima huella de rivalidad entre las nacionalidades. Alemanes y checos estaban conjuntamente preparados para la defensa... No se escapó una sola palabra ofensiva contra ningún alemán, ni un solo movimiento contra los judíos, tan odiados aquí de ordinario...²⁵ La prensa libre de Praga jamás defendió otra tendencia que el mantenimiento de la independencia provincial de Bohemia y la igualdad de derechos de ambas nacionalidades. Pero sabe muy bien que como en Posen y como en Italia, la reacción alemana procura conjurar un mezquino nacionalismo, en parte para reprimir la revolución en el interior de Alemania, en parte para ir formando a la soldadesca en la guerra civil."²⁶

Pero en la segunda correspondencia (del 23 de julio de 1848) se puede leer:

"Los alemanes y judíos asumieron en Bohemia el mismo papel que ya desempeñaron con tanto éxito sus compañeros en Posen.²⁷ La autonomía nacional del país donde, al igual que en un buen botín, anidaron como mangas de langostas, es provocada de manera sistemática desde la revolución de marzo, que la despertó espantada de su pacífica existencia de usurero a una lucha que, de acuerdo con su naturaleza, sólo puede ser una lucha de la reacción alemana contra la última revolución y las conquistas del pueblo. En Posen fueron alemanes y judíos quienes saludaron las provi-

²⁴ Véase Mehring, "Introducción", p. 14: "Esta concepción (de la NRZ con respecto a la cuestión checa) tuvo su buen sentido en la época en que mítines alemanes saludaban en Bohemia y Sajonia al príncipe Windischgrätz como al abogado de los intereses alemanes, y el historiador democrático Wuttke, mano derecha de Robert Blum en Leipzig, advertía con frases de ruido a sable acerca de la 'intempestuosa humanidad' en la explotación de la victoria ganada por Windischgrätz."

²⁵ Acaso aquí tenga en mente el corresponsal los desmanes antisemitas que tuvieron lugar en Praga el 17 y 26 de abril así como el 1 de mayo de 1848. (Véase: Fr. Roubik, *El año checo de 1848* (en checo), 1931, pp. 220-221.) Acerca de la curiosa postura de la NRZ frente a los judíos, véase el Apéndice I al final de este trabajo.

²⁶ Núm. 42 del 12 de julio de 1848.

²⁷ Véase pp. 116 y 119.

dencias amorosas de los generales Pfüll (de piedra infernal) y Hirschfeld (de Shrapnell)²⁸ como a los ansiosos mensajeros del antiguo 'orden' y de la 'confianza'; en Bohemia son quienes se alegran de la dictadura del sable del príncipe Windischgrätz como de un 'verdadero acto de justicia y apaciguamiento general.'" El autor polemiza a continuación contra la petición de "36 respetables propietarios de inmuebles e industriales alemanes y judíos" de Praga, en la que éstos atacan el informe del "Comité de seguridad" vienés sobre las circunstancias praguenses: "El Comité de seguridad vienés, hacen saber los 36 obligados del Sr. Windischgrätz al ministerio, se coloca en un punto de vista incorrecto. Mientras hombres de buenos sentimientos reconocen sin dudas que los acontecimientos de la semana de Pentecostés [es decir la insurrección de Praga] fueron atentados criminales contra el derecho y el orden (*chillef*),²⁹ el Comité de seguridad vienés vio en la lucha local una lucha de clases,³⁰ una lucha de los esquilados proletarios bohemios contra los opresores extranjeros, rabiosos de lucro... Los alemanes y judíos —concluye el corresponsal— persiguieron hasta ahora al nombre checo con todas las inculpaciones imaginables de 'fratricidio en masa' y 'traición a la integridad del imperio'. Pero en ese memorable manifiesto ellos mismos develan por vez primera su peculiar visión del fraternal cariño cristiano-germano y de la unidad imperial judía (*sic.*)..."

"Claro que el pueblo alemán, con semejantes confesiones de almas bellas,³¹ queda esclarecido acerca de por quién tiene que tomar partido en la lucha de los checos contra la reacción germano-judía."³²

Esto en cuanto a las exteriorizaciones prochecas de la NRZ durante junio-agosto de 1848. Se ve: la NRZ se esmera con todas sus fuerzas por hacer justicia al movimiento checo. Defiende repetidamente la insurrección de Praga y condena con decisión el bombardeo de Praga como un "acto de barbarie, ... que el pueblo alemán —si se siente digno de la libertad— no puede esperar para estigmatizar en cuanto tal" (núm. 33 del 3 del VII); fustiga a

²⁸ Véase Mehring, "Introducción", pp. 22-23.

²⁹ Véase: B. Bischof, *Wörterbuch der wichtigsten Geheim-und Berufssprachen, A. Jüdisch-Deutsch, Gauner-und Kundensprache* [Diccionario de los más importantes lenguajes secretos y jergas profesionales. A. Judío-alemán, germanía y lenguaje comercial], p. 15: "*chillef-Wechsel, Wechselbrief*, [pagaré, letra de cambio 'chillef'] y también *chilleph-ksaw* [?]; *chilfner*: estafador en el cambio de moneda. (Germanía.)"

³⁰ Subrayado por el corresponsal.

³¹ Alusión a un artículo anterior de la NRZ.

³² NRZ, núm. 53, 23 de julio.

los periódicos alemanes "que escupen veneno contra Bohemia" (núm. 66), alaba al dirigente checo doctor Rieger (núm. 62), se ríe de la proclama de Windischgrätz sobre la "gran conjuración eslava" en Praga (núm. 71), así como del "abominable cuento" acerca de una "noche de San Bartolomé" proyectada por los checos contra los alemanes (núm. 83) y, en rigor, como vimos, de cuando en cuando va demasiado lejos con sus simpatías por los checos al declarar así nomás, de manera exagerada y sin mucho tacto, que los alemanes y los judíos de Praga, etc., son explotadores y capitalistas "rabiosos de lucro". Y, sin embargo hay que decirlo: la *NRZ* no tiene ningún programa concreto para la cuestión checa (para ella esta cuestión se agota en la exigencia de la igualdad de derechos de ambas nacionalidades en la provincia de Bohemia), ni tampoco una clara concepción del sentido y contenido de las luchas entre nacionalidades en Austria. Respalda al movimiento checo, pero simultáneamente aspira a apartarse lo más posible del contenido nacional de ese movimiento y a exhibirlo como un movimiento puramente social y político-democrático contra el despotismo austriaco. Hay que entender en este sentido la aseveración de la *NRZ*, según la cual Windischgrätz atacó al pueblo de Praga "no porque fuese checo, sino porque era revolucionario" (como si una cosa excluyese la otra), y en este sentido también escribieron sus redactores dirigiéndose a *La concordia*, diario amigo de Italia:

"En un número anterior, *La concordia* opinaba que la *NRZ* se preocupa por cualquier partido con tal que esté 'oprimido'.³³ A esta poco ingeniosa invención la ayudó a llegar nuestra apreciación de los acontecimientos de Praga, nuestra participación en favor del partido democrático contra el reaccionario Windischgrätz et Comp [y cía]. Quizás, entre tanto, el periódico turinés se ponga más en claro acerca del llamado (!) movimiento checo."³⁴

Con otras palabras: el solo hecho de la opresión nacional aún no fundamentaría en modo alguno el deber de la democracia de preocuparse por la nacionalidad oprimida; semejante obligación más bien tendría lugar recién cuando las acciones políticas de esa nacionalidad comporten un carácter revolucionario y por ende estén en el especial interés de la democracia; pero si no, el "llamado" movimiento nacional no podría reivindicar ningún tipo de protección... ¡Como si la hostilidad contra cualquier opresión nacional (debido a la cual justamente se niega la democracia en

³³ Subrayado en el original.

³⁴ MEGA, 7, p. 232 (*NRZ* del 25 de julio de 1848).

un sector) no perteneciese a la más propia esencia de la democracia misma y sólo debiera ser referida a condiciones especiales! Pero éste es el sentido propio de la declaración citada de la *NRZ*, que así se coloca en el punto de vista de un *desinterés* frente a las nacionalidades oprimidas, o sea en el punto de vista del llamado "nihilismo nacional".³⁵

Acaso por este enfoque se pueda explicar cómo la *NRZ* pudo cometer ese grave error y abogar —en sus notas de la redacción a un informe sobre las tratativas de la Dieta imperial vienesa del 11 de septiembre de 1848—³⁶ contra la admisión de lenguas no alemanas en la Dieta imperial, vale decir, de hecho, en favor de la única "lengua estatal, administrativa y opresora"³⁷ alemana. Así, la *NRZ* surte a la moción que Rieger presentó —"con diti-rámbica exasperación checa" (!)— ante la Dieta imperial ("No hay ninguna lengua estatal ni ninguna nación privilegiada, o sea que tampoco hay ninguna lengua privilegiada") del siguiente comentario: "O sea que los diputados pueden hablar, sentar mociones, etc., en sus lenguas. La Dieta imperial se convertirá en un *instituto de traducción*, en una *confusión babilónica*, cuyo resultado será la disolución. *Finis Austriae* [el fin de Austria]." Y con respecto al discurso del "renegado-demócrata" polaco, príncipe *Lubomirski* ("Lo que para muchos es un derecho, no se puede denegar a causa de dificultades; no ocasiona atraso alguno que haya que hacer la traducción incluso a 30 lenguas"), la *NRZ* observa burlescamente: "¡Esa gaita tridécupla aullaría un magnífico canon!"³⁸

Con otras palabras: ni siquiera la *NRZ* (pese a la ocasional observación de su corresponsal vienes sobre la "compulsión de la lengua", que ante todo se inflige a los "diputados campesinos polaco-rutenos de Galitzia"),³⁹ comprendió que la resolución de la Dieta imperial vienesa, en el sentido de hacer que los diputados hablaran y sentaran mociones *solamente en lengua alemana*, era un *error oneroso* que en el futuro se debía vengar precisamente de la democracia alemana. (¡Si en la Dieta imperial sesionaban varias docenas de campesinos polacos, ucranianos y rumanos que

³⁵ Justamente este "nihilismo" fue el que caracterizó a la política para con las nacionalidades de la mayoría de los partidos obreros en la época de la II Internacional. Recién fue teóricamente superado por los conocidos trabajos de Lenin acerca de la cuestión nacional.

³⁶ Véase al respecto los "protocolos estenográficos" de la Dieta imperial vienesa, así como M. Bach, *op. cit.*, p. 593.

³⁷ Calificación burlesca de Víctor Adler.

³⁸ Núm. 105, 17 de septiembre.

³⁹ Núm. 69, 8 de agosto.

debido a esa resolución quedaron con la boca cerrada y se vieron degradados a "rebaño electoral de la reacción" (...)⁴⁰ No comprendió que lo que aún podían permitirse durante la gran revolución francesa los jacobinos con relación a los "patois" [dialectos rústicos] franceses, en Austria debía redundar en deterioro, en derrota de la revolución, es decir no comprendió justamente el sentido y la significación de la *cuestión de las nacionalidades* que se anunciaba precisamente en Europa central.

En este contexto, acaso no resulte superfluo abordar más de cerca los discursos convencionales de los jacobinos Barrère y Grégoire, concernientes a la lucha contra las hablas dialectales francesas:

"El federalismo y la superstición —decía Barrère en la sesión del 8 de pluvioso de 1794— hablan bajo bretón; la emigración y el odio a la república hablan alemán; la contrarrevolución habla italiano, y el fanatismo habla vasco. Rompamos esos instrumentos de daño y error ... Hay que popularizar la lengua (alude a la lengua francesa), hay que contener a esta *aristocracia del lenguaje*, que parece establecer una nación culta en medio de una nación bárbara."⁴¹ (Vale decir que para superar la "aristocracia" de una lengua hay que *reprimir* a todas las demás lenguas: ¡qué sagaz aportación de pruebas!)

Pero Grégoire, medio año después, reclamaba, "en una República una e indivisible, el uso *único* e indivisible de la *lengua de la libertad*"⁴² que para él, naturalmente, equivalía a la lengua francesa.

Y ahora, para comparar, los discursos análogos de los diputados alemanes en la Dieta imperial vienesa de 1848, con los cuales éstos

⁴⁰ En honor de esos diputados campesinos, nótese sin embargo que —pese a su desconocimiento de la lengua alemana— con el tiempo supieron orientarse en los debates de la Dieta imperial y, en la cuestión que les incumbía (como por ejemplo en la cuestión del resarcimiento por las cargas feudales, etc.) representaron con rara unanimidad su *interés de clase*. (Véanse los "protocolos estenográficos" de la Dieta imperial constituyente austriaca de 1848-1849 así como el material de actas de esta Dieta imperial en el Archivo Oficial de Viena.)

⁴¹ *Gazette Nationale* o *Le Moniteur Universel*, núm. 129, 28 de enero de 1794.

⁴² Grégoire, *Rapport sur la nécessité et les moyens d'anéantir les patois, et d'universaliser l'usage de la langue française* [Informe sobre la necesidad y los medios de aniquilar los dialectos rurales y de universalizar el uso de la lengua francesa], 1794, p. 506. Véase al respecto: Dragomanov, *Obras selectas* (en ucraniano), 1, pp. 291-293, así como Biessle A., *Die Bedeutung der französischen Revolution für die Französisierung des Elsass* [La significación de la revolución francesa para el afrancesamiento de Alsacia], 1933, p. 46.

salían al encuentro de las mociones de los dálmatas (italianos) y de todos los eslavos, quienes pedían que les "fuesen traducidos a sus lenguas los cuestionamientos, mociones, extractos de los debates, etc." Así declaraba por ejemplo B. Borrosch (un bohemio alemán):⁴³

"Ya hace 8 semanas que sesionamos hablando en alemán. Si introducimos la poliglosia (!), esta primera Dieta imperial también será la última... Ningún republicano francés planteó jamás el insípido reclamo de que el vasco y el provenzal pudiesen hablar en su lengua... Si proseguimos ocupándonos de tales cosas, el knut triunfará sobre nosotros; muy a menudo se abusará de la nacionalidad como si fuese un hostigamiento."

Y el radical Löhner amonestaba a los mocionantes a desistir de su moción con las típicas palabras: "No olvidemos la *única* lengua que todos hemos de hablar: la *lengua de la libertad* que tanto necesitamos." (Naturalmente que para Löhner se trataba de la lengua alemana.) "Detras de esta disputa está la reacción, el horror del absolutismo."⁴⁴

O sea de nuevo la "*langue de la liberté*" [lengua de la libertad] gregoriana, que encontramos tanto en la revolución francesa de 1789 como también en la revolución alemana de 1848 y, en rigor,

⁴³ Qué nacionalista alemán de mente estrecha era Borrosch lo muestra del mejor modo su conocida expresión: "Vivir como alemán en Praga y *ser un mártir de la alemanidad* es exactamente lo mismo." (H. Kudlich, *Rückliche und Erinnerungen* [Retrospecciones y recuerdos].)

Sobre el mismo Borrosch Engels escribió una vez: "Por ese entonces (1848), K. Marx se encontró en Viena con el librero praguense Borrosch, jefe de la fracción germano-bohemia en la Asamblea Nacional de Austria. Borrosch se quejaba mucho de las riñas entre nacionalidades en Bohemia y de las presuntas hostilidades fanáticas de los checos contra los germano-bohemios. Marx le preguntó cómo era el asunto con los obreros bohemios. '¡En rigor, respondió Borrosch, ésa es una cosa muy rara! En la medida en que los obreros han entrado en el movimiento, se termina la riña entre nacionalidades; ya no se habla de checos o alemanes, ahí se cohesionan todos.'" (V. Adler, *Aufsätze, Reden und Briefe* [Artículos, discursos y cartas], fascículo 1, p. 46.)

Aquí se puede creer en la palabra de Borrosch: *por ese entonces* (1848) los obreros checos todavía eran potables para los políticos germano-bohemios de su cuño porque precisamente no poseían aún ninguna conciencia nacional y se dejaban llevar a remolque por la burguesía radical alemana. *Por eso* destaca jactanciosamente el "internacionalismo" de los obreros checos, tan cómodo para la izquierda austroalemana de entonces. Pero ¿qué hubiese dicho el buen Borrosch 3 o 4 décadas más tarde, cuando los obreros checos también fueron captados por el movimiento nacional y, cada vez con mayor energía, empezaron a declararse no sólo contra su opresión social, sino también contra su opresión nacional?

⁴⁴ NRZ del 17 de septiembre de 1848.

aun hasta en la revolución rusa de 1917, y que por desgracia siempre vuelve a develarse como *falsa* "lengua de la libertad"...

¡Cuán distinto sonó en cambio el discurso del campesino ucraniano Sawka (apenas emancipado de la servidumbre), con el que éste se dirigió a su auditorio burgués-nobiliario en el debate lingüístico de la Dieta imperial vienesa!

"¿Quién tiene la culpa —gritó Sawka en alemán quebrado— de que en Galitzia el campesino no hable alemán [vale decir no pueda hablar alemán]? La mera dominación. Desde siempre [...] se nos oprimió y agobió tanto como fue posible. El campesino de Galitzia no tiene vivienda, ropa, nada. Todo procuró arrebatarle la dominación en Galitzia; nada tiene para vivir, y por ende no puede ir a la escuela.⁴⁵ Por eso ruego a la alta cámara que a su vez explique por qué nosotros [campesinos] no tenemos a nadie que entienda la lengua alemana."⁴⁶

Por supuesto que la "alta cámara" no pudo explicar nada; más bien, espantada por el tosco lenguaje de clase del campesino, alejó poco después de sus filas a ese incómodo contemporáneo a instancias de los diputados polaco-democráticos.⁴⁷ Pero el hecho de que precisamente la NRZ no tomase en esta disputa lingüística austriaca el partido de Sawka, sino el de Borrosch y Löhner, de seguro no se le puede contabilizar como un plus en su actividad revolucionaria.⁴⁸

Claro que este desacierto de la NRZ se da ya en una época en que las relaciones entre los pueblos "históricos" y "ahistóricos" de Austria se tornan cada vez más tensas, y en que los contornos de la futura "alianza eslavo-habsburguesa" se perfilan cada vez con mayor nitidez. Ahora desaparecen completamente de las columnas del periódico todas las exteriorizaciones prohechas, y las remplazan juicios y "enérgicas expresiones" que a veces —precisamente en la NRZ— resultan bien singulares. (A este respecto sobresalió especialmente el corresponsal vienés de la NRZ Müller-Telling, a quien luego también conoceremos como limitado y repelente judeófobo.)

⁴⁵ Aquí habría aún que observar que la misma nobleza galitziano-polaca, cuya presunta actitud liberal y campesinófila puso de relieve Engels con tanta frecuencia, descartó casi por unanimidad, en la Dieta provincial del año 1840, la moción del obispo greco-católico Snigurski en el sentido de ampliar las escuelas elementales en la campaña. "¿Para qué las precisan los campesinos? —gritaron los estados— ¡¿Para escribir protestas contra nosotros?! (Biblioteca *Warszawska*, 1843, t. iv, p. 134.)

⁴⁶ Bach, *op. cit.*, p. 592.

⁴⁷ Véase p. 62.

⁴⁸ Véase Capítulo 2, pp. 36 y ss. (La actitud de Engels frente a la disputa lingüística húngaro-croata.)

Naturalmente, no puede tomarse a mal que en adelante la NRZ se burle de los dirigentes checos que flirtean con la corte imperial (Palacký y Rieger, entre otros) y fustigue llena de indignación su papel contrarrevolucionario. En rigor, ellos se habían declarado adversarios de la revolución,⁴⁹ y por lo tanto también había que tratarlos como tales. Pero ¿acaso la NRZ no fue demasiado lejos en su legítima cólera, acaso no mostró ella misma su lado flaco y defendió posiciones que no podían conciliarse bien con el movimiento y la cosmovisión por ella representados?

Ya el 6 de septiembre de 1848, el corresponsal vienés de la NRZ se va en discursos repressivos sobre el "fanatismo eslavo" y la "insolencia" de la "nacionalidad checa recién inventada". "En Austria —escribe— las nacionalidades crecen ahora de la tierra, y cuanto más insignificantes y carentes de forma y contenido son, tanto más locamente se comportan. Y como ellas, por sí solas, debían seguir careciendo de influencia, conjuran con el absolutismo contra la libertad."⁵⁰ El 12 del mismo mes observa Müller-Telling en su comunicación: "Los eslavos no dejarán ya que surja ningún ministerio alemán; crearán uno *knútico*."⁵¹ Pero el 20 de septiembre escribe: "Los checos comprenden cabalmente que si húngaros y alemanes se juntan con la esclavitud libertaria de los polacos, los rutenos (?), etc., su soñada hegemonía se convertirá en agua."⁵²

Pero esto, por así decir, sólo eran "refriegas preliminares". La actitud pronunciadamente hostil de la NRZ para con los checos y también otros eslavos ahistóricos recién data del sofocamiento de la *insurrección vienesa de octubre*, que se produjo entre el batir de palmas y el concurso de los eminentes políticos checos y croatas. "En Viena —escribe por ese entonces Marx en un artículo de fondo— [hay] todo un enjambre de nacionalidades⁵³ que en

⁴⁹ Véase la declaración de Rieger del 19 de septiembre de 1848, contra la admisión de la diputación húngara a la sesión de la Dieta imperial, la fuga de Viena de la mayor parte de los diputados checos (¡no de todos!) y, en especial, su proclama 9.X. de 1848 contra la trunca Dieta imperial de Viena. (NRZ, núms. 112, 114 y 117.)

⁵⁰ Núm. 100, del 12 de septiembre. Aquí ya nos sale al paso la apreciación de las luchas entre las nacionalidades de Austria, que más tarde reencontramos en los artículos "Hungría" y "El paneslavismo democrático" de Engels.

⁵¹ Núm. 105, del 17 de septiembre.

⁵² Núm. 112, del 26 de septiembre.

⁵³ La abundancia y multiplicidad de los problemas con las nacionalidades en la revolución austriaca de 1848 resultó desconcertante para los propios demócratas y revolucionarios alemanes de entonces, quienes sentían que esos problemas eran directamente molestos e indeseados, y por ende hablaban burlescamente del "enjambre de pueblos" austriacos (véase también MEGA, 7, p.

la contrarrevolución presume su emancipación... No se olvide que en Viena sesionó un Congreso de los pueblos (vale decir la Dieta imperial constituyente), y que los representantes del pueblo eslavo, con excepción de los polacos, marcharon a tambor batiente al campo imperial. La guerra de la camarilla vienesa con la Dieta imperial fue simultáneamente la guerra de la Dieta imperial eslava con la Dieta imperial alemana... En Austria venció el partido eslavo con la camarilla, y ahora luchará con la camarilla por el botín de la victoria..."⁵⁴

Y en otro artículo de fondo (del 31 de diciembre de 1848) escribía:

"En Viena croatas, panduros,⁵⁵ checos, sereschanos⁵⁶ y una chus-

104), de la "confusión de los pueblos de Europa oriental" (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 259), del "gatuno concierto de pueblos" austriaco (*ibid.*, p. 198), de las "99 (o 100) naciones y nacioncitas de Austria" (*NRZ* del 2 de diciembre de 1848 y del 13 de febrero de 1849), etcétera.

⁵⁴ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 203 y 201. En aquellos días, la *NRZ* albergaba fuertes esperanzas en un conflicto entre el "partido eslavo" y la camarilla de la corte (o bien en el retorno de los checos al campo revolucionario). "El fanatismo nacional de los checos —escribía Marx el 6 de noviembre de 1848— fue el más poderoso instrumento de la camarilla vienesa. Los aliados ya se agarraron de los pelos... Éste es el primer síntoma de la guerra que comenzará entre el partido eslavo y su héroe Jellačić con el partido de la simple camarilla, elevada por encima de toda nacionalidad, y su héroe Windischgrätz." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 198; las dos últimas frases están subrayadas por Marx.) Y un día antes Marx (o Engels) escribía: "Hasta los checos fanáticos de Praga, los neófitos de la Slovanska Lipa (Unión nacional-democrática checa), despiertan de su yermo sueño y se declaran en favor de Viena y contra el Schinderhannes austriaco [Windischgrätz]." (*MEGA*, 7, p. 418.) Incluso más tarde, topamos en la *NRZ* con expectativas similares. "Ustedes pueden estar seguros —le escribía Müller-Telling desde Viena el 8.II.1849— de que ya no precisaremos a ningún francés; las 100 naciones del espantajo unitario de Austria [por ese entonces se hablaba frecuentemente de la "monarquía unitaria" austriaca] ahora se convertirán en una para su suprema convicción, y esta transformación derribará al gobierno, derribará al espantajo." (Núm. 220, del 13 de febrero de 1849.) También los núms. 289 y 291 del 4 y 10 de mayo de 1849 informan sobre una "fermentación" no sólo en Alemania meridional y Viena, sino también en Praga, así como sobre la desaparición del paneslavismo en los círculos intelectuales checos; "*Czech a niemec gedno tělo*" (el checo y el alemán son un solo cuerpo), decían por ese entonces estudiantes presuntamente checos. Probablemente la *NRZ* no desconociera los preparativos que dirigía Bakunin para provocar una insurrección armada en Praga, en la primavera de 1849.

⁵⁵ No se trata de una "nacionalidad" especial, sino de una tropa austriaca, reclutada entre eslavos meridionales.

⁵⁶ Sereschanos (*serezhan*) era una especie de tropa de gendarmería de la "frontera militar" austriaca. Llevaban gorros, casacas y capas rojas, de donde su designación de "capas rojas", tan popular en 1848-1849.

ma similar estrangularon la libertad germánica, y en este instante el zar es omnipresente en Europa."⁵⁷

O sea que desde ahora la victoria de Windischgrätz y Jellačić sobre los vieneses insurrectos será repetidamente calificada en la *NRZ* de victoria del "orden y la libertad croatas",⁵⁸ y el propio Windischgrätz como... "sarna venda".⁵⁹ "Esos perros abyectos de checos y rutenos —escribe Müller-Telling en el número del 12 de octubre de 1848— creyeron poder hacer de Viena la capital paneslavista y traspasarla al absolutismo..."⁶⁰ El teniente coronel Urban [comandante de las tropas austriacas en la Bucovina] —informa en el mismo número— se dirige al *cretinismo* de los *valacos* que habitan en el norte de Transilvania, así como Hurban [político eslovaco] se dirigió al *cretinismo* de los *eslovacos* y los *hanacos* [chechos moravos]..."⁶¹

"Los gitanos, vulgo checos —seguimos leyendo en un informe sobre la Dieta imperial de Kremsier (Brünn, 26 de noviembre)— han vuelto a traerse todas sus *desvergüenzas nacionales* [...] No obstante, los checos se enojaron mucho con la camarilla [...] Ahora bien, para que la esclavitud jamás se suba *en masse* [masivamente] al cuello de la camarilla, ésta saca día a día, como por encanto, nuevas nacioncitas de ella, y a cada nacioncita le promete dios y el diablo. De tal modo ya separó una de otra a las Galitzias, e inflamó en los rutenos el odio contra los polacos; de tal modo divide en este instante a Croacia."⁶²

Pero en el número 186, Müller-Telling se queja: "En los ministerios son nombrados puros rutenos, checos y croatas. Prueba de que Austria, para desalemanizarse y desmagiarizarse, tiene que croato-checo-rutenizarse o, cosa que es lo mismo, rusificarse cada vez más. Se ve que se acerca el momento en que habrá que remendar una vez más con las *bestias eslavas* la corrompida monarquía unitaria."⁶³

"La lastimosidad de la chequidad —vuelve a escribir en una correspondencia del 6 de enero de 1849— se torna cada vez más grandiosa. La 'Slovanska Lipa' quiere volver a conjurar *los viejos tiempos de los husitas*."⁶⁴ (También en la sesión secreta de la Dieta imperial de Kremsier, donde se trató la extradición del dipu-

⁵⁷ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 231.

⁵⁸ *MEGA*, 7, pp. 390, 393 y 411.

⁵⁹ *Ibid.*, p. 417.

⁶⁰ *NRZ*, núm. 114, p. 2, col. 1.

⁶¹ *Ibid.*, p. 3, col. 2.

⁶² Núm. 158, del 2 de diciembre.

⁶³ Núm. 186, del 4 de enero de 1849.

⁶⁴ Núm. 193, 12 de enero.

tado Kaim, los checos, siguiendo a Telling, debieron "saludarse amablemente en su *modalidad husita*".⁶⁵

Pero Müller-Telling se comporta del modo más loco en su comunicación del 15 de febrero de 1849: "¿Qué hace la dinastía austriaca? —pregunta. Después que junto con sus *eslavos estúpidos como animales* asesinó masivamente a magiares, italianos, polacos y alemanes, ahora se vuelve a poner del lado de los alemanes y magiares para en adelante exterminar con ellos, a modo de regocijante variación, a aquellos eslavos que tan tontamente fueron a sacarle las castañas de las brasas [...] *Los asno-eslavos más estúpidos*, con excepción de Palacký ("el *uroch checo* de nombre Palacký", lo llama otra vez la NRZ)⁶⁶ recuperan el juicio... ¡Perros checos! —amenaza Telling— ¡*Los gitanos vivos* [es decir checos] notan que los alemanes podrían vengarse de ellos por toda la bienaventuranza de sogas, pólvora y plomo de sus (?) generales bandoleros!"⁶⁷ Ya no puede maravillarnos que incluso para otro corresponsal vienés de la NRZ precisamente los checos aparezcan como "*la raza más estúpida*"...⁶⁸

Ya llegamos al final de nuestro desdichado florilegio.⁶⁹ Por cierto que la lengua de la revolución no es la lengua del salón literario ni de los cuartos infantiles. No olvidemos: "En aquellos meses, la democracia de Europa entera odió a las pequeñas naciones eslavas que, debido a su alianza con la reacción, no fueron quienes menos contribuyeron a la derrota de la democracia."⁷⁰ Por eso el lenguaje de la NRZ no nos interesa a causa de las "enérgicas expresiones" que aparecieron en ella, sino a causa de las confusiones en las ideas y los sentimientos que no rara vez se evidencian en esas enérgicas expresiones. Y aquí ya hay que decir que, por ejemplo, el "*husitismo*" como *injuria* —tomado del desván de "ideas" de los católicos señores feudales alemanes (y, en el pasado reciente, empleado también por los nazis frente a los checos)— no puede tener nada en común con la cosmovisión creada por Marx y Engels, y en todo caso representa un deplorable *descarrilamiento*.⁷¹

⁶⁵ Núm. 233, 29 de febrero.

⁶⁶ Núm. 235, del 2 de marzo.

⁶⁷ Núm. 226, del 19 de febrero.

⁶⁸ "Una Austria democrática, constitucional... es por el momento un sin sentido completo [...] que sólo los checos, la raza más estúpida, sigue manteniéndose en pie"... (*Ibid.*, núm. 243, del 11 de marzo de 1849.)

⁶⁹ Aquí prescindimos transitoriamente de los dos artículos antieslavos de Engels mencionados hace un momento.

⁷⁰ Otto Bauer, *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie*, 1907, p. 271 [*La cuestión de las nacionalidades y la Socialdemocracia*, México, 1979, p. 267.]

⁷¹ Acaso habría que decir lo mismo sobre el poema (de autor desconocido)

No obstante, habrá que convenir en que tales descarrilamientos seguramente no hubiesen sido posibles si la NRZ hubiera poseído en general una concepción clara y correcta de los problemas de las nacionalidades en Austria y de la cuestión checa en especial, y no se hubiera extraviado en el laberinto de la insostenible teoría de los pueblos "ahistóricos", condenados por la historia misma a un papel permanentemente contrarrevolucionario y, por ende, a la muerte nacional.⁷² Aún se verá a qué inconsecuencias y sofismas condujo esa teoría a sus propios autores. Pero una cosa resulta clara: es difícil que se pueda declarar a poblaciones enteras como despreciables "desechos de pueblos", como meros objetos del proceso de asimilación histórica, sin tampoco abrir de ese modo amplio paso a un jactancioso rebajamiento de los logros y capacidades espirituales de tales pueblos; y no se puede proclamar impunemente, ni siquiera "en el interés de la revolución", una "guerra de aniquilamiento" contra "pueblos reaccionarios enteros" (en cuanto tales)⁷³ sin generar también, a más de una "checofobia y croatofobia"⁷⁴ revolucionariamente motivadas, una simple etnofobia nacionalista. En este sentido la NRZ (pese a las muy distintas motivaciones que determinaron el pensar y el obrar de sus redactores) merece cabalmente a sus Tellingings...

contra los croatas citado en la NRZ del 5 de noviembre de 1849. Así dice la estrofa citada:

"Una bandada de correcaminos, pícaros, vagabundos, / *escorias croatas, peones inferiores* / que escupe su país sobresaturado / a locas aventuras, a un seguro hundimiento." (MEGA, 7, p. 418.)

Por cierto que, en 1848, el 95 por ciento de los croatas eran campesinos, cosa que, incluso entonces, apenas bastaba para increparlos como "peones inferiores" y "escorias croatas"...

⁷² "Hemos desarrollado de qué modo tales nacioncitas, remolcadas desde hace siglos por la historia contra su propia voluntad, deben ser necesariamente contrarrevolucionarias..." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 250-251.)

⁷³ "La próxima guerra mundial no sólo hará desaparecer del suelo terráqueo a clases y dinastías reaccionarias, sino también a pueblos reaccionarios enteros. Y esto también es un progreso..." Lucha, pues, lucha inexorable de vida o muerte con la esclavitud que traiciona a la revolución; lucha de aniquilamiento y terrorismo sin contemplaciones, no en interés de Alemania, sino en interés de la revolución." (*Ibid.*, pp. 245 y 264.)

⁷⁴ "Al palabrerío sentimental sobre la hermandad... respondemos que la rusofobia fue y sigue siendo la primera pasión revolucionaria entre los alemanes; que, a partir de la revolución, se agregaron la checofobia y la croatofobia y que, en conjunto con los polacos y los magiares, sólo podemos poner a salvo la revolución mediante el más decidido terrorismo contra esos pueblos eslavos." (*Ibid.*, pp. 263-264.)

Esto, en cuanto a la "política checa" de la NRZ, de la que, por supuesto, tendremos que seguir ocupándonos en conexión con la "teoría de los pueblos ahistóricos" de Engels. (Recién entonces será posible un juicio concluyente acerca de esa política.) Aquí sólo hay que notar que precisamente el tratamiento de la cuestión checa sigue correspondiendo antes que nada a la concepción tradicional sobre los motivos y el sentido de la política de Engels y Marx con respecto a las nacionalidades. Es decir que en el caso de los checos hay que considerar, para descargo de la NRZ, que al comienzo, durante los primeros meses de la revolución, se esmeró realmente (hasta donde se lo permitieron su poco clara evaluación de los problemas de las nacionalidades y el escepticismo acaso ya entonces existente con respecto a la viabilidad de la nación checa) por hacer justicia a los empeños emancipatorios de los checos y tomarlos bajo su protección contra la chovinista burguesía alemana, y que la "checofobia" como "virtud revolucionaria" se convirtió en su consigna recién después de que los políticos dirigentes checos se vendieron al absolutismo austriaco. Pero ocurrió totalmente distinto con las restantes nacionalidades ahistóricas de Austria: los serbios, croatas, eslovenos, eslovacos, ucranianos y rumanos. Estos no precisaban venderse primero a la reacción: para la NRZ pasaban por ser de todos modos meras "ruinas de pueblos", y desde un principio sus impulsos autónomos fueron tildados por ella de "reaccionarios" y "contrarrevolucionarios". En el fondo, y a este respecto, la NRZ sólo fue la más de las veces el amplificador de la democracia nobiliar-burguesa húngara y polaca aliada, y por ende compartió sus prejuicios e ilusiones. Ahora lo veremos con el ejemplo de los *eslavos meridionales* y, en especial, de los *ucranianos*.

2. LOS ESLAVOS MERIDIONALES

Primeramente, pues, los eslavos meridionales.¹ En el capítulo precedente ya citamos algunas exteriorizaciones muy ásperas de la NRZ acerca de los *croatas*. Las sustentaba el espíritu de la "croatofobia"² que la democracia revolucionaria puso de manifiesto tras la brutal saña de las tropas imperiales austriacas (compuestas en gran parte de croatas) en la vencida Viena. Pero queda por ver qué juicio se hacía la NRZ de los eslavos meridionales y de su movimiento nacional *antes* de la insurrección de octubre de 1848.

Sobre ello nos dan información varias correspondencias (la mayoría datada en Pest), que en su conjunto siguen la orientación de la propaganda extranjera húngara de entonces, o sea que por un lado niegan toda cuestión de las nacionalidades eslavas meridionales tachándolas de producto artificial, pero por el otro desean que la "magnánima" legislación húngara asegure todas las incumbencias y necesidades nacionales de los eslavos meridionales, y según las cuales los eslavos meridionales deben ser considerados como meros "rebeldes" aguijoneados por la reacción, la camarilla de la corte o bien por Rusia.³

¹ Sobre la postura de Engels y Marx acerca de la cuestión eslava meridional, véase el folleto de Mijo Radošević, *Marxizam, panslavizam i jugoslovenstvo* (en croata), Zagreb, 1921, así como dos artículos muy instructivos, aunque no totalmente libres de objeciones, de H. Wendel: "Marxism and the Southern Slav Question" [El marxismo y la cuestión eslava meridional] (en *Slavonic Review*, 1923-1924, pp. 287-307) y "Magyaren und Südslaven in der Jahren 1848 y 1849" [Magiars y eslavos meridionales en los años 1848 y 1849] (en *Der lebendige Marxismus* [El marxismo vivo], 1924, pp. 315-331). Por el contrario, es muy malo y superficial el artículo de H. Malcolm Macdonald "Karl Marx, Fr. Engels and the South Slavic Problem in 1848-1849" [K. Marx, F. Engels y el problema eslavo meridional en 1848-1849] (en *University of Toronto Quarterly*, vol. VIII, pp. 452-460). Véase también el artículo de Riazánov "Marx y Engels acerca de la cuestión balcánica", en *Esbozos para la historia del marxismo* (en ruso), 1923, pp. 591-603.

² Véase la nota 74 del capítulo I de la primera sección.

³ Precisamente los húngaros, a partir de los años treinta del siglo anterior, jamás se cansaron de denunciar el despertar nacional de los eslavos húngaros como "paneslavismo" y "embrollos zaristas". Lo mismo hicieron, por lo demás, los revolucionarios nacionales polacos con respecto al movimiento nacional de los ucranianos de Galitzia. (Véase al efecto mi artículo "Zur Geschichte der tschechisch-polnischen Beziehungen in der erste Hälfte des vorigen Jahrhunderts"

Sólo en la primera de esas correspondencias trasluce un barrunto del real estado de cosas: "Los ilirios —escribe el 18 de junio de 1848 a la NRZ su corresponsal en Pest— tienen ... a su favor las montañas, los bien ejercitados y valientes habitantes fronterizos,⁴ la lucha de defensa por la nacionalidad y la autonomía y, en fin, la muy inquietante relación con los principados del Danubio e indirectamente con Rusia (!). Si, por ende, la voluntad del rey, enunciada en decretos y proclamaciones, no lograra arreglar pacíficamente la cosa,⁵ Hungría quedará en una situación muy crítica, tanto más cuanto que en una guerra sería tampoco habrán de permanecer tranquilos los valacos de Transilvania, ni los eslovacos y los rusniacos⁶ del norte..."⁷

O sea que aquí cobra expresión el mismo sentimiento de congoja que motivó al "húngaro máximo", conde St. Szechenyi, a poner en su diario, con fecha 12 de abril de 1848, estas notables líneas: "Los eslavos nos aniquilarán. Nos odian, y con razón."⁸

¡Pero la correspondencia aducida es la única exteriorización de la NRZ a partir de la cual se podría concluir que hubo cierta comprensión de las luchas de las nacionalidades húngaras y su amenazadora significación! De lo contrario, no aporta más que tendenciosos informes antiservios y anticroatas. El 19 de julio cita las palabras de Kossuth en la sesión de la Cámara baja húngara, según las cuales "resulta inaudito que un pueblo (alude a los croatas) quiera renunciar a los más magníficos dones de la libertad en favor de un pequeño partido reaccionario echado a perder, y plejarse bajo el yugo del absolutismo... Para ellos no era cosa de ganar la independencia, sino el yugo austriaco."⁹

Pero el 29 de julio Müller-Tellingring informaba desde Viena acerca de una "manifestación reaccionaria en pro de Jellačić" celebrada allí por yugoslavos, en la que se pudo escuchar "un enorme aullido croata". "Jellačić quiere festejar en Viena la victoria sobre alemanes (?) y húngaros [pero] la selecta piecita metterni-

[Contribución a la historia de las relaciones checo-polacas durante la primera mitad del siglo pasado] en la *Prager Rundschau*, 1938, p. 140.)

⁴ Habitantes de la llamada frontera "militar austriaca" obligados a prestar servicio militar.

⁵ En un comienzo, como se sabe, la corona —mientras aún podía llegar a un compromiso con los húngaros— trató despectivamente a servios y croatas, exhortándolos a obedecer a Pest.

⁶ Ucranianos de los Cárpatos.

⁷ NRZ, núm. 32, del 2 de julio de 1848.

⁸ Mencionado en Tobolka, *op. cit.*, I, p. 76.

⁹ NRZ, núm. 49, del 19 de julio de 1848.

chiana del mutuo hostigamiento de los pueblos también fracasó totalmente esta vez..."¹⁰

En la NRZ del 8 de agosto volvemos a encontrar una comunicación desde Pest titulada "Los eslavos meridionales respaldados por la camarilla", y en el número del 13 de ese mes (acaso el mismo) corresponsal húngaro cuenta que los "rebeldes ilirios" habrían declarado "ante un parlamentario de nuestra fuerza bélica húngara [que] ellos no cederán; que, a más de Dios, los ayudará el emperador Nicolás y que reconquistarán todo lo que poseían antes del rey Esteban."¹¹ (Dadas la postura prohúngara del periódico y sus unilaterales fuentes de información, apenas era de esperar en la NRZ otra cosa que la adscripción a esos "rebeldes" —y sólo a ellos— de todas las bestialidades posibles,¹² mientras que no aparecía mención alguna de la práctica ahorcativa de las autoridades y tropas húngaras.)¹³ El 24 de agosto se encuentra una re-

¹⁰ Núm. 64, del 3 de agosto.

¹¹ Núm. 74, del 13 de agosto.

¹² Núm. 103, del 15 de septiembre: "Los hombres asados y las mujeres ultrajadas por servio-ilirios y croatas..." Véase el núm. 232, del 27 de febrero de 1849: "Los capas rojas (véase la nota 56 del capítulo 1 de la primera sección) poseen una singular habilidad para degollar, despanzurrar, disecar, lancear niños, ultrajar mujeres, escalar, asar, etc., y continuamente llevan sobre el cuerpo las armas e instrumentos criminales apropiados para el ejercicio de esa actividad manual; además son tan codiciosos de dinero como los judíos." (*Sic.*) Planes similares también fueron ponderados en ese entonces por el generalato austriaco. Así, el mariscal de campo Ottinger propuso al príncipe Schwarzenberg la expulsión de los húngaros de todos los comitatos situados en la margen derecha del Danubio y la colonización de esas regiones con alemanes. (Archivo Estatal de Viena, Legado Schwarzenberg, caja 10, núm. 235, oficio de Ottinger del 18 de junio de 1849.)

¹³ En realidad, durante la guerra húngaro-eslava meridional de 1848-1849, se cometieron muchísimas atrocidades de ambos lados. "Se asesinaba, ultrajaba, quemaba, destruía y devastaba con o sin estado de sitio, y siempre un partido decía que el otro cometía horrores más inhumanos." (Wendel, *Der Kampf der Südslaven um Freiheit und Einheit* [La lucha de los eslavos meridionales por su libertad y unidad], 1925, p. 258.)

Pero que en este aspecto los húngaros apenas si fueron más humanos que sus adversarios eslavos lo testimonia "el bosque de horcas [en la Voivódina servia] donde, para no hablar de los asesinados sin formalidades, habían terminado 467 'rebeldes', así como el plan empollado por Kossuth (de acuerdo con manifestaciones del general húngaro Görgey) tendente a 'descuajar y descepar los banajos servios y colonizar el país con honveds' [miembros de la milicia territorial]". (*Ibid.*, pp. 262 y 258). Es interesante que la misma "hermosa" idea también fuera defendida por el más radical y más izquierdista de todos los políticos húngaros de esa época, Tancsics, quien en el Parlamento de la revolución urgía a expulsar a los eslavos meridionales tras la represión de su insurrección y a repartir sus fincas entre los *szekler* [tribu húngara agropastoril] de Transilvania. A. Bolgar, "Hungría. Esbozo histórico", *Gran enciclopedia soviética*, t. 10,

ciente correspondencia sobre los "recíprocos hostigamientos entre pueblos de la Vendée servo-croata-ilirio-austriaca,¹⁴ mientras que el número del 5 de septiembre aporta un "Manifiesto de los fieles hijos de la nación croato-eslavona" (inspirado naturalmente por el lado húngaro) contra los croatas insurrectos, donde puede leerse:

"¡No hay ninguna opresión de eslavos en Hungría!... En vez del latín, que el pueblo no entendía, los húngaros debieron alzar su lengua para ganarse las simpatías del pueblo. Ellos no permitieron a los croatas lo mismo (1). Apenas notó esto la camarilla, infirió con calculadora astucia que entonces cesaría la lucha lingüística en Croacia y que el ulterior sojuzgamiento del pueblo se le tornaría imposible." (Sic.) (Y ésta sería justamente la razón por la cual habría movilizó a los "rebeldes croatas").¹⁵

Explicación cuya incongruencia e ingenua mendacidad salta a la vista. Y, sin embargo, es evidente que los redactores de la NRZ recibían informaciones de este tipo en abundancia, como lo prueban las posteriores exteriorizaciones de Engels sobre la igualdad de derechos lingüísticos presuntamente otorgada a los eslavos húngaros por el gobierno revolucionario húngaro o bien por la Dieta prerrevolucionaria de Presburgo. De tal modo, en su artículo contra Bakunin (del 14 de febrero de 1849), Engels no supo exponer, a propósito de la política de los húngaros para con las nacionalidades, nada más que esto: que, "sobre todo a partir de la revolución, procedieron con demasiada condescendencia y demasiada debilidad contra los inflados croatas. Es notorio que Kossuth les consintió todo lo posible (?), y no solamente que sus diputados pudiesen hablar croata en la Dieta imperial. Y esa condescendencia para con una nación contrarrevolucionaria por naturaleza es lo único que se les puede reprochar a los magiares."¹⁶

Y en su último artículo para la NRZ del 19 de mayo del mismo año, Engels pone jactanciosamente de relieve "cómo ya, antes de la revolución de febrero... la Dieta imperial de Presburgo, dirigida por Kossuth..., concedió a croatas y eslavones el uso de su propia lengua en asuntos internos"...¹⁷ Pero olvida añadir que la misma Dieta húngara (de 1843-1844) impuso a las autoridades croatas la lengua húngara para su comunicación con Hungría,¹⁸

p. 54. Bakunin informa sobre planes *eslavos* análogos, provenientes de la misma época, con respecto a los húngaros.

¹⁴ NRZ, del 24 de agosto de 1848.

¹⁵ *Ibid.*, núm. 94.

¹⁶ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 256.

¹⁷ NRZ, núm. 301, del 15 de mayo de 1849.

¹⁸ Véase al respecto O. Jaszi, *The Dissolution of the Habsburg Monarchy* [La disolución de la monarquía de los Habsburgo], 1929, pp. 304-305.

y que a comienzos de 1848 adoptó la resolución de introducir hasta en Croacia la lengua administrativa *húngara*.

"La Dieta húngara de enero y febrero de 1848 —leemos en Wendel— profirió violentas palabras contra los croatas: en la realidad histórica, Croacia no existía para nada; se debía proceder imperiosamente contra Eslovania; no había que dignarse responder a los deseos de los eslavos meridionales. Se tomó la decisión de introducir en breve en Croacia la lengua administrativa magiar, y el nuevo ordenamiento electoral húngaro, pasando por encima de la antigua unidad de Croacia-Eslovania, trató simplemente a los burgraviatos eslavones como comitatos magiares."¹⁹

O sea que ésta era una legislación que "debía vulnerar a los croatas del modo más hondo".²⁰ Por supuesto que la ley idiomática presburguesa no fue acogida entre los "artículos" de las leyes húngaras de abril, pero tampoco se la revocó expresamente. A lo que Kossuth se restringió durante las primeras semanas de la revolución fue a dirigir un manifiesto a "los amados hermanos, los croatas, en el que se admitía la lengua croata para comunas, municipios y comitatos, pero se reservaba la húngara para la legislación y los asuntos de estado".²¹ Naturalmente que los croatas rechazaron semejante pretensión,²² sin por ello obtener ninguna clase de concesiones de parte de los húngaros. (¡Y eso que sólo se trataba del más elemental de todos los "derechos nacionales", del derecho a la lengua!) "Recién cuando el agua llegó al cuello de los insolentes, la Dieta imperial húngara se animó a reconocer solemnemente el igual derecho de todas las nacionalidades",²³ pero

¹⁹ Wendel, *op. cit.*, pp. 258-259.

²⁰ Bach, *op. cit.*, p. 555.

²¹ "Sólo deseamos —decía en ese manifiesto— que cuando ustedes se pongan en contacto con la legislatura y el gobierno de la metrópolis, se sirvan de la lengua húngara." (*Ibid.*)

²² El escritor político yugoslavo Šulek explicaba el sentido de la política idiomática húngara por el hecho de que "los magiares podrían formarse e ilustrarse en el libre uso de su lengua materna y nosotros seguiríamos siendo tontos; por eso ellos seguirían siendo los señores y nosotros los sirvientes. De este modo volverían los viejos tiempos en que quienes no entendían latín eran sirvientes y mendigos. De este modo volvería la vieja aristocracia, sólo que ésta no constaría en adelante de varias cepas, sino de una sola, la magiar." (Wendel, *op. cit.*, p. 259.)

²³ *Ibid.*, p. 261. Véase también *ibid.*, p. 262: "Cuando Andrassy, nombrado embajador en Constantinopla, aconsejó al ministro de Relaciones Exteriores Batthyány que hiciera una proclamación a los serbios y croatas para tranquilizarlos con respecto al otorgamiento de sus libertades, añadió que tal proclamación no obligaría a nada, pues si Hungría seguía siendo vencedora, conseguiría modificarlo todo, y en otro caso, de cualquier manera, nada se perdería."

ya era demasiado tarde. ¡Y Engels cree poder calificar de demasiado "condescendiente" esta política de la revolución húngara para con las nacionalidades! Por eso no resultaba más que consecuente que la NRZ escribiese el 13 de septiembre de 1848:

"Quien quiera hacerse un juicio correcto de las relaciones húngaro-croatas jamás se equivocará, desde el punto de vista de la libertad y de la independencia, si ve en la lucha de cualesquiera pueblos contra Hungría nada más que un azuzamiento de la camarilla para tornar imposibles la libertad y la autonomía."²⁴

Pero resulta insondable el modo como, con semejante postura, la NRZ hubiese podido hacerse un juicio correcto y justo del problema de las nacionalidades austriacas.

Sinteticemos: la postura negativa de la NRZ con respecto a las poblaciones eslavas meridionales no es en modo alguno reducible solamente —como a menudo se opina— al papel contrarrevolucionario que desempeñaron los eslavos meridionales en la revolución de 1848-1849.²⁵ Sus razones son más profundas. Primero, en el hecho de que los redactores de la gaceta veían en los húngaros a aliados de la revolución, y por ende creían deber salvaguardar ante todo sus intereses. Y segundo en el peligro —en parte real y en parte hipotético— del paneslavismo, que parecía ligado con el movimiento eslavo meridional. Esto se torna claro no sólo a partir de los dos artículos eslavos de Engels²⁶ que reprodujo Mehring, sino también a partir de otros artículos de la NRZ que se ocupan de Hungría y de los eslavos meridionales, y que igualmente debemos adscribir a Engels.

"La victoria final de Hungría —leemos en uno de esos artículos (titulado "La lucha húngara", Colonia)— descansa meramente en su capacidad de aguardar los sucesos de Alemania y ponernos en

²⁴ NRZ, núm. 101 (comunicación de Viena, 7 de septiembre).

²⁵ "En general, la *Neue Rheinische Zeitung* maneja las naciones y nacioncitas eslavas meridionales de una manera sumaria, que a primera vista extraña; hay que representarse vivamente el lamentable papel de esas naciones y nacioncitas en los años de la revolución para entender el brío revolucionario con que la gaceta les pasa por encima." (Mehring, "Introducción", p. 76.) Claro que en la misma "Introducción" (p. 78), Mehring conviene en que a "Marx y Engels siempre les fue muy fácil concebir las insurrecciones de esos muchachos" [alusión a una carta de Engels], es decir de las nacionalidades eslavas meridionales, en cuanto a sus causas efectivas, y siempre les fue muy difícil concebirlas en cuanto a sus posibles efectos sobre la política mundial", cosa que no se puede explicar exhaustivamente ni por el papel contrarrevolucionario de los eslavos meridionales durante 1848-1849 ni por el peligro del paneslavismo, que acompañaba sus empeños emancipatorios.

²⁶ Es decir los artículos "Hungría" y "El paneslavismo democrático", en *Aus dem literarischen Nachlass*. III, pp. 233-264.

claro acerca del carácter de la idea del paneslavismo, explotada del lado ruso"...²⁷ Y en otro artículo, que igualmente trata de Hungría, Engels escribe:

"Sin duda los austriacos sólo se resolvieron con dificultad a apelar a los rusos. Es claro como el agua que la invasión rusa debe dar un auge totalmente nuevo a los empeños paneslavistas de checos y eslavos meridionales. Estas etnias, habituadas desde hace mucho a mirar al zar como a su protector natural y libertador final,²⁸ reciben ahora una prueba contundente de que Austria no tiene ni la fuerza ni la voluntad de asegurarles un desarrollo nacional; y ahora, por vez primera, el zar ruso aparece en el momento decisivo actuando en su favor, y con tal acto responde a las esperanzas que pusieron en él. Igual que antes para los servios alemanes,²⁹ ahora el zar se acredita como supremo patrono de la nacionalidad eslava para servios austriacos, croatas, checos, etc. Y ya hemos visto de modo reiterado que precisamente las veleidades por

²⁷ NRZ, núm. 207, 28 de enero de 1849.

²⁸ Esta aseveración, ciertamente muy exagerada (aunque se prescindiera de los checos), se sigue encontrando a menudo en Engels. Así ocurre en su artículo sobre "Las nacionalidades en Turquía" (*New York Tribune*, 7 de abril de 1853). "Pase lo que pase —escribe allí— él (el servio, el búlgaro, el rayah bosnio, el campesino eslavón de Macedonia y Tracia) mira a San Petersburgo esperando el advenimiento del Mesías, que lo librará de todo mal, y si llama a Constantinopla su Zargrad, o ciudad imperial, es tanto por anticipación del zar ortodoxo que vendrá del norte y entrará en ella para restaurar la verdadera fe, como en recordación del zar ortodoxo que la tuvo antes de que los turcos invadiesen el país." (K. Marx, *The Eastern Question* [La cuestión oriental], 1897, p. 8.)

Es verdad: la intrusión del ejército ruso en Austria bajo Paskevich, en 1849, provocó hasta entre los campesinos ucranianos de Galitzia una ingenua fe en el "zar liberador". Pero esa fe nada tenía que ver con el nacionalismo ni, tanto menos, con la confesión ortodoxa (los ucranianos de Galitzia son [o por entonces eran] católicos), sino que, ante todo, obedecía a razones sociales! Los campesinos de Galitzia simplemente esperaban que el legendario zar (a quien sólo transferían su inveterada fe en el emperador austriaco) los liberase de la arbitrariedad de los "patrones" y repartiese entre ellos las fincas señoriales, ¡exactamente igual a como los campesinos rusos aguardaron semejante "liberación" de cada zar, y hasta de Napoleón! La fe campesina en el zar (o en el emperador) era justamente una pieza necesaria de la psicología campesina de entonces, y brotaba ante todo de raíces sociales; Constantinopla y similares intereses "imperiales", como es natural, les resultaban totalmente indiferentes a esos campesinos eslavos, que en su mayor parte seguían siendo siervos. Esto también se refiere a los campesinos rusos, de quienes Engels sostiene en 1852 que consideraban a Constantinopla como "verdadera metrópolis de su religión y su nación" (*Revolución y contrarrevolución en Alemania*, op. cit., p. 349), y que la mayoría de las veces ni siquiera sabían que había una Constantinopla ni dónde se encontraba...

²⁹ Error de imprenta. ¿Acaso debiera decir "los servios turcos"?

la nacionalidad eslava de la 'monarquía unitaria' austriaca se tornan tan peligrosas como la insurrección armada de los magiares. Con la invasión rusa a Transilvania,³⁰ el zar dio un nuevo paso hacia la realización del paneslavismo, proclamó la alianza de los rusos con los austroeslavos y también se hizo soberano *de facto* de los austroeslavos. A los demás ya los tiene de cualquier modo bajo su férula; los polacos son sus siervos, los eslavos turcos sus vasallos, y ahora también aparece como patrono de los austroeslavos. Un paso más, y Austria queda completamente a merced de su supremacía, como Turquía.³¹ A este precio la 'monarquía unitaria' se salva algunos meses de hundirse por obra de la revolución."³²

Ahora se ve en qué consistía, según el parecer de Engels, el verdadero carácter "de la idea del paneslavismo, explotada del lado ruso": servir exclusivamente al ímpetu expansivo del imperio zarista y, por ende, estar dirigida no sólo al aplastamiento de la Hungría que bregaba duro con los eslavos meridionales, sino también al dominio de la propia Austria. Pero si de esta manera el zarismo ruso, con ayuda de sus satélites eslavos y ante todo de los eslavos meridionales, había de avanzar hasta el Danubio y el Moldavia y convertirse en amo irrestricto de Europa central, ¿no debían aquéllos, instrumentos suyos, ser considerados no sólo enemigos de los húngaros sino también enemigos de Alemania?

³⁰ El artículo fue publicado el 28 de febrero; para esa época Rusia sólo participó con un cuerpo de ejército, que operó en Transilvania, en el sofocamiento de la insurrección húngara. La intrusión de todo un ejército ruso en Austria recién se verificó dos meses después.

³¹ Este segundo paso, este instante decisivo, pareció llegar cuando, a ruegos de la corte vienesa, tropas rusas comenzaron a arrollar las fronteras de Hungría para sofocar este último "foco de disturbios" en Europa. Ahora, según opinaba Engels, la derrota definitiva de la democracia sólo podía ser impedida por el recrudecimiento de la revolución alemana así como por una guerra de intervención de las potencias occidentales contra Rusia. Con la intrusión de los rusos —escribió el 18 de abril de 1849—, la guerra húngara debía convertirse de guerra intraaustriaca en guerra europea; pero debido a que "la guerra húngara se europeizó, entra en interacción con todos los restantes elementos del movimiento europeo. Su decurso no sólo actúa sobre Alemania, sino también sobre Francia e Inglaterra. No es de esperar que la burguesía inglesa aguante la transformación de Austria en provincia rusa; es seguro que el pueblo francés no contemplará tranquilamente cómo la contrarrevolución le busca el bulto cada vez de más cerca. Salgan como salieren las elecciones en Francia, en cualquier caso el ejército se declaró en favor de la revolución, y por el momento es el ejército quien decide. Si el ejército quiere la guerra —y la quiere—, ahí está. Y vendrá. La revolución en París... está en puesta". (NRZ, núm. 301, 19.V.1849, pp. 2-3, Colonia.)

³² *Ibid.*, núm. 233, del 28 de febrero de 1849, p. 2, "Hungría".

Esta idea fue desarrollada en un artículo muy largo, evidentemente redactado por Engels, que apareció en la NRZ el 21 de abril de 1849 y lleva el característico título de "El nuevo estado rapaz croata-eslavón-dálmata".³³ En el artículo se comenta un proyecto de ley elaborado en Agram, en febrero de 1849, por el "Comité (conjunto) de la Dieta croato-eslavona", que tenía por objeto la erección de un "reino trino entre Croacia-Eslavonia-Dalmacia" dentro del marco del estado habsburgués.

"Mientras que en la propia Hungría —así comienza el artículo engelsiano— la real e imperial monarquía unitaria es conmocionada en sus cimientos por las victoriosas armas magiares, en los países eslavos meridionales el movimiento particularista nacional labra dificultades siempre nuevas al gobierno austriaco. Ahora los croatas³⁴ inventaron la idea de un reino trino croata-eslavón-dálmata, que ha de servir a los empeños paneslavistas del sur como centro de gravedad [...] El acta —ahora se vuelve al proyecto de ley— es curiosa. No tiene una sola huella de magiarofobia ni de providencias previsivas contra intrusiones magiares, pero sí lleva el sello de la germanofobia, de la salvaguarda contra intrusiones alemanas y de la alianza paneslavista *contra los alemanes*.³⁵ ¡Eso sacan nuestros constitucional-patrióticos aulladores del sacro imperio romano por exaltarse con los croatas! Ya hemos participado anteriormente que en la Voivódina servia domina el mismo odio y la misma desconfianza contra los alemanes."³⁶

³³ Núm. 278, Agram.

³⁴ La exigencia de la fusión administrativa de Croacia-Eslovenia con Dalmacia fue planteada por la Asamblea popular croata de Agram ya el 25.III.1848. (Véase Jaszi, *op. cit.*, p. 368.)

³⁵ Todos los subrayados son de Engels.

³⁶ Véase el artículo engelsiano titulado "Die ungarischen Kriegsnachrichten" [Las noticias de la guerra húngara] en el núm. 250 de la NRZ, del 20 de marzo de 1849: "Se ve qué nubes de tormenta se concentran para la zozobranza monarquía unitaria austriaca en la Voivódina servia, y cuánta razón teníamos cuando, ya hace algún tiempo, indicábamos qué poco podía fiarse de los servios la camarilla."

Sobre la Voivódina servia, a la que por la patente de Olmütz del 15 de diciembre de 1848 se le garantizó la autoadministración, Engels escribía en el ya citado artículo de 28.II.1849: "Para que, por lo demás, se vea qué paísito pequeño y mixto en población es la nueva Voivódina servia, y cuán estúpidas resultan las pretensiones de los paneslavistas, tendientes a confeccionar en todos los rincones y huecos de Hungría pequeños estados eslavos, damos las siguientes notas estadísticas tomadas del *Srbske Novine* de Belgrado:

'Los habitantes, según la extracción étnica, se dividen en 917 916 servios, 26 200 eslovacos, 13 000 búlgaros, 283 000 valacos, 278 400 alemanes, 6 160 franceses y 81 932 magiares...'

O sea que este llamado paísito nacional-servio cuenta con 700 000 alemanes,

Pero, ¿cuál era el contenido del "curioso" proyecto de ley y en qué se exteriorizaba la "germanofobia" de su redactor?

"La trinidad de *degolladores* de capa roja (... "de panduros, seresanos y haiducos"³⁷ —continúa informando Engels— al punto empieza su existencia con *conquistas*.³⁸ Prescindiendo de que arranca de Hungría a Croacia y Eslavonia enteras, exige la isla de Mur, vale decir el ángulo del comitato de Szalader situado entre el Drave y el Mur, y las islas del Quarnaro, de jurisdicción istriodálmata, es decir junto a un pedacito de Hungría, también un pedacito de *Alemania*.³⁹ Acto seguido reclama el derecho: 1) de arreglar las relaciones internas de Croato-Eslavonia con Dalmacia mediante las respectivas Dietas; 2) de arreglar sus relaciones con la Voivódina servia mediante un convenio colectivo; 3) 'de entrar también en más estrecha ligazón política, sobre la base de un convenio recíproco, con las restantes provincias *eslavas* colindantes del estado imperial austriaco', es decir de formar una *liga separatista paneslavista contra alemanes y magiares* dentro de la real e imperial monarquía unitaria. Y este derecho a hacer ligas separatistas, según el modo de ver panduro-seresano, es el primer derecho humano... O sea, nuestro primer derecho humano 'natural' es la revivificación del Congreso Esloveno de Praga como autoridad legislativa... A estas conquistas y alianzas paneslavistas —continuamos leyendo en el artículo— sigue una declaración solemne: 'El reino trino jamás fue país alemán (*Dieu merci!* [Gracias a Dios]) ni quiere convertirse en algo semejante y ni siquiera en una parte o miembro del imperio alemán; y por eso el reino trino tampoco puede ser insertado en el futuro, sin expreso consentimiento, en ningún tipo de asociación en la que entren, en el presente o en el

valacos, magiares, etc., sobre 900 000 servios. Y los 900 000 servios ni siquiera son puros servios, sino que todavía incluyen a los 'eslavos meridionales católicos', vale decir los chocazos de Sirmia y del comitato de Bacz, ¡que no son servios en absoluto!... (NRZ, núm. 233.)

Así dice Engels. Sólo se trata de saber por qué en esta composición del "paísito" (donde los servios, según los datos estadísticos precisados por Engels, constituían la mayoría absoluta del 57 por ciento) la Voivódina había de tocarle precisamente al grupo nacional *más débil*, es decir los húngaros, que apenas sumaban el 5 por ciento de la población. ¡Qué "estupiditas" debían resultar más que nunca las "pretensiones" de los húngaros desde el punto de vista de la pertenencia étnica en que aquí se coloca Engels!

³⁷ En Hungría se llama "haiducos" a los ujieres y esbirros de los magnates; y entre los eslavos de la península Balcánica a los campesinos "que aislados o en tropel se dirigían a montañas y bosques para vengarse de sus opresores, los turcos"... (Der grosse Brockhaus.)

³⁸ Subrayado por Engels.

³⁹ Este y los restantes subrayados pertenecen a Engels.

futuro, Austria con *Alemania*. Tales declaraciones solemnes se estima que son urgentemente necesarias frente a los *alemanes*, aunque, por lo que sabemos, nadie consideró jamás 'país alemán' a Croacia con las restantes regiones de degolladores,⁴⁰ y aunque Alemania, por el momento, no tenga la más mínima veleidad de incorporar al imperio alemán a los señores otochanos⁴¹ y seresanos. ¡Y ni una palabra en toda el acto de los *magiares*, ni un solo parágrafo que proteja al deseado rapaz trino contra la muy lamentable opresión magiar! Pero se ve dónde desemboca todo el asunto: la Austria única y centralizada a que aspira el ministerio [Schwarzenberg-Stadion], donde, claro está, a la larga los alemanes preponderarían moralmente como la nación más civilizada, causa a esa trinidad paneslavista mil veces más miedo que los magiares, a quienes se tiene por vencidos. Se ve además que el odio contra los alemanes sobrepasa de lejos, en esas nacioncitas rapaces al odio contra los magiares. ¡Y sin embargo esas nacioncitas son las aliadas de la patriota alemana, de la *Kölnische Zeitung!*"⁴² "Tal es —concluye Engels— el proyecto para el nuevo estado rapaz trino otochano-panduro-croata, que nos quieren poner en la *frontera sud-este de Alemania*"⁴³ si la revolución y los magiares lo permiten."

No hay duda: por su tono y contenido, el artículo sólo puede tener un efecto extraño. Aquí se reprocha a las "nacioncitas rapaces"⁴⁴

⁴⁰ Pero ¿qué pasaba con los territorios *eslovenos* de Carniola, Carintia y la Marca Estiria, si hasta las islas del Quarnaro son consideradas por Engels como un "pedazo de Alemania"? (Cuenta *Wendel* que cuando en la Dieta estiria de 1848 se planteó la moción de "admitir también al esloveno como lengua de debate, pues un tercio de la población local era de raza eslovena, los alemanes sólo lanzaron una cordial carcajada." *Op. cit.*, p. 267.)

⁴¹ Habitantes de la marca de Otočac, en la Alta Croacia (importante fortaleza fronteriza en los siglos XVI-XVII).

⁴² Véase la polémica engelsiana contra la *Kölnische Zeitung* (artículo "Schwanbeck in der *Kölnischer Zeitung*") en el núm. 225 de la NRZ del 18 de febrero de 1849, reproducida en la edición rusa de las *Obras completas* de Marx y Engels (*Sochinenia*), t. VII, pp. 283-284.

⁴³ Subrayado por mí.

⁴⁴ "Pero ¿acaso los austroeslavos meridionales —leemos en el artículo de Engels contra Bakunin— no podrían asociarse con los servios, bosnios, morlajos y búlgaros? [...] Pero estas gentes, que desde hace siglos se conocen recíprocamente como *pillos* y *bandidos*, se odian infinitamente más que eslavos y magiares pese a todo su parentesco étnico." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 253.)

También en la *correspondencia de Marx y Engels* se cubre a veces con similares epítetos a los eslavos húngaros y balcánicos; así, en la carta del 18 de diciembre de 1860, Marx llama "*banda de ladrones*" a los eslavos húngaros (MEKOR, II, p. 53), y Engels se burla el 25 de julio de 1876 del "ejército servio

y a las "regiones de degolladores"⁴⁵ *veleidades* que conquista... porque quieren arrancar a la *dominación extranjera* sus más primitivos territorios (Croacia y Eslavonia), habitados en masa compacta por ellas; ¡y además son acusados de "germanofobia" porque rechazan la *supremacía* de los alemanes en el proyectado estado federativo austriaco y también se resisten (¿cómo podría tomarse a mal que lo hagan en vista de las reales veleidades de conquista de la Asamblea Nacional de Francfort?) contra su integración al imperio alemán! Y *éstas* son razones que a la NRZ le parecen lo bastante atinadas como para reprochar a los "constitucional-patrióticos aulladores" y a la "patriota alemana, a la *Kölnische Zeitung*", lo impatriótico de sus simpatías por los croatas... Se convendrá en que tales argumentos no tenían nada que ver ni con la actitud contrarrevolucionaria de los eslavos meridionales de 1848-1849 ni con la consideración materialista-dialéctica del proceso histórico, y que, al contrario, representaban meramente una concesión, ya por entonces inadmisibles, a la mentalidad nacional-alemana.⁴⁶

Aquí debemos abordar la (muy característica) exposición del punto de vista de Engels y Marx sobre la cuestión de los eslavos meridionales con la que Riazánov introduce su publicación de los artículos de Marx y Engels aparecidos en el *New York Tribune*.

de la libertad", que debería "volverse a su *ladronera*" (*ibid.*, iv, p. 440). Por lo demás, también en la misma época el *Vorwärts* de Liebknecht califica a los "rajahs" servios de "bandoleros", a sus insurrecciones de "correrías". (Véase H[ermann] L[evi], *Zur orientalischen Frage, oder: Soll die sozialistische Arbeiterpartei türkisch werden? — Ein Mahnwort an die deutsche Sozialdemokratie* [Contribución a la cuestión oriental, o bien: ¿ha de volverse turco el partido obrero socialista? — Amonestación a la Socialdemocracia alemana], 1878, pp. 36 y 53.) Aquí debemos constatar (con pesar) que tampoco dejó de tener influencia en el ulterior movimiento obrero de Europa central y occidental el "tan imbécil cuanto peligroso clisé — como lo llama Wendel — de los ladrones de carneros de los Balcanes" (*op. cit.*, p. 342)... "Incluso en 1912, al estallar la guerra de los Balcanes, que la pacífica socialdemocracia vio acertadamente como un preludio a la guerra mundial, se avanzó la opinión sumamente ahistórica de que los estados balcánicos no luchaban por liberar a sus oprimidos parientes, sino que eran meros ladrones y violadores de la paz. Muy de repente, el *statu quo* resultaba algo respetable, no sólo para los diplomáticos sino también para los socialistas, y tras la decisión, Jean Jaurès lamentó la expulsión de los turcos casi en los tonos sentimentales de un Pierre Loti." (Wendel, "Marxism and the Southern Slav Question", p. 303.)

⁴⁵ Véase la carta de Engels a Bebel del 17 de noviembre de 1885, donde habla de los "miserables fragmentos de ex naciones": "los servios, búlgaros, griegos y otros degolladores". (*Archivo Marx-Engels* (en ruso), t. I[VI], p. 315.)

⁴⁶ Pasaremos a hablar de los demás argumentos de este artículo dirigidos contra los eslavos meridionales (así como del artículo "Hungria") en conexión con la "teoría de los pueblos ahistóricos" de Engels.

En esa introducción, él pone de relieve con razón,

"el muy poco interés" que los redactores de la NRZ manifestaron "durante los años 1848 y 1849... por el encadenamiento de la revolución alemana con la cuestión oriental [es decir la cuestión de los eslavos balcánicos]. Siempre fundamentaron 'la guerra contra Rusia' desde el punto de vista de la revolución *européa*, poniéndola en estrecha conexión con una guerra civil en la propia Alemania. Jamás evocan, para fundamentar el antagonismo contra Rusia, los especiales intereses de Alemania en la península Balcánica, la 'misión germánica', la necesidad de proteger el 'comercio alemán' en las bocas del Danubio y liberar el 'Danubio alemán'. Defienden de la manera más apasionada la instauración de Polonia en las fronteras de 1772,⁴⁷ la independencia de Hungría y de los principados del Danubio,⁴⁸ la unificación e independencia de Italia, pero en sus artículos no encontramos huella alguna de los empeños diferentes [aquí Riazánov tiene acaso a Lassalle en vista] por poner los intereses de la revolución *alemana* en conexión con la cuestión oriental. Este hecho se puede valorar como uno quiera. Pero queda en firme. Enconados enemigos de todas las barreras feudales del desarrollo económico, jamás se pusieron sin embargo al servicio del capitalismo [como los socialdemócratas alemanes de intención patriótica durante la Primera Guerra Mundial, contra quienes justamente polemiza Riazánov de manera indirecta]. Gran alemanes y republicanos estaban convencidos de que la república alemana, que tenían en mente como meta, poseería y desarrollaría, ligada con la Europa revolucionaria, tanta fuerza interior que no precisaría ninguna pulgada de suelo *polaco*, *húngaro* o *italiano*, por no decir que tendría que probar su viabilidad a través de la colonización de los territorios hasta entonces dominados por los turcos."⁴⁹

Todo lo cual es muy correcto: efectivamente, Marx y Engels jamás reivindicaron siquiera una pulgada de suelo croata, servio o búlgaro para Alemania. (Abandonaron ese suelo... a los húngaros y —al menos temporalmente — a los turcos.) Pero ¿qué pasaba

⁴⁷ ¡Como si esta instauración de Polonia "en las fronteras de 1772" (o sea con inclusión de Ucrania, Bielorrusia, etc.) hubiese sido algo sobrentendido! (En cualquier caso, ni en Riazánov, ni en Mehring ni en ningún otro lado se puede encontrar siquiera una palabrita de crítica con relación a esas fronteras; se dejó tal crítica a los anarquistas [Dragomanov, Nettlau] o a los social revolucionarios [Chernov].)

⁴⁸ Riazánov olvida añadir que Marx y Engels denegaban a los *rumanos de Transilvania* todo derecho a la existencia nacional y que consideraban su territorio como posesión "natural" de los húngaros.

⁴⁹ *Gesammelte Schriften* [Obras completas], I, p. 472.

con las *regiones eslovena y checa*? Riazánov silencia este espinoso punto, aunque nadie mejor que él sabía cuán poco dispuestos estuvieron jamás los redactores de la *NRZ* a renunciar siquiera a una pulgada de *esas regiones*. "Este hecho se puede valorar como uno quiera. Pero queda en firme..." Naturalmente que sería insensato inculpar a Engels y Marx por prestar "servicios al capitalismo" o bien al imperialismo alemán; las conexiones y motivos —tal cual todavía veremos— eran de naturaleza mucho más compleja como para que se dejasen embutir en esa cómoda fórmula. Pero tampoco aprovecha en nada silenciar y de este modo, querer cohonestar ese "lado débil" de la política de la *NRZ*.

Ya vimos antes: la *NRZ* tuvo una actitud negativa para con el movimiento nacional de los eslavos meridionales aún antes de que éste pudiese decidirse por o contra la revolución; y vemos ahora: a ratos lo combatió con argumentos que nada tenían que hacer con el papel efectivo de los eslavos meridionales en la revolución de 1848-1849, y que hubiesen sonado mucho más naturales (y más espontáneos)... justamente en boca "de la patriota alemana, de la *Kölnische Zeitung*". En ambos casos estaba igualmente muy alejada de una evaluación correcta y objetiva de la cuestión eslava meridional y de su problemática (pero en especial del reconocimiento de que aquí, en lo más hondo, se trataba de la liberación de multitudinarias *masas campesinas* del yugo del feudalismo).

Para concluir, aún habría que mencionar que, incluso con posterioridad, Engels se atuvo a las concepciones de la *NRZ* sobre el sentido y el carácter de las luchas entre las nacionalidades húngaras y hasta le imputó como especial mérito el que contribuyese "más que ningún otro a hacer que la causa de los húngaros fuese popular en Alemania, explicando la naturaleza de la lucha entre los magiars y los eslavos".⁵⁰ Pero no queremos anticiparnos a la siguiente exposición, donde también nos ocuparemos de la evolución de los puntos de vista de Engels y Marx con respecto a la cuestión de los eslavos meridionales.

⁵⁰ *Revolución y contrarrevolución en Alemania, op. cit.*, p. 364.

3. LOS UCRANIANOS (RUTENOS)

Ahora nos volvemos hacia una nacionalidad que en 1848 (e incluso algunas décadas después) pudo ser considerada *ahistórica* por excelencia; se trata de los *ucranianos* o —como por entonces se seguían denominando ellos mismos— rusinos (rutenos) de Galitzia y Bucóvina, territorios de la corona austriaca, así como el noreste de Hungría.¹

Entre las nacionalidades ahistóricas de Austria, acaso ninguna estuviere en 1848 peor que los rutenos, ese pueblo de "campesinos y popes" como los denominaban despreciativamente los nobles polacos.² Los aventajaban del modo más lato los *checos*, cuyas zonas de residencia se contaban entre las comarcas económica y culturalmente más avanzadas de la vieja monarquía, y que en 1848, a más de una numerosa pequeña burguesía urbana, también exhibían un fuerte estrato de intelectuales con sentimientos nacionales, que estaba en cabales condiciones de acoger la dificultosa lucha por la conservación del acervo checo. Pero incluso los *eslavos* meridionales, que en el aspecto cultural y económico no estaban menos rezagados que los rutenos, se encontraban como nacionalidad en una situación mucho más favorable que ellos. La tradicional autonomía provincial-representativa de Croacia y Eslovenia así como el antagonismo entre la nobleza croata vernácula y la magiar beneficiaron al movimiento croata mientras que en sus empeños nacionales los servios ya se podían apoyar en el colindante principado semisoberano de Servia; además los eslavos

¹ Los rusinos austriacos (traducción de "rutenos" según el latín) renunciaron posteriormente a su antiguo nombre histórico y asumieron el nombre de "ucranianos" para de esta manera manifestar, por un lado, su unidad con la parte principal de su pueblo, que vive en la *Ucrania* rusa (oficialmente designados "pequeños rusos") y, por el otro, poner de relieve su antagonismo con los *grandes rusos*, que también se llaman "rusos". Hoy día a ningún ucraiano se le ocurriría llamarse "rusino" o "pequeño ruso", signo de cuán poderosa fue la transformación que aquí tuvo lugar en los últimos 60 o 70 años. En lo sucesivo usaremos el antiguo nombre de "rutenos" porque, como es natural, los corresponsales de la *NRZ* sólo conocen ese nombre y al citar quisiéramos evitar las enfadosas dobles designaciones.

² Aquí, y en lo sucesivo, hablamos casi exclusivamente de los rutenos *galitzianos* porque en 1848 sólo en Galitzia había un movimiento nacional ruteno digno de mención.

meridionales (gracias a la población de soldados de la "frontera militar" austriaca) también entraron en consideración como un serio factor militar durante los disturbios de 1848-1849 tal cual lo prueba su papel en la guerra húngara.

En cambio en 1848 ¿qué eran los *rutenos*? Nada más que "sombras de sus olvidados ancestros",³ una masa de campesinos analfabetos y semisiervos que si hablaban otra lengua e incluso iban a una iglesia distinta⁴ que sus señores rurales, seguían estando sumidos en la más profunda "ahistoricidad" y sólo en su clero greco-católico poseían el despunte de un estrato de intelectualidad nacional. Por cierto que a mediados de los años 30, incluso ese clero ruteno, bajo la influencia de los "despertadores" checos y serbios, fue presa de un fuerte afán de revivificación de su acervo, y también apareció en el tumultuoso año 1848 con exigencias políticas y culturales asombrosamente maduras. Y sin embargo, sólo se trataba en realidad de *inicios* muy modestos, que recién 30 o 40 años más tarde darían frutos. En cambio en 1848, la masa del pueblo, los campesinos, apenas si estaba afectada por la idea nacional.⁵

³ Título de una novela del poeta ucraniano Kociubińsky.

⁴ Los rutenos galitzianos pertenecían —hasta su violenta "conversión" a la iglesia ortodoxa soviética, en el año 1945— al rito greco-católico.

Resulta interesante el papel de la iglesia greco-católica en el proceso del renacimiento nacional de los rutenos. Es indudable que en *Galitzia* esa iglesia se reveló como un fuerte baluarte de la nacionalidad (¡si era la iglesia de los *campesinos*, mientras que en Galitzia occidental la iglesia católica *romana* era considerada la "señorial"!); en cambio en las colindantes *serranías*, que no pertenecían a Austria sino a Rusia, y donde hacía más de cien años que los campesinos greco-católicos (¡qué "continuidad" en las prácticas rusificadoras!) fueran "convertidos" por la fuerza al credo *ortodoxo*, la afición al mismo rito greco-católico tuvo tanta repercusión que en el año 1905 los campesinos, cuando en Rusia se permitió el traspaso al catolicismo (¡pero no al rito *griego!*), se pasaron en masa a la iglesia católica *romana* y justamente por eso —pese a la diversidad lingüística— *se convirtieron en polacos*.

⁵ Véase M. Bach, *op. cit.*, p. 486: "¿Qué era, por ejemplo, la nación rutena? Eran millones de proletarios rurales económica y espiritualmente oprimidos desde hacía siglos. Sin siquiera un despunte de formación de clase, por todas partes la más uniforme y extendida falta de pretensiones, sin cultura propia y fuera de toda cultura en general, ¿qué era, qué podía ser para ellos la idea nacional? Sabían que había polacos; polaco era el gentilhomme que los explotaba hasta la sangre; veían al bolichero judío y en Viena —sabían— habitaba el bondadoso y justo emperador, en cuyos soldados se convertían y que con tanto gusto los ayudaría si sólo supiese de sus penurias. Frente a todo esto, eran rutenos. ¡Por cierto, eran rutenos, y resultaba insensato que los polacos formularan la aseveración de que los rutenos eran una invención del gobierno austriaco y que los alemanes acometidos de romanticismo polaco la repitiesen crédulamente! Pero se comprende que en Austria, antes de 1848, no existiese en propiedad ninguna *cuestión rutena*."

Seguro que se sentían *rutenos*, pero sólo porque justamente sus señores rurales y las criaturas de éstos eran *polacos*, y también se lo hacían sentir diariamente a sus "súbditos" mediante un desprecio de blasón por su "lengua campesina" y sus "popes acampesinados". O sea que aquí (para decirlo con Otto Bauer)⁶ el antagonismo *nacional* era meramente una *forma en que se manifestaba el antagonismo social*, y el odio nacional solamente el *odio de clase "transformado"*. Por ende, se precisaba un trabajo infatigable de varias generaciones para que la nacionalidad rutena se convirtiese de mera posibilidad en una *realidad* cultural y política.

Resulta claro que un movimiento nacional que, como éste, seguía estando tan sumido en sus inicios, debía permanecer totalmente desconocido en el exterior (naturalmente que aquí no hablamos de eslavistas eruditos). Recién la publicística democrática polaca de los años 1846-1848 habría de procurarle una efímera —aunque en modo alguno gloriosa— "popularidad".

Aludimos aquí a las tristemente célebres "matanzas galitzianas" del año 1846, que en ese entonces pasaban por ser para la democracia de Europa el símbolo de la iniquidad y la perfidia del sistema metternichiano, y cuya mención se encuentra tan a menudo también en los escritos de Marx y Engels.⁷

Cuando a mediados de los años 40 las ligas secretas polacas de Galitzia (en cuyas filas se conjugaban principalmente miembros del estrato de intelectuales nobles sin bienes, así como de la pequeña y mediana nobleza) se aprestaron a una nueva lucha independentista, tenían esta vez en mente la elevada meta de hacer de la causa de Polonia la causa del "*pueblo*" polaco mismo. Sabían que contra la aplastante superioridad de las tres potencias particionantes sólo se podía sostener victoriosamente una insurrección que consiguiese la cooperación activa de toda la nación polaca, es decir, antes quemada, de su verdugueada clase campesina. ¡Pero el pueblo campesino sólo participaría en la lucha si de la nueva y resucitada Polonia podía esperar no el mantenimiento de su esclavitud sino la destrucción de sus cadenas! Así, pues, se declaraba condición de la revolución nacional una "revolución social".

⁶ Véase su libro *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia* (1924), pp. 260 y 262-3 [de la edición alemana].

⁷ Véase la primera exteriorización *engelsiana* sobre estas "matanzas" en su artículo "El principio del fin en Austria": "Si aún en 1823 y 1831 Austria pudo desbandar con balas de cañón a los rebeldes piemonteses, napolitanos y romañolos, en Galitzia, en 1846 ya debió poner en movimiento un revolucionario elemento sin desarrollar, los campesinos"... (MEGA, 6, p. 401. Véase también *ibid.*, 7, pp. 319 y 419.)

Claro que una "revolución social" que fuese promovida no *contra*, sino *con* y *por* la nobleza, al mover a los hacendados a renunciar voluntariamente a las odiosas prestaciones personales y otras cargas feudales e instaurar gracias a este sacrificio la fraternal comunidad de lucha de todas las clases sociales contra los opresores extranjeros. (Lo cual parecía tanto más posible cuanto que la productividad de la prestación personal decrecía permanentemente, el país era conmocionado por "resistencias campesinas" cada vez más frecuentes y los propios hacendados empezaban a ver lo insostenible de la situación existente.)

Pero ¡cuán grande fue el espanto de los insurrectos cuando los campesinos, a quienes, con total confianza, habían convocado el 18 de febrero de 1846 a tomar las armas contra los austriacos, en vez de asociarse a ellos, se descargaron sobre ellos mismos ahogando de la más cruel manera la insurrección en la sangre de la nobleza polaca! hoy es muy difícil que uno se pueda representar el desengaño, la furia y la desesperación que por entonces se apoderó de los "szlachta" [nobleza menor polaca] y, en especial, de su fracción democrática: ¡en rigor, se quiso hacer al pueblo el mayor de todos los sacrificios posibles, y el "pueblo" defraudó tan insulteriormente las esperanzas de la "nación"; se quiso reconocer con él al hermano igual en derechos, y él se reveló como un Caín! ¿Pudo alguna vez la cruel Providencia achacar a una nación más dura prueba, cáliz más amargo? Se buscó una explicación para esos atroces eventos, y, como es comprensible, no se la encontró ni en el secular odio de los campesinos a sus atormentadores y opresores (¿acaso la disposición al sacrificio de la nobleza no era lo bastante grande como para borrar todos los pecados del pasado?) ni en la insuficiente preparación ideológica de la insurrección,⁸ sino en la pérfida política de *Metternich*, quien —cabal-

⁸ Los insurrectos nobles creían que bastaría con aparecer ante los campesinos el día del alzamiento y, por supuesto, anunciarles la abolición de las prestaciones personales para ganarlos en el acto como aliados. ¡Pasaron por alto que el campesinado estaba animado de un odio almacenado desde siglos contra la nobleza, y que —especialmente después de que María Teresa y José II le reconocieran los derechos de protesta y proceso contra los señores rurales— se pudo convencer con demasiada frecuencia de sus prácticas fraudulentas, de sus falsificaciones de documentos, etc.! Sólo un largo y abnegado trabajo de esclarecimiento, sólo una propaganda hábil y de vasto alcance hubiese quizás podido echar abajo la muralla de odio y desconfianza existente entre las masas campesinas y la democracia nobiliaria, y aproximar recíprocamente a los elementos hostiles. Incluso se intentó esta vía, pero ¿qué podía conseguir una propaganda que quisiera convencer a los campesinos de que los culpables de su miseria... no eran los señores rurales sino el *gobierno austriaco*, que impe-

mente consciente de la debilidad del gobierno austriaco en Galitzia— azuzó a los desprevenidos campesinos contra sus señores rurales e hizo que se convirtiesen en instrumento del inicuo fratricidio. Así surgió la leyenda⁹ de los campesinos galitzianos *seducidos* y *comprados* por *Metternich*,¹⁰ quienes por pura ignorancia

día que los señores rurales desistiesen de la opresión a sus súbditos y los liberasen? (Y justamente en este espíritu —salvo muy raras excepciones— estaba redactado el conjunto de la literatura propagandística de las sociedades democráticas secretas.) Así fue que esa literatura —que por lo demás no podía ser leída en absoluto por los campesinos analfabetos— rebotó contra ellos y sólo *quedó dentro del círculo de los nobles*, que de tal forma, mediante llamamientos, con canciones compuestas en "estilo popular", etc., ¡procuraron convenirse *entre sí* de la necesidad de una "revolución campesina"!... (El autor de este estudio revisó a fondo el colosal material de actas administrativas, que alcanza a 200 fascículos, referido a la actividad de las sociedades secretas polacas de Galitzia durante los años 1835-1847, pero en total sólo pudo encontrar *tres o cuatro casos* donde se informaba acerca de una real propaganda entre los *campesinos*.)

⁹ Usamos esta expresión en el sentido que le da Mehring en su *Lessing-Legende* [La leyenda de Lessing]. ("Así surgió el culto de la burguesía a Lessing, y de él la leyenda de Lessing. No como si con ello hubiese que decir que esa leyenda descansaba en una falsificación intencional y planificada. De este modo jamás surgen las leyendas históricas. Por lo menos en la medida en que desarrollan cierta fuerza y tenacidad, siempre son solamente la superestructura ideológica de un desarrollo económico-político." *Die Lessing-Legende*, Basilea, 1946, p. 32.)

¹⁰ Aunque resulte exacto —dice Mehring en su comentario a los artículos de la *NRZ* sobre Polonia— que el sistema de *Metternich* "se mantenía en la superficie haciendo jugar unas contra otras a cada una de las naciones y, dentro de cada una de las naciones, a cada una de las clases", no por eso es "menos necio poner en la cuenta de *Metternich* el hecho de que, cuando la nobleza polaca convocó en 1846 a sus tributarios a luchar por la independencia nacional, los campesinos se lanzaran con indómita furia contra los propios gentilhombres, incendiasen sus palacios y derramasen su sangre a raudales. *Metternich* era demasiado pusilánime como para no espantarse a su vez de tan llameantes fogatas. Tal o cual instrumento subalterno del despotismo habsburgués puede haber ayudado a soplar el fuego, pero la aseveración de los junkers polacos, según la cual los campesinos sólo se habían irritado contra ellos debido a esa instigación, es del mismo calibre que la aseveración según la cual la lucha de barricadas berlinesa del 18 de marzo fue montada por un puñado de franceses, judíos y polacos, o que la Socialdemocracia alemana fue inventada por la policía prusiana para frenar el de otro modo incontenible curso victorioso del partido del progreso." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 36-37.)

A esta exposición de Mehring, ciertamente correcta en todo y por todo, hay que observar aun que, hasta ahora, ningún historiador logró aportar siquiera una huella de prueba que confirmase la justeza de la versión nobiliaria de los acontecimientos del año 1846, aunque desde 1918 podamos abreviar de la casi inmensurable riqueza de actas de los archivos oficiales austriacos. Ciertamente se pueden encontrar exteriorizaciones de funcionarios galitzianos subalternos,

y rapacidad, siguiendo a su animalizado cabecilla Szela, entregaron al enemigo la libertad de Polonia... (¡Como si esos campesinos, debido a todo su desconsolador pasado, no hubiesen llegado a odiar a sus señores y a desconfiar de ellos, y como si recién hubiesen necesitado de un Metternich para anhelar sacudirse su yugo!).

Tal fue la versión nobiliar-polaca del origen de las "matanzas galitzianas" del año 1846. Esta versión (creída honestamente, por cierto, ya que correspondían de modo único a la psicología de la nobleza) también fue celosamente divulgada en el exterior, como es natural, y acogida de buena gana por la prensa democrática de Francia, Inglaterra y Alemania. Claro que aquí, para no dar motivo a reparos ni dudas, debió asumir otro carácter y, de leyenda espontáneamente surgida, convertirse en consciente *mistificación*. De esto cuidaron los divulgadores de la leyenda haciendo creer a la democracia del extranjero que las matanzas —ocurridas en Galitzia occidental, o sea en la parte puramente polaca del país— no habían sido simplemente perpetradas por campesinos, sino por campesinos *rutenos* (¡pero que habitaban la parte oriental del país!) "fanatizados nacional y religiosamente" por orden de Metternich.¹¹

Pero aquí la democracia extranjera, exaltada con la "liberación de las naciones", aguzó el oído: "Ajá, ¿entonces hay varias nacionalidades en Polonia?" —"Para nada", le respondió la democracia polaca. "Como en todas partes de Europa, también en Polonia hay diferentes dialectos y confesiones. Así ocurre también con los rutenos, que si hablan un *patois* algo divergente de la lengua polaca

que tras las matanzas propusieron al gobierno aprovechar en este sentido a los campesinos, y que, más aun, el autor de estas líneas publicó en el año 1936, en los *Anales de historia social y económica* (en polaco), editados por Bujak, un memorial de Metternich que encontró en el Archivo de Guerra de Viena, donde éste —incluso algunas semanas después de los incidentes galitzianos— para nada se muestra tan atemorizado como correspondería a la exposición de Mehring, y procura justificar su política de tolerancia hacia las matanzas diciendo que "durante un incendio, resulta lo bastante buena toda bomba de agua de que se disponga"... Pero incluso este memorial sólo prueba lo que ya sabíamos antes: que el gobierno austriaco, muy lejos de aparecer conscientemente en los acontecimientos del año 1846 como un "*advocatus diaboli*" [abogado del diablo], más bien se dejó sorprender por ellos, y justamente por eso aceptó con tanta mayor buena voluntad la ayuda que le llegaba inesperadamente de los campesinos.

¹¹ En el aspecto étnico, la Galitzia austriaca se dividía en dos partes: la Galitzia occidental polaca y la Galitzia oriental ucraniana. El río San constituía su línea divisoria. (En todo y por todo, esta línea divisoria correspondía a la llamada Línea Curzon.)

e incluso pertenecen a otra iglesia, son sin embargo, mirándolo bien, tan *polacos* como nosotros. ¡Recién el gran demagogo Metternich los 'despertó' a una nueva vida 'nacional'; recién él, siguiendo la máxima '*divide et impera*' [divide y gobierna], inventó una 'nacionalidad rutena' artificial, que no existe en absoluto!"¹²

La leyenda nobiliar-polaca de 1849 incluso aparece bajo esta figura mistificada en Engels, de quien en parte también la tomaron después Karl Kautsky,¹³ Otto Bauer,¹⁴ G. Steklov,¹⁵ Otto Rühle y, recientemente (1946), E. Fischer. (Para todos estos autores, fueron campesinos *rutenos* quienes perpetraron las matanzas de 1846.)

"¿En qué consistió propiamente la 'obra maestra' de Metternich?" —pregunta Engels (en su artículo "Hungría" de enero de 1849):

"Refrenó a los ciudadanos y campesinos de cada nación mediante la nobleza de la misma nación y los campesinos de cualquier otra nación, y a la nobleza de cada nación por el temor a los ciudadanos y campesinos de su nación. Los diferentes intereses de clase, obcecaciones nacionales y prejuicios locales, por complicados que fuesen, se tenían completamente en mutuo jaque, permitiendo al viejo bribón de Metternich el más libre de los movimientos. Hasta qué punto llegó con este recíproco-hostigamiento de los pueblos lo prueban las criminales escenas galitzianas, donde Metternich reprimió con los propios campesinos *rutenos*, fanatizados religiosos y nacionalmente, el movimiento democrático polaco, comenzado en interés de los campesinos."¹⁶

Y en otro pasaje: "Para domar su (de los polacos) espíritu revolucionario, Metternich ya apeló a los *rutenos*, tribu que se diferencia de los polacos por un *dialecto algo diferente* y, sobre todo, por la religión griega, que desde siempre perteneció a Polonia y que recién por obra de Metternich se enteró de que los polacos son sus opresores. ¡Como si en la antigua Polonia los mismos polacos, al igual que los rutenos, no hubiesen sido oprimidos; como

¹² Resulta característico que siempre que el movimiento ucraniano (ruteno) se incrementaba en fuerza, lo declarasen de inmediato "invención" de cualquier "potencia foránea". Así, también en la Rusia prerrevolucionaria se consideró de muy buena gana que la nacionalidad ucraniana era una "invención" o bien de Bismarck, o bien del "estado mayor alemán" o sí no del Vaticano.

¹³ *Krieg und Demokratie* [Guerra y democracia], 1935.

¹⁴ *Geschichte Österreichs* [Historia de Austria], 1911, p. 18.

¹⁵ Bakunin, *Gesammelte Werke und Briefe* [Obras y cartas completas] (comentarios de Steklov).

¹⁶ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 236.

si bajo dominación austriaca Metternich no fuera su opresor común!"¹⁷

Se comprende: Engels toma la leyenda nobiliar-polaca por moneda contante. Para él, en el fondo, los rutenos son una "tribu" polaca, pero aquí Metternich se manifiesta como un dúplice encantador, que no sólo consigue extraer del suelo, a discreción, insurrecciones sociales,¹⁸ sino también movimientos nacionales enteros. Sólo el argumento conclusivo (según el cual, en la antigua Polonia, también los mismos polacos fueron oprimidos) nos suena nuevo; pero incluso este argumento proviene del arsenal de la publicística democrática polaca de los años 1846-1848, que se atajaba de toda referencia a la opresión nacional en la antigua Polonia con la estereotipada respuesta de que, en la antigua Polonia, también los mismos polacos —es decir, los campesinos polacos— fueron socialmente oprimidos.¹⁹ E incluso el hecho de que Metternich fuese "opresor común" de los polacos y de los rutenos no impedía en lo más mínimo que la nobleza polaca también oprimiese por su lado a los rutenos o, al menos, aspirase a su opresión, como lo mostró con bastante nitidez la revolución de 1848. Naturalmente que ambos argumentos son la más pura sofística.

Los pasajes aducidos de Engels contienen *in nuce* [concisamente] toda la postura de la NRZ con respecto a los rutenos y a la cuestión nacional rutena. Por cierto que no se puede reprochar a esta gaceta su desconocimiento de la situación efectiva en el rincón más alejado de la monarquía, en una provincia de la que en el oeste sólo se tenía entonces nebulosas representaciones,²⁰

¹⁷ *Ibid.*, pp. 236-237.

¹⁸ Recordamos que las matanzas de Galitzia occidental estuvieron ligadas con una negación general de efectuar prestaciones personales, y que, esporádicamente, los campesinos llegaron hasta *repartirse entre sí las fincas señoriales*; recién en abril y mayo de 1846, con ayuda de los mandos militares, se pudo apaciguar al campesinado.

¹⁹ Véase por ejemplo el folleto de K. Cieglewics, *Rzecz Czerwono-Ruska*, Lemberg, 1848, dirigido contra los rutenos.

²⁰ Así leemos en una correspondencia vienesa de la NRZ del 16 de enero de 1849: "En Galitzia fue descubierta una nueva nación: la nación de los *húculos*. Esta nación está formada por bandidos como (la) de los serezanos o, mejor, sarracenos (l). Llevan capas rojas, pistolas, puñales, cuchillos de una vara de largo, etc., igual que ellos. El adolescente emperador del estado de sitio (Francisco José I), con sus inevitables ojos de ternera, les envió un general de bandidos que ahora los conduce contra los magiarses. Los llamados *rutenos* no bastaban, pues en realidad son *puros judíos y funcionarios alemanes (sic.)* Pero los *húculos* son *puros hombres del 46.*" (Núm. 196, p. 2.)

Ahora bien, los enigmáticos "húculos" de que aquí se habla no son otra cosa que los *húzulos*, montañeses rutenos de los Cárpatos orientales, pueblecito ro-

tanto menos cuanto que sus corresponsales polacos, de buena o mala fe, le enviaban la mayor parte de las veces informes muy confusionalistas. Así y todo, le informaron sobre el surgimiento del "Consejo central" ("Rada Ruska") ruteno, con numerosas filiales en la provincia;²¹ sobre la erección de una cátedra rutena en la Universidad de Lemberg; sobre las exigencias de los rutenos en el sentido de que se diese seguridades a la nacionalidad rutena, se promoviese y perfeccionase su lengua y se crease una guardia nacional rutena independiente;²² sobre su memorial al emperador, donde reclamaban la separación política de la Galitzia oriental rutena de la Galitzia occidental polaca,²³ y otras cosas por el estilo. De manera que hasta para aquella época el juicio de la NRZ sobre las relaciones ruteno-polacas resulta demasiado precipitado y demasiado apodíctico, y debe ser adscrito menos a su uniformidad que a su prevención en favor de las fuentes polaco-nobiliarias de información.

Por eso la NRZ se enredó a veces en contradicciones muy curiosas. Así informa el 28 de octubre de 1848:

"El polaco Joseph Ordega [uno de los eminentes demócratas polacos], estando en París, dirige a la *Réforme* un escrito donde brinda información sobre los regimientos presuntamente polacos que combatían contra Viena al servicio de la camarilla. Es decir que en los últimos meses transcurridos el gobierno austriaco llamó bajo bandera a todos los soldados galitzianos dados de baja. Son éstos los mismos que en 1846 fueron conchabados para cometer las alevosas escenas de Galitzia." (*Sic.*)

Como se ve, el escrito del demócrata Ordega es una mistificación muy torpe, pues no fueron "soldados conchabados", sino genuinos

mántico y absolutamente amante de la paz compuesto por pastores y leñadores, quienes hace cien años (como uno se puede convencer por las descripciones etnológicas) tampoco llevaban puñales y "cuchillos de una vara de largo" y no tuvieron absolutamente nada que hacer en las matanzas del año 1846, de las que apenas si supieron algo. ¡Ya hace cien años los periodistas desarrollaban de cuando en cuando un exceso de fantasía!

Por lo demás, también topamos con los mismos desdichados "húculos" en un artículo de Engels del 12.III.1849, titulado "Viena y Francfort": "Y nuevamente tenemos —dice allí— comisarios imperiales en Austria y en Olmütz, mientras que aquí, como en Berlín, la Dieta imperial es dispersada y se impone al pueblo, mediante croatas, sereshanos, húculos, etc., una Constitución 'por la gracia de Dios.'" (NRZ del 13 de marzo de 1849; el mismo artículo aparece en la traducción rusa de la edición moscovita (completa) de las obras de Marx y Engels, t. 7, p. 302, conservando "húculos".)

²¹ NRZ, núm. 42, del 12 de julio de 1848.

²² Núm. 132, del 2 de noviembre.

²³ Núm. 147, del 19 de noviembre.

campesinos polacos quienes bajo la conducción del ya nombrado Szela, "rey de los campesinos", cayeron en 1846 sobre sus señores rurales. Pero la NRZ surte al escrito de Ordega con la siguiente "nota de la redacción":

"Para colmo observamos aún que esos soldados no son *polacos*, sino *rutenos*. Después de que los hacendados polacos de Galitzia renunciaron voluntariamente [¡pero bajo reserva de que todos los bosques y dehesas pertenecerían únicamente a los hacendados!] a las cargas feudales, al gobierno austriaco no le restó otro medio para mantener en pie la disensión en Galitzia que azuzar a los *rutenos* contra los polacos en nombre de la *nacionalidad*. Los *rutenos* hablan otro dialecto; su religión (la griega) los separa de los polacos y, finalmente, *constituyen la clase campesina propiamente dicha*."²⁴

Por supuesto que la *teoría* de la NRZ (que, como más tarde veremos, confrontaba "pueblos revolucionarios" enteros y "pueblos contrarrevolucionarios" enteros) sólo conocía una nación polaca unitaria y "revolucionaria". Pero como el conjunto del campesinado polaco (o sea un 90 por ciento del pueblo polaco) era en ese entonces "bien imperial", vale decir proaustriaco (o si no prorruso o proprusiano), a la NRZ no le restaba más que transformar a esos campesinos en *rutenos*, y a la nación polaca en una nación que constaba meramente de la nobleza...²⁵

Acaso el lector haya notado que en las citas tomadas hasta ahora de la NRZ la "cuestión rutena" se vincula de algún modo con la *cuestión campesina*, y que el movimiento ruteno se manifiesta, en el fondo, como un movimiento *campesino*. Y eso fue también de hecho: un pedazo de 1789, un movimiento a través del cual (pese a todo el espíritu obtuso nacional y pese al carácter pequeñoburgués-reaccionario del conspicuo estrato de los intelectuales) se anunciaba como nueva fuerza histórica un "elemento revolucionario aún sin desarrollar";²⁶ el campesinado en rebelión contra el feudalismo.

²⁴ Núm. 128, p. 3.

²⁵ Por eso siempre son solamente los rutenos, y jamás los campesinos polacos de Galitzia, aquellos a quienes la NRZ califica de contrarrevolucionarios. Así, la gaceta escribía el 4 de febrero de 1849 sobre las "tropas croatas, rutenas y valacas que (debido a la toma por asalto de Viena) vulneraron territorio alemán y pusieron en llamas a la primera ciudad de Alemania" (núm. 213). Y el 19 de mayo del mismo año reducía la derrota de la revolución en Austria "al ejército imperial en Italia, a las veleidades nacionales de los checos, croatas y serbios, a la empedernida obtusez de los *campesinos rutenos*". (Núm. 301 [artículo de Engels]. Algo similar en *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 259.)

²⁶ NRZ, núm. 43, del 13 de julio de 1848.

Esto también lo sienten sordamente los corresponsales nobiliariodemocráticos polacos de la NRZ cuando por un lado tildan al movimiento ruteno de absoluta nada, de faena del gobierno, de pompa de jabón, pero por el otro adscriben al mismo movimiento una influencia inquietante sobre los *campesinos*, imputándole permanentemente su intención de producir nuevas "matanzas". Por ende será conveniente que hagamos aquí una digresión del tema propiamente dicho y nos volvamos hacia la *cuestión campesina galitziana* tal cual se presentó durante la revolución de 1848-1849. De esta manera arrojaremos luz detrás de las bambalinas del trajín oficial-parlamentario de los portavoces democráticos de la revolución austriaca, y quizás también podamos formarnos una idea de la "política campesina" general de la NRZ (¡cuestión que jamás se investigó hasta ahora!).

El más prominente rasgo de carácter de todas (o casi todas) las correspondencias polacas de la NRZ es el miedo incurable a una *repetición de los acontecimientos del año 1846 en Galitzia occidental*, miedo que —puede decirse con certeza—, dominaba por ese entonces todo el pensar y el sentir de la nobleza polaca y también debió reducir a un mínimo su actividad revolucionaria durante la revolución de 1848-1849.²⁷

Ya en la primera correspondencia de la NRZ sobre la situación galitziana, aparecida el 26 de mayo de 1848 (Lemberg), ese miedo, si bien vinculado con todo tipo de curiosas ilusiones, sale nítidamente a luz. El corresponsal informa sobre presuntas "maquinaciones" en Galitzia, que tienen por fin "*excitar a que campesinos rusinos asesinen a sus señores*". Pero —se consuela el corresponsal— "entre los campesinos rusinos parece haber despertado un buen espíritu. También ellos parecen desde ahora querer estar del lado

²⁷ Naturalmente que el gobierno austriaco sabía demasiado bien dónde le apretaba el zapato a la nobleza galitziana. Por eso le tocaba sin interrupción la misma melodía antipática y cínica con que, ya el 24 de marzo de 1848, también el rey de Prusia, Federico Guillermo IV, intentó amedrentar a los miembros de la diputación polaca de Posen. "Podían tratar de ver —era el tenor de su réplica— si en vez de una espada no tenían ni un junco en la mano, con lo cual aludía muy nítidamente a la gratitud de los 'habitantes campesinos' para el gobierno." "Sólo fueron los funcionarios prusianos, continuó diciendo, quienes, en el año 1846, protegieron a los señores rurales polacos contra similares estallidos de la población rural tal cual se habían registrado en Galitzia." A lo cual, por supuesto, los diputados polacos sólo supieron replicar "que los campesinos *rutenos* de Galitzia habían sido incitados contra los gentilhombres polacos por el maquiavelismo del gobierno austriaco." (Mehring, "Introducción", pp. 19-20.) ¡Uno se puede figurar, sin embargo, cómo se sentían esos diputados y qué poco podían pensar en apelar precisamente a sus "habitantes campesinos" contra la brutalidad prusiana!...

de los polacos." Y cuenta farragosamente, y con mucho lirismo, de un campesino ruteno que en el consejo nacional polaco, con "manos alzadas al cielo", habría declarado: "Entre nosotros había hombres que nos dividieron en amigos y enemigos; pero... así como es verdad que hay un Dios en el cielo, también es verdad que sobre la Tierra debe reinar la concordia entre polacos y rutenos..."²⁸

Pero este ánimo elegíaco de la concordia determinada por el cielo ya se volatilizó en el próximo informe del 6 de julio, al que la redacción de la NRZ surte con el característico comentario siguiente: "A continuación reproducimos sin cambiarle una línea una carta que nos envió desde Lemberg un noble polaco. El lector diferenciará fácilmente los informes puros y objetivos de los intentos del gentilhombre por explicarse del modo más plausible que puede circunstancias de diferentes clases que no entienda."

Acaso el lector pueda objetar aquí: ¡Si precisamente las líneas citadas muestran a ojos vista de qué manera crítica apreciaba la NRZ a sus corresponsales polaco-nobiliarios! Correcto; pero lástima que éste sea el único pasaje donde la redacción del periódico exterioriza sus reparos al modo de concebir de esos corresponsales, y que, por interesante que resulte tal pasaje, nada pueda cambiar del cuadro global de la "política polaca" de la NRZ.

Pero ¿qué escribía el gentilhombre? "La situación de Galitzia —se lamenta— raya en una completa anarquía. Las autoridades carecen de fuerza y están como extinguidas; el país mismo se halla bajo gobierno militar. El pueblo se enfrenta hostilmente con el terrateniente [hacendado], desconfía de las autoridades civiles y denota, sin saber propia y cabalmente por qué, la más cálida afición por el emperador. Toma partido por el soldado quien, por su lado, tampoco omite nada para, en caso de necesidad, asegurarse su más activa cooperación, como fue el caso en las atroces escenas del año 1846. El actual comportamiento del campesino no es resultado de su convicción ni de su libre voluntad, no: es un producto provocado artificialmente por la guardia financiera y los geómetras (!), que ya hace tantos años andan mensurando de arriba abajo el campo..."²⁹ Sólo aquel que conoce más de cerca las circunstancias polacas y la vida de allí, especialmente en el campo, está en condiciones de apreciar qué artes y ficciones infernales debieron ser empleadas para hacer del campesino lo que hoy es." Y a esas "artes" también pertenecen la cuestión rutena: "Los habitantes orien-

²⁸ NRZ, núm. 15, del 15 de junio de 1848.

²⁹ Se trata de la mensuración geométrica del campo con el fin de levantar el llamado catastro estable de contribuciones territoriales.

tales de Galitzia, los llamados rusinos o (!) húculos,³⁰ a quienes de todos los modos y maneras posibles se procura apartar de la causa polaca, brindaron un nuevo medio de sembrar discordia y deparar escisiones..."³¹

No hay duda: el gentilhombre está hondamente aterrizado por el humor de los campesinos, y sin embargo no es capaz en lo más mínimo de comprenderlos. Pero exactamente lo mismo se repite en todas las correspondencias galitzianas de la NRZ. Así, con fecha 19 de julio, se informa sobre la petición dirigida por el consejo nacional polaco de Tarnow al Ministerio del interior vienés, donde se atribuye a las autoridades austriacas la intención de provocar "atrocidades similares a las del año 1846".³² Pero en el número del 1º de agosto encontramos la alarmante noticia sobre un ataque emprendido por cerca de 1 000 "rutenos recte [o mejor] campesinos" armados de guadañas contra 42 indefensos guardias nacionales polacos en el pueblito galitziano de Podhajce, con lo cual casi se habría llegado a la repetición de los mismos horrores. "que se perpetraron en el año 1846... la lúgubre siembra que desparramó a los jefes de la nacionalidad rutena", infiere el informante a partir de este incidente, "ya comienza a brotar en Galitzia y amenaza con una rica cosecha."³³ "Los compañeros del verdugo y los asesinos ladrones —escribe otro corresponsal de la NRZ— que por entonces devastaban Galitzia..., fueron enganchados, acicateados y utilizados igual que máquinas por Stadion³⁴ [el mismo Stadion] que inventó la nación rutena y a cuyo impulso se implantó en esta ciudad (Lemberg) un Consejo del pueblo ruteno (Rada Ruska)"...³⁵ "Según noticias recibidas de todos lados —leemos en una correspondencia galitziana de la NRZ del 24 de octubre de 1848— la burocracia lleva a cabo una indignante conjuración para asesinar como en el año 1846 a la llamada (!) nobleza, al clero y a todos aquellos que adhieren a la buena causa."³⁶ Y hasta un corresponsal que informa a la NRZ sobre la ira de los "conscriptos" de Cracovia por "tener que luchar contra húngaros".

³⁰ Véase la nota 20 del capítulo 2, de la primera sección.

³¹ NRZ, núm. 43, del 13 de julio de 1848.

³² La respuesta del ministerio decía que el Consejo nacional de Tarnow "no tenía en absoluto de qué quejarse, pues, por el contrario, sólo estaba obligado a dar las gracias por la protección que le confería el gobierno." (*Ibid.*, núm. 60 del 30.VII.)

³³ Núm. 62, del 1 de agosto.

³⁴ Gobernador galitziano; pero recién fue instalado un año después de las matanzas de Galitzia.

³⁵ NRZ, núm. 272, del 14 de abril de 1849.

³⁶ Núm. 141, del 12 de noviembre de 1848.

no puede menos que observar: "Estos sucesos no dejarán de tener influencia sobre los *campesinos* de Galitzia... Éstos arden de ganas de lavar en la sangre de los sayones austriacos *la ignominia del año 1846.*"³⁷ (No es difícil para el lector imaginar de qué "ganas" ardían realmente por ese entonces los campesinos galitzianos.)

Como en un círculo mágico, aquí el pensamiento de la nobleza gira alrededor de los fatales acontecimientos del año 1846, de los cuales no puede deshacerse y cuyas cruentas sombras vuelve a conjurar una y otra vez en una especie de autotormento. Y siempre se repiten las mismas denuncias contra el movimiento nacional ruteno, donde la nobleza, con fino instinto de clase, olfatea la rebelión de los esclavos campesinos y el mismo empeño impotente de "explicarse del modo más plausible que pueda circunstancias de diferentes clases que no se entendían."³⁸ No es sino comprensible que la nobleza galitziana pensase y debiese pensar así: pero es menos comprensible que todos esos informes encontrasen espacio precisamente en la *NRZ*, máxime usando un lenguaje de clase tan obtuso y desembozado.

A este respecto, resulta especialmente característico un muy curioso informe que volvemos a encontrar en la *NRZ* y que trata de Jacob Szela, el conocido líder de los campesinos polacos en el "cruento año de 1846":

"El tristemente célebre bandido de Metternich, el campesino Szela —dice en ese informe—, quería ser absolutamente elegido diputado para la Dieta imperial, pero fracasó porque en vez de él fue elegido otro, de nombre Kobylica. Enojado por eso, Szela escribió una vehemente carta al ministro del Interior, donde también aparece el siguiente pasaje: ¿Acaso no merecía ninguna distinción?³⁹ ¿En el año 1846 no fui en rigor elevado a rey de los campesinos (!),⁴⁰ no me temieron y veneraron? ¿Acaso en ese en-

³⁷ Núm. 291, del 6 de mayo de 1849.

³⁸ Véase p. 58.

³⁹ A propósito: casi todos los historiadores burgueses polacos del año 1846 repiten la totalmente absurda mentira propagandística puesta en circulación por la democracia de la época, según la cual Szela había sido distinguido por el emperador Fernando, en virtud de sus "méritos" para la monarquía, con una medalla de oro. Por desgracia, este sinsentido también se encuentra en Stoklov (*Obras y cartas completas de Bakunin* [en ruso], III) que, fuera de ello, convierte consecuentemente a Szela en un ruteno. En realidad Szela, por oponerse a la reanudación de las prestaciones personales, fue arrestado en mayo de 1846 y desterrado a la localidad de Solka, en la Bucovina. (Véase al respecto: M. Janik, *Destierro de J. Szela a la Bucovina* [en polaco], 1936.)

⁴⁰ Vale decir, la nobleza y los funcionarios le confirieron esa designación burlesca.

tonces no ahorré bastantes gastos al tesoro supremo? ¿No reprimí la revolución en Galitzia? En ese entonces me usaron y me olvidan ahora, especialmente ahora, para las elecciones a diputado. De resultar elegido, hubiese podido ahorrarme algo de los 302 florines de viático y de los 200 florines de dieta (!) y podría sentarme cómodamente en la Dieta imperial. En cambio *Lukian Kobylica*, elegido por el distrito de Kimpolung, es nada más que un *vulgar campesino*, que en el año 1846 *agredió* a los habitantes de la misma localidad [se alude a los funcionarios adictos a los señores rurales], *les tapó la boca, los crucificó y agarrotó y les vertió agua hirviendo sobre la cabeza*, por lo cual fue condenado a prisión severa y a 50 bastonazos. ¡Y a semejante persona eligieron diputado!" ("Mañana consideraré más de cerca —añade nuestro ya conocido Müller-Telling— a ese diputado de la Dieta imperial constituyente.")⁴¹

Acaso no nos haga falta asegurar al lector que en esta hermosa historia (que, por lo demás, hizo a la sazón la ronda por todos los diarios de Austria y Alemania), ni una palabra —fuera de los nombres de ambos campesinos— es verdad. Ni Szela se candidató jamás a la Dieta imperial ni por ese motivo escribió carta alguna al ministro del Interior; pero, por otro lado, tampoco el diputado campesino ruteno Kobylica cometió durante la "revuelta" de los húzulos del distrito de Dolhopol en la Bucovina (de donde procedía), revuelta acaecida en 1844 (y no en 1846!), ni una sola de las fechorías que le imputaron, y por las cuales, dado el rigor de la justicia de entonces, hubiese sido colgado diez veces. Las actas administrativas⁴² nada saben al respecto; en cambio informan de un grave maltrato infligido a Kobylica por su señorío rural en el año 1846.⁴³ O sea que toda la historia fue inventada de la A a la Z, pero tenía una finalidad muy transparente: *comprometer a los diputados campesinos de la Dieta imperial*, especialmente a Kobylica, y de esta manera crear una atmósfera favorable para su exclusión de la Dieta imperial! Pues como ya las elecciones realizadas en Galitzia entre junio y julio de 1848 para la "Dieta imperial constituyente" fueron, pese al lamento y las invectivas de la nobleza contra la burocracia, genuinamente "*galitzianas*" en gran parte, vale decir descansaron en el fraude electoral, la desorientación de los electores campesinos que no sabían

⁴¹ *NRZ*, núm. 72, del 11 de agosto de 1848.

⁴² Actas Gubernamentales de Lemberg, asuntos de súbditos, 1844, núm. 53 636: "Insurrección de súbditos y empleo de la asistencia militar en el Okol ruso-kimpolungués". Véase también I. Franko, *Estudio sobre L. Kobylica* (en ucraniano), 1905.

⁴³ Actas gubernamentales de Lemberg, núm. 52 044 de 1846.

escribir y similares prácticas trapaceras (¡sólo de esta manera pudieron ser "elegidos" en los distritos rurales de Galitzia docenas de señores rurales, etc.), también los representantes de la nobleza galitziana en la Dieta imperial, los llamados "polacos de frac", apoyados en su alianza con los "izquierdistas" alemanes, emplearon todos los medios, incluso los más desleales, para desplazar de la Dieta imperial a los incómodos y tan odiosos diputados campesinos, y en especial a su más activo portavoz.⁴⁴ Pero en este caso no se trató de declamaciones democráticas, que los "polacos de frac" no escatimaban, sino de cosas tan concretas como el resarcimiento por las abolidas cargas sumisivas, de los servicios campesinos en los bosques y prados usurpados por la nobleza, del señorial "derecho de propinación", del derecho de caza, etc. Y es natural que allí cesara toda democracia...

También las prácticas electorales galitzianas y la conducta de los diputados campesinos galitzianos en la Dieta imperial encontraron eco, aunque débil, en la NRZ. Aquí no aludimos a las regocijantes anécdotas que por entonces circulaban en Viena acerca de esos diputados y contribuían no menos a su popularidad,⁴⁵ sino a los informes de los corresponsales leMBERGUESES y VIENESES de la gaceta, que pese a su superficialidad y obtusez también contienen más de una interesante exteriorización. Así escribían a la NRZ desde Viena, el 28 de junio, comentando las elecciones para la Dieta imperial:

"La desconfianza hacia la nobleza, el mundo administrativo y el clero se pronunció con nitidez en la gran mayoría de los distritos... Se registró una excepción en las múltiples elecciones del clero griego de Galitzia, que está más estrechamente consustanciada con el pueblo."⁴⁶

Por supuesto que el "gentilhombre"⁴⁷ que ya conocemos se hacía un juicio distinto de las elecciones galitzianas en su informe del 6 de julio: "Las elecciones para la Asamblea Nacional vienesa —escribía— se efectuaron en su mayor parte bajo la, si bien oculta, influencia de la burocracia, esa sanguijuela del país, que debido

⁴⁴ Véase p. 26.

⁴⁵ "Entre tanto corren acerca de estos miembros de la Dieta imperial múltiples anécdotas; así, 20 de ellos habrían tomado 2 cuartos en un hotel, y cuando el camarero les indicó que no había tanto lugar para poner camas, exigieron meramente *paja*: ya tendrían lugar. Pero otros, dado que justamente el regimiento polaco Nassau se halla estacionado aquí, se alojaron en el cuartel junto a sus paisanos"... (NRZ, núm. 37, del 7 de julio) véase también Kudlich, *Rückblicke und Erinnerungen*, donde se citan anécdotas similares.

⁴⁶ *Ibid.*, núm. 35 del 5 de agosto.

⁴⁷ Véase p. 58.

a la desconfianza suscitada también ayudó tesoneramente, doquiera había expectativa, a que las elecciones salieran a su gusto... En muchos lugares resultaron electos *campesinos*, pero sólo aquellos de cuya afición al absolutismo del imperio se estaba convenido, o *penados* que por *hurto*, etc., habían purgado una condena criminal⁴⁸ y fueran soltados no hacía mucho. En otros lugares los *campesinos* no quisieron participar en absoluto de las elecciones; la consecuencia fue que, con pocas excepciones, después *sallieron bien* (1); pero igualmente estaban en marcha las necesarias intrigas para invalidar tales actos legales."⁴⁹

Esto, en cuanto a las elecciones galitzianas. Pero el 18 de agosto Müller-Tellingering escribe sobre los diputados campesinos a la Dieta imperial: "El conde Stadion⁵⁰ creyó poder conducir como carnero manso y utilizar para sus fines a los 80 y más⁵¹ *campesinos galitzianos* que sesionan en la Dieta imperial y no entienden alemán; Pillersdorf esperaba un agrupamiento similar de parte de los campesinos alemanes. Pero, diferentes en sus lenguas, todas esas gentes trajeron de su patria un sentimiento común, una volición común, que es su lengua comunitaria. Todos ellos hablan la lengua de la democracia, y diariamente aprenden a hablar mejor cuanto más reconocen a sus carneros mansos. Al principio el campesino votaba a una seña de Pillersdorf y Stadion; ahora frecuenta los clubes y se instruye tan maravillosamente en las veladas de los izquierdistas que, pese a su mezcla nacional, sólo hablan sin embargo el lenguaje único de la democracia, que empieza a plantear mociones autónomas y, aunque con lengua inejercitada..., a hablar."⁵²

Por supuesto que esta entusiasta pintura de Tellingering era hartamente exagerada, pero que algo de verdad tenía nos lo muestra el dis-

⁴⁸ ¡A ojos de la nobleza, todos los dirigentes campesinos eran "penados" justamente!

⁴⁹ NRZ, núm. 43, del 13 de julio. En realidad, los casos de no participación efectiva de los campesinos en las elecciones fueron raros. Muy a menudo su "abstención electoral" consistía en que los electores campesinos, si bien se juntaban para elegir diputado a uno de su medio, luego (por desconfianza a cualquier firma de documentos) no querían suscribir el protocolo electoral. En tales casos, la elección era declarada nula, los 80 o más campesinos se iban a su casa y se emprendía una nueva elección entre los 6 a 9 electores nobiliarios que quedaban en el local electoral, elección que habitualmente recibía la sanción de las autoridades.

⁵⁰ Tras su resignación del puesto de gobernador de Galitzia, líder de la "derecha" en la Dieta imperial vienesa.

⁵¹ En realidad, sólo había 39. (Los mandatos de 3 diputados campesinos de Galitzia fueron anulados por la "izquierda".)

⁵² NRZ, núm. 82, del 22 de agosto de 1848.

curso, reproducido en el número 83 de la *NRZ*, del diputado campesino ruteno Kapuszcak durante el debate sobre la abolición de las cargas feudales:

"Para no hablar de dar un resarcimiento (por las obligaciones sumisivas a abolir) —informa Telling—, todavía quiere recibir resarcimiento de los hacendados y de la nobleza. 'Los campesinos de Galitzia, dijo, hacían prestaciones personales durante 300 días en vez de 100; el señor rural calculaba 3 días por uno. ¿Quién tiene entonces que resarcir? El campesino debía trabajar toda la semana, el domingo lo arrojaban al establo, lo animaban a palazos para que trabajase y cuando pedía buen trato para sus debilitados animales de tiro, le decían: ¡úncete tú y tu mujer! Si los patrones mismos declaran haber *condonado* la prestación personal, ¿a qué resarcir, pues?' (Aquí Kapuszcak da en el clavo.) 'El campesino ni siquiera precisa agradecer la 'condonación', pues ésta fue otorgada el 12 de abril de este año, [o sea] en un momento en que nuestros nobles hermanos alemanes actuaban en favor de nuestros derechos; este agradecimiento le cabe a nuestros hermanos alemanes y al bondadoso emperador. [Aplausos en el centro, silbidos en la izquierda.] Fuimos considerados esclavos; debíamos hacer alto a 30 pasos de la casa del señor rural; debíamos ir a ver al judío⁵³ si queríamos conseguir algo de él [el señor rural; aplausos en el centro], pues a su casa no podíamos llegar. 'El campesino hiede', decía... ¿Y somos nosotros quienes hemos de ofrecer resarcimiento? *Al látigo que se enroscó en nuestros extenuados cuerpos es al que, en rigor, podemos indultar.*"⁵⁴

Se comprende que los "polacos de frac" galitzianos (salvo pocas excepciones)⁵⁵ no sintiesen ninguna alegría con el discurso de Ka-

⁵³ Se trata de los llamados judíos "licoreros" [*Schankjuden*]. En ese entonces, casi todos los hacendados galitzianos tenían un arrendatario licorero judío, que anual o mensualmente podía obligar a aceptar a los campesinos determinada cantidad de aguardiente y era el único habilitado para comerciar con sus productos; debido a ello, este arrendatario licorero también resultaba el "mediador" más apropiado entre los "patrones" y los "súbditos".

⁵⁴ *NRZ*, núm. 83, del 23 de agosto de 1848.

⁵⁵ ¡Naturalmente que entre los "polacos de frac" también había *demócratas* y *revolucionarios* sinceros! Sólo que jamás estuvieron en condiciones de elevarse por encima de su punto de vista de clase. Así fundamentaba por ejemplo el conde *Borkowski*, líder de la "izquierda" polaca en la Dieta imperial, su actitud con respecto a la cuestión de la servidumbre: "El campesino galitziano tiene pocas necesidades, y su economía alcanza para cubrir las. Ahora la prestación personal y otros servicios están abolidos, y si se mantiene el compromiso acerca de la utilización de bosques y pasturas, ¿para qué precisa trabajar el campesino? En rigor, quedaría cubierto sin más en todas sus necesidades. La mitad más grande de los predios señoriales quedaría en barbecho, los cereales

puszcak, pero también se comprende cuán relativas eran las diferencias partidistas de entonces si justamente este discurso hubo de cosechar "aplausos del centro [y] silbidos en la izquierda"... (En todo caso, esos silbidos no eran en absoluto para los sentimientos "imperiales" del diputado campesino, pues todos los dirigentes de la izquierda de la Dieta imperial también resultaban exactamente "imperiales" en sus discursos.) La izquierda de la Dieta imperial era justamente una izquierda *burguesa* que tenía que contar con los intereses de clase de sus nobles aliados polacos y a su vez, además, albergaba el más profundo respeto por la "cuestión de la propiedad", aunque, como en este caso, sólo se tratase de propiedad feudal... Entre bueyes no hay cornadas.

En todo caso, los diputados campesinos galitzianos de la Dieta imperial de 1848-1849 no fueron de ninguna manera tan *unívoca* y *desesperanzadamente reaccionarios* como habitualmente se supone.⁵⁶ O más bien: lo fueron meramente en el aspecto político, por cuanto su entera situación de clase no sólo los convertía en enemigos de la nobleza feudal sino también en "monarquistas natos". Pero incluso los campesinos franceses seguían siendo generalmente monarquistas en 1789, ¡y poco después, sin embargo, se convirtieron en su gran mayoría en fieles soldados de la república

se echarían a perder en el campo... Para remediar este mal, sólo conozco un medio, a saber, la compulsión moral tal cual se presenta en las ciudades: la *necesidad*. O sea que en vez de la abolida relación sumisiva habría que desechar una relación semejante para que quienes fueron súbditos y quienes fueron señores rurales se necesiten recíprocamente, y recién entonces trabajo y capital irán juntos de la mano para el beneficio general..." (*Ergo*, ¡habría que arrebatarse a los campesinos todos los derechos de tala y de pasturaje!) "Protocolos estenográficos" de la Dieta imperial de 1848-1849, t. I, pp. 642-644.

⁵⁶ Un ejemplo más. El diputado campesino polaco Jan Sztorc escribía el 4 de octubre de 1848 desde Viena a sus electores del distrito de Tarnow: "¡Mis queridos hermanos! Debo responder a la carta de ustedes que ninguno está obligado a hacer prestaciones personales ni a pagar censo, pues ustedes no son esclavos, sino un pueblo libre y soberano... Labren, pues, y cultiven los frutos invernales bajo mi responsabilidad, y guay de quien los perturbe. Si acaso el hacendado o cualquier otro quisiese quitarles su predio, amotínense y mátenlo a palos como a un perro, porque ustedes no tienen que temer a nadie, ni al severo señor comisionado ni al muy ilustre señor comisario o capitán del distrito, ya que éstos son hombres exactamente iguales que ustedes, a quienes ustedes pueden decir la verdad con el corazón en la mano. Nadie puede ponerlos en el banquillo [para golpearlos] ni hacerlos encerrar como antes, pues ustedes son personas libres. Su amigo y representante del pueblo. Jan Sztorc." Como es natural, Sztorc fue inmediatamente denunciado como peligroso "alborotador de campesinos" por el "Comité nacional" polaco de Tarnow. (Archivo Gubernamental de Lemberg, "Actas presidenciales especiales del gobernador territorial V. Zaleski", 1848.)

ca!⁵⁷ Si no se verificó lo mismo en la revolución austriaca de 1848-1849, el yerro no parece estar en el campesinado, sino en esa misma revolución: en su apocamiento y miedo ante los "problemas sociales", en su incapacidad de impulsar la solución de la cuestión agraria y el movimiento antifeudal de los campesinos por encima del marco de lo inevitable y lo admitido desde el punto de vista limitadamente burgués.

Esta concepción parece contradecir el hecho que en Austria, en 1848, los campesinos "consiguieron en la obra de su emancipación más que en cualquier otra parte de Alemania".⁵⁸ Es cierto, pero de ello no se sigue que esa obra liberadora no se hubiese podido lograr *mucho mejor aún*, y que para hacernos un juicio de la "liberación campesina" austriaca debamos aplicar de modo absolutamente incondicional los módulos de Prusia. Al contrario: considerado con ojos sobrios, la "obra liberadora" de la Dieta imperial vienesa no parece para nada tan grandiosa como la presenta la historiografía burguesa-liberal corriente. Si la Dieta imperial abolió las cargas feudales, con ello sólo confirmó lo que "ya había hecho efectivamente el campesinado"⁵⁹ y lo que incluso el absolutismo y la nobleza feudal consideraban una *concesión inevitable en las circunstancias dadas*. Debido a que la Dieta imperial cargó simultáneamente al campesinado y a todo el país con un pesado resarcimiento para los señores rurales, y a que tenía un sacro horror a cualquier modificación de las relaciones de posesión rural y por añadidura abandonó a la decisión del absolutismo y de la nobleza feudal la muy importante cuestión de los derechos campesinos de explotación forestal y de pastoreo, *pecó gravemente contra el campesinado y la revolución*. ¡O sea que sólo fue un *minimum*, y no un *máximum*, lo que hizo la Dieta imperial con su "obra liberadora"!

Por singular que parezca, tampoco la extrema izquierda de la revolución de 1848, cuya guía espiritual era la *NRZ*, pudo evaluar

⁵⁷ "He señalado... el movimiento campesino que comenzó en el año 1788 en el este de Francia... Al investigar este movimiento pude encontrar claras pruebas de que los campesinos insurrectos eran muy a menudo de la opinión de que el rey había ordenado la toma por asalto de los castillos señoriales... También hubo manifiestos reales falsificados y hasta huellas de un usurpador; todo lo cual no impidió dos años más tarde a los mismos campesinos del este de Francia ponerse detrás de sus diputados que votaban por la decapitación del rey y por la república..." (Tomado de un discurso de P. Kropotkin pronunciado en una asamblea de emigrados rusos en Ginebra que G. Plejánov comunicó a la revista rusa *Iskra*, núm. 38, del 15 de abril de 1903.)

⁵⁸ *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, p. 336.

⁵⁹ *Ibid.*

correctamente la poderosa significación de la cuestión campesina en Austria ni las extraordinarias oportunidades que brindaba a la revolución, así como los graves peligros con que la amenazaba. *En vano se buscará en la NRZ un análisis de los problemas agrarios austriacos, un programa concreto para la cuestión campesina austriaca* o, al menos, artículos y correspondencias de principio que se ocuparan de esa cuestión.⁶⁰ Ni siquiera la tenaz disputa empeñada en la Dieta imperial vienesa alrededor de la cuestión del resarcimiento por las cargas feudales la motiva a que tome alguna posición; la *NRZ se restringe al papel de mero informante*. Pero en lo que atañe a la cuestión campesina en *Hungría y Galitzia*, merced a sus loas a la "revolucionaria" legislación agraria de Kossuth y a la legendaria "disposición para el sacrificio" de los señores rurales galitzianos,⁶¹ debió convertirse de hecho en amplificadora de la democracia nobiliaria de esos países⁶² y, como es

⁶⁰ La única excepción la constituye un artículo quizás redactado por Engels titulado "La población rural de Austria". Allí el redactor cita una frase de la *Allgemeine Österreichische Zeitung*: "Las jurisdicciones señoriales, que desde los días de marzo están muy amedrentadas y perdieron su autoridad, no pueden hacer otra cosa que condescender" (con los campesinos), y añade la siguiente observación: "Que condescendan es lo mejor que pueden hacer; que *deban* condescender, duele profundamente a los románticos. Por lo demás, esta situación 'sin ley' que aflige al hombre es mil veces mejor que aquella situación 'legal' en que el rústico, de acuerdo a los nobles postulados de la feudalidad, era verdugueado peor que el ganado por prestaciones personales, diezmos, etc." (*NRZ*, núm. 73, del 12 de agosto de 1848, Viena, 6 de agosto.) Véase también el núm. 52, que informa sobre la "agitación entre los campesinos de Moravia" contra los "superintendentes, esos vampiros de los campesinos".

⁶¹ Véase p. 39.

⁶² Véase también los siguientes pasajes del artículo engelsiano "Schwanbeck in der Kölnischer Zeitung" (*NRZ*, núm. 225, del 18 de febrero de 1849; también en el t. 7 de la edición completa rusa, p. 284): "¡Pero el gran Schwanbeck está aun mucho menos obligado a saber que Hungría es el único país (!) donde las cargas feudales dejaron de existir totalmente, por ley y de hecho, para los campesinos después de la revolución de marzo!" Y este segundo pasaje: "Supongamos que la revolución húngara de marzo fue una revolución puramente nobiliaria. ¿Acaso por eso tiene la 'monarquía unitaria' austriaca el derecho de oprimir a la nobleza húngara y de este modo a los campesinos húngaros (!) así como oprimió a la nobleza galitziana y, por su intermedio, ... (subrayado por Engels) a los campesinos galitzianos?"

Con respecto a estos pasajes, hay que decir simplemente: Engels, como es natural, se equivoca cuando designa a Hungría como "el único país" de la monarquía sin cargas feudales, pues incluso en la propia Austria las cargas feudales cesaron de hecho después de los días de marzo, y por ley después de la resolución de la Dieta imperial de septiembre de 1848. ¡Pero peor aun es el curioso reproche dirigido a la "monarquía unitaria" en el sentido de que ésta oprime a la nobleza y, "por su intermedio", a los campesinos! Aquí las palabras de Engels nos recuerdan la vieja manera que conocemos a partir de todas

natural, hacer muy difícil para ella —si no obstruirse— el camino a la comprensión de sus problemas agrarios...

Recién cuando la revolución ha sido batida y sólo en Hungría sigue sangrando por todas sus heridas, emerge esporádicamente en la *NRZ* la idea de una "guerra campesina" austriaca que iría en socorro de la revolución y de los húngaros... (Claro que nada dice acerca de cómo ha de provocarse esa guerra campesina ni con ayuda de qué consignas concretas podrían ser puestos en movimiento los campesinos.) Aparte de una fugaz observación de Marx,⁶³ aquí aludimos a dos notas que Engels redactó con suma probabilidad en los números 275 y 283 de la *NRZ*, la primera de las cuales se ocupa nuevamente de los campesinos rutenos y de nuestro ya conocido Kobylica,⁶⁴ y la segunda de una presunta insurrección campesina en Chrzanow (Galitzia occidental). Ésta es la primera nota:

"*Hungría*. De Transilvania, ni una palabra... En cambio en la Bucovina reemerge la hace tiempo desaparecida nación de los *húzulos*, con su rey campesino Kobylytza al frente. Aquí, en este remotísimo rincón de la monarquía unitaria, se entabla la lucha entre campesinos y nobleza que debe provocar en todas partes de Austria la cumplimiento de las leyes de amortización impuestas.⁶⁵ *Kobylica se asocia directamente con los magiares*.⁶⁶ Oigase lo que escribe al respecto la *Bukówina* del 4 de abril [de 1849] que aparece en Czernowitz:

"El tristemente célebre *Kobylica* y su peligroso agente Birla y Mironiuk reapareció en las montañas entre los *húzulos* (rutenos) y hace peligrosas promesas a las comunes, instigándolas a introducirse en los bosques y pasturas señoriales, como así también a

las disputas impositivas de la nobleza galitziana y, sobre todo, de la austriaca con el absolutismo: si *tú* —decía la nobleza al estado— reclamas de *nosotros* mayores impuestos, deberemos exprimir más duro a nuestros campesinos; o sea que si los oprimimos, eso ocurrirá *por tu causa*; por consiguiente, ¡eres *tú* el opresor propiamente dicho de los campesinos! O en otra variante: si *tú* nos cargas con el ejercicio de la administración y de la jurisdicción locales, nos cargas con el "odio" a la opresión de los campesinos; por consiguiente, ¡es este odio el que constituye la esencia de las relaciones sumisivas!, etcétera.

⁶³ Así escribía Marx en el artículo "La caída de Viena" (6 de noviembre de 1848): "Por su lado, la población rural alemana [¿por qué solamente la "alemana?"] de Austria todavía no está pacificada. Su voz penetrará estrictamente a través del gatuno concierto de los pueblos de Austria (!)." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 198.)

⁶⁴ Véase p. 61.

⁶⁵ Se alude a la ley aprobada por la Dieta imperial y cumplimentada por el absolutismo acerca de la amortización de las cargas feudales.

⁶⁶ Subrayado por Engels.

mantenerse en su actitud de rechazo: próximamente irá en su ayuda con un ejército húngaro...'

"*Felicidades a la guerra campesina austriaca*."⁶⁷

O sea que, en esta nota, el mismo Kobylica a quien antes (en la correspondencia de Telling del 6 de agosto de 1848) le fueran adscritos todos los delitos posibles e imposibles, aparece de repente como aliado de los húngaros... Pero también esta vez se trataba meramente de una mistificación, pues Kobylica no se asoció a los húngaros para nada, sino que (después de "haber puesto bajo armas a varios miles de campesinos en favor del programa de reparto uniforme de bosques y traspaso de haciendas señoriales y estatales a los campesinos"⁶⁸ durante los meses de noviembre y diciembre de 1848, en su comarca patria) se mantuvo escondido en los Cárpatos galitzianos, donde recién en mayo de 1850 pudieron apresarlo las autoridades. Tras purgar la condena extrañamente baladí de un mes de arresto a que lo condenaron, fue desterrado a la parte rumana de la Bucovina (Gurahumora), donde murió el año siguiente.⁶⁹

Pero ¿de dónde vino la noticia de la *Bukówina*? Nuevamente, de la nobleza, y esta vez de los hacendados rumanos,⁷⁰ que, por oposición a los polacos, se mantuvieron "fieles al emperador" durante la revolución y tanto más fácilmente podían denunciar a Kobylica ante el gobierno como "secuaz de los rebeldes húngaros". En rigor, se trataba de los "bosques y pasturas señoriales"... ¡y en tales asuntos ninguna nobleza está para bromas!

Esto, en cuanto a Kobylica. Mientras que el movimiento de los *húzulos* de la Bucovina, vinculado con su nombre, resulta de todos modos digno de nota tanto por su carácter agrario-comunista como también por su difusión territorial, en manera alguna puede decirse lo mismo de la llamada "república campesina de Chrzanow",⁷¹ que simplemente consistió en el hecho de que campesinos de varias aldeas del entorno del pueblito galitziano occidental de Chrzanow —ante el rumor de que algunos insurrectos extranjeros (¿los húngaros, los polacos?) se estaban acercando para escapar específicamente al reclutamiento como informaron desde Cracovia

⁶⁷ *NRZ*, núm. 275, del 18 de abril de 1849. (Véase también *ibid.*, núm. 294, del 10 de mayo de 1849: "*Hungría*: En la Bucovina, el agitador campesino Kobylica excita cada vez más la preocupación del gobierno.")

⁶⁸ M. Bach, *op. cit.* Naturalmente, hay que tomar *cum grano salis* [con limitaciones] la "puesta bajo armas" de los *húzulos*.

⁶⁹ Archivo Gubernamental de Lemberg, Actas presidenciales, núm. II 223 de 1851.

⁷⁰ La nobleza de la Bucovina era rumana.

⁷¹ *NRZ*, núm. 280, del 24 de abril de 1849.

a la NRZ el 16 de abril— huyeron con mujeres e hijos a los bosques y allí, pese a todas las seguridades dadas por las autoridades, permanecieron varios días. Ahora bien, en este fútil incidente, la NRZ quiso ver una inminente "insurrección campesina polaca":

"La *insurrección campesina polaca* que está surgiendo en Galitzia —escribía el 27 de abril del mismo año—⁷² es un nuevo apoyo para los magiares, y precisamente ahora, en vísperas de su probable victoria, posee suma significación... Tres mil⁷³ campesinos marcharon hacia el gran bosque cercano a Chrzanow y allí vivaquean. Se procuró disuadirlos con amabilidad, pero ellos únicamente respondieron: 'Preferimos morir aquí y no en Hungría. ¿Qué nos hicieron los húngaros?'"⁷⁴

Se trata, pues, de una nota que resulta aún más fantástica que la referida a los planes húngaros de Kobylca, puesto que transforma una simple acción de pánico de los campesinos⁷⁵ en "insurrección campesina" y, por añadidura, reduce ésta a simpatías pro húngaras de tales campesinos (simpatías que, por cierto, no existían)... Pese a ello, ambas notas resultan interesantes porque nos muestran las ilusiones que en este caso se hacía la NRZ tanto acerca de la madurez política de los campesinos polacos y rutenos, como así también sobre la fuerza de atracción revolucionaria de la insurrección nobiliaria-burguesa húngara.⁷⁶ (Por cierto que esta segunda ilusión era aún peor que la primera.)

Para concluir, dos observaciones más: empezamos por la consideración de las exteriorizaciones de la NRZ acerca del movimiento nacional ruteno y después, en el curso de la investigación, llegamos a través de una crítica a su postura acerca del problema *campesino* de la revolución austriaca de 1848-1849. Acaso no resultara posible evitarlo tratándose de un movimiento nacional que aún estaba tan restringido a su núcleo social interno (la cuestión campesina), y que tan escasamente se podía desenvolver por encima de ese núcleo como el movimiento ruteno hace cien años. Pero, tal cual nos parece, ese desplazamiento de la óptica se reveló útil

⁷² La nota lleva la rúbrica "Hungría", o sea que, como suponemos, procede de Engels.

⁷³ En el núm. 280 sólo eran 2.000.

⁷⁴ NRZ, núm. 283, del 27 de abril de 1849.

⁷⁵ Tales acciones de pánico (como muestran las actas) estaban por ese entonces a la orden del día, porque los campesinos sentían un miedo permanente de cualesquiera "polacos" misteriosos (insurrectos nobles).

⁷⁶ Véase también el artículo engelsiano sobre los acontecimientos bélicos húngaros aparecido el 19 de marzo de 1849: "Suficiente: que los campesinos (de Hungría) están *insurgidos* en un *hecho*, y que los austriacos los *van a pacificar* es un *hecho*." (Núm. 250, Colonia.)

para la investigación, brindándonos la posibilidad de considerar la política de la NRZ para con las nacionalidades a partir de un *nuevo aspecto*, y de buscar sus fuentes de error en causas más profundas: la equivocada estimación (o subestimación) de la *cuestión campesina* en la revolución austriaca de 1848. Ya se mostrará más adelante la importancia que tiene este aspecto para toda nuestra investigación.

Pero con relación al movimiento ruteno (o, más correctamente, ucraniano) en cuanto tal, aún quisiéramos indicarle al lector una observación de Engels en la carta de Weydemewer del 12 de abril de 1853:

"En lo concerniente a las ex provincias polacas aquende el Duina y el Dniéper —escribía Engels en esa carta— ni siquiera quiero oír hablar de ellas *desde que me enteré* de que allí todos los campesinos son *ucranianos* (pequeños rusos),⁷⁷ mientras que el elemento polaco sólo consta de nobles, y en parte de burgueses, y de que *para los campesinos de ahí —al igual que en la Galitzia rutena en el año 1846—⁷⁸ la restauración de Polonia significaría el restablecimiento de la antigua dominación nobiliaria en todo su poder.*"⁷⁹

¿Puede uno desear una crítica más atinada a la política ucraniano-polaca de la NRZ⁸⁰ que esta autocrítica salida de la pluma de Engels?

⁷⁷ No es exacto, pues fuera de los ucranianos el territorio también está habitado por bielorrusos y lituanos.

⁷⁸ Nuevamente una resonancia de la leyenda polaco-nobiliaria sobre los acontecimientos galitzianos de 1846.

⁷⁹ Citado según la edición completa rusa, t. 25, p. 184.

⁸⁰ Aquí se tratan por primera vez las opiniones de Engels acerca de la cuestión ucraniana (rutena). Por raro que parezca, en el gran capítulo sobre la cuestión polaca que antepone a los artículos engelsianos acerca del "Debate sobre Polonia en Francfort" (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 18-44), Mehring no aborda ni siquiera con una frasecita de mala muerte los errores de Engels con respecto a la *cuestión ucraniana*, pese a que allí hasta rectifica "deslices históricos" totalmente secundarios que se le escaparon a Engels. (Por ejemplo la frase según la cual "la libertad de circulación entre las tres fracciones de Polonia" que resolviera el Congreso de Viena "jamás entró en vigor", pp. 25-26.) Pero el enigma se resuelve muy simplemente: la principalísima fuente de información de Mehring con respecto a la historia polaca era R. Luxemburg, quien, como se sabe, defendió pareceres extraordinariamente *doctrinarios* precisamente en la cuestión de las nacionalidades. ¿Acaso no escribió después de la victoria de la revolución rusa de octubre de 1917:

"De todas partes se anuncian naciones y *nacioncitas* con sus derechos a formar estados. *Cadáveres asesinados* suben de tumbas centenarias, llenos de nueva primavera, y *pueblos 'ahistóricos'* que jamás formaron sistemas estatales autó-

nomos [¡como si eso pudiese decidir alguna cosa!] sienten una vehemente urgencia de formar estados." Y entre esos "cadáveres asesinados" contaba ante todo a los ucranianos, cuyo movimiento nacional le resultaba "una nada, una pompa de jabón, una pituqueada de algunas docenas de profesores y abogados [...], pues Ucrania [presuntamente] jamás había formado una nación o un estado"... (Archivo de Grünberg, XIII, 1928, pp. 290, 293 y 295.)⁷

¡Totalmente, pues, en el espíritu y hasta en el estilo de la NRZ de 1849! Por eso no maravilla que Rosa Luxemburg recomendase a los bolcheviques rusos (¡a quienes la cuestión ucraniana, pese a la política conciliadora de Lenin y Trotsky, habría de costarles tres años de guerra civil!) la política suicida de "ahogar en el germen... los empeños separatistas" (*ibid.*, p. 290). Naturalmente que la mencionada postura grotesco-doctrinaria de R. Luxemburg nada tiene que ver con el "nacionalismo polaco" que le imputa más de un crítico ucraniano. Pero nos muestra que los errores políticos también tienen su fatal consecuencia, a la que a menudo ni siquiera grandes pensadores pueden sustraerse. Con ello, no obstante, empezamos una cuestión de la que recién nos hemos de ocupar en la siguiente parte de este trabajo.

4. OTROS PUEBLOS SIN HISTORIA

Para concluir este capítulo, algo muy breve sobre las demás poblaciones y tribus de Austria, que la NRZ tenía por "ahistóricas": los eslovacos, los rumanos y los sajones transilvanos.

Acerca de los eslovacos, en la NRZ sólo se encuentran algunas notas (en su mayoría procedentes de la pluma de Engels). Así, éste subraya en su artículo "Hungría" (enero de 1849) la indiferencia política de la población rural eslovaca:

"La región habitada exclusivamente por los magiares —dice Engels— aun no constituye la tercera parte de Hungría y Transilvania enteras. Desde Presburgo, al norte del Danubio y del Theiss hasta las crestas de los Cárpatos, habitan varios millones de eslovacos y algunos rutenos.¹ Al sur, entre el Save, el Danubio y el Drave, habitan croatas y eslavones; más al este, a lo largo del Danubio, una colonia servia de más de medio millón. Ambos enclaves eslavos están ligados por los valacos y los sajones de Transilvania. O sea que los magiares están circundados por tres lados de enemigos naturales." Sin embargo, no todas estas poblaciones serían igualmente enemigas para los húngaros; los rumanos y sajones, los servos y croatas se levantaron "en masa" contra ellos; en cambio los eslovacos "resultarían peligrosos adversarios en sus comarcas, excelentes para la guerra de partisanos, si tuviesen una disposición menos indiferente."²

Esta observación de Engels corresponde en todo y por todo a la situación efectiva pues, pese a la postura hostil de las masas campesinas eslovacas para con la nobleza húngara, éstas no pudieron ser movidas a enfrentarse contra los húngaros, hecho en el cual debió naufragar también la acción militar contra los húngaros emprendida en el verano por los dirigentes eslovacos Hurban³ y Štur entre otros. Al lastimoso desenlace de esta acción contribuyó no menos la *diferencia religiosa* entre la población rural católica y el estrato parcialmente protestante de los intelectuales, que era portador de la idea nacional eslovaca.⁴ (Siete años más tarde En-

¹ Ucranianos de los Cárpatos.

² *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 243.

³ Véase p. 29.

⁴ Tobolka, *op. cit.*

gels recuerda este antagonismo religioso cuando, en su carta a Marx del 7 de marzo de 1856, descubría de modo erróneo, precisamente en el protestantismo eslovaco, el factor que "contribuyó muy drásticamente a la inacción de los eslovacos frente a Hungría [en 1848-1849]."⁵

Ulteriores observaciones sobre los eslovacos se encuentran en cuatro artículos de Engels que se ocupaban de los acontecimientos bélicos en Hungría: los del 4 y 19 de marzo y los del 20 y 28 de abril de 1849. Pero aquí —bajo la evidente influencia de la propaganda húngara— los eslovacos ya son pintados como *hungaró-filos*:

"Por lo demás, y pese a todos los empeños reales imperiales —leemos en el primer artículo—, los eslovacos no han de ser forzados para nada a entrar en el mínimo fanatismo nacional. Únicamente ellos, entre todos los pueblos eslavos de Hungría, tienen simpatías decididamente magiars."⁶ "¡Los señores Štur y Hurban —dice el segundo artículo— son tan 'hombres de confianza' de los eslovacos, que los mismos eslovacos ya los echaron varias veces a Moravia por el paso de Jablunka!"⁷ Pero Engels escribe el 20 de abril: "El *Constitutionelle Blatt aus Böhmen* contenía ayer un largo artículo desde Eslovaquia... A partir de cada línea se ve la tristeza por el hecho que le resulta absolutamente imposible acicatear entre los eslovacos la magiarofobia paneslavista, y que los campesinos eslovacos se apoyan ante todo en el partido que les asegure una liberación definitiva de las cargas feudales."⁸ (Es decir, en opinión de Engels, el gobierno húngaro.) Y por último, en el

⁵ "A propósito de la Reforma —escribía Marx a Engels el 5 de marzo de 1856— Austria sentó desde el vamos la base de la peligrosidad de los eslavos allí donde todas las tribus, fuera de los rusos, tenían convicciones reformadoras. Con la Reforma, la traducción de la Biblia a todos los dialectos populares eslavos. Claro que, con ello, el despertar de la nacionalidad. Por otro lado, profunda alianza con el norte alemán protestante. Si Austria no hubiese reprimido este movimiento, en el protestantismo estaban edificadas tanto la base de la preponderancia del espíritu alemán como también muchas vallas contra la Rusia greco-católica. Austria mandó a parar a los alemanes a todas las mierdas, y en Alemania como en el este trabajó para los rusos." En su respuesta del 7 de marzo, Engels se declara de acuerdo con este razonamiento: "Por fortuna —añade— en Eslovaquia se conserva un protestantismo muy fuerte [...], y en Bohemia cada movimiento nacional en serio seguirá conservando también fuera del proletario, un fuerte aditamento de reminiscencias husitas, de modo que por eso se debilitará lo específicamente nacional." (MEKOR, núm. II, pp. 117 y 122.)

⁶ NRZ, núm. 237, del 4 de marzo de 1849.

⁷ *Ibid.*, núm. 250, del 20 de marzo, Colonia, "Las noticias húngaras de la guerra".

⁸ *Ibid.*, núm. 277, del 20 de abril, "Hungría".

artículo del 28 de abril, se lee: "Los campesinos eslovacos, que deben a Kossuth su liberación de las cargas feudales, se exaltan con los magiars (*sic*) y los respaldan en todas partes mediante informes, señales ígneas, etcétera."⁹

Aseveración en la que, por supuesto, había tan poca verdad como por ejemplo en la noticia del corresponsal galitziano de la NRZ citada en el capítulo anterior, según la cual los campesinos rutenos parecen "desde ahora querer estar del lado de los polacos", y que sólo se originó en los bienintencionados autoengaños de los insurrectos húngaros.

Los rumanos no son mencionados con más frecuencia que los eslovacos en la NRZ, pero aquí hay que diferenciar: por un lado, los rumanos habitaban en Austria (y, ante todo, en Transilvania); por el otro, en los llamados principados del Danubio. Los primeros se oponían en 1848-1849 a los *húngaros*, y los otros a los *rusos*. Por ende, resulta comprensible que los rumanos transilvanos fuesen atacados por la NRZ como aliados de la reacción, y en cambio los rumanos de los principados del Danubio (vale decir, en realidad, la nobleza rumana de los principados del Danubio) saludados como confederados.¹⁰ Pero como la NRZ descubría en la conducta contrarrevolucionaria de un pueblo la prueba simultánea de su inviabilidad, en sus columnas figura uno y el mismo pueblo —es decir el rumano—, según el lugar de residencia, una vez como "nación hace rato perimida, sin ninguna capacidad de acción",¹¹ y otra vez como nacionalidad cuya "libertad e independencia" deben ser protegidas.¹²

Por último habría que mencionar todavía a los *sajones transilvanos*, que a ojos de la NRZ también representaban una "nación hace rato perimida"¹³ y a quienes, fuera de ello (como a los *judíos* húngaros) se les reprocha que quieran "constituir una excepción" y "obstinarse en la conservación de una nacionalidad absurda en medio de un país extranjero."¹⁴ (Concepción que difícilmente se pueda explicar si se quiere ver de modo incondicional en Engels y Marx a "nacionalistas alemanes".)

⁹ *Ibid.*, núm. 234, del 23 de abril, "Hungría".

¹⁰ Véanse los artículos de Engels en los núms. del 28 de julio ("Bucarest") y del 19 de octubre de 1848 (MEGA, 7, pp. 389-390), así como en el núm. del 8 de marzo de 1849 de la NRZ ("Principados del Danubio").

¹¹ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 242.

¹² Véanse los artículos de Engels citados en la nota 10 de este capítulo.

¹³ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 242.

¹⁴ *Ibid.*, p. 239.

SEGUNDA SECCIÓN:

LA TEORÍA DE LAS NACIONALIDADES DE LA
NEUE RHEINISCHE ZEITUNG

I. CONFRONTACIÓN DE NACIONES REVOLUCIONARIAS Y CONTRARREVOLUCIONARIAS

En el capítulo sobre los checos, se expresó el parecer de que las insípidas manifestaciones de Müller-Telling y otros corresponsales de la *NRZ* acerca de los checos, croatas, ucranianos, etc., eran reducibles, *en parte*, a la actitud general del periódico con respecto a la cuestión de las nacionalidades, o sea que en este aspecto la *NRZ* "había merecido cabalmente a sus Telling". Ahora vamos a ver hasta dónde los principales artículos de la *NRZ* que versan sobre los problemas de las nacionalidades austriacas hacen aparecer justificado ese reproche, y qué concepciones teóricas fueron las que pudieron conducir a tales extravíos.

Aquí se trata de los artículos ya reiteradamente citados de Engels: "Hungría" y "El paneslavismo democrático".

"Los llamados paneslavistas democráticos —leemos en el segundo de esos artículos— se hallaban en arduo dilema: o bien desistían de la revolución y la monarquía unitaria salvaba por lo menos en parte la nacionalidad, o bien desistían de la nacionalidad y el desmembramiento de la monarquía unitaria salvaba la revolución. Por ese entonces, el destino de la revolución de Europa oriental dependía de la posición de los checos y eslavos meridionales; ¡no olvidaremos que en el instante decisivo, ellos traicionaron la revolución en Petersburgo y Olmütz por amor a sus mezquinas esperanzas nacionales! [...] Y por esta cobarde y baja traición a la revolución un día *nos vengaremos cruentamente de los eslavos...*" La única excepción la constituyen los *polacos*: "dado que la liberación de Polonia resulta inseparable de la revolución y dado que polaco y revolucionario se han vuelto palabras idénticas, por eso también la simpatía de toda Europa para los polacos y la restauración de su nacionalidad¹ son tan seguras como *el odio de toda Europa para los checos, croatas y rusos y la más cruenta guerra revolucionaria de todo Occidente contra ellos...*" "Al palabrerío sentimental sobre la hermandad, que aquí se nos brinda en nombre de las naciones contrarrevolucionarias de Europa,²

¹ Aquí, en el sentido de "estatalidad" [*staatlichkeit*].

² Aquí Engels se refiere al *Llamamiento a los eslavos* de Bakunin. (Véase capítulo 7 de esta sección.)

respondemos que la *rusofobia* fue y sigue siendo la primera pasión revolucionaria entre los alemanes; que a partir de la revolución se agregaron la *checofobia* y la *croatofobia* y que, en comunión con los polacos y los magiares, sólo podemos asegurar la revolución mediante el más decidido terrorismo contra esos pueblos eslavos... Por ende, "Lucha, 'lucha inexorable de vida o muerte'³ con la eslavitud que traiciona a la revolución; *lucha de aniquilamiento y terrorismo sin contemplaciones*, no en interés de Alemania, sino en interés de la revolución."⁴

Y Engels concluye el artículo "Hungria" con estas frases desafiadamente duras:

"Pero a la primera insurrección victoriosa del proletariado francés...⁵ los austroalemanes y los magiares se liberarán y tomarán *cruenta venganza de los bárbaros eslavos*. La guerra general que luego estallará desmenuzará esta liga especial eslava y *aniquilará hasta el nombre de todas esas pequeñas naciones taurocéfalas*. La próxima guerra mundial no sólo *hará desaparecer del suelo terráqueo* clases y dinastías reaccionarias, sino también *pueblos reaccionarios enteros*. Y esto también será un progreso."⁶

Acaso haya que convenir con Kautsky (sobre todo después de las tremendas experiencias de nuestra época) en que estas frases de Engels sólo pueden ser leídas "con suma extrañeza [y que] en muchos puntos no muestran meramente una visión de las circunstancias objetivas completamente falseada, sino también, cosa aún más grave, una resignación de los postulados sobre los que no está meramente construido el socialismo internacional, sino también, y en especial, el pensamiento marxista."⁷ Sólo que, como dice un proverbio ruso, "de una canción no se puede omitir una sola palabra"; las frases fueron escritas una vez, y tenemos que arreglárnoslas con ellas. Por cierto que no hay que exponerlas —tal cual lo hizo en su época el superficial crítico de Marx G. Adler⁸

³ Cita del *Llamamiento* de Bakunin.

⁴ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 260-264.

⁵ Por ese entonces, Marx y Engels esperaban de un mes para otro el estallido de una nueva revolución en París.

⁶ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 245.

⁷ Karl Kautsky, *Sozialismus und Krieg*, 1937, p. 107.

⁸ "Para que se entienda a Marx: [tendría que decir: Engels] él exigía la *exterminación de los pueblos eslavos*, y no meramente el derrocamiento de los gobiernos"... (*Grundlagen der K. Marx'schen Kritik* [Fundamentos de la crítica de Marx], 1887, pp. 267-268.) Sobre la exégesis que hace G. Adler de las frases marxista, véase también: F. Mehring, *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie* [Historia de la socialdemocracia alemana], I (1897), p. 474, y Skálak, *La guerra mundial y el marxismo* (en checo), 1919, p. 21.

y tal cual lo repite 50 años después Kautsky—⁹ como si ahí Engels hubiese predicado directamente la *exterminación física* de los pueblos eslavos con excepción de los polacos. (¡Recién le quedaría reservado a nuestra bárbara era enunciar abiertamente semejantes monstruosidades y ponerlas en obra!) O sea que lo que Engels quería efectivamente "hacer desaparecer del suelo terráqueo" eran los *movimientos nacionales* eslavos, los partidos políticos de los checos, croatas, etc., así como a su conducción: con éstos habría que emplear un "terrorismo sin contemplaciones". Los pueblos mismos, sus masas demográficas, serían sometidos por las "naciones revolucionarias" victoriosas a una germanización, magiarización y polaquización (no directamente pacíficas). Incluso así, la cosa sigue siendo bastante ruda, como es natural. Ahora se revela que las invectivas de Müller-Telling y de otros corresponsales no se pueden asentar únicamente en su cuenta personal, sino que tuvieron el concurso de la actitud ideológica de la misma NRZ. Justamente representaban exteriorizaciones concretas y prácticas de aquella "eslavofobia" que la gaceta elevó por ese entonces a principio político... Por supuesto que la "checofobia y la croatofobia" que proclamaban Engels y Marx en el instante de la letal amenaza al último foco revolucionario de Europa, la lucha independentista húngara, era el odio de *revolucionarios* contra los movimientos nacionales que actuaban en Austria como aliados y puntales de la reacción; por supuesto que en ese entonces, en base de la situación europea general (la supremacía del zarismo ruso) y a una interpretación muy unilateral de la historia de Europa central, ambos creían que en la Austria eslava había que ver a ene-

⁹ "Se proclamó que todos los eslavos, fuera de los polacos, son contrarrevolucionarios por naturaleza, y que por ende no debían ser combatidos solamente en la presente situación, que los hizo entrar al campo de la contrarrevolución. No, debían ser *exterminados*. Con ellos está excluida una confraternización; frente a ellos sólo hay una lucha que termine en su aniquilación. Esto fue proclamado no mucho más de un año después de la redacción del *Manifiesto Comunista*, que concluía con las palabras: ¡Proletarios de todos los países, uníos!" (Kautsky, *ibid.*, p. 107.)

El modo y manera como Kautsky explica esta contradicción es de todo, menos satisfactorio. Si Marx y Engels —escribe— "se dejaron arrastrar en 1849 a tan graves exteriorizaciones con respecto a su política eslava, la culpa no la tuvo la revolución ni una mentalidad particular, sino la *guerra*: la guerra hizo que estas contradicciones se convirtiesen en postulados propios, la guerra revolucionaria de los húngaros. Con la guerra también se acabaron las contradicciones." (*Ibid.*, pp. 107-108.) ¡Como si toda revolución no desembocara en una guerra civil, y como si la guerra civil no fuera una guerra!... (En cuanto a lo principal, Kautsky pasa constantemente de largo la confrontación engelsiana entre pueblos "reaccionarios" enteros y pueblos "revolucionarios" enteros.)

migos "necesarios" y permanentes de toda revolución y de todo progreso. Pero todo esto explica solamente los motivos y la especial vehemencia de su esclavofobia, sin eliminar en modo alguno el hecho de que ambos hacían objeto de ese odio a *pueblos enteros* y proclamaban contra ellos una "guerra de aniquilamiento".¹⁰

¡De qué modo totalmente *distinto* actuaron 70 años más tarde los *bolcheviques* rusos que, bajo Lenin y Trotsky, no convocaban a una guerra de *pueblos* sino a una guerra de *clases*, y que a tal efecto inscribían en su bandera el derecho a la autodeterminación de cada nación, incluso la más pequeña!... Naturalmente que durante la guerra civil de 1918-1921 los bolcheviques rusos también tuvieron que luchar con numerosos estados marginales [...] y hasta debieron proceder por la fuerza de las armas contra esos estados. Pero jamás se les ocurrió poner a los *pueblos* marginales el sello de "reaccionarios por naturaleza" o bien amenazarlos con una "guerra de aniquilamiento"...¹¹

Mas ¿cómo hay que explicar este chocante contraste entre la conducta de los revolucionarios alemanes de 1848 y los revolucionarios rusos de 1917?¹² Evidentemente, porque los bolcheviques pu-

¹⁰ ¡Qué difícil debió resultar para la práctica de los adictos a la NRZ separar este "odio revolucionario" contra las nacionalidades ahistóricas de Austria, que actuaban reaccionariamente, del simple odio chovinista con que los burgueses alemanes y los nobles húngaros y polacos perseguían a esas nacionalidades explotadas y oprimidas por ellos! (Un Müller-Telling, como vimos, no estaba en condiciones de observar esos límites.)

¹¹ Recién a Stalin le quedaba reservado declarar durante la Segunda Guerra Mundial que no sólo el gobierno de Hitler y las clases dominantes de Alemania, sino el *pueblo alemán* entero, eran enemigos del socialismo y de los pueblos soviéticos. (También a este respecto la política de Stalin representaba un completo apartamiento de los principios del internacionalismo proletario.)

¹² Claro que aquí Lenin no quiere ver ningún contraste. Marx y Engels —dice en uno de sus artículos de principio sobre la cuestión nacional— estaban, "antes que nada, por la lucha contra el zarismo. Por esta razón, y *exclusivamente por esta razón*, estaban en contra de los movimientos nacionales de los checos y de los eslavos meridionales. Una breve inspección de lo que Marx y Engels escribieron en los años 1848-1849 debe mostrar a cualquiera..., que por ese entonces *confrontaban* clara y definitivamente '*pueblos reaccionarios enteros*' que servían de puestos rusos de avanzada en Europa, y '*pueblos revolucionarios*': los alemanes, polacos y húngaros. Esto es un hecho. Y este hecho es indudable que por ese entonces correspondía a la realidad: en el año 1848, los pueblos revolucionarios luchaban por la libertad, cuyo principal enemigo era el zarismo; pero esos checos y demás eran, efectivamente, pueblos reaccionarios y puestos de avanzada del zarismo". "¿Qué nos dice este ejemplo concreto —prosigue Lenin— que asimismo debemos analizar *concretamente* si queremos permanecer fieles al marxismo? Sólo esto: 1] que los intereses de la liberación de algunos pueblos grandes y muy grandes de Europa están por encima de los intereses del movimiento de liberación de las pequeñas naciones, y, 2]

dieron contar por buenos motivos con la ayuda del proletariado y del campesinado de las regiones marginales, mientras que los revolucionarios alemanes de 1848 (con razón o sin ella) creían enfrentar una impenetrable muralla de la reacción en el este de Europa.

Ya en vísperas de la revolución de marzo Engels escribía:

"Una revolución *alemana* es una cosa totalmente distinta en cuanto a seriedad a una revolución napolitana" (enero-febrero de 1848). "En Nápoles se enfrentan meramente Austria e Inglaterra;¹³ en una revolución alemana *se enfrentarán el este entero y el oeste entero.*"¹⁴

El este entero, es decir el imperio zarista ruso, cuyo poder al-

que las exigencias de la democracia deben ser consideradas a escala del conjunto de Europa —ahora ya debe decirse: a escala mundial, y no aisladamente. Nada más y nada menos. *Aquí no se encuentra la mínima huella de negación de aquel principio socialista elemental...*, al que Marx siempre permaneció fiel: *un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre*. Si hubiera de repetirse cada situación concreta frente a la cual estuvo Marx durante la época de la preponderante influencia del zarismo en la política internacional, por ejemplo con respecto a la forma en que algunos pueblos tuvieran que iniciar una revolución socialista (tal cual comenzó en el año 1848 la revolución democrático-burguesa en Europa) y otros pueblos tuvieran que revelarse como pilares básicos de la reacción burguesa, deberíamos estar por una guerra revolucionaria contra ellos a fin de 'reprimirlos' y aniquilar todos sus puestos de avanzada, con total prescindencia de si aquí se hacen notar o no pequeños movimientos nacionales..." ("Resultados de la discusión sobre el derecho a la autodeterminación", en la obra de N. Lenin y G. Zinóviev [*Contra la corriente*], 1921, pp. 399-400 [de la edición alemana].)

Esta exégesis de Lenin adolece de dos cosas. Primero, pasa por alto que en los eslavos ahistóricos Engels y Marx no sólo veían "puestos de avanzada del zarismo" sino también "nacioncitas" invariables, condenadas al ocaso. Y, segundo, el "principio socialista elemental: un pueblo que oprime a otros pueblos no puede ser libre", era evidente que a ojos de Engels y Marx sólo valía en relación con "grandes y viables naciones históricas", y no en relación con "pequeños restos de pueblos que, tras haber figurado por un período más o menos largo en la escena de la historia, fueron absorbidos como porciones integrales de naciones más poderosas, cuya mayor viabilidad las capacitaba para superar mayores obstáculos." (Engels en la revista *The Commonwealth*, 1866.) Por eso el socialista de derecha alemán Cnow estaba (formalmente) en lo justo cuando interpretaba las exteriorizaciones engelsianas de los años 1849 y 1866 en el sentido de una negación del derecho de autodeterminación a las pequeñas poblaciones ahistóricas. (Véase su libro *Die Marxsche Geschichts-Gesellschafts und Staatstheorie* [La teoría marxista de la historia, la sociedad y el estado], II, pp. 37-49.)

¹³ Inglaterra respaldaba el movimiento constitucional de la burguesía italiana.

¹⁴ Engels, "Drei neue Konstitutionen" [Tres nuevas constituciones] (20 de febrero de 1848), MEGA, t. 6, p. 588.

canzó su apogeo precisamente bajo Nicolás I, y en cuyas fronteras también debió hacer alto la revolución de 1848. El zar ruso era la cabeza natural de la contrarrevolución, el jefe de hecho de los gobiernos reaccionarios de Europa central, y podía serlo porque su imperio (pese a la permanente miniguerra entre los martirizados esclavos campesinos y la clase de los hacendados) todavía estaba muy lejos de una real revolución interior. Por eso el zarismo también significaba una amenaza de muerte para todo desarrollo revolucionario y todo progreso en Europa, pero especialmente en Prusia, que (como confesaba Bismark) fue un estado vasallo ruso en todas las constelaciones europeas de 1831 a 1850. Y dado que Rusia —ya para proteger su participación en la rapiña polaca— no podía tolerar ninguna revolución en sus fronteras, todos los revolucionarios europeos, por otro lado, debían ver en una guerra contra Rusia donde se enfrentasen el oeste y el este de Europa la más segura y, en rigor, la única garantía de la revolución con respecto a la política exterior.

“Sólo la guerra con Rusia —escribía Engels el 12 de agosto de 1848— es una guerra de la *Alemania revolucionaria*, una guerra en la que puede reanimarse, en la que puede vencer a sus propios autócratas, en la que, como conviene a un pueblo que se sacude las cadenas de una larga y perezosa esclavitud, pagará la propaganda de la civilización con el sacrificio de sus hijos y se hará libre para adentro al liberarse para afuera...”¹⁵

En esta situación, vale decir desde la óptica de la amenaza por parte del zarismo, resultaba ciertamente correcto contraponer el “oeste entero” al “este entero”, la democracia y la civilización al despotismo y la barbarie, y, consiguientemente, hablar también de una “alianza de los pueblos revolucionarios contra los contrarrevolucionarios” (por cuanto entre los últimos se aludía al imperio zarista ruso). Pero esta concepción sólo era correcta porque en el propio imperio ruso no había tenido lugar, ni tampoco podía tenerlo, ninguna revolución, y porque el zar ruso disponía de 800 000 obedientes mujiks de uniforme. *Hasta aquí* debemos adherir a la política exterior de la NRZ.

Pero ¿qué pasó a este respecto con los pueblos eslavos de Austria, que fuera escenario de una revolución victoriosa y donde la reacción y el absolutismo, agotados y batidos, yacían por tierra en los primeros meses de revolución? ¿También los austroeslavos debían ser considerados desde el vamos como pueblos reaccionarios, y entonces computarse al “este”? En todo caso, Engels no parecía ser

¹⁵ MEGA, t. 7, p. 181.

de esta opinión cuando en enero de 1848 escribía acerca de la “libertad eslava” cuyos “obstáculos habrían de despejar los alemanes”,¹⁶ y cuando, aún en agosto del mismo año —en conexión con la esperada guerra contra Rusia—, intercedía en favor de la “libertad de Bohemia”.¹⁷ Recién a partir del efectivo traspaso de los partidos nacionales eslavos al campo contrarrevolucionario, que se consumó con la caída de Viena, se modifica radicalmente su postura, y recién entonces proclama también la consigna de una alianza de los pueblos revolucionarios contra los contrarrevolucionarios.¹⁸ Pero queda por saber, primero, si tal consigna todavía podía servir de algo en la situación dada, después de que la revolución ya estaba decididamente derrotada, y, segundo, si esa consigna en general correspondía a una necesidad objetiva y no representaba meramente, más bien, un producto del comprensible encono por la conducta de la “esclavitud que traiciona a la revolución”. La cuestión resulta a primera vista superflua, pues los partidos eslavos estaban justamente del otro lado de la barricada¹⁹ y por ende había que combatirlos sin indulgencia. Pero ¿debía llegarse en toda circunstancia a esa desertión de la “esclavitud”²⁰ y no podía modificarse nada más ni siquiera para el futuro? O sea que nuestra pregunta reza así: la política para con las nacionalidades de la NRZ, que en Austria, en 1849, contraponía “pueblos reaccionarios enteros” a “pueblos revolucionarios” y sobre ello construía su estrategia global, ¿estaba justificada por la situación efectiva de la revolución austriaca? Los pueblos eslavos de Austria ¿se habían rezagado tan desesperanzadamente en realidad en los aspectos económico, social y cultural, que sólo pudieron actuar contrarrevolucionariamente durante la revolución de 1848-1849? O, para poner de relieve lo esencial: ¿debieron las masas campesinas de esos pueblos permanecer en cualquier caso hostiles a la revolución?

¹⁶ Véase p. 11.

¹⁷ MEGA, t. 7, p. 181.

¹⁸ En el artículo “El paneslavismo democrático” (14 de febrero de 1849), *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 246-247.

¹⁹ Pero sabemos que por ese entonces existía en Bohemia un grupo no poco considerable de intelectuales que actuaba bajo la dirección de Bakunin en la preparación de una insurrección armada contra el absolutismo.

²⁰ Como se sabe, el gobierno revolucionario húngaro proclamó a último momento (cuando ya estaban en Hungría las tropas de Paskevich) la igualdad de derechos de los pueblos de Hungría. Éste era un paso que contradecía directamente la intransigente actitud de la NRZ. Pero pese a ello, ¿no habría sido mejor que los magiares hubiesen meditado más rápidamente y desistido antes de su intransigente política para con las nacionalidades?

Basta con formular esta pregunta para *negarla* de inmediato. Primeramente, los pueblos eslavos de Austria estaban por ese entonces en los más diferentes grados de desarrollo (compárese meramente a los checos con los croatas), de manera que en modo alguno se los podía medir a todos con la misma vara, y segundo, el campesinado de incluso los más rezagados de esos pueblos se encontraba en su mayor parte en una agitación más o menos abierta contra el feudalismo,²¹ al igual que los campesinos franceses en vísperas del año 1789. Y si pese a ello este campesinado no se convirtió en aliado de la revolución sino de la reacción,²² acaso se debió menos a su rezago que a la *limitación de clase de la burguesía austroalemana y de sus aliados nobiliarios húngaros y polacos*. O sea que en este aspecto los pueblos eslavos de Austria apenas pueden ser calificados en 1848-1849 de desesperanzadamente contrarrevolucionarios, de contrarrevolucionarios "por naturaleza".

Pero aquí entra en juego otra cuestión, la cuestión del *paneslavismo*. ¿Acaso los austroeslavos no eran por ese entonces "necesariamente" paneslavistas? ¿Acaso no debían *en toda circunstancia* convertirse en *puestos de avanzada* del zarismo en Europa central (y esto por razones nacionales)? ¿Pero por qué? ¿Si nadie mejor que Engels reveló la vacuidad y falta de sustancia intrínsecas del paneslavismo, el hecho de que la "unidad paneslavista" sólo podía significar "una pura exaltación o, si no, el knut ruso"²³ Pero si pese a ello los austroeslavos flirtearon ocasionalmente con el paneslavismo, no lo hicieron en absoluto porque mirasen al zar ruso como a su "protector natural" o bien pensaran en la santa Constantinopla,²⁴ sino porque se sentían oprimidos nacional (y socialmente) y querían desprenderse de sus clases señoriales alemanas, húngaras y polacas. O sea que quien diga que los eslavos de Austria *debían* ser paneslavistas, dice con otras palabras que su dominación y su opresión por parte de las "viejas naciones civilizadas" eran inescusables, y que ni siquiera la revolución de 1848-1849 hubiese podido cambiar nada de ese estado de cosas...

Naturalmente que ni Marx ni Engels podían enunciar esta conclusión en su brutal desnudez. Pero tampoco estaban en condiciones de mostrar las reales fuentes de las luchas entre las naciona-

²¹ A este respecto, los más activos fueron los campesinos galitzianos y eslovenos. (Véase las Actas de la Dieta imperial austriaca de 1848-1849.)

²² ¡Esto también cuadra en su mayor parte al campesinado alemán de Austria!

²³ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 240.

²⁴ Véase nota 28 de la primera sección, capítulo 2.

lidades, tan fatales para los sinos de la revolución austriaca, que fincaban en la naturaleza de clase de la burguesía alemana y de sus aliados nobiliarios. En rigor, tal evaluación —en vista de la inmadurez y debilidad del proletariado industrial de Austria— hubiese significado nada más que una confesión de la falta de salidas para la revolución de 1848, pero ¿qué revolucionario auténtico sería capaz de declarar perdida desde el vamos una revolución que protagoniza y ayuda a hacer? Así, pues, vemos que Engels y Marx se apartan de la realidad al considerar los problemas de las nacionalidades austriacas, y buscan la explicación de la actitud contrarrevolucionaria de los austroeslavos ahistóricos no en las luchas nacionales por el poder, vueltas inevitables debido a la rivalidad de las "naciones de amos" y de los "pueblos de sirvientes", sino en los propios *pueblos eslavos*, en el "carácter contrarrevolucionario" que les impuso la historia. Esto resultaba tanto más obvio cuanto que los redactores de la NRZ eran centralistas de principios y adversarios de todo particularismo,²⁵ y podían apoyarse en la experiencia histórica de la revolución francesa, que brindaba el notable ejemplo de la asimilación de pequeñas poblaciones y de la fusión de numerosos dialectos con la lengua francesa.²⁶ Y por último: ¿acaso las poblaciones ahistóricas de Austria no constaban

²⁵ Así escribía Engels en vísperas de la revolución, en noviembre de 1847: "Ya la burguesía, con su industria, su comercio y sus instituciones políticas, trabaja en todas partes por arrancar de su aislamiento a las pequeñas y cerradas localidades que sólo viven para sí, ponerlas en recíproca relación, fusionar unos con otros sus intereses... y, a partir de las muchas localidades y provincias hasta ahora independientes entre sí, formar una gran nación que tenga intereses, costumbres y visiones comunes. Ya la burguesía centralista significativamente... El proletariado democrático no sólo necesita la centralización tal cual la comenzó la burguesía, sino que *hasta deberá ejecutarla con amplitud mucho mayor aún*. Durante el corto tiempo en que el proletariado se sentó al timón del estado en la revolución francesa, durante la dominación del partido de la Montaña, *impuso la centralización por todos los medios, con la metralla y la guillotina*. Si el proletariado democrático vuelve al poder, no sólo deberá centralizar tan pronto como sea posible cada país para sí, sino incluso todos los países civilizados en su conjunto..." (Artículo: "Der Schweizer Bürgerkrieg" [La guerra civil suiza], MEGA, t. 6, pp. 347-348.)

²⁶ Wendel observa: "En cuanto renanos, Marx y Engels pertenecían por entero a Europa occidental, y jamás vieron el problema de las nacionalidades en su inmediatez. Vivieron en Francia, donde los alsacianos alemanes se habían sometido voluntariamente, y conocían Bélgica, donde los flamencos teutónicos no tenían sentimientos separatistas. (?) Por ende, si pueblos tan altamente desarrollados decidían compartir su sino con naciones diferentes en lengua y costumbres, la NRZ encontraba difícil apreciar las quejas nacionales de los eslavos meridionales, más atrasados, máxime teniendo en cuenta que sólo llegaban a Alemania vagos informes de su movimiento." (*Slavonic Review*, 1923-1924, p. 293.)

ante todo de *campesinos*, o sea de miembros de una clase que (como leemos en un artículo de Engels)²⁷ sólo podía actuar reaccionariamente en la historia y cuya extinción ya era de esperar en un cercano futuro?

Tal la situación histórica y psicológica de donde, a nuestro modo de ver, debía resultar forzosamente la *teoría de los pueblos sin historia* de Engels. En la exposición que sigue, esperamos poder demostrar de manera satisfactoria la verosimilitud de esta suposición.

2. LA POSICIÓN DE ENGELS ACERCA DE LA CONDUCTA DE LOS ESLAVOS AHISTÓRICOS DE AUSTRIA DURANTE 1848-1849

Comenzamos con la investigación de Engels sobre el papel de los austroeslavos ahistóricos durante la revolución de 1848-1849.

"La camarilla austriaca —leemos en su primer artículo ("Hungría")— fuera de la alta nobleza, la burocracia y la soldadesca, sólo¹ encontró respaldo entre los eslavos. Los eslavos *decidieron la caída de Italia*, los eslavos *asaltaron Viena*, los eslavos son quienes actualmente caen de todos lados sobre los magiares. A su frente, como portavoces, los checos conducidos por Palacký, y como portaespadas, los croatas conducidos por Jellačić. Éste es el agradecimiento por el hecho de que en junio la prensa democrática alemana simpatizara por doquier (?) con los demócratas checos, cuando los ametrallaba Windischgrätz, el mismo Windischgrätz que ahora es su héroe."²

Este pasaje sólo puede ser cabalmente explicado por el celo polémico del autor. Aquí todo se manifiesta bajo una luz falseada. Por ejemplo, Engels pasa completamente por alto que precisamente el asunto *italiano* no representa de manera alguna una página de gloria en la historia de la revolución alemana de 1848. Aquí no menciona para nada que no sólo la Dieta imperial vienesa, sino también la Asamblea Nacional de Francfort y la Dieta imperial húngara *respaldaron* al absolutismo habsburgués en su guerra contra Italia. Parece olvidar que precisamente los vieneses, "en los primeros días de su libertad recién ganada, eran tan poco revolucionarios que suministraron numerosos voluntarios entusiastas al ejército de Radetzky, destinado a aplastar la revolución italiana",³ y que los rimbombantes versos de Grillparzer a Radetzky:

¹ Subrayado por Engels.

² *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 242.

³ K. Kautsky, *Die Befreiung der Nationen* [La liberación de las naciones], 1918, p. 8. Véase también Engels, *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, p. 350: "Debemos consignar, como prueba de lo mucho que el sistema de Metternich había logrado frenar el desarrollo de la opinión pública, que durante los primeros seis meses de 1848 los mismos hombres que en Viena levantaron las barricadas fueron, llenos de entusiasmo, a adherirse al ejército que combatió a los patriotas italianos. Esta deplorable confusión de ideas no duró, sin embargo, mucho."

²⁷ Artículo contra K. Heinzen (1847), MEGA, t. 6, pp. 285-286.

"En tu campo está Austria;
nosotros somos ruinas aisladas"

en modo alguno respiraban solamente "la cobardía del filisteo y el servilismo del real e imperial consejero áulico",⁴ sino que correspondían al verdadero estado de ánimo de la burguesía alemana y del estrato de los intelectuales de Austria (y también de Alemania). Por último, olvida que precisamente la NRZ —"pese al clamoreo y arrebatos patrióticos de casi toda la prensa alemana"—fustigó repetidamente la "cobarde" conducta de la democracia alemana para con Italia.⁵ ¡Pero los eslavos "*decidieron*" la caída de Italia! ¿Y por qué medio la decidieron?

"En Italia —escribe Engels en otro lugar— los '*tedeschi*' (los alemanes) fueron los *únicos* que durante años cargaron con la ignominia de pasar por opresores; pero una vez más, ¿de qué constaban los ejércitos que se dejaron usar mejor para reprimir y cuyas brutalidades se achacaron a los *alemanes*? *Nuevamente, de eslavos.*"⁶

Sólo que aquí Engels olvida que los austroalemanes constitúan después de todo la nación dominante en Austria, que el cuerpo de oficiales austriacos era casi exclusivamente alemán y que los eslavos "ahistóricos" de su ejército, sojuzgados por Austria, sólo podían suministrar la carne de cañón campesina...

¡De cualquier modo, es una rara argumentación esta, que busca al culpable en el instrumento y no en quienes usan ese instrumento!^{6a}

Pero lo mismo vale también para la *caída de Viena*. Claro que

⁴ "Introducción" de Mehring, p. 16.

⁵ Así, por ejemplo, en el artículo del 22 de junio de 1848 (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 110-111).

⁶ *Ibid.*, p. 254.

^{6a} En las *Memoirs of the Peace Conference* [Memorias de la conferencia de paz] de David Lloyd George (1939), t. II, p. 514, se encuentra el siguiente pasaje:

"El sentimiento italiano para con las poblaciones eslavas de Austria era enconado. Este antagonismo no carecía de causas. Fue de los *croatas* de quienes se sirvieron los Habsburgo para quebrar y aplastar la libertad italiana, para cazar, aprisionar y ejecutar a los patriotas italianos. Aunque se confundiera con *croatas* a los regimientos magiarses, todos eran igualmente temidos y odiados bajo el mismo nombre genérico de *croatas*. Algunos versos de Clough (poeta y erudito inglés, 1819-1861) expresaban esta convicción, grabada a fuego en el corazón de los italianos, de que el *croata* era el instrumento de la tiranía austriaca:

"Vea al soldado croata parado/sobre la hierba de vuestros reductos;/el águila de alas negras insulta/el hábito y la belleza de vuestro país."

los eslavos formaban la mayoría en Austria, y, así, resultaba natural que entre los soldados rasos del ejército el porcentaje de eslavos fuese más grande que el de alemanes. Como es sabido, en el sitio de Viena se emplearon fuertes contingentes de tropas croatas, bohemias y galitzianas.⁷ Pero ¿cómo se comportaron por ese entonces los regimientos austroalemanes? ¿Acaso se rebelaron, negaron obediencia a sus jefes y respaldaron de cualquier manera a los insurrectos? Nada semejante. Con excepción de muy pocos destacamentos estacionados en la propia Viena y, por ende, expuestos a la influencia de la propaganda revolucionaria, que alguna vez se mostraron vacilantes, los regimientos campesinos de la alta y la baja Austria, de Carintia y de Tirol, combatieron tan "bravamente" como los "ulanos de Galitzia, los granaderos de Croacia y Eslovaquia y los artilleros y coraceros de Bohemia."⁸ (¡Pero si la propia NRZ aportaba en octubre de 1848 una enumeración de unidades austroalemanas que sitiaban Viena!)⁹ ¿Qué fuerza de convicción puede entonces adjudicarse al argumento de Engels, en especial si se piensa cuán complicada se presenta a la luz de las experiencias históricas la tarea de revolucionar un ejército y cuán enormemente difícil debe resultarles, incluso a miembros con sentimientos opositores de un ejército que tiene una disciplina inquebrantable, rebelarse contra sus jefes?¹⁰ ¿Por qué habríamos

⁷ Pero en el ejército sitiador, que constaba de unos 70 000 hombres, también había numerosas tropas *alemanas*. Así, Bach enumera los coraceros "montoneros" bajo austriacos, núm. 6, los granaderos germano-bohemios "Wellington", núm. 42, los batallones alemanes "Hess", núm. 49, los conocidos "Maestros teutónicos", etc. (*Op. cit.*, pp. 718, 720, 783, 808.) Véase también la nota 9 de este mismo capítulo.

⁸ Véase nota 17 de este mismo capítulo.

⁹ Correspondencia vienesa del 5 de octubre de 1848: "¿Acaso creen ustedes que el ejército de Jellačić consta (únicamente) de *croatas*? Será el más jesuítico y el más abominable de los maquiavelismos procurar engañar a la opinión pública con tales cuentos de viejas; son tropas *alemanas* las que mantienen a Jellačić. El conjunto de su artillería es alemán, sus zapadores y baterías de puente son alemanes, su caballería consta de seis escuadrones del regimiento alemán de coraceros de Hardegg y de ocho escuadrones del regimiento alemán de caballería ligera Kreess; sus oficiales de estado mayor pertenecen en su conjunto al ejército austriaco, son puros alemanes." (NRZ, núm. 114, del 12 de octubre de 1848.)

¹⁰ Véase el siguiente pasaje del *Segundo llamamiento a los eslavos* de Bakunin, 1849: "La mayoría de los ejércitos estables de Europa son meras máquinas en manos de sus comandantes, temibles y diabólicas máquinas inventadas para azotar a los pueblos. ¿Acaso en junio los soldados checos no alzaron una mano parricida contra Praga? ¿Acaso los soldados polacos no se ensafiaron con sus propios hermanos en Galitzia y en Cracovia? Y, finalmente, ¿acaso los soldados alemanes, junto con los croatas, no bombardearon y saquearon la capital

entonces de reclamar de los regimientos campesinos eslavos del ejército austriaco de 1848, que en su mayor parte fueran reclutados en provincias atrasadas sin ninguna formación escolar elemental, una inteligencia superior y un mayor espíritu de sacrificio que a los alemanes? Si alguien tuvo la culpa de la conducta reaccionaria de esos regimientos campesinos, fueron ante todo las clases dominantes de las naciones "históricas" de Austria, que aspiraban a mantener a esos campesinos en una sujeción e ignorancia eternas y de esta manera hacían de ellos solícitos instrumentos de la monarquía. (A este respecto, nada más característico que la conducta de los demócratas vieneses en octubre de 1848, quienes por puro miedo a atizar una "guerra campesina" en Austria se rehusaron a convocar a la población rural para la defensa de Viena.)¹¹ ¡Cuánta razón tuvo entonces la NRZ al adscribir, bajo la fresca impresión de la catástrofe, la culpa principal por la derrota de la insurrección de octubre a la "miserable clase media alemana",¹² pese al papel bien significativo por cierto, que en ella desempeñara la "gran alianza de la contrarrevolución con los austroeslavos"!¹³

Esto, en cuanto a la "culpa" de los pueblos eslavos por la derrota de Italia y la caída de Viena. O sea que sólo son pseudoargumentos los que alega Engels. Muchísima mayor razón parece tener cuando se trata del sofocamiento de la *insurrección húngara*; aquí los eslavos (especialmente los serbios y croatas) intervinieron de modo realmente activo y "con amor". Pero ya vimos (en el capítulo sobre los eslavos meridionales) hasta qué punto los propios húngaros, la nobleza húngara y la joven burguesía húngara, con-

alemana de Viena? ¿A quién va a maravillar que soldados rusos lucharan contra la libertad eslava?" (V. Čejchan, *Bakunin en Bohemia* (en checo), 1928, p. 198.)

¹¹ Véase el discurso de Schuselka en la Dieta imperial de Viena: "Nosotros... nos aprestamos a resguardar la libertad; únicamente nosotros debemos seguir considerando como asunto principal el mantenimiento del orden, a fin de no provocar lo contrario de la libertad. La movilización de la reserva territorial es un medio peligroso, aunque tributamos todo nuestro reconocimiento a la abnegada solicitud de la población rural. (Profundo silencio en la sala.) Pero no hemos rechazado totalmente a la población campesina; nos hemos mantenido en contacto con ella..." (NRZ, núm. 117, 15 de octubre de 1848.) El polaco Potocki secundó al valiente Schuselka: "Si se alude —declaró— a un llamado a las armas, debo recordar 1846 (véase el capítulo 3 de la presente sección). No podemos querer provocar escenas similares (1)". NRZ del 22 de octubre de 1848.

¹² *Ibid.*, 3 de octubre (MEGA, t. 7, p. 416.) Véase también el artículo de fondo del 6 de noviembre (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 197.)

¹³ NRZ del 30 de octubre (MEGA, t. 7, p. 480.)

tribuyeron a ese fatal resultado debido a su "tradicional" política antieslava.

Así como en sus dos artículos Engels emite un severo juicio sobre el papel histórico de los pueblos eslavos, nos debe resultar indulgente, en cambio, el parecer que allí defiende acerca del papel de los alemanes:

"Hasta ahora siempre se dijo —afirma— que los alemanes fueron los portales del despotismo en toda Europa. Estamos muy lejos de negar la ignominiosa participación de los alemanes en las ignominiosas guerras contra la revolución francesa desde 1792 hasta 1815, y en la opresión de Italia desde 1815 y de Polonia desde 1772, pero ¿quién estaba detrás de los alemanes, quién los usaba como mercenarios o vanguardia suya? Inglaterra y Rusia... Por lo menos se sabe que las tres cuartas partes de los ejércitos que por su superioridad rechazaron a Napoleón desde el Oder hasta París constaban de eslavos, rusos o austroeslavos. ¡Y ahora la opresión de los italianos y los polacos por los alemanes! En la partición de Polonia compitieron una potencia totalmente eslava y una semieslava (1) (Austria); los ejércitos que reprimieron a Kosciuszko eran eslavos en su mayoría; los ejércitos de Diebich y Paskevich eran eslavos en su mayoría; los ejércitos de Diebich y Paskevich taban los ejércitos que se dejaron usar mejor para reprimir...? Nuevamente, de eslavos."¹⁴

Se ve: aquí se conceden "circunstancias atenuantes" hasta a las tropas mercenarias alemanas y a los gobiernos alemanes, porque, en rigor, "detrás de ellos estaban Inglaterra y Rusia", o sea que en cierta medida ellos mismos obraban meramente como instrumentos. Sólo que detrás de los campesinos checos y croatas encajados por la fuerza en el ejército austriaco no parece haber estado nadie: tal vez participaron por puro entusiasmo reaccionario, ya que justamente pertenecían a poblaciones "contrarrevolucionarias por naturaleza"...¹⁵ Y, por último, ¿acaso no lograron otro milagro totalmente distinto: hacer de Austria una potencia "semi-eslava" debido a que se dejaron explotar y oprimir por ella?

Pero ¿cómo juzga ahora Engels la *Insurrección de Praga*, hace

¹⁴ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 257-258.

¹⁵ "...hasta ahora sólo se sabe que Austria, conmocionada hasta los cimientos, se conserva en vida gracias al entusiasmo negriamarillo de los eslavos y vuelve a quedar a salvo por un instante; que fueron precisamente los croatas, eslovenos dalmatas, checos, moravos y rutenos quienes dotaron a Windischgrätz y a Jellačić de contingentes para reprimir la revolución en Viena, Cracovia, Lemberg y Hungría..." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 259.) Aquí el lector puede llegar a tener directamente la impresión de que el ejército austriaco de 1848-1849 habría constado de puros voluntarios eslavos...

poco tan alabada por la NRZ, que acaso podía dar motivo a algunas dudas con relación a la naturaleza contrarrevolucionaria del pueblo checo?

"Repetimos —escribe—: los llamados demócratas que hay entre los austroeslavos son o bien canallas o bien fantaseadores, y los fantaseadores que en su pueblo no hallan terreno alguno para las ideas importadas del extranjero, son continuamente llevados de la nariz por los canallas. En el Congreso Esloveno de Praga, los fantaseadores tenían la primacía. Cuando a los paneslavistas aristocráticos, señores conde Thun, Palacký y consortes, les pareció peligroso el fantaseo, traicionaron a los fantaseadores a Windischgrätz y a la contrarrevolución negriamarilla. ¡Qué amarga y contundente ironía hay en el hecho de que ese congreso de exaltados, defendido por la exaltada juventud de Praga, fuese dispersado por soldados de su propia nación, y que al fantasioso Congreso Esloveno se le enfrentase, como quien dice, un congreso esloveno militar! ¡Es el ejército austriaco, que ocupó Praga, Viena, Lemberg,¹⁶ Cracovia, Milán y Budapest, el real, el activo Congreso Esloveno!"¹⁷

O sea que aquí también nos sale al paso el mismo argumento deshilachado que ya conocemos de antes y al que replica con razón el marxista ruso Steklov:

"¡Como si con semejante ironía no se pudiese tratar también a los soldados alemanes que ahogaron la revolución en Alemania y a los 'artilleros y coraceros' franceses que primero dieron por tierra con el proletariado, e inmediatamente después con la república en Francia! Cegado por su hostilidad contra el movimiento esloveno, tan hábilmente aprovechado en Austria por la reacción, Engels no advierte qué poco efecto convincente tiene su confrontación"...¹⁸

¹⁶ Por supuesto que en el bombardeo de Lemberg (1-2 de noviembre de 1848) también participaron dos batallones de "Maestros teutónicos" (bajo austriacos). (NRZ, núm. 145 del 17 de noviembre.)

¹⁷ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 259. Véase un pasaje similar en los artículos engelsianos sobre *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (1852): "Los bohemios y croatas convocaron un congreso general esloveno en Praga para preparar la alianza universal de los eslavos [...] Pero justamente entonces se reunía otro congreso esloveno en Praga, representado por los lanceros de la Galitzia rutena, los granaderos croatas y eslovacos y los artilleros y coraceros checos; y este congreso esloveno auténtico y armado, bajo el mando de Windischgrätz, en menos de veinticuatro horas desalojó de la ciudad y dispersó por los cuatro costados a los fundadores de esa imaginaria supremacía eslovena" (pp. 349-350).

¹⁸ J. Steklov, *M. Bakunin, su vida y su obra* (en ruso), 1920, t. I, p. 242.

Pero ¿y la lucha callejera de Praga, la "exaltada juventud de Praga" que tan valientemente se batió contra las tropas de Windischgrätz? ¿Nada significaron para Engels esos hechos? ¿Acaso no compensaron en alguna medida el papel del "activo congreso esloveno", de los eslavos de uniforme imperial?

"Verdad —dice Engels— que entre los eslavos meridionales más cultos¹⁹ existía un pequeño partido democrático, que ciertamente no quería renunciar a su nacionalidad [¿por qué habría de hacerlo?] pero sí ponerla a disposición de la libertad. Esta *ilusión*, que logró despertar simpatías incluso entre los demócratas de Europa occidental, simpatías completamente legítimas en tanto los eslavos democráticos combatiesen contra el enemigo común, esa ilusión fue rota por el bombardeo de Praga... El bombardeo de una ciudad como Praga habría llenado a cualquier otra nación del odio más inextinguible contra los opresores. ¿Qué hicieron los checos? Besaron el látigo que los azotaba hasta desangrarlos, juraron entusiasmados por la bandera bajo la que fueran acuchillados sus hermanos y ultrajadas sus mujeres." Únicamente esto probaría "cuán inconsistente y poco claro fue el fantaseo del Congreso Esloveno" y qué poco en serio debían ser tomadas las ilusiones de los demócratas eslavos. Pero con eso no basta: "La lucha callejera de Praga fue el *punto de inflexión* de los paneslavistas democráticos de Austria... A partir de este acontecimiento, el conjunto de las tribus eslavas meridionales se puso a disposición de la reacción austriaca según el procedimiento de los croatas... Mientras franceses, alemanes, italianos, polacos y magiares enarbolaban la bandera de la revolución, los eslavos se ponían como *un solo hombre* bajo la bandera de la contrarrevolución." Por ende, lo que digan los paneslavistas democráticos resulta completamente indiferente: "sus protestas democráticas no significan más que las protestas democráticas de la contrarrevolución oficial austriaca... En la *práctica*, la restauración de la nacionalidad²⁰ eslovena meridional se inicia con la saña más brutal contra la revolución austriaca y magiar" y, en realidad, los eslavos "*sólo con este fin* se alzaron

¹⁹ En sus dos artículos, Engels emplea el nombre "eslavos meridionales" para referirse a *todos* los austroeslavos, con excepción de los ucranianos y de los polacos. ("Estos eslavos pertenecen por lengua y costumbres a la misma tribu que los eslavos de Turquía..., a la tribu de los llamados eslavos meridionales, por oposición a polacos y rusos." *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 237.) C. H. Wendel (en la *Slavonic Review*, 1923-1924, p. 296): "...Al menos, después de lo que escribió Schlözer, era signo de ignorancia tratar a los checos como eslavos meridionales, tal cual lo hizo la NRZ."

²⁰ Aquí, nuevamente, en el sentido de "estatalidad".

en 1848 para instaurar su autonomía nacional: con el fin de así reprimir al mismo tiempo la revolución germanomagiar...²¹

No resulta difícil ver cuán unilateral es aquí la crítica de Engels, hasta qué punto se olvida por los meros hechos de sus causas y qué poco podemos buscar en su apasionada acusación un juicio histórico imparcial. Naturalmente que está en lo justo cuando fustiga la conducta contrarrevolucionaria de los partidos checos y de los demás partidos eslavos, de quienes el absolutismo abusó primero y a los que después trató a puntapiés, y cuando en esta situación reclama no discursos sino hechos de los "paneslavistas democráticos" como prueba de sus convicciones revolucionarias. (Por eso esta faceta de su crítica debe ser rigurosamente separada del resto de su contenido.) Pero la cosa también tenía su *reverso*: ¿cómo fue que los partidos eslavos, tras el breve vértigo de entusiasmo y confraternización de los primeros meses de revolución, se pasaron al campo de la contrarrevolución? ¿Cuál fue la razón por la cual los checos —pese a la humillación que les cupo— "besaron el latigo que los azotaba hasta desangrarlos"? Y ¿cómo la democracia revolucionaria habría podido esperar propiamente otro resultado si desde el vamos desechó el afán de los demócratas eslavos por ligar la libertad de la conservación de su nacionalidad como una "ilusión", y (pensemos en el mismo Engels) vio "la única solución" para la situación creada por la insurrección de Praga —incluso en el caso de una victoria de los demócratas checos— en una "guerra de aniquilamiento de los alemanes contra los checos"?²²

¡Vanamente buscaríamos respuesta a esta pregunta en los dos artículos de Engels! Por oposición a su anterior concepción, ahora éste ni siquiera admite la idea de que fueron los alemanes "quienes los traicionaron (a los checos) a Rusia".²³ En su encono, simplemente no quiere darse cuenta de que, por su lado, también las naciones "históricas" tenían una medida colmada de culpa si los eslavos ahistóricos miraban al absolutismo como a su protector; de que por ejemplo los alemanes de los Sudetes (no otros que los checos) flirteaban con la corte imperial en los meses críticos de la revolución porque —temblando por su "estado de posesión nacional"— subordinaban a ese interés nacional los intereses de la revolución,²⁴ etc. Muy lejos de tomar en cuenta estos hechos, Engels más bien exige de los checos y de los demás eslavos una incondi-

²¹ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 241-242, 258 y 260.

²² Véase p. 12.

²³ Véase p. 13.

²⁴ Véase Bach, *op. cit.*, pp. 756-757.

cional *renuncia a su nacionalidad*,²⁵ ¡como si tal renuncia representara una cosa tan simple, y como si las naciones "históricas" (vale decir sus clases dominantes) nubiesen estado dispuestas alguna vez a renunciar tan sólo a sus *privilegios* nacionales, por no decir a su nacionalidad! Además, les reprocha a los eslavos ahistóricos que entre ellos "la nacionalidad... *prevalece* sobre la revolución",²⁶ y los parangona con los polacos, "pueblo eslavo para quien la libertad es más cara que la esclavitud" (pero no que la polaquidad) y que "de ese modo ya no se asegura su futuro".²⁷ Pero nuevamente: ¿qué pasaba con las "naciones históricas" revolucionarias? ¿Acaso en algún momento de los años de revolución de 1848-1849 estuvieron dispuestos a poner los intereses de sus nacionalidades por detrás de los de la revolución? ¡¿Y entonces los eslavos ahistóricos no podían decir con alguna razón: Por favor, muéstrénnos ustedes primero, con su propio ejemplo, cómo se hace?!"²⁸

Por supuesto que de todo esto resulta una imagen de las luchas entre las nacionalidades austriacas totalmente distinta a la bosquejada por la NRZ. Es decir, mirando más de cerca, se muestra que las clases dominantes de las llamadas naciones históricas de 1848-1849 batallaban no sólo por sus estados nacionales sino también, y al mismo tiempo, por sus "*esferas de poder nacionales*", vale decir por la continuidad de la explotación y la opresión de los "pueblos siervos" existentes hasta la fecha, mientras que por otro lado, y en lo esencial, el movimiento de los eslavos ahistóricos se originaba justamente en una sublevación contra el predominio nacional y social de las noblezas feudales húngara, polaca y alemana y de la burguesía alemana, o sea que, en parte aquí, las fuerzas del futuro actuaban *contra* las del pasado y *por* la revolución... Imagen contradictoria, pero que sólo refleja las *reales contradicciones de la revolución de 1848* y señala su debilidad interna, su incapacidad para dominar las tareas que le planteaba la historia.

Ya indicamos antes por qué Engels no pudo ver así este problema. En rigor, la mayoría de las razas eslavas de Austria vivían en

²⁵ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 261-262.

²⁶ *Ibid.*, p. 263.

²⁷ *Ibid.*, p. 237.

²⁸ Aquí uno recuerda involuntariamente las propias palabras de Engels (en su escrito "Po und Rhein" [El Po y el Rin], 1859): "Podemos privarnos de mucho que anda colgando en las fronteras de nuestro territorio y nos enreda en cosas donde mejor no inmiscuirnos directamente. Pero precisamente así le pasa también a otros, sea que nos den o que nos callen el ejemplo del desinterés." (Citado según G. Mayer, *F. Engels*, II, pp. 86-87.)

regiones que o bien la nobleza húngara o bien la polaca reivindicaban como su "herencia natural"; pero los húngaros y los polacos eran los *únicos aliados* de la revolución alemana en Europa central y oriental. ¿Cómo habría de reconocer Engels entonces la legitimidad de la resistencia de las masas campesinas eslavas meridionales, rumanas, eslovacas y ucranianas contra las noblezas húngara y polaca, que actuaban revolucionariamente, sin también tener en cuenta esa alianza y sin al mismo tiempo negar su (por supuesto, ilusoria) fe en la misión revolucionario-social de las democracias nobiliarias húngara y polaca, en su capacidad de promover la "revolución agraria" en Europa oriental? Pero, como vimos, tampoco era tan simple de resolver la cuestión de aquellas tribus eslavas con quienes tenían que ver directamente los *alemanes*. La posesión de Bohemia, Moravia y Silesia (donde, por lo demás, *habitaban unos dos millones de alemanes*) parecía indispensable por razones económicas, geográficas y estratégicas; pero los eslovenos (por oposición a los serbios y a los croatas) desarrollaron tan poca actividad política en 1848 que su movimiento —tal cual se le traslucía a Engels— podía ser considerado una *quantité négligeable* [cantidad desdeñable]. Los intereses vitales del futuro estado unitario, ¿tenían que ser puestos en juego por amor a esos eslavos "desmenuzados"²⁹ y "semigermanizados",³⁰ en cuyo futuro nacional no creía a la sazón ninguna persona en Alemania? Y por último: ¿cuál de los pueblos ahistóricos de Austria, sin exceptuar a los checos, podía en ese entonces actuar como factor revolucionario autónomo tal cual fuera el caso con los alemanes, polacos y húngaros? ¿Y acaso los intereses de estos pueblos revolucionarios activos no debían prevalecer sobre los vagos e indeterminados "sueños desiderativos" de los eslavos?

Ahora vemos por qué Engels no quería adjudicar a las naciones históricas de Austria —los alemanes, húngaros y polacos— ningún tipo de "culpa" por el traspaso de los eslavos al campo de la contrarrevolución. Por supuesto que, pese a ello, el fenómeno podía ser explicado, pero ¿de qué manera? Aquí comienza el *pecado original teórico* de los artículos eslavos de Engels.

Si la conducta contrarrevolucionaria de los eslavos ahistóricos durante 1848-1849 no representó simplemente una forma de manifestación de las luchas por el poder político-nacional en Austria, inevitablemente gestadas junto con el renacimiento de esos pueblos, y si no fue ocasionada (o al menos co-ocasionada) por las

²⁹ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 240.

³⁰ *Ibid.*, p. 256.

tendencias chovinistas de las naciones históricas, es evidente que sólo podía explicarse por una particular *inmadurez histórica* de esos eslavos, por su *esencia contrarrevolucionaria*. ¡Y tal es efectivamente la opinión de Engels! "Hemos desarrollado —escribe en su segundo artículo— de qué modo tales nacioncitas, remolcadas desde hace siglos por la historia contra su propia voluntad, *deben ser necesariamente contrarrevolucionarias*, y de qué modo toda su posición en la revolución de 1848 fue realmente contrarrevolucionaria."³¹ Es decir que todas estas poblaciones "tienen, por lo pronto, la misión de hundirse en la tormenta revolucionaria mundial. *Por eso son ahora contrarrevolucionarias*".³²

Vamos a ver entonces de qué modo Engels aporta la prueba histórica de esta tesis suya.

³¹ *Ibid.*, pp. 250-251.

³² *Ibid.*, p. 236.

3. LA HISTORIA CONTRA LOS ESLAVOS (LA POSICIÓN DE ENGELS ACERCA DEL ORIGEN Y LA VOCACIÓN HISTÓRICA DE AUSTRIA)

Por supuesto que en ambos artículos engelsianos buscaríamos vanamente hechos, pruebas históricas directas para esa tesis, a no ser que se quiera hacer valer como tal *probanza* sus consideraciones sobre el papel de los soldados eslavos del ejército austriaco¹ o su confrontación de la conducta de los estados húngaros y croatas desde 1830 hasta 1848.² A lo que él se restringe es a la aseveración muy generalizadora según la cual los austroeslavos jamás fueron revolucionarios en su historia y siempre, por lo tanto, han sido contrarrevolucionarios. Pero dejemos que hable el propio Engels: "Si en una época cualquiera —opina en su segundo artículo— los eslavos hubiesen empezado una nueva historia revolucionaria dentro de su opresión, ya habrían probado con ello su viabilidad. A partir de ese instante la revolución se habría interesado por su liberación, y el especial interés de alemanes y magiares habría desaparecido ante el mayor interés de la revolución europea. Pero éste nunca fue el caso precisamente. Los eslavos —volvemos a re-

¹ Véase pp. 89-93 del capítulo anterior.

² He aquí el pasaje mencionado: "Desde 1830 hasta 1848, existió únicamente en Hungría más vida política que en toda Alemania, y las formas feudales de la antigua constitución húngara fueron mejor explotadas en el interés democrático que las formas modernas de las constituciones alemanas meridionales. ¿Y quién estaba aquí al frente del movimiento? Los magiares. ¿Quién respaldó la reacción austriaca? Los croatas y eslavones." (*As dem literarischen Nachlass*, III, p. 239.) Pero dos páginas más adelante, en base a esa conducta de "los croatas y eslavones", ya se sostiene: "O sea que los eslavos meridionales (entre quienes, como sabemos, Engels cuenta no sólo a los serbios, croatas y eslovenos, sino también a los checos y a los eslovacos) ya tenían nítidamente pronunciado su carácter reaccionario antes de 1848. El año 1848 lo hizo abiertamente patente." (*Ibid.*) ¡Y en el segundo artículo engelsiano, nuevamente en base a la conducta de los estados croatas y eslavones, se califica a los "inflados croatas" de "nación contrarrevolucionaria por naturaleza"! (*Ibid.*, p. 256.)

Hay que convenir en que la nobleza croata era más atrasada y más obtusa aun que la húngara, y por ende olfateaba en las modestas reformas de la última una subversión de la atávica constitución feudal; pero que en vista de ello Engels pudiese hablar de un carácter reaccionario "nítidamente pronunciado" de todos los pueblos eslavos de Austria antes de 1848, o bien calificar a los croatas de "nación contrarrevolucionaria por naturaleza", pertenece a las muchas exageraciones de sus dos artículos eslavos.

cordar que aquí excluimos invariablemente a los polacos— siempre fueron precisamente los principales instrumentos de la *contrarrevolución*. Oprimidos en su casa, fueron en el extranjero los opresores de todas las naciones revolucionarias, hasta dónde alcanzara la influencia eslava."³

Aquí prestemos atención ¿cómo hemos de concebir entonces, por ejemplo, la guerra de los *husitas*, que el propio Engels caracteriza como "una guerra campesina nacional-checa de bandera religiosa contra la nobleza alemana y la supremacía imperial alemana"?⁴ ¿Acaso los checos de entonces fueron un "instrumento de la contrarrevolución"? ¿O lo fue la batalla de Kossowo (Amsfeld, 1389); donde los eslavos meridionales —por cierto que en interés del desarrollo europeo global— hicieron frente al temible peligro turco? Y antes que nada: ¿de qué "revolución", a la que los eslavos "nunca" adhirieron, y de qué "contrarrevolución", a la que siempre han de haber servido como principales instrumentos, se habla aquí? ¡Es evidente que aquí ambas expresiones están usadas en un sentido "lato", histórico-filosófico; es evidente que aquí se concibe todo el proceso histórico precedente como una brega entre la "revolución" y la "contrarrevolución", cuya antítesis no significa otra cosa que la antítesis entre civilización y barbarie, entre sociedad burguesa y feudalidad, entre centralización y particularismo!

Que es realmente así lo prueba la notable consideración engelsiana sobre las bases genéticas y el papel histórico de la monarquía austriaca, que aún hoy tiene efecto estimulante y muestra de manera gráfica tanto la faceta fuerte como también la débil de su concepción.

A tres grandes factores, a tres grandes tareas históricas —según la opinión de Engels— debió la dinastía habsburguesa, ante todo, su ascenso y su poder, y esos factores tornaron indispensable por muchos siglos la dominación de la Casa de los Habsburgo: la lucha contra la eslavitud, la defensa contra el peligro turco y la creación de un gran imperio centralizado en Europa central y sudoriental.

La lucha contra los eslavos ya estaba en la cuna del imperio de los Habsburgo: las regiones a las que se extendiera originariamente la dominación de los Habsburgo eran justamente "aquellos territorios alemanes meridionales que estaban en lucha directa con tribus eslavas aisladas o en las cuales una nobleza feudal alemana y una burguesía alemana dominaban unidas a tribus eslavas sojuzgadas. En ambos casos, los alemanes de cada provincia necesitaban

³ *As dem literarischen Nachlass*, III, pp. 256-257.

⁴ *Ibid.*, p. 238.

un respaldo exterior. Ese respaldo les vino por obra de la *asociación contra los eslavos*, y esta asociación se llevó a efecto mediante la unión de las cuestionables provincias bajo el cetro habsburgués." Así surgió —en la lucha permanente contra los eslavos— *Austroalemania*.

Pero también la colindante *Hungría* se hallaba en una situación similar a la de las provincias alpinas alemanas:

"En Hungría los magiares libraban la misma lucha que los alemanes en Austroalemania. La cuña alemana avanzada entre los eslavos bárbaros en el archiducado de Austria y la Marca Estiria se daba la mano con la cuña magiar, igualmente avanzada entre los bárbaros eslavos junto al Leitha. Así como al sur y al norte, en Bohemia, Moravia, Carintia y Carniola, la nobleza alemana dominó, germanizó, y, con ello, arrastró al movimiento europeo a tribus eslavas, también al sur y al norte, en Croacia, Eslavonia y los territorios carpáticos, la nobleza magiar dominó igualmente a tribus eslavas... *La alianza de los magiares y de los austroalemanes* fue una necesidad. Sólo faltaba aún un gran hecho, un poderoso ataque contra ambas, para tornar indisoluble esa alianza. Ese hecho se produjo con la conquista del Imperio bizantino por los turcos. Los turcos amenazaban Hungría y, en segunda instancia, Viena, y Hungría pasó indisolublemente por siglos a la Casa de Habsburgo."⁵

La protección de los territorios del Danubio y, por ende, de toda la Europa cristiana *contra los turcos* fue la segunda gran tarea histórica que le tocó al imperio de los Habsburgo:

"La invasión turca de los siglos xv y xvi —dice Engels— fue la segunda edición de la árabe del siglo viii. La victoria de Carlos Martell fue ganada una y otra vez bajo las murallas de Viena y en los llanos húngaros. Igual que en aquel entonces en Poitiers e igual que después en Wahlstatt, con ocasión de la invasión mongólica, aquí volvía a estar amenazado todo el desarrollo europeo."⁶

No maravilla, pues, que detrás de estas poderosas tareas pasase al transfondo la lucha contra la esclavitud, tanto más cuanto que ahora los adversarios eslavos de los alemanes y los húngaros estaban debilitados e incluso aspiraban a una unión de los territorios del Danubio para protegerse contra los turcos. Y de nuevo la monarquía austriaca era la única en mostrarse a la altura de esta tarea. Después de siglos de luchas, también los turcos iban perdiendo vigor, y su imperio cayó en la impotencia. Pero mientras

⁵ *Ibid.*, pp. 234-235.

⁶ *Ibid.*, p. 238.

Austria bregaba con los turcos, le nació una nueva tarea histórica que tenía que rematar: para poder vencer a los turcos, Austria debía quebrar el poder de los estados nobiliarios y convertirse en un *moderno estado centralizado*, lo cual no resultaba posible sin un fomento del capitalismo, de las manufacturas capitalistas, del comercio y del sistema moderno de transporte. Por otro lado, los intereses del desarrollo capitalista temprano en los territorios del Danubio también reclamaban imperiosamente una gran área estatal y una unitaria administración estatal centralizada, y hasta donde Austria correspondía a esos intereses, era a su vez progresista e indispensable, pese a su rezago y pese al hecho de que la Casa de los Habsburgo, después de haber quebrado el poder político de los estados, se convirtió "con mayor decisión que cualquier otra dinastía en representante de la nobleza feudal frente a la burguesía."⁷

Pero ¿qué significación tuvo para los *eslavos* de Europa central y sudoriental el desarrollo recién esbozado?

La primera consecuencia fue una vasta contención del elemento eslavo y la plena *germanización* (o bien *magiarización*) de grandes regiones originariamente eslavas. Pero no sólo esto: no menos importante fue también el hecho de que debido a la penetración cuneiforme de los alemanes y los húngaros, la esclavitud quedó escindida "por una faja de 60 a 80 millas de ancho" y *los eslavos del norte se vieron segregados de los del sur*. "El elemento alemán conquistó la parte occidental de Bohemia y avanzó hacia ambos lados del Danubio hasta pasar el Leitha. El archiducado de Austria, parte de Moravia y la mayor parte de la Marca fueron germanizados, y así se separó a checos y moravos de carintios y carniolenses. Asimismo, se limpió totalmente de eslavos, hasta la frontera alemana, a Transilvania y Hungría central, que fueron ocupadas por los magiares, quienes aquí separaron a los eslovacos y algunas comarcas rutenas (al norte) de los serbios, croatas y eslavones, sometiendo a todos esos pueblos."⁸ (Más adelante se mostrará todavía qué gran significación adjudicó Engels precisamente a esa separación de los checos y los eslovacos con respecto a los eslavos meridionales.)

¡Pero las ulteriores consecuencias de la histórica victoria de los alemanes y los húngaros fueron mucho más onerosas aún, llegaron mucho más hondo todavía! Los eslavos dominados por ellos no sólo perdieron su existencia estatal y sus clases dominantes (normativas para el desarrollo cultural de aquellos tiempos), sino

⁷ *Ibid.*, p. 235.

⁸ *Ibid.*, pp. 237-238 y 252.

que con el tiempo también sucumbieron cada vez más a la influencia niveladora y civilizadora del conquistador alemán (y, en parte, incluso del húngaro). La germanización de los eslavos también hizo lentos aunque indudables progresos en los territorios de compacta población eslava, y sólo pareció prolongar y finiquitar la obra comenzada en los siglos IX y X. Por cierto que en antítesis con la violenta germanización de la región ubicada entre el Enns y el Leitha, quitada otrora a los magiares, "la germanización de los territorios eslavos se operó en son mucho más pacífico, mediante la inmigración y la influencia de la nación más desarrollada sobre la menos desarrollada."⁹ Ya la nobleza alemana germanizaba las tribus eslavas y, con ello, las arrastraba "al movimiento europeo".¹⁰ Pero mucho más raigales fueron los efectos del fortalecido desarrollo de la economía capitalista: "La industria alemana, el comercio alemán y la educación alemana aportaron automáticamente la lengua alemana al país."¹¹ "La clase motriz, la portadora del movimiento, la burguesía, era en todas partes alemana o magiar. A los eslavos les costó mucho conseguirla, y los eslavos meridionales¹² sólo esporádicamente pudieron lograr tener una burguesía nacional.¹³ Y con la burguesía estaba el poder industrial, estaba el capital en manos alemanas o magiares, se desarrollaba la educación alemana, y los eslavos, incluso intelectualmente, se pusieron bajo la férula de los alemanes hasta dentro de Croacia.¹⁴ Lo

⁹ *Ibid.*, pp. 254-255.

¹⁰ *Ibid.*, p. 234.

¹¹ *Ibid.*, p. 255.

¹² Incluidos, nuevamente, los checos y los eslovacos.

¹³ Véase el pasaje de Hegel citado en el capítulo 4 de esta sección (nota 30).

¹⁴ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 238. También encontramos el mismo razonamiento, pero en forma mucho más concisa, en el artículo engelsiano aparecido en el *New York Tribune* el 5 de marzo de 1852. Allí dice: "Los eslavos, particularmente los occidentales (polacos y checos), son esencialmente agricultores; el comercio y la manufactura jamás gozaron de gran favor entre ellos. La consecuencia fue que, con el crecimiento de la población y el surgimiento de las ciudades, en estas regiones la producción de artículos manufactureros cayó en las manos de los inmigrados alemanes, y el intercambio de estas mercancías por productos de la agricultura se hizo monopolio exclusivo de los hebreos quienes, si pertenecen a alguna nacionalidad, son indudablemente en estos países más alemanes que eslavos. Lo mismo ha ocurrido, aunque en menor grado, en todo el este de Europa. El artesano, el pequeño comerciante y el pequeño fabricante de San Petersburgo, Pest, Jassy e incluso Constantinopla es alemán hasta hoy día; pero el prestamista, el tabernero y el quincallero, figuras muy importantes en estos países de pequeña densidad de población, es generalmente hebreo... La importancia del elemento alemán en las zonas limítrofes eslavas, que fue aumentando siempre con el crecimiento de las ciudades, del comercio y de la industria, aumentó más aún cuando se

mismo sucedió, sólo que más tarde y, por ende, en medida más exigua, en Hungría, donde los magiares, mancomunados con los alemanes, asumieron la dirección intelectual y comercial... (Y si en civilización —añade diplomáticamente Engels— los magiares estaban algo rezagados con respecto a los austroalemanes, durante el reciente período [1830-1848] lo repararon de modo brillante gracias a su actividad política.)¹⁵

Así fue, pues, que los "desmenuzados" y "fragmentados" pueblos eslavos de Austria fueron obligados "a recibir su abastecimiento en elementos viables y evolutivos de otros pueblos no eslavos"; que se extinguió su "tradición histórica nacional", se atrofiaron sus literaturas y sus lenguas se rebajaron a "puro patois",¹⁶ y que, abreviando, se convirtieron en meras "ruinas de pueblos" sin ningún tipo de "capacidad histórica de acción".¹⁷

Pero ¿cómo valoraba Engels estos procesos históricos, que no es raro que en la literatura histórica, y especialmente en la política, sean concebidos como manifestaciones de la "milenaria brega entre la germanidad y la eslavidad"? ¿Qué conclusiones (puesto que tal era la propia finalidad de sus excursos históricos) extrajo de ellos para el futuro?

La mejor respuesta nos la da una tajante formulación que tomamos de uno de sus artículos para el *New York Tribune* (1852):

"La historia de mil años ha de haberles mostrado (a las 'moribundas nacionalidades de los bohemios, carintios, dálmatas, etc.')... que si alguna vez todo el territorio al este del Elba y del Saale estuvo ocupado por eslavones emparentados, ese hecho probaba meramente la *tendencia histórica* y, al mismo tiempo, la *fuerza física e intelectual de la nación germana* para sojuzgar y asimilar a sus antiguos vecinos, y esta tendencia absorbente por parte de los germanos siempre fue, y sigue siendo, uno de los más poderosos medios a través de los cuales *se difundió la civilización de Europa occidental al este de este continente*, que sólo podría cesar cuando el proceso de germanización haya alcanzado los límites de una

creyó necesario importar de Alemania casi todos los elementos de la cultura espiritual; tras el mercader y el artesano alemán, se establecieron en tierras eslavas el clérigo alemán, el maestro de escuela alemán y el *savant* [erudito] alemán. Y, por último, el paso de hierro de los ejércitos conquistadores o las apropiaciones cautelosas y bien meditadas de la diplomacia no sólo siguió, sino que en muchos casos precedió al avance lento, pero seguro, de la *desnacionalización que operaba el desarrollo social...*" (*Revolución y contrarrevolución en Alemania*, p. 346.)

¹⁵ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 238-239.

¹⁶ *Ibid.*, p. 240.

¹⁷ *Ibid.*, p. 242.

grande, compacta y unitaria nación, capaz de llevar una vida nacional independiente como los húngaros y, *hasta cierto punto*, los polacos,¹⁸ y que, por ende, el sino natural e inevitable de estas moribundas naciones consistió en permitir que se completase ese proceso de disolución y absorción por sus vecinos más fuertes."...¹⁹

Las frases citadas nos muestran cómo tenemos que entender el excursus engelsiano en la historia austriaca: sin duda que para él las luchas de los Habsburgo contra los "bárbaros eslavos" fueron desde un principio, y en todo su secular transcurso, no sólo "históricamente necesarias" sino también "progresistas"; sin duda que en ellas veía "uno de los más poderosos medios a través de los cuales se difundió la civilización de Europa occidental al este de este continente". En el caso de los *alemanes*, aun se podría defender, si bien con esfuerzo y penuria, semejante "filosofía de la historia", pues los alemanes —claro está— eran "más civilizados" que los eslavos por ellos sometidos. (Por supuesto que de esta manera uno también podría declarar que cualquier expansionismo y, en especial, todas las guerras coloniales —donde, por norma, los "más civilizados" caen sobre los "menos civilizados"— son guerras *en interés* de la civilización.) Pero ¿qué pasaba con el antagonismo *magiar-eslavo*? ¿También las guerras y campañas de los magiares contra los eslavos pueden ser concebidas como luchas de "portadores culturales" contra "bárbaros"? ¿Más bien no fueron los magiares por lo menos tan bárbaros como las tribus eslavas por ellos sojuzgadas?²⁰ ¿Cuánto exagera Engels aquí, cuánto se aleja de la realidad histórica cuando achaca a los húngaros una "misión civilizadora" para con la esclavitud!

También el papel de Austria como baluarte contra los turcos da ocasión a Engels de volver a enfatizar una y otra vez que *deuda* tienen los eslavos con Austria, y cuán modestos tendrían que ser por ende en sus presentes pretensiones:

¹⁸ O sea que aquí también se pone en duda la viabilidad nacional de los polacos. (Véase capítulo 4 de esta sección, nota 25.)

¹⁹ *New York Daily Tribune*, 24 de abril de 1852.

²⁰ "Si Engels tenía razón al ver en el movimiento eslavo una amenaza del este bárbaro contra el oeste civilizado —dice Wendel al respecto— ... entonces, con la mayor de las probabilidades, ni polacos ni magiares pertenecían al bando del oeste. Hablar de la *cuña magiar* avanzada entre los 'bárbaros eslavos' era un absurdo histórico, pues en esos días la civilización no estaba del lado de los jinetes magiares nómadas, sino de los agricultores eslavos desplazados por ellos." Y Wendel invoca el hecho ya establecido por Miklosich de que, "en la lengua magiar, todas las designaciones de implementos agrícolas que exhiben un grado superior de desarrollo están tomadas de los eslavos". (*Slavonic Review*, 2, p. 294.)

"Sin los alemanes y, sobre todo, sin los magiares, los eslavos meridionales²¹ se habrían vuelto turcos, como ocurrió realmente con una parte de ellos, y: en rigor, mahometana, como aún hoy lo son los bosnios eslavos. Y éste es un servicio *que los propios austroeslavos meridionales*²² *no pagan demasiado caro con el trueque de su nacionalidad por la alemana o la magiar.*" Por aquel entonces, en rigor, estaba "amenazado todo el desarrollo europeo. Y allí donde era menester salvarlo, ¿habían de importar un par de nacionalidades hacia rato desmembradas y vueltas impotentes como los austroeslavos, que por añadidura fueron en rigor salvadas con él?"²³ "¿Qué habría sido de esas pequeñas nacioncitas fragmentadas *que han desempeñado un papel tan deplorable en la historia*, qué habría sido de ellas si los magiares y los alemanes no las hubieran cohesionado y conducido contra los ejércitos de Mohammed y Solimán, ni sus llamados (1) 'opresores', no hubiesen decidido las batallas libradas en defensa de esas débiles poblaciones!"²⁴

Claro que el "paneslavista democrático" Bakunin, contra quien están dirigidas esas frases, podría haber respondido: ¡Honor a quien merezca honor! Por cierto que la defensa austriaca y húngara contra los turcos fue un logro histórico muy considerable. Pero en primer lugar: ¿acaso nosotros los eslavos no hemos sostenido luchas de siglos contra los turcos, incluso sin ustedes, sin su ayuda? ¿Acaso *todos* los pueblos que tuvieron que bregar con los turcos —polacos, ucranianos, búlgaros, serbios, húngaros, alemanes— no se jactan de haber sido *el baluarte* de la Europa cristiana y de haber "salvado" a todos los demás? Y en segundo lugar: ¿la salvación de quién les importaba ante todo en ese entonces: las

²¹ Dos años después, Marx caía en el otro extremo cuando, a fines de noviembre de 1851, hacía declarar a su amigo E. Jones en un periódico cartista que "ingleses, alemanes y franceses entendían por revolución la cruzada del trabajo contra el capital, y que no estaban dispuestos a dejarse rebajar al nivel espiritual y social de un oscuro pueblo semibárbaro como los magiares. Exactamente igual pensaba Engels". (Mayer, *op. cit.*, II, p. 8.) Véase la carta de Marx a Engels del 1 de diciembre de 1851: "E. Jones —aprovechando mi carta —atacó *sans misericorde* [sin misericordia] a Kossuth. 'Le digo que las revoluciones de Europa significan la cruzada del trabajo contra el capital, y que no tienen que ser reducidas al nivel intelectual y social de un oscuro pueblo semibárbaro como los magiares, quienes todavía están en la semicivilización del siglo XVI y actualmente pretenden dictar el gran esclarecimiento de Alemania y Francia y granjearse una pitanza mal ganada de la trapacería de Alemania.'" (MEKOR, t. I, p. 290.)

²² Nuevamente en el lato sentido engelsiano de la expresión.

²³ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 238. (Véase también p. 240.)

²⁴ *Ibid.*, p. 255.

de las "débiles poblaciones" o la propia de ustedes? Y por último: el precio que ustedes reclaman de nosotros, ¿no es demasiado alto? ¿Por qué los eslavos han de pagar su "salvación" de entonces con su vida actual, con su nacionalidad?!

Hay que convenir en que la interpretación engelsiana de la defensa contra los turcos legítima semejante recusación. Pero lo mismo vale también para el tercer y más fuerte argumento de Engels (donde reaparece la "legitimación" histórica de la opresión de determinadas nacionalidades en el pasado como justificación de esa opresión *pro futuro* [para el futuro]):

"... ¡Qué 'crimen', qué 'nefanda política' —dice Engels escarneciéndolo a Bakunin— que los alemanes y los magiares, por la época en que en Europa en general las grandes monarquías se volvían una 'necesidad histórica', ensamblasen a todas esas pequeñas nacioncitas mutiladas e impotentes en un gran imperio y de tal modo las capacitasen para participar de un desarrollo histórico al cual, abandonadas a sí mismas, hubiesen permanecido totalmente ajenas! Por supuesto que tal cosa —añade aludiendo a Hegel²⁵— no puede imponerse sin tronchar violentamente más de una amable florcita nacional. Pero en la historia nada se impone sin violencia y sin una férrea desconsideración, y si Alejandro, César y Napoleón hubieran poseído la misma emotividad a que ahora apelan los paneslavistas en favor de sus degenerados clientes, ¡qué habría sido de la historia! ¿Acaso los persas, celtas y germanos cristianos no valen lo que los checos, ogulinos²⁶ y sereshanos?"²⁷

No obstante, la misma ley que al término de la Edad Media hizo de las grandes monarquías de Europa una necesidad histórica, también sigue operando en el presente —opina Engels— con reforzado poder:

"Pero ahora la centralización política, debido a los pujantes progresos de la industria, el comercio y las comunicaciones, se ha vuelto una necesidad mucho más apremiante aún que allá por los siglos xv y xvi. Lo que aún tiene que centralizarse, se centraliza. ¿Y ahora vienen los paneslavistas a reclamar que 'pongamos en

²⁵ Véase Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* (Buenos Aires, Revista de Occidente argentina, 1946, I, p. 83): "Estos individuos históricos, atentos a sus grandes intereses, han tratado [...] sin consideración otros intereses y derechos sagrados, que son, por sí mismos, dignos de consideración. Su conducta está expuesta por ellos a la censura moral. Pero hay que entender de otro modo la posición de estos hombres. Una gran figura que camina, aplasta muchas flores inocentes, destruye por fuerza muchas cosas, a su paso."

²⁶ Por el pueblito Ogulin de Croacia, que hasta el año 1886 fue cabecera del ex "distrito fronterizo" ogulino-szluinense.

²⁷ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 255-256.

libertad' a esos eslavos semigermanizados (1), que anulemos una centralización que todos sus intereses materiales le imponen a esos eslavos?... ¡De hecho, la posición de los alemanes y los magiares sería extremadamente agradable si se hubiese ayudado a los austro-eslavos a obtener su llamado 'derecho'! ¡Entre Silesia y Austria, enclavado un estado bohemio-moravo independiente; Austria y la Marca Estiria cortadas de su *débouché* [vía de salida] natural, el mar Adriático y el Mediterráneo, por la 'república eslava meridional'; el este de Alemania hecho jirones como un pan mordisqueado por las ratas! ¡Y todo esto gracias a que los alemanes se tomaron la molestia de civilizar a los testarudos checos y eslovenos e introducir entre ellos el comercio, la industria, la labranza pasable y la educación!"²⁸ Se ve, pues, ironiza Engels, qué hay de los "grandes y espantosos crímenes de los alemanes y los magiares contra la nacionalidad eslava"; qué hay de la "opresión" nacional de los eslavos: "En lo atinente a 'opresión', los eslavos no fueron más oprimidos por los alemanes que la masa de los mismos alemanes."²⁹ (¡Como si la opresión social y la nacional fuesen una y la misma cosa!) ¡Pero los "crímenes" consistieron en que se arrancó a los austroeslavos de su barbarie originaria, se los salvó del peligro turco y, pese a su resistencia, se les permitió la anexión a la cultura europea! "En suma —concluye Engels con énfasis— resulta que esos 'crímenes' de los alemanes y los magiares contra los eslavos en cuestión pertenecen a los mejores y más apreciables actos de que se puedan jactar en la historia nuestro pueblo y el pueblo magiar."³⁰

Sin duda: estas argumentaciones suenan tan inverosímiles y extrañas en boca de Engels que más bien se las podría adscribir al período presocialista de su actividad.³¹ Pero resultan forzosamen-

²⁸ *Ibid.*, pp. 256 y 253-254.

²⁹ *Ibid.*, p. 255. Con igual argumento procuró refutar Engels las quejas rutenas por la opresión polaca. (Véase capítulo 3 de la primera sección, pp. 54-56.)

³⁰ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 241.

³¹ Aquí podríamos recordar el fuerte empaque nacional-alemán de los escritos juveniles de Engels. Así escribía por ejemplo en su artículo "Glossen und Randzeichnungen zu Texten aus unsere Zeit" [Glosas y viñetas a textos de nuestro tiempo] de 1842: "Hace varios años Königsberg de Prusia se elevó a una significación que debe regocijar a toda Alemania. Excluido formalmente de Alemania por las Actas federales, el elemento alemán local se arrebañó y reivindica que lo reconozcan como alemán y lo respeten como representante de Alemania frente a la barbarie del este eslavo. Y, en verdad, los prusianos orientales jamás pudieron representar mejor de lo que lo hicieron la cultura y la nacionalidad alemanas frente a la esclavitud." U otra cita: "Claro que quizás" —escribía Engels en el artículo "Ernst Moritz Arndt" (enero de 1841)—

te de su confrontación de pueblos "reaccionarios" y "revolucionarios" por entero, así como de su tesis sobre el carácter "necesariamente contrarrevolucionario" de los austroeslavos, a la que sólo con ayuda de tales y similares construcciones históricas consiguió dar justamente la apariencia de una teoría sólidamente ensamblada.

Pero con ello se cerraba el círculo; los eslavos de Austria no tenían derecho alguno a la existencia nacional porque actuaron contrarrevolucionariamente en la revolución de 1848, y debían actuar contrarrevolucionariamente en ella porque ya eran inviables de antes y sólo de la reacción podían esperar únicamente el mantenimiento de su "nacionalidad fantástico-eslava".³² Así, ya la precedente historia de los austroeslavos había quebrado la vara sobre su presente y su futuro... Y Engels no se cansó de repetir este argumento histórico, que le resultaba concluyente:

"La época del paneslavismo —escribe— se dio en los siglos VIII y IX, cuando los eslavos meridionales todavía tenían Hungría y Austria enteras y amenazaban a Bizancio. Si entonces no pudieron resistir la invasión alemana y magiar, si no pudieron ganar la independencia y formar un reino consistente ni siquiera cuando sus dos enemigos, los magiares y los alemanes, se descarnaban unos a otros, ¿cómo quieren hacerlo ahora, después de un sojuzgamiento y una desnacionalización milenarias?"³³ Ya para la época en que los alemanes y los húngaros separaron a los checoslovacos de los eslavos meridionales propiamente dichos, y los turcos "sojuzgaron a los eslavos al sur del Danubio y del Save", "el papel histórico de los eslavos meridionales quedó descartado para siempre"...³⁴ El paneslavismo —explica Engels tres años más tarde— es un "movimiento ridículo y antihistórico que no se proponía ni más ni menos que someter el Oeste civilizado al Este bárbaro, la ciudad al campo, el comercio, la industria y la cultura espiritual a la agricultura primitiva de los siervos eslavos."³⁵ Y otros tres años

"yo sea, por antítesis con muchos cuyo punto de vista comparto de ordinario, del parecer de que la reconquista de la margen izquierda y germano-parlante del Rin es una cuestión de honor nacional, y la germanización de Holanda y Bélgica, que se han vuelto renegadas, una necesidad política para nosotros. ¿Hemos de dejar que en esos países se oprima acabadamente a la nacionalidad alemana, mientras que en el este la esclavitud se yergue cada vez más poderosa?" (Véase F. Engels, *Schriften der Frühzeit* [Escritos tempranos], 1920, pp. 185 y 151.)

³² *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 264.

³³ *Ibid.*, pp. 240-241.

³⁴ *Ibid.*, pp. 237-238.

³⁵ *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, p. 349.

más tarde (1855): "El paneslavismo es un movimiento que se afana por tornar inacontecido lo que creó una historia de mil años y que no se puede realizar sin barrer del mapa de Europa a Turquía, Hungría y la mitad de Alemania"...³⁶

O sea que siempre se vuelve a invocar un "desarrollo milenario" y a la gran maestra que es la historia, ante cuyo solio judicial los eslavos austriacos y húngaros habrían perdido su derecho a una existencia nacional autónoma... ¡Como si el pasado predeterminase en tan alto grado el futuro de los pueblos, y como si no hubiésemos aprendido precisamente de Friedrich Engels a maravillarnos, "estudiando la historia, del eterno cambio de los sinos humanos, donde nada es permanente si no la inconsistencia, ni nada inmodificable si no el cambio!"³⁷

Esto, en cuanto al excursus histórico de Engels. ¡Qué extrañas, podría decirse; qué "a-marxistas" nos suenan hoy la mayoría de sus argumentaciones! ¡De qué rara manera aparecen mezclados aquí lo correcto y lo incorrecto, el análisis que disecciona el proceso histórico real y la mera "construcción histórica"! En efecto: mientras Engels investiga las condiciones históricas de surgimiento y existencia del imperio habsburgués, mientras expone la necesidad histórica de este imperio (y con ello también del señorío del "enjambre de pueblos" austriaco) en determinada época y, en una palabra, mientras se queda en la explicación de la historia real, todavía se pueden validar sus argumentos. Pero resulta totalmente distinto allí donde abandona la óptica del investigador objetivo y asume el papel de un acusador público cuya tarea consiste en ha-

³⁶ Artículo "Deutschland und Panlawismus" [Alemania y el paneslavismo], en *Gesammelte Schriften von K. Marx und Fr. Engels 1852 bis 1862* [Recopilación de escritos de Marx y Engels entre 1852 y 1862], II, p. 227.

³⁷ "¿Pero no se empeñaría una guerra mundial si desapareciese la influencia turca en el Bósforo, si se liberaran las diferentes nacionalidades y confesiones de la península Balcánica...? Así se pregunta la cobarde rutina de la diplomacia... Pero quien no aprendió a maravillarse estudiando la historia, del eterno cambio de los sinos humanos, donde nada es permanente sino la inconsistencia, ni nada inmodificable sino el cambio; quien siguió la férrea marcha de la historia, cuyas ruedas arrollan sin compasión los escombros de grandes reinos, triturando generaciones enteras...; quien es capaz de aprehender el enorme carácter revolucionador de la era actual, donde vapor y torno, electricidad y tinta de imprenta, artillería y descubrimientos de oro, en recíproca liga, llevan a cabo en un año más modificaciones que las que antes generaba un siglo entero, seguro que no se arredrará de plantearse esta cuestión histórica..." (Artículo: "Was soll aus der europäischen Türkei werden?" [¿Qué será de la Turquía europea?], *New York Tribune*, 1853, *ibid.*, I, p. 167.) ¡Con todo, debemos subrayar que lo dicho por Engels en este artículo no se refería a los eslavos meridionales húngaros y austriacos!

cer convicto al delincuente con ayuda de todas las pruebas a su disposición. Pero justamente entonces la historia se manifiesta como el principal testigo de cargo, de cuyas declaraciones, sin embargo, se selecciona mucho más de lo que efectivamente pueden contener. Ahora los empeños nacionales de los eslavos, austriacos y húngaros son simplemente desechados por "antihistóricos", y el infortunio que tocó a estos pueblos, adscrito a su "inviabilidad" y a su carácter contrarrevolucionario, pero la política de sojuzgamiento de alemanes y magiars resulta o bien impugnada o si no alabada como en beneficio... ¡O sea puros argumentos, que pueden tener muy poco en común con un conocimiento histórico real y sólo traicionan la parcialidad y prevención enconadas del autor!

Pero también trabajos anteriores de Engels, donde éste pasa a hablar de las cuestiones después tratadas en sus dos artículos eslavos (aunque versen sobre otros aspectos), muestran lo fundado de este reproche. Ante todo, aquí tenemos a la vista el notable artículo que Engels escribiera un escaso año atrás, o sea con anterioridad al estallido de la revolución de marzo, y que lleva el característico título: "El principio del fin en Austria".³⁸

"¿En qué descansan el poder, la tenacidad y la estabilidad de la Casa de Austria?" —preguntaba. ¿Por obra de qué pudo mantenerse viva hasta ahora "la *variegada*, coheredada y co-robada monarquía austriaca, ese barullo organizado de diez lenguas y naciones, ese compuesto sin plan de las más contradictorias costumbres y leyes"? Y la respuesta reza así:

"Cuando en la última mitad de la Edad Media Italia, Francia, Inglaterra, Bélgica y Alemania septentrional y meridional se abrieron una tras otra de la barbarie feudal; cuando se desarrolló la industria, se extendió el comercio, se alzaron las ciudades y los ciudadanos cobraron significación política, una parte de Alemania quedó rezagada con respecto al desarrollo de Europa occidental. La civilización burguesa siguió las costas marítimas y el curso de los grandes ríos. Los territorios mediterráneos, especialmente las estériles e intransitables cordilleras, continuaron siendo asiento de la barbarie y el feudalismo. Sobre todo fue en los territorios mediterráneos alemanes meridionales y eslavos meridionales donde se concentró esa barbarie. Protegidos por los Alpes de la civilización italiana, y por las montañas bohemias y moravas de la civilización alemana septentrional, esos territorios mediterráneos todavía tenían la dicha de formar la cuenca del único torrente reaccionario de Europa. El Danubio, muy lejos de insertar en la civilización,

³⁸ Publicado en la *Deutsche Brüsseler Zeitung* del 27 de enero de 1848.

antes los puso en relación con una barbarie mucho más vigorosa todavía." Claro que "cuando en Europa occidental, a consecuencia de la civilización burguesa, se desarrollaron las grandes monarquías, los territorios mediterráneos del Danubio superior debieron igualmente unirse en una gran monarquía. Ya la defensa lo requería. Aquí, en el centro de Europa, los bárbaros de todas las lenguas y naciones se asociaron bajo el cetro de la Casa de los Habsburgo. Aquí, en Hungría, encontraron un sostén de compacta barbarie." Y aunque "la Casa de los Habsburgo respaldó durante cierto tiempo a los ciudadanos contra la nobleza y a las ciudades contra los príncipes, ésta era la única condición en que resultaba posible en general una gran monarquía". Sin embargo, el estado austriaco fue, "desde un principio, el representante de la barbarie, de la estabilidad, de la reacción en Europa... Una docena de naciones cuyas costumbres, caracteres e instituciones constituían las más restallantes contradicciones, se cohesionaban en virtud de su repugnancia común por la civilización. Por eso la Casa de los Habsburgo fue insuperable mientras la barbarie de sus súbditos permaneció intacta. Por eso sólo la amenazaba un peligro: la penetración de la civilización burguesa. Pero ese solo peligro era ineludible. La civilización burguesa podía ser obstruida durante cierto tiempo, podía adaptarse y subordinarse a la barbarie austriaca durante cierto tiempo. Pero tarde o temprano debía superar la barbarie feudal, y con ello quedaba desmenuzado el único vínculo que había cohesionado a las más diferentes provincias."³⁹

³⁹ MEGA, t. 6, pp. 399-400. Además, Engels expone qué efecto había de tener para el estado austriaco la penetración del capitalismo y el desarrollo del maquinismo, del comercio interior e interestatal y de los modernos medios de transporte. Mientras la industria de Austria siguió siendo industria doméstica campesina o mera manufactura, se adaptó "excelentemente a la barbarie austriaca". Pero la manufactura e incluso la vieja industria doméstica feudal ya se van a pique en comarcas aisladas de Austria debido al desarrollo del maquinismo; "las divisorias montañosas, que separaban... a la monarquía austriaca del mundo exterior, caen ante los ferrocarriles. Las paredes de granito, tras las cuales cada provincia... había preservado una restringida existencia local, dejan de ser barreras... El comercio interprovincial y el comercio con el exterior civilizado adquieren una significación jamás conocida. El retrofluyente Danubio deja de ser la arteria radial del imperio, los Alpes y la selva de Bohemia ya no existen... El vapor se ha abierto paso a través de los Alpes y la selva de Bohemia, el vapor escamoteó su papel al Danubio, el vapor rasgó en harapos la barbarie austriaca y con ello quitó suelo firme a la Casa de los Habsburgo." (*Ibid.*, pp. 401-403). Por cierto que aquí Engels se adelanta muchas décadas al desarrollo real: "Con qué frecuencia había sobrestimado el ritmo a que actúa políticamente una incipiente convulsión económica." (G. Mayer, *op. cit.*, I, p. 325.) No obstante, la fuerza contra la cual habría de irse

También en este artículo, pues, Engels discute las condiciones de surgimiento y el papel histórico del "estado imperial austriaco". Únicamente que ¿cuánto difiere la apreciación de Austria que aquí da de la que conocemos por sus artículos sobre los eslavos! Por cierto que aquí también se reconoce al imperio habsburgués, con su supremacía de alemanes y húngaros, como una etapa absolutamente *necesaria* del desarrollo histórico de los territorios del Danubio. Pero las razones de su surgimiento se buscan ante todo en condiciones geográficas y estratégicas que debieron acercar unos a otros a los "bárbaros" de diferentes lenguas que allí habitaban, incluyéndolos simultáneamente del resto del mundo. Por supuesto que aquí no se habla de una "misión civilizadora" de los alemanes o bien de los magiares (cuyo país es pintado como un país de "compacta barbarie"), pero tampoco de "ruinas de pueblos" que, por así decir, sólo debían servir de abono para las culturas de otros pueblos!

El contraste se torna aún más chocante cuando nos fijamos en los párrafos finales (ya citados por nosotros al comienzo de este trabajo)⁴⁰ del artículo sobre el "principio del fin en Austria":

"Aguardamos con verdadera satisfacción —escribía entonces Engels— la victoria de la burguesía sobre el imperio austriaco... El señor Metternich puede confiar en que más tarde despiojaremos a esa adversaria con tanta implacabilidad como él será despiojado en breve por ella. *Para nosotros, los alemanes*, la caída de Austria tiene todavía una significación especial. Es *Austria* la que nos dio fama de ser los opresores de naciones extranjeras, los mercenarios de la reacción en todos los países. Bajo la bandera austriaca hay alemanes que mantienen sojuzgadas a Polonia, Bohemia e Italia... Quien haya sido testigo del odio mortal, del cruento y perfectamente justificado afán de venganza que domina en Italia contra los *tedeschi*, ya por eso debe nutrir un odio inextinguible contra Austria y batir palmas cuando se venga abajo ese *baluarte de la barbarie*, ese pilar de vergüenza para Alemania. Tenemos todas las razones para esperar que los alemanes se venguen de Austria por la infamia con que cubrió el nombre alemán. Tenemos todas las razones para esperar que sean alemanes quienes tumben a Austria y despejen de *obstáculos el camino de la libertad eslava e italiana*..."⁴¹

a pique la vieja Austria, el capitalismo moderno, es reconocida aquí con mirada genial.

⁴⁰ Véase p. 11.

⁴¹ MEGA, t. 6, pp. 404-405. Véase el hermoso artículo de fondo de la *NRZ* del 2 de julio de 1848: "Azucar a los pueblos unos contra otros, usar a uno

Uno puede hacerse el juicio que quiera sobre estas argumentaciones de Engels pero salta a la vista la diferencia entre su concepción de entonces y la de sus artículos eslavos de enero-febrero de 1849. Entonces él intercedía (si bien con palabras muy generales y contenidas) por la "libertad eslava"; ahora la rechaza rotundamente. Entonces condenaba la opresión a los pueblos eslavos; ahora la impugna o, si no, la cohonestá... Claro que entre "entonces" y "ahora" hubo toda una época, hubo la derrota de la revolución y la alianza de los movimientos nacionales eslavos con la camarilla áulica. Así, Engels pudo responder con razón a Bakunin:

"Se reclama de nosotros y de las restantes naciones revolucionarias de Europa que garanticemos a *los rebaños de la contrarrevolución* una existencia sin trabas pegada a nuestras puertas y el libre derecho a conspirar y armarse contra la revolución... No pensamos en eso."⁴²

Pero desde ahí, desde el temporario rechazo de determinados empeños político-nacionales de algunos pueblos eslavos en determinada situación política, hasta la impugnación de cualquier opresión a esos pueblos o incluso hasta la negación de su viabilidad, de su futuro, había un camino muy largo, y ello testimonia qué enconado estaba Engels por la derrota de la revolución y la conducta de los partidos eslavos como para dejarse arrastrar a tan graves exteriorizaciones!...

para oprimir al otro, y así velar por la perduración del poder del soberano absoluto: tal fue el arte y la obra de los poderosos que hubo hasta entonces y de sus diplomáticos. Alemania sobresalió en este respecto... Polonia despojada y destrozada, y Cracovia acuchillada con ayuda de la soldadesca alemana. Lombardía y Venecia subyugadas y chupadas; todo movimiento por la libertad en Italia entera ahogado mediata o inmediatamente por las bayonetas, la horca, la cárcel y las galeras con ayuda del dinero y la sangre alemanes. La lista de los pecados es mucho más larga, ¡cerrémosla! La culpa por las abyecciones perpetradas en otros países con ayuda de Alemania no pesa únicamente sobre los gobiernos, sino sobre gran parte del propio pueblo alemán." (Subrayado en el original.) "Sin sus obcecaciones, sin su mentalidad esclava, sin su destreza como portalanzas y 'plácidos' esbirros e instrumentos de los señores 'por la gracia de Dios', el nombre alemán sería menos odiado, maldecido y despreciado en el extranjero, y hace rato que los pueblos oprimidos por Alemania habrían arribado a un estadio normal de libre desarrollo. Ahora que los alemanes sacuden el propio yugo, también debe modificarse su política entera para con el extranjero, o aprisionaremos en las mismas cadenas con que aherrojamos a pueblos extranjeros nuestra propia joven libertad, sólo casi vislumbrada. Alemania se hará libre en la misma medida en que deje en libertad a los pueblos vecinos." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 112-113.)

⁴² *Ibid.*, p. 263.

Por lo demás, la comparación de los artículos eslavos de Engels con su conocida serie acerca del *Debate sobre Polonia en Francfort*, también debe conducirnos al mismo resultado.

Ya en este debate, donde la Asamblea Nacional de Francfort tuvo que ocuparse de la arbitraria partición prusiana de Posen en 1848,⁴³ se habló muchísimo y con un lenguaje muy persuasivo de los "logros culturales alemanes en el este", frase hecha mediante la cual había de ser encubierta la injusticia recién comitada contra los polacos. O sea que aquí se presentaba una argumentación a la que Engels debía enfrentarse antes que nada.

Lo hizo de inmediato en su primer artículo:

"La Asamblea de Francfort —decía allí— declaró que las siete particiones de Polonia⁴⁴ eran otros tantos beneficios prodigados a los polacos. ¿Acaso la penetración violenta de la raza judeo-germana⁴⁵ no ha empujado a Polonia a un nivel *cultural* y a un grado científico de los que antes el país no tenía ningún barrunto? ¡Obcecados e ingratos polacos! ¡Si no los hubieran partido, ustedes mismos deberían solicitar en la Asamblea de Francfort la gracia de ser partidos!"

Pero ¿qué ocurría en realidad con los logros culturales alemanes en Polonia?

"Los eslavos —respondía Engels— son un pueblo preponderantemente agricultor, poco hábil para ejercer los oficios urbanos que hasta ahora fueron posibles en los países eslavos. La circulación comercial en su primer y más tosco grado, cuando todavía era mero cambalacheo, se dejó a los *judíos* que iban casa por casa. Cuando se multiplicaron la cultura y la población, cuando se hizo sentir la necesidad de oficios urbanos y de concentración urbana, los *alemanes* marcharon a los países eslavos. Los alemanes, que en general alcanzaron su florecimiento supremo en el pequeño-burguesismo de las ciudades imperiales medievales, en el indolente comercio interior de caravanas y el restringido comercio marítimo, y en el artesanado agremiado de los siglos xiv y xv, los alemanes demostraron su vocación de convertirse en los pajueranos de la

⁴³ Véase al respecto: H. Wendel, *Die preussische Polenpolitik* [La política polaca de Prusia], 1908, y J. Kuczarzewski, *La cuestión polaca en el Parlamento francfortés de 1848* (en polaco).

⁴⁴ Es decir las tres antiguas particiones de Polonia y cuatro particiones administrativas de la provincia de Posen ejecutadas por el gobierno prusiano en 1848.

⁴⁵ Durante el conflicto polaco-alemán en el gran ducado de Posen, ocurrido en 1848, los judíos posenses —para gran exasperación de los polacos— tomaron casi siempre posición por el gobierno y en contra de los polacos. De ahí los ataques de Engels contra la "raza judeo-germana". Véase pp. 197-198.

historia, sobre todo debido a que hasta el día de hoy constituyen el núcleo de la *pequeña burguesía* de toda Europa oriental y septentrional y, en rigor, de Norteamérica. En Petersburgo, Moscú, Varsovia y Cracovia; en Estocolmo, y Copenhague; en Pest, Odesa y Jasay; en Nueva York y Filadelfia, los artesanos, tenderos y pequeños intermediarios son en gran parte, y a menudo en la mayor parte de los casos, alemanes o de origen alemán... Esa inmigración alemana, sobre todo a los países eslavos, se operó casi ininterrumpidamente a partir de los siglos xii y xiii." En Polonia fue de naturaleza pacífica; "en otros países eslavos, como Bohemia, Moravia, etc., la población eslava fue diezmada por las guerras de conquista de los alemanes y la población alemana se multiplicó gracias a las invasiones".

Pero ¿cuál fue la significación de esa inmigración de alemanes para los propios países eslavos? ¿Acaso esos países, en virtud de la secular afluencia de artesanos, comerciantes, intelectuales, etc., alemanes, no debían caer bajo una creciente dependencia económica y cultural de los alemanes? Y de este hecho, ¿no se podía deducir una "reivindicación" política de Alemania a la supremacía en los países eslavos o a determinadas partes del área eslava y, en el caso concreto, al gran ducado de Posen?

Engels responde negativamente a esta pregunta: "Precisamente en Polonia —opina— la situación es de lo más clara. Los pequeños burgueses alemanes, que se domicilian allí hace siglos, contaron y cuentan políticamente tan poco para Alemania como los alemanes de Norteamérica o como la 'colonia francesa' de Berlín o los 15 000 franceses de Montevideo para Francia...⁴⁶ ¡Pero llevaron *cultura, educación y ciencia, comercio e industria* a Polonia! Claro: aportaron el *comercio minorista* y las *artesanías agremiadas*, y con su consumo y la restringida circulación que instauraron elevaron en alguna medida la producción. Pero hasta 1772 aún no se oyó hablar mucho de una gran educación y ciencia en toda Polonia... En cambio los alemanes de Polonia impidieron la *formación de ciudades polacas con una burguesía polaca* (!) y dificultaron la centralización, el más poderoso medio político de desarrollar velozmente un país, por obra de su diferente lengua, de su exclusión de la población polaca y de sus miles de diferentes privilegios y constituciones jurídicas urbanas... Los polaco-germanos se quedaron en el más subalterno de todos los grados de la

⁴⁶ Encontramos exactamente el mismo argumento en el manifiesto de los polacos a la Asamblea Nacional francesa de 25 de mayo de 1848. (Reproducido en *Anuario de la sociedad histórico-literaria de París* (en polaco), 1869, y en Kuczarzewski, *op. cit.*, pp. 89-94.)

industria; ni juntaron grandes capitales ni se supieron apropiarse de la gran industria ni se apoderaron de las expandidas relaciones comerciales... El comercio al menudeo, la artesanía y, a lo sumo, el comercio en granos y la manufactura (tejeduría, etc.) en la más restringida escala: ésta era toda la actividad de los polaco-germanos. Tampoco se puede olvidar entre los méritos de los polaco-germanos el hecho de que *importan a Polonia el filiteísmo alemán y la limitación pequeñoburguesa alemana*, y que unen en sí las malas (sin las buenas) cualidades de ambas naciones."⁴⁷

Se ve: la citada lista de pecados cometidos por los inmigrantes pequeñoburgueses alemanes a Polonia contiene las más de las veces pecados de naturaleza imaginaria,⁴⁸ prescindiendo del hecho de que justamente eran pequeñoburgueses, y no empresarios capitalistas. Pero "la muchacha más linda de Francia no puede dar más de lo que tiene", y para las circunstancias polacas esos pequeñoburgueses eran bastante "capitalistas" y "progresistas". (Si no, no los hubiesen llamado.) Pero lo que aquí nos interesa es la circunstancia de cómo los mismos hechos históricos son valorados por Engels, en el transcurso de un solo año, de manera *diferente y, en rigor, contrapuesta*. Esto no solamente se refiere a los artesanos y tenderos alemanes asentados "en Petersburgo, Pest y Jassy", presentados una vez como miserables pequeñoburgueses y otra vez como destacados portadores culturales,⁴⁹ sino, cosa singular, ¡incluso a los *judíos polacos!*...

Más adelante nos seguiremos ocupando de la postura de la NRZ con respecto a los judíos;⁵⁰ aquí basta indicar que la serie de artículos de Engels acerca del *Debate sobre Polonia en Francfort* también contiene exteriorizaciones bien enojosas relativas a los judíos (polacos). Así, escribía comentando las prácticas de la estadística oficial prusiana de 1848 que simplemente computaba en la población alemana a los judíos del gran ducado de Posen:

"La simpatía y reconocimiento inesperados que en los últimos tiempos encuentran los judíos polacos en Alemania, cobraron aquí [en el informe de comisión del Parlamento francfortés sobre la

⁴⁷ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 133-137.

⁴⁸ Véase la prolija crítica en la "Introducción" de Mehring, pp. 25-31. Mehring tiene absoluta razón en esa crítica; sólo resulta incomprensible su declaración según la cual Engels [en el texto, sin embargo, dice "Marx". T.] se manifestó "en el *New York Tribune*, con mayor justicia que en la *Neue Rheinische Zeitung*, acerca de la inmigración alemana a Posen (¿Polonia?) en particular" (p. 37). *Ambas veces*, en realidad, el juicio de Engels resultó igualmente "injusto", sólo que en direcciones opuestas.

⁴⁹ Véase la nota 14 de este capítulo.

⁵⁰ Véase el Apéndice I.

cuestión de Posen] su expresión oficial. Difamados, hasta donde alcanza la influencia de la Feria de Leipzig, como la más acabada expresión del cambalacheo, la tacañería y la suciedad, de repente se convirtieron en hermanos alemanes; el probo Miguel los aprieta contra su corazón entre lágrimas de delicia, y el señor Stenzel [informante de la comisión] los reclama en nombre de la nación alemana como alemanes que también *quieren* ser alemanes. ¿Y por qué los judíos polacos no tendrían que ser genuinos alemanes? ¿Acaso no hablan alemán dentro de sus familias, como lo hacen sus hijos desde jóvenes? ¡Y qué alemán, por añadidura! Por lo demás, hacemos notar al señor Stenzel que de esa manera puede reclamar Europa entera, la mitad de Norteamérica y, en rigor, una parte de Asia. Como se sabe, el alemán es el idioma judío internacional. Tanto en Nueva York como en Constantinopla, en Petersburgo como en París, 'los judíos hablan alemán dentro de sus familias, como lo hacen sus hijos desde jóvenes', y en parte un alemán aún más clásico que... los judíos de Posen."⁵¹ Y en otro pasaje Engels parodia la conocida canción de Arndt, "Hasta donde suene la lengua alemana/y Dios cante canciones en el cielo", de la siguiente manera:

"Hasta donde un judío polaco jeringoncee alemán,
preste con usura, falsifique moneda y peso,
¡hasta allí llega la patria del señor Lichnowski!"⁵²

Es indudable que la situación no carecía de cierta comicidad (¡las repentinas simpatías projudías de los *junkers* prusianos, anti-semitas de punta a puntal), y resulta comprensible que Engels no dejase escapar este tema. Pero queda por saber cómo apreciaba el propio Engels, tres años más tarde (en el *New York Tribune*), la nacionalidad de los judíos de Polonia y de otros países eslavos. Y entonces nos enteramos de repente de que los mismos judíos también representaban a *sus* ojos "elementos alemanes" y hasta le servían de prueba del "lento pero seguro progreso de la desnacionalización", vale decir de la alemanización del este eslavo.⁵³ Pero entre tanto, como sabemos, también se modificó su evaluación de la cuestión polaca,⁵⁴ y ahora el interés político modificado hasta le

⁵¹ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 138-139.

⁵² *Ibid.*, p. 171.

⁵³ Véase la nota 14 de este capítulo.

⁵⁴ Véase al respecto N. Riazánov, "K. Marx und Fr. Engels über die Polenfrage" [Marx y Engels acerca de la cuestión polaca] (*Grünbergs Archiv*, t. VI), y G. Mayer, *op. cit.*, II, pp. 44-45, 59, 127-128, 461-462. Aquí sólo quisiéramos

dejaba ver, bajo una luz distinta a la de hacía poco, cosas tan secundarias como el problema de los judíos polacos...

Pero ¿qué conclusiones podemos extraer de contradicciones tan evidentes? Sólo ésta: que de *artículos periodísticos políticos* —aunque provengan de hombres como Engels y Marx— no se puede reclamar la misma medida de objetividad y exactitud que uno espera de obras propiamente científicas, y que, por consiguiente, mucho de lo que escribieron acerca de las cuestiones políticas del día no sólo parece hoy anticuado, sino que ya en su época era

que el lector prestase atención a una circunstancia: el modo y manera como, en 1852, Engels pensaba resolver *las disputas fronterizas polaco-alemanas*. "La revolución de 1848 —escribió en el *Daily Tribune* de Nueva York del 5 de marzo de 1852— promovió de golpe la reivindicación de todas las naciones oprimidas, de una existencia independiente y del derecho a decidir por sí mismas sus propios asuntos; por eso era completamente natural que los polacos exigieran inmediatamente la reconstitución de su país en las fronteras de la vieja República Polaca que existió hasta 1772. Ahora bien, estas fronteras habían quedado ya anticuadas incluso para entonces, si se toman como delimitación de las nacionalidades alemana y polaca; y cada año que pasaba se quedaban más anticuadas aún a medida que progresaba la germanización; pero como los alemanes propugnaban con tanto entusiasmo la reconstitución de Polonia, debían esperar que les pidiesen, como primera prueba de la sinceridad de sus simpatías, que renunciasen a su parte del botín despojado. Por otro lado, ¿es que habían de ser cedidas regiones enteras, pobladas principalmente por alemanes, y grandes ciudades, enteramente alemanas, a un pueblo que aún no había dado ninguna prueba de su capacidad de progreso que le permitiese salir del estado de feudalismo basado en la servidumbre de la población agrícola?" (Peregrino argumento, en verdad!) "La cuestión era bastante complicada. La única solución estaba en la guerra con Rusia [...] Los polacos, tras de recibir extensos territorios en el Este, se harían más tratables y razonables en el Oeste; después de todo, Riga y Mitau serían para ellos no menos importantes que Danzig y Elbing." (*Revolución y contrarrevolución en Alemania*, pp. 346-347.)

El hecho de que en 1852, a fin de conservar el carácter alemán de Danzig y Elbing, Engels estuviera dispuesto a entrar en un regateo y compensar a los polacos con "extensos [nota bene: no polacos] territorios en el Este", así como con las ciudades no polacas de Riga y Mitau, no era, en esa época en que las nacionalidades no polacas de tales territorios se hallaban sumidas en la más profunda "ahistoricidad", tan absolutamente malo como le parece al crítico ruso de Marx V. Chernov (en *Russkoie Bogdstvo*, núms. 2-3 del año 1917, pp. 61-62). Pero era mucho más grave que hasta Mehring, en su *Geschichte der deutschen Sozialdemokratie* (1ª edición, t. 1, pp. 388-389) hallase precisamente esta solución engelsiana "más justa" que sus artículos polacos de la *NRZ*, donde Engels todavía no alzaba ningún tipo de objeciones contra Danzig, etc., e intercedía por la devolución de toda Posen a la república polaca. A Mehring no le viene para nada en mente que los territorios que habrían de obtener los polacos a modo de indemnización por partes de Posen y de Silesia así como por Danzig y Elbing estaban habitados por ucranianos, bielorrusos, lituanos y letones...

incorrecto e impugnable, y por ende puede contribuir meramente a la comprensión de sus errores (así como de la situación en que se originaron). Es evidente que entre ellos también figuran muchísimas de sus exteriorizaciones sobre la lucha de las nacionalidades austriacas, sobre el paneslavismo, etc.,⁵⁵ y sólo si separamos cuidadosamente lo esencial de lo insencial, los conocimientos históricos reales de las meras "aplicaciones prácticas" políticas, podremos lograr penetrar en el *núcleo* propiamente teórico de sus pareceres y aprehender su *método* científico.

⁵⁵ A este respecto, resultan muy características las glosas de Marx sobre el autor polaco Duchinski: "Veo —escribía a Engels el 24 de junio de 1865— que el dogma de Lapinski, según el cual los grandes rusos son *pequeños eslavos*, fue defendido con toda seriedad por monseñor Duchinski... desde el punto de vista lingüístico, histórico, etnográfico, etc.; él supone que los moscovitas son... en gran parte mongoles o fineses [...] En todo caso, infiero a partir de eso que la cosa intranquilizó mucho al gabinete petersburgués (pues éste pondría fin con horror al *paneslavismo*)... Resultado, como lo ve Duchinski: Rusia es un nombre usurpado por los moscovitas. Éstos no son eslavos, no pertenecen para nada a la raza indogermánica, son *des instrus* [intrusos] que *deben volver a ser echados del otro lado del Dniéper*... Deseo que Duchinski tenga razón y que este parecer se torne dominante entre los eslavos *at all events* [pase lo que pase]."

Se ve: en su celo por perjudicar al paneslavismo Marx no advierte que la frontera trazada por Duchinski correspondía exactamente a la de la vieja Polonia de 1772, y que debido a ese trazado de fronteras los ucranianos que habitaban a ambas márgenes del Dniéper se dividirían etnográfica y lingüísticamente, parte en "eslavos" (polacos), y parte en "mongoles" (rusos)!...

Pero véase la carta de Marx a Kugelmann del 17 de febrero de 1870: "El hecho de que el polaco Duchinski declarase en París que la tribu gran rusa no era eslava sino mongol y buscase probarlo con mucho derroche de erudición estaba bien desde el punto de vista de un polaco. No obstante, la cosa es falsa. No es el campesinado ruso, sino solamente la nobleza rusa la que tiene una fuerte mistura de elementos tártaro-mongoles." (*Briefe an Kugelmann* [Cartas a Kugelmann], p. 73.)

4. EL PROBLEMA DE LOS "PUEBLOS SIN HISTORIA" Y EL "PRONÓSTICO ERRÓNEO" DE ENGELS

Apenas si hay un problema sociológico que, debido a su hondo arraigo en la vida afectiva, esté tan enmarañado como la cuestión nacional. Esto también se muestra en el ejemplo de la construcción histórica de Engels recién descrita.

El punto de partida de esta construcción histórica fue el hecho histórico del "milenario sojuzgamiento" de los pueblos eslavos por los alemanes y los húngaros. Pero vanamente buscaríamos en Engels una explicación real y materialista de tal hecho, a no ser que querramos validar como tal explicación su referencia a la "fuerza física e intelectual de la nación alemana"¹ o a la mayor "viabilidad" y "energía" de los húngaros² (atributos a los cuales correspondía, por parte de los eslavos, una falta de "capacidad histórica de acción").³ ¡Pero qué osadas conclusiones se extraen de ese "milenario sojuzgamiento" en los artículos eslavos de Engels! Según él, toda la historia hasta aquí registrada parece haber trabado meramente por la creación y perpetuación de las "esferas de poder" político-nacionales de 1848; la dominación de alemanes y húngaros se alaba aquí como una victoria de la "civilización" sobre la "barbarie", y los pueblos del ámbito danubiano quedan divididos en activos y pasivos, en dirigentes y dirigidos, en progresistas y reaccionarios...

De donde resulta, por así decir, automáticamente, la sorprendente conclusión: "En Austria... los alemanes y magiars asumieron en el año 1848, como ya hacía mil años, la iniciativa histórica. Representan la revolución." En cambio los eslavos, "desde hace mil años llevados a remolque por alemanes y magiars, sólo con este fin (1) se alzaron en 1848 para instaurar su autonomía nacional: con el fin de así reprimir al mismo tiempo la revolución germano-magiar. Representan la contrarrevolución."⁴ Por lo tanto, el papel de cada una de las poblaciones de Austria durante la revolución de 1848-1849 sólo habría sido una prolongación de

¹ Véase p. 105.

² Aus dem literarischen Nachlass, III, p. 255.

³ Ibid., p. 242.

⁴ Ibid., p. 242.

aquel papel que ya venían desempeñando desde hacía un milenio, y aunque la escena histórica cambió permanentemente, los actores y el reparto escénico siempre siguieron siendo los mismos...

¡Pero la gran maestra que es la historia hará otras cosas totalmente distintas!...

Si a los eslavos del ámbito danubiano jamás les tocó hasta ahora la tarea de un martillo, y sí solamente la de un yunque; si desde hace mil años debieron ser llevados a remolque por alemanes y magiars, ¿caso no constituía una prueba de que tales poblaciones tampoco poseían ya ninguna "vitalidad nacional"⁵ y, por ende, no sólo eran "ahistóricas" sino también incapaces de historia? Y además, ¿no parecía claro que "el sino inevitable de esas moribundas naciones" tan sólo podía consistir "en permitir que se completase ese proceso de disolución y absorción por sus vecinos más fuertes"?⁶ Por supuesto que tal intelección y tal renuncia no eran de esperar de las "testarudas" poblaciones eslavas; al contrario, barruntando su inevitable ocaso, se aferraban con tanta mayor desesperación a su "absurda nacionalidad", en la que veían una protección y un baluarte contra el "progreso histórico". Pero ¿ése no era el rasgo de carácter común a todos los "desechos de pueblos" que había dejado en todos los rincones de Europa el "confuso desarrollo histórico, que sólo trabaja con lentitud"?

"No hay ningún país europeo — escribe Engels — que no posea en cualquier rincón una o varias ruinas de pueblos, residuos de una anterior población contenida y sojuzgada por la nación que más tarde se convirtió en portadora del desarrollo histórico.⁷ Esos restos de una nación implacablemente pisoteada por la marcha de la historia, como dice Hegel, esos desechos de pueblos, se convierten cada vez, y siguen siéndolo hasta su total exterminación o desnacionalización, en portadores fanáticos de la contrarrevolución, así como toda su existencia en general ya es una protesta contra una gran revolución histórica. Así pasó en Escocia con los gaélicos, soporte de los Estuardos desde 1640 hasta 1745. Así en Francia con los bretones, soporte de los Borbones desde 1792 hasta 1800. Así en España con los vascos, soporte de Don Carlos. Así en Austria con los eslavos meridionales paneslavistas [en sentido lato], que no son nada más que el desecho étnico de un desarrollo milenario sumamente confuso. Que este desecho étnico, asimismo sumamente confuso, sólo vea su salvación en la reversión de todo el movimiento europeo, que para él no tendría que ir de oeste a este,

⁵ Ibid., p. 241.

⁶ Véase pp. 105-106.

⁷ Reminiscencia de la filosofía de la historia hegeliana.

sino de este a oeste, y que el arma liberadora, el vínculo de la unidad, sea para él el knut ruso, es lo más natural del mundo.”⁸

Se ve: la conducta contrarrevolucionaria de 1848-1849 de los austroeslavos no es, a ojos de Engels, ningún caso especial; más bien sólo cree encontrar allí una confirmación de la ley histórica general según la cual las nacionalidades en vías de extinción *deberían seguir siendo contrarrevolucionarias* hasta el fin porque su sola existencia representaría una “protesta contra una gran revolución histórica”.

No resulta difícil ver qué osado es también este argumento adicional de Engels y de qué manera arbitraria reinterpreta los procesos históricos reales. Aquí ni siquiera hace falta indicar que el desarrollo ulterior lo refutó (véase el ejemplo de los vascos, que en la última guerra civil española combatieron a la rebelión franquista del lado del gobierno democrático); contra esta concepción ya hablaba en tiempos de Engels, con bastante nitidez, la lucha independentista del pueblo irlandés a partir de la segunda mitad del siglo XIX, pues en este caso se trataba de una nacionalidad que durante la gran revolución inglesa actuó tan contrarrevolucionariamente como los gaélicos escoceses⁹ y, por consiguiente (según la tesis engelsiana), habría debido seguir siendo contrarrevolucionario hasta el fin de su vida...

Pero, por otro lado, en modo alguno se puede deducir la conducta reaccionaria de los escoceses de los *highlands* [tierras altas], de los bretones y —si se quiere— de los vascos, durante los períodos mencionados por Engels, a partir del carácter reaccionario de su *nacionalidad*, sino a partir de determinadas circunstancias sociales, económicas y políticas que por entonces hicieron caer a esos “desechos de pueblos” en antítesis con la revolución (convirtiendo asimismo su nacionalidad en *expresión* de tal antítesis). Así, hay que explicar en su mayor parte las insurrecciones contrarrevolucionarias de los escoceses de los *highlands* por la oposición de este pueblo, que aún vivía dentro de la organización clánica, al desa-

⁸ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 241.

⁹ Véase la carta de Marx a Engels del 30 de noviembre de 1867 sobre las “barbaridades de Cromwell” en Irlanda, así como la carta del 24 de octubre de 1869: “La historia irlandesa le muestra a uno lo desastroso que es para una nación el haber subyugado a otra nación. Todas las abominaciones [en rigor, Marx dice literalmente “cochinadas”. T.] de los ingleses se originan en el Pale irlandés. Todavía tengo que estudiar el período cromwelliano, pero lo que me parece seguro es que las cosas hubieran tomado otro giro en Inglaterra si no hubiese sido por la necesidad de la dominación militar en Irlanda y la creación en ella, de una nueva aristocracia.” (MEKOR, III, p. 456 y *Correspondencia*, op. cit., p. 181.)

rollo capitalista que en lo sucesivo también habría de tratarlos muy mal.¹⁰ Pero acaso haya que reducir la contrarrevolución en Bretaña, así como en la contigua Vendée francesa, ante todo a la especial estructura agraria de esa región y al descontento (en gran parte legítimo) del campesinado local con la primera legislación agraria de la revolución. Y, por último, en lo que concierne a los vascos, éstos adhirieron a Don Carlos porque veían amenazados sus “fueros” y sus (según el parecer de Marx) “casi totalmente democráticas” corporaciones de autoadministración¹¹ por el absolutismo español.¹² (Prescindiendo de que la lucha entre María Cristina y Don Carlos apenas si puede calificarse de lucha entre “revolución” y “contrarrevolución”.) O sea que en ninguno de estos tres casos se puede descubrir nada que justifique la tesis engelsiana acerca de la vocación necesariamente contrarrevolucionaria de las “ruinas de pueblos”. Aquí se trata igualmente, por lo tanto, de una arbitraria “construcción histórica” que ante todo quiere probar que también los austroeslavos —como los gaélicos y los bretones— tan sólo representan “desechos étnicos”, y que su papel reaccionario en la revolución de 1848-1849 sólo puede indicar el cercano *ocaso* de esas poblaciones. ¡Y precisamente éste es el móvil oculto de la investigación engelsiana! “El año 1848 —dice sintetizando— fue el primero en aportar la más temible confusión a Austria al liberar un momento todas esas diferentes tribus, que hasta entonces se sojuzgaran unas a otras por obra de Metternich. Alemanes, magiares, checos, polacos, moravos, eslovacos, croatas, rutenos, rumanos, ilirios¹³ y servios entraron en recíproco conflicto mientras que en cada una de esas naciones las respectivas clases se combatían igualmente. Pero pronto se puso orden en este barullo. Los contendores se repartieron en dos grandes campamentos: del lado de la revolución, los alemanes, polacos y magiares; del lado de la contrarrevolución, los restantes: el conjunto de los eslavos con excepción de los polacos, los rumanos y los sajones tran-

¹⁰ Véase Marx, “Die Herzogin von Sutherland und die Sklaverei” [La duquesa de Sutherland y la esclavitud] (en *Gesammelte Schriften*, I, pp. 76-78).

¹¹ Véase Marx, “Das revolutionäre Spanien” [La España revolucionaria] (*ibid.*, II, p. 450).

¹² “La mayoría de los vascos que participó en aquella lucha civil lo hizo en defensa de sus libertades, más que en la de una causa dinástica...” (*Enciclopedia universal ilustrada Europeo-Americana*, t. 67, 1929, artículo: “Vasconia”, p. 159.)

¹³ Por supuesto que no había ninguna nacionalidad “iliria” que difiriese de croatas, servios y eslovenos, sino solamente un movimiento “ilirio” fundado por Ljudevit Gaj que se fijaba por meta la creación de una lengua literaria común a croatas, servios y eslovenos.

silvanos. ¿De dónde proviene (pregunta Engels) esta división por naciones, qué hechos le dan fundamento?" Y la respuesta: "Esta división corresponde a toda la historia hasta aquí registrada de las cuestionables tribus. Es el inicio de la opción de vida o muerte de todas esas grandes y pequeñas naciones. Toda la historia anterior de Austria lo prueba hasta el día de la fecha, y el año 1848 lo confirmó. De todas las naciones y nacioncitas de Austria, sólo hay tres que fueron portadoras del progreso, que intervinieron activamente en la historia y que en la actualidad siguen siendo viables: los alemanes, los polacos y los magiares. Por eso ahora son revolucionarias. Todas las demás grandes y pequeñas tribus y pueblos tienen, por lo pronto, la misión de hundirse en la tormenta revolucionaria mundial. Por eso ahora son contrarrevolucionarias."¹⁴

Con otras palabras: la milenaria historia del ámbito danubiano no sólo nos develaría la última razón de la lucha de las nacionalidades en Austria durante 1848-1849, sino que también se patentizaría como la más segura piedra de toque de la viabilidad de esas nacionalidades, como un indicador de su futuro. Sólo las naciones "históricas", es decir políticamente activas —los alemanes, húngaros y polacos—, siguen siendo viables en la actualidad, y por ende actúan revolucionariamente; en cambio los eslavos son necesariamente contrarrevolucionarios: hasta el momento no tuvieron ninguna vida política propia ni tampoco pueden ya tenerla. La historia misma pronunció a su respecto el último y decisivo veredicto...

Engels está tan convencido y compenetrado del carácter definitivo e irrevocable de ese veredicto que hasta se atreve a afirmar axiomáticamente:

"Repetimos: fuera de los polacos, los rusos y, a lo sumo, los eslavos de Turquía¹⁵ [¡no de Austria ni de Hungría!], ningún pueblo eslavo tiene futuro por la sencilla razón de que a todos los restantes eslavos les faltan las primeras condiciones históricas, geográficas, políticas e industriales de la autonomía y la viabilidad." E inmediatamente después:

"Pueblos que jamás tuvieron una historia propia; que desde el instante en que ascienden los primeros y más toscos grados de la civilización ya se ponen bajo la férula extranjera o que sólo son compelidos a acceder a los primeros grados de la civilización por

¹⁴ Aus dem literarischen Nachlass, III, p. 236.

¹⁵ Si Engels concedía a los eslavos de Turquía esa posibilidad, sólo lo hacía porque consideraba a los turcos como una "nación (estado) muy venida abajo". (Ibid., p. 239.) En cambio escribe en otro pasaje: "Finalmente... los turcos sojuzgaron a los eslavos al sur del Danubio y del Save, y el papel histórico de los eslavos meridionales quedó descartado para siempre." (Ibid., p. 238.)

obra de un yugo extranjero no tienen ninguna viabilidad y jamás podrán llegar a autonomía alguna. Y éste fue el sino de los austro-eslavos..."¹⁶

Tal es el "pronóstico erróneo" de Engels, que el curso ulterior de la historia refutó de modo tan cruel y que constituye cabalmente el más grave extravío teórico de sus artículos eslavos.

En el próximo capítulo hemos de ocuparnos de los obstáculos "geográficos, políticos e industriales" de los movimientos independentistas eslavos. Aquí basta decir que por más importantes que le parecieran a Engels esos obstáculos, a sus ojos retrocedían ante las "condiciones históricas de la autonomía". Y justamente por eso debemos dedicarnos ahora, antes que nada, a la concepción filosófico-histórica de los "pueblos sin historia" por él desarrollada.

Que, desde un principio, esta concepción (que se remonta a Hegel) era insostenible y estaba en contradicción con la concepción materialista de la historia que contribuyera a crear el propio Engels resulta evidente, pues en vez de derivar la esencia de las luchas entre nacionalidades y de los movimientos nacionales de las condiciones materiales de vida y de las relaciones de clase, constantemente cambiantes, de los pueblos, encuentra su *ultima ratio* [razón final] en el concepto "viabilidad nacional", que tiene resonancias metafísicas, no explica absolutamente nada y se asemeja por completo a la molieresca "fuerza entorpecedora del opio". Y además, como el criterio diferenciador de la "viabilidad nacional" se puede buscar meramente en la historia pasada (tal o cual nación posee desde hace mucho un estado, ergo es "viable"), esta concepción debe caer de improviso en aguas de la escuela histórica del derecho,¹⁷ de la que Marx se burlaba, e igual que ella glorificar la opresión de hoy y de mañana mediante la opresión de ayer. (Por no hablar de las restantes arbitrariedades y contradicciones de la concepción engelsiana.)¹⁸

¹⁶ Ibid., pp. 251-252.

¹⁷ "Una escuela que legitima la vileza de hoy con la vileza de ayer; una escuela que declara como un acto de rebeldía todo grito del siervo contra el knut, tan pronto como éste es un knut cargado de años, tradicional, histórico..." (En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel 1844), en Marx y Engels, *La sagrada familia*, México, Grijalbo, 1967, p. 4.

¹⁸ Entre ellas figura ante todo "la disparatada aseveración (de Engels) según la cual la nación checa jamás tuvo historia" (Mayer, *Fr. Engels, eine Biographie*, I, p. 236). Seis años más tarde Engels escribía acerca de las "gloriosas épocas de la historia bohemia y servia" (*Gesammelte Schriften*, II, p. 230), lo que por supuesto no le impidió seguir denegando a ambos pueblos todo futuro nacional.

Claro que esa concepción parecía suministrar un arma señalada contra las "exaltadas ilusiones de los eslavos", pues los "fantaseadores eslavos",¹⁹ ¿con qué podían echar un triunfo en este terreno? ¿Cómo iban a conseguir refutar el testimonio histórico que, en apariencia, hablaba tan unívocamente *contra ellos*? ¿Qué tenían que contraponer, por ejemplo, al juicio burlón de Engels:

"¿Y qué naciones se han de poner al frente de este gran reino eslavo [al que presuntamente aspiraban los austroeslavos]? ¡Precisamente la mismas que desde hace mil años fueron desmenuzadas, fragmentadas y obligadas a recibir su abastecimiento en elementos viables y evolutivos de otros pueblos no eslavos; que fueron salvadas por las victoriosas armas de pueblos no eslavos de hundirse en la barbarie turca: pequeñas tribus separadas entre sí en todas partes, impotentes, despojadas de su fuerza nacional, que tienen desde un par de millares (?) hasta no más de dos millones [de integrantes].²⁰ ¡Tanto se debilitaron que por ejemplo los búlgaros, la tribu más pujante y más temible de la Edad Media, ahora son conocidos en Turquía tan sólo debido a su mansedumbre y su pusilanimidad, y hacen gloria de llamarse *dobre christian*, buenos cristianos!"...²¹ "¡Y si los ocho millones de eslavos" [como deplora Bakunin]²² debieron sufrir que durante ocho siglos los cuatro millones de magiares les pusieran el yugo, ello sólo prueba suficientemente *quién era más viable y más enérgico*, si los muchos eslavos o los pocos magiares!" Y por último: "La suerte de los 'doce millones de eslavos, valacos y griegos' que hasta el día de hoy 'son pisoteados por setecientos mil osmanlíes'..., ¿no lo dice bastante alto?"²³

Sin duda: ante el tribunal de la "historia milenaria", Bakunin y los eslavos ahistóricos eran perdedores. Sólo que así como los argumentos históricos alegados contra los eslavos parecían fuertes e irrecusables, eran, en realidad, débiles, por la sencilla razón de

¹⁹ Véase p. 94.

²⁰ Aquí Engels exagera, pues según los datos estadísticos de Šafařík comunicados por la NRZ del 2 de julio de 1848, en ese entonces vivían en la monarquía austriaca 4 414 000 "checos y moravos", 2 774 000 "pequeños rusos" (rutenos), 2 753 000 eslovacos, 2 594 000 "servios e ilirios", 1 151 000 "eslovenos" (carintios) y 800 000 croatas, y en Turquía 3 500 000 búlgaros y 2 600 000 servios.

²¹ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 240.

²² "En nombre de aquellos de nosotros que habitan en Hungría, hemos ofrecido a los magiares (en el Congreso Esloveno de Praga), esos sañudos enemigos de nuestra raza, quienes apenas contando cuatro millones se atrevieron a querer poner bajo su yugo a ocho millones de eslavos, una alianza fraternal." (Bakunin, *Llamamiento a los eslavos*.)

²³ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 255.

que los "fantaseadores eslavos" consiguieron contraponer a las perimidas reivindicaciones históricas de sus adversarios, que olían a pergamino viejo, el hecho muy concreto y muy vital del *renacimiento* de sus nacionalidades y de sus lenguas. Apoyados en este hecho, pudieron responder confiadamente a los campeones del principio histórico con las propias palabras de Engels, dirigidas contra las "pretensiones históricas" de los prusianos a la provincia de Posen: "Y en general, ¿qué tiene que hacer ahora esta herrumbrosa y podrida teoría de las 'disputaciones' y las 'reivindicaciones', que en los siglos XVII y XVIII era lo bastante buena para velar la desnudez de los intereses mercantiles y de redondeamiento? ¿Qué tiene que hacer en 1848, *donde a todo derecho y sin razón históricas se les ha quitado suelo firme?*"²⁴ ¿Qué nos importa por ejemplo —podían decir— el hecho de que en una época en que por lo general la nobleza representaba la clase decisiva de la sociedad, la nobleza magiar —gracias a determinada situación geopolítica— se revelase "más viable" y "más enérgica" que, digamos, la croata...? ¡Vivimos y queremos vivir, y basta! Pero no sólo esto: esos "fantaseadores" también habrían podido dar vuelta el espetón y herir a sus contrincantes con su propia arma, pues tan "histórico" como el hecho del sojuzgamiento milenar de los eslavos por los alemanes y los húngaros era el hecho de que ni los alemanes ni los húngaros (ni los polacos), *pese* a ese sojuzgamiento milenar, lograron *asimilar* a los pueblos eslavos ahistóricos: a todos los checos, eslovenos, croatas, etc., cosa que desde el punto de vista de la argumentación histórica no podía significar sino que los alemanes y los húngaros *no estuvieron a la altura* de su "misión histórica" y, por consiguiente, tuvieron que ceder su papel dirigente en el ámbito danubiano a las poblaciones por ellos sojuzgadas...²⁵

²⁴ *Ibid.*, p. 138. (Primer artículo de Engels acerca del *Debate sobre Polonia en Francfort*, 7 de agosto de 1848.)

²⁵ ¡Esta objeción a Engels está justificada de modo especial, porque él precisamente veía en la capacidad de asimilar poblaciones extranjeras una piedra de toque de la fortaleza y la viabilidad de una verdadera "nación"! De esta manera, en su carta a Marx del 23 de mayo de 1851 (que choca por su animosidad contra los polacos), Engels fundamenta así la modificación de su actitud con respecto a la cuestión polaca entre otras cosas: "Polonia nunca ha sido capaz de nacionalizar elementos extranjeros. Los alemanes de las ciudades son y siguen siendo alemanes." En cambio "todo germano-ruso de la segunda generación es un ejemplo viviente de la facultad rusa de rusificar alemanes y judíos. Inclusive los judíos adquieren ahí pómulos eslavos." (*Correspondencia*, op. cit., p. 34.) También en su escrito *Germanen- und Slawentum* [Germanidad y eslavidad] (por desgracia inédito aún) de 1854-1855, Engels consideraba decisivo el hecho de si "una Polonia resucitada sería capaz de asimilar a integrantes extranjeros". En el mismo trabajo, a los grandes rusos les concedía que

Pero ya basta con la fundamentación histórica de la inviabilidad de las poblaciones "sin historia" tal cual se encuentra en los artículos eslavos de Engels.²⁶ Debimos volvernos contra esa fundamentación porque se nos manifiesta como una herencia de la concepción idealista de la historia y, por ende, como un cuerpo extraño en el edificio teórico del marxismo. Lo cual no significa, empero, que podamos computar simplemente a Engels, en cuanto teórico de las nacionalidades, entre los campeones del "principio histórico". Eso no, pues, en primer lugar, para Engels (como pronto veremos), pese a toda acentuación (y sobreacentuación) de lo histórico, también el presente, además del pasado, contribuía a decidir sobre los destinos de los pueblos eslavos ahistóricos. En muchos aspectos, sin embargo, ese presente era tal que no parecía ofrecer a los pueblos mencionados ninguna posibilidad de desarrollo, y sí confirmar, por ende, el veredicto de la "historia". Y, en segundo lugar, si en nuestro caso Engels ponderaba más de lo debido los resultados históricos, sobrestimando tanto su significación, no lo hacía porque quisiese *detener* el desarrollo social, sino porque deseaba *impulsarlo* y, con su índole arrebatada, ya creía ver anticipado en esos resultados lo que se le manifestaba como la próxima *tarea* de la historia. Y esta tarea consistía en la abolición de todo "particularismo" y en la fusión de la humanidad europea en unidades políticas y económicas cada vez mayores. Había que saludar todo lo que la historia ya hubiese consumado a este fin; todo lo que amenazaba con abolir la "centralización" ya existente en favor de nuevos "particularismos" debía ser rechazado por reaccionario y "antihistórico" según su punto de vista. Pero cuanto más cercana le parecía a Engels la ansiada convulsión socialista de la sociedad y cuanto más breve duración de vida estaba dispuesto a concederle al capitalismo, o sea cuanto más sobrestimaba el ritmo del desarrollo histórico, tanto más decididamente debía rechazar empeños de ese tipo. ¡En este sentido, y sólo en éste, se atiene Engels a los "resultados históricos"!

ellos "sabrían asimilar soberbiamente a los semibárbaros, a los pueblos bárbaros". (G. Mayer, *op. cit.*, II, p. 59.)

²⁶ La designación "pueblos ahistóricos" se aclimató por cierto en la literatura marxista, pero por ella se entiende algo totalmente distinto que en Engels, es decir: pueblos cuya "cultura nacional no conoce ninguna historia ni desarrollo ulterior en aquella época en que las portadoras de tal cultura eran meramente las clases dominantes". (O. Bauer, *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, pp. 190-191.) Así entendida, la designación "pueblos ahistóricos" tiene un sentido muy cabal y caracteriza de modo absolutamente acertado la situación de muchas poblaciones oprimidas de Europa central y oriental en los siglos XVIII y XIX.

Claro que la teoría de los pueblos "históricos" y "ahistóricos" está muerta hace tiempo y a nadie (especialmente a ningún marxista) se le ocurrirá ya querer revivificarla. Lo único que hoy puede importar es explicar cómo un pensador materialista de la jerarquía de Engels pudo defender esa teoría.

Aquí, por lo pronto, hay que señalar la chocante similitud con la teoría de la historia de Hegel. Para Hegel, la historia universal se presentaba como la "dialéctica de particulares espíritus del pueblo", cada uno de los cuales tenía que "llenar solamente un grado y consumir solamente un quehacer del acto (vale decir de la 'realización de la razón')",²⁷ para a renglón seguido, dejar su sitio a otro "espíritu del pueblo histórico-universal". Pero *no a todos* los pueblos les cupo esta tarea, sino solamente a aquellos que, merced a sus disposiciones naturales y espirituales, estaban en condiciones de crear un vigoroso sistema estatal con cuya ayuda lograr imponer su voluntad para afuera y para adentro. *Sólo tales* pueblos fueron portadores del progreso histórico. En cambio pueblos que no pudieron conseguir llegar a formar un estado, o que tuvieron la desgracia de perder por tiempo prolongado su estado, eran "ahistóricos", y meramente tenían por destino ser sojuzgados y, finalmente, absorbidos por otros pueblos.²⁸ (En tal sentido, Hegel escribía que un pueblo a quien le resultare indiferente poseer un estado propio también debía cesar en breve de ser un pueblo.)²⁹ Por cierto que entre esos pueblos consagrados al hundimiento, también estaban para Hegel las tribus eslavas de Alemania, Austria y Turquía, aunque sólo califique expresamente de "quebrados restos bárbaros"³⁰ a los búlgaros, serbios y albaneses no eslavos.

²⁷ G. W. F. Hegel, *Encyclopädie der philosophischen Wissenschaften* [Enciclopedia de las ciencias filosóficas], 1870, p. 451.

²⁸ "En la existencia de un pueblo está el final sustancial de ser un estado y conservarse como tal; un pueblo que no forme un estado... no tiene, propiamente hablando, historia, tal cual existieron los pueblos antes de formar estados y otros siguen existiendo en la actualidad como naciones salvajes." (*Ibid.*, p. 453.)

²⁹ Citado según H. Heller, "Hegel und die deutsche Politik" [Hegel y la política alemana], en *Zeitschrift für Politik*, 1923-1924, p. 133.

³⁰ Citado según G. Mayer, *op. cit.*, I, p. 126. En lo restante, Hegel se restringe a la siguiente observación sobre los eslavos: "Las naciones eslavas eran agricultoras. Esta situación trae consigo la organización en señores y siervos. En la agricultura prepondera el impulso de la naturaleza; la laboriosidad humana y la actividad son en suma escasas en este trabajo. Los eslavos, por consiguiente, han llegado con más lentitud y dificultad al sentimiento básico del yo subjetivo, a la conciencia de lo universal, a lo que hemos llamado anteriormente poder del estado, y no han podido participar en la libertad naciente (de la Reforma)." (*Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, op. cit.*, II,

Esto, en cuanto a la "dialéctica de los espíritus del pueblo" de Hegel.³¹ Como es natural, hoy resulta muy razonable quebrar la vara sobre esta doctrina, sólo que se olvida con demasiada facilidad que —pese a toda su arbitrariedad metafísica— representó el primer intento de dominar espiritualmente el aparente caso de los sucesos históricos y de comprender la historia humana como un proceso *evolutivo* lleno de sentido y sujeto a leyes! Por ende, es obvio hasta qué punto justamente esta doctrina debió fascinar a contemporáneos y alumnos de Hegel (sólo hay que leer al respecto los escritos de Lassalle.)³² Pero incluso este grandioso intento de "concebir la historia como un todo, y a cada uno de los pueblos como órganos de ese todo",³³ sólo pudo reivindicar validez mientras uno debió contentarse con la explicación idealista de los procesos sociales y no reconoció que había que buscar la verdadera fuerza motriz de la historia humana en el desarrollo de las fuerzas productivas materiales y en las luchas de clases por él condiciona-

p. 365.) Acerca de la reacción de los eslavos a esta doctrina, véase la nota 56 del capítulo 7 de esta sección.

³¹ Puede aceptársele al socialista (y luego fascista) ucraniano D. Donzov que la concepción hegeliana, privada de todo sentimentalismo se muestra superior a la postura liberal trivial ("mazzinista") frente a la cuestión nacional, postura que sencillamente quiere tratar los problemas nacionales desde la óptica de la justicia abstracta ("*justice éternelle*"). (D. Donzov, *Engels, Marx y Lassalle a propósito de los "pueblos ahistóricos"* —en ucraniano—, Kiev, 1914.) Pero, por otro lado, no se puede negar que precisamente la concepción "asentimental" de Hegel era sobremanera apropiada para después servir de cobertura a empeños chovinistas e imperialistas.

Véase la carta de Engels a Bernstein fechada el 22 de febrero de 1882: "Resulta muy comprensible que mi carta no lo convierta, pues usted ya tenía simpatías por los eslavos meridionales 'oprimidos'. En rigor, y originariamente, todos nosotros pasamos a tomarles tales simpatías a todas las nacionalidades 'oprimidas' en la medida en que recién atravesábamos por el liberalismo o el radicalismo, y yo sé cuánto tiempo y estudio me costó desprenderme de ellas, y esto a fondo." (*Die Briefe von Fr. Engels and Bernstein* [Cartas de Engels a Bernstein], 1925, p. 55.)

³² Véase la siguiente frase de Lassalle: "El derecho de los espíritus del pueblo a la propia existencia está justamente ligado al hecho de que exista un espíritu del pueblo que se desarrolle de manera propia y adapte su paso al proceso cultural del todo. Caso contrario, la conquista se convierte en derecho, y esto desde el vamos, o a la postre se revela como tal. La prueba de este derecho es más la *extinción* cuando se trata de la conquista de un pueblo de diferente raza, y más la *asimilación* del mismo, su traslado al círculo cultural propio y superior, cuando se trata de la conquista de un pueblo de la misma raza." (*Der italienische Krieg und die Aufgabe Preussens* [La guerra italiana y la capitulación de Prusia], 1859.) ¡No puede sorprendernos que Lassalle simpatizara con las fantasías coloniales de Rodbertus y Jagetzov! (Véase la correspondencia de Lassalle con Rodbertus.)

³³ Lenin, *Obra filosófica póstuma*, p. 172 de la edición alemana.

das. Naturalmente que con el surgimiento de la concepción materialista de la historia creada por Marx y Engels, también los "espíritus del pueblo" de Hegel fueron desechados para siempre,³⁴ y sólo pudieron prolongar su existencia nada más que en los tratados filosóficos.

Pero ¿cómo hay que explicar que un año después del *Manifiesto Comunista* topemos de modo totalmente inopinado con el reflejo de esos "espíritus del pueblo" en los artículos de la NRZ? ¿Acaso los redactores de la gaceta no sintieron perturbadora tal reminiscencia hegeliana? ¿O quizás hubo otros elementos "exotéricos", que pese a la visión tradicional les permitieran mantenerse firmes?

Así, volvemos³⁵ a hablar de la situación de la "izquierda" alemana durante la revolución de 1848-1849. Tal como estaban las cosas, esta revolución sólo podía llevar por lo pronto al poder a la burguesía alemana y a la clase nobiliaria húngara y polaca aliada con ella, o sea que su victoria debía coincidir con una agudizada opresión nacional de los "ahistóricos" checos, eslovacos, eslovenos, croatas, serbios, rumanos y ucranianos. No era posible que la "izquierda" alemana se ubicase más allá de esta objetiva *barrera* de la revolución e intentase una conciliación de antagonismos inconciliables. Más bien se vio compelida a tomar en cuenta la situación efectiva y declarar "enemigas naturales" de la revolución a las poblaciones en rebelión contra la dominación de la burguesía alemana y de las noblezas húngara y polaca. Se vio compelida a contraponer en su política práctica *pueblos* "revolucionarios" enteros a *pueblos* "contrarrevolucionarios" enteros. Pero la extraña separación no según clases sociales, sino según naciones, debió ser explicada, es decir deducida, ya sea a partir de la historia o bien de la naturaleza de esas naciones. En esta situación resultaba natural que la "izquierda" revolucionaria recurriese a la tradicional doctrina hegeliana de los pueblos "históricos" y "sin historia" para autoengañarse, mediante tal fuga al terreno de la mitología histórica, acerca de las fatales dificultades objetivas de la propia revolución. Las reminiscencias hegelianas de la NRZ le venían absolutamente a propósito...

Creemos, pues, que ante todo debemos deducir la teoría engelsiana de los "pueblos ahistóricos" de la situación objetiva de la revolución centroeuropea de 1848-1849. Pero por la misma causa

³⁴ "En general, la 'filosofía de la historia' [hegeliana] da muy, muy poco; esto resulta comprensible, pues precisamente aquí, precisamente en este terreno, en esta ciencia, Marx y Engels dieron el mayor paso adelante. Aquí es donde Hegel está más envejecido y anticuado." (*Ibid.*, p. 176.)

³⁵ Véase pp. 87-88.

también se explican, a nuestro entender, *los sins ulteriores de esa teoría*, la persistencia con que Engels se atuvo durante décadas a la convicción del inevitable ocaso de los austroeslavos, aunque los hechos (aquí aludimos al progresivo renacimiento nacional de esos eslavos) *hablasen* cada vez más nítidamente *contra ella*. En el fondo, su imagen de la esperada revolución centroeuropea —incluso en los años sesenta, setenta y ochenta— siguió siendo *la misma que en 1848*: vivió en su representación como una revolución esencialmente *alemana* que habría de resolver los mismos problemas y tenía que contar, como entonces, con los mismos aliados (Hungria, Polonia) y también son los mismos enemigos (los eslavos ahistóricos respaldados por el zarismo). (El peligro del paneslavismo no debe ser olvidado aquí ni un instante.) ¡No debe sorprendernos que Engels también se atuviera posteriormente a su concepción originaria de los problemas de las nacionalidades, ni que siguiese haciendo de la diferenciación entre grandes "naciones" histórico progresistas e inviables "ruinas de pueblos ahistóricos" el eje de su política relativa a la cuestión nacional!³⁶

"Que el mapa de Europa esté definitivamente establecido —escribía en 1859—, no lo sostendrá ninguna persona. Pero todas las modificaciones, mientras tengan duración, deben parar, en todo y por todo, en dar más y más a las *grandes y viables* naciones europeas sus verdaderas fronteras naturales, que determinan la lengua y las simpatías, a la par que, simultáneamente, las *ruinas de pueblos* que aún se encuentran aquí y allá y ya no son capaces de existencia nacional permanezcan incorporadas a las grandes naciones y, o bien se absorban en ellas, o bien sólo se conserven como monumentos etnográficos sin significación política."³⁷

Pero a *qué* "ruinas de pueblos" pudo aludir Engels aquí lo sabemos por una discusión posterior y muy característica del año 1866. Así escribía, en efecto, en la serie de artículos ya mencio-

³⁶ Claro que la teoría marxista oficial jamás quiso convenir en ello. Así leemos por ejemplo en Kautsky: "A mediados del siglo pasado aún no se había hecho claramente patente que en nuestra época ya no resulta tan fácil como en el siglo XVIII imponer a un pueblo atrasado la lengua del pueblo más desarrollado que lo domina. Así, en 1848, enfurecidos por la ayuda que la contrarrevolución encontrara en más de un pueblo eslavo, Marx y Engels pudieron considerar a esos pueblos tan consagrados al ocaso como los gaélicos y bretones [...] Ese fue un gran error. Nuestros maestros no se volvieron a exteriorizar ni siquiera después en tal sentido." (*Die materialistische Geschichtsauffassung* [La concepción materialista de la historia], 1927, t. II, p. 582. Subrayado por mí.)

³⁷ Engels, "Po und Rhein".

nada que publicó la revista *The Commonwealth*:

"No existe país de Europa donde no haya diferentes nacionalidades bajo el mismo gobierno. Sin duda, los gaélicos de los *highlands* y los galeses son de nacionalidades distintas a la de los ingleses, aunque nadie dará a esos residuos de pueblos hace rato desaparecidos el título de *naciones*, como tampoco a los habitantes celtas de Bretaña en Francia. . . . Aquí, pues, percibimos la diferencia entre el "principio de las nacionalidades"³⁸ y el viejo postulado de la democracia y de la clase obrera relativa al derecho de las grandes *naciones* europeas a una existencia separada e independiente. El "principio de las nacionalidades" deja totalmente intacta la gran cuestión del derecho a la existencia nacional de los pueblos *históricos* de Europa, y si la toca, es solamente para perturbarla. El principio de las nacionalidades plantea dos tipos de cuestiones: primero que todo, cuestiones de fronteras entre esos grandes pueblos históricos, y segundo, cuestiones relativas al derecho a la existencia nacional independiente de esos numerosos y pequeños restos de pueblos que, tras haber figurado por un período más o menos largo en la escena de la historia, fueron finalmente absorbidos como porciones integrales en una u otra de esas naciones más poderosas, cuya mayor viabilidad las capacitaba para superar mayores obstáculos. La importancia europea, la viabilidad de un pueblo, no son nada a ojos del principio de las nacionalidades; ante él, *los rumanos de Valaquia, que jamás tuvieron historia ni la energía necesaria para tenerla*, poseen la misma importancia que los italianos, que tienen una historia de 2 000 años, y una viabilidad nacional incomparable; los galeses y los nacidos en [la isla de] Man, si lo desearan, tendrían igual derecho a la existencia política independiente, por absurdo que sea, que los ingleses." Y en otro pasaje: "¿Qué es el *paneslavismo* si no la aplicación por Rusia y los intereses rusos del *principio de las nacionalidades a los serbios, croatas, rutenos, eslovacos, checos y otros residuos de pueblos eslavos desaparecidos de Turquía, Hungria y Alemania?* . . . Si la gente dice que reclamar la restauración de *Polonia* es apelar al principio de las nacionalidades, prueba meramente que no sabe de qué está hablando, *pues el restablecimiento de Polonia significa el restablecimiento de un estado compuesto de por los menos cuatro*³⁹ *diferentes nacionalidades*"⁴⁰

³⁸ Subrayado por Engels.

³⁹ Vale decir de polacos, ucranianos, bielorrusos y lituanos.

⁴⁰ N. Riazánov, "Marx und Engels über die Polenfrage", en *Grünbergs Archiv* VI (1916), pp. 215-217. [Artículo de Engels: "¿Qué tiene que ver la clase obrera con Polonia?", enero-abril de 1866.]

Hasta aquí, Engels. Como es natural, no puede pasarse por alto que en los artículos citados se plantean *dos* cuestiones diferentes: primero, la cuestión del derecho que tienen pueblos ahistóricos oprimidos a obtener la *autonomía* política y formar su propio *estado nacional* (lo que hoy se llama el "derecho a la autodeterminación de los pueblos"), y, segundo, la cuestión de la "*viabilidad* histórica", del *futuro nacional* de esos pueblos. O sea que resulta demasiado comprensible la lucha engelsiana contra el "principio de las nacionalidades" y su aprovechamiento por parte de Rusia y el bonapartismo para la época de entonces; uno también puede representarse perfectamente, por ejemplo, que ni los ucranianos ni los bielorrusos ni los lituanos estaban lo bastante maduros en el año 1866 como para formar sus propios estados. ¡Pero de ello no se sigue en modo alguno que por entonces se pudiese considerar con buenas razones a esos pueblos como *consagrados al ocaso*! A este respecto, sin embargo, los "restos" y "residuos de pueblos desaparecidos" de Engels, así como su comparación de los serbios, croatas, rutenos, eslovacos, checos, etc., con los habitantes de la isla de Man y los galeses, hablan un lenguaje inequívoco: muestran palmariamente que Engels *no sólo impugnó durante los años revolucionarios 1848-1849, sino también décadas más tarde*, el futuro nacional de esas poblaciones, y contó con una absorción, con una asimilación de las mismas por parte de grandes naciones "históricas". Ésta es una tendencia que atraviesa como un hilo rojo las exteriorizaciones de Engels dedicadas a las cuestiones de las nacionalidades, y cuyas resonancias seguimos encontrando hasta en sus cartas a Bernstein y Kautsky.⁴¹ Podemos sostener cabalmen-

⁴¹ Así escribía Engels a Kautsky el 2 de febrero de 1882: "Ahora usted podría preguntarme si tengo siquiera alguna simpatía por los pequeños pueblos y escombros de pueblos eslavos desmenuzados a partir de las tres cuñas insertadas en la esclavitud: la alemana, la magiar y la turca. De hecho, horriblemente poca. El grito checoslovaco de socorro *Bože, ak juš nikto nenj na zemi, ktoby Slavom spraviedlivost činil?* (¡Dios! ¿ya no hay nadie en la Tierra que haga justicia a los eslavos?) es respondido desde San Petersburgo, y todo el movimiento nacional checo se afana por que el zar les *spraviedlivost činil* (les haga justicia). Así ocurre también con los demás; serbios, búlgaros, eslovenos y rutenos galitzianos (al menos en parte). Pero no podemos interceder por estas metas. Recién cuando debido al desmoronamiento del zarismo los empeños nacionales de estos pigmeos étnicos se liberen del entrevero con las tendencias paneslavistas de dominación mundial, recién entonces podremos permitir que sean libres, y estoy seguro de que seis meses de independencia bastarán a la mayoría de los eslavos austrohúngaros para llevarlos al punto de suplicar su reasimilación. Pero en ningún caso se concederá a esos pueblitos el derecho que ahora se adjudican en Servia, Bulgaria y Rumelia oriental: *impedir el tendido de la red ferroviaria europea hasta Constantinopla.*" (K.

te, pues, que incluso dos o tres décadas más tarde las concepciones de Engels (excluyendo siempre a los polacos) pararon en un estricto *rechazo* de los movimientos de liberación eslavos. En el fondo, equivalían a un cartel de advertencia donde estaba escrito: *¡Prohibida la entrada a los ahistóricos!* Él siempre siguió condenando a esos movimientos como movimientos que "se afanaban por tornar inacontecido lo que creó una historia de mil años" y no se podían realizar "sin barrer del mapa de Europa a Turquía, Hungría y la mitad de Alemania."⁴² Pero que precisamente esa "barrida" era objetivamente necesaria y, por ende, también constituía un progreso histórico, no lo reconocía, y justamente en ello consistió el máximo error de su teoría de las nacionalidades.

Kautsky, *Aus der Frühzeit des Marxismus. Engels' Briefwechsel mit Kautsky* [Del autor del marxismo. Correspondencia Engels-Kautsky], 1935, pp. 70-71. Subrayado por mí.)

Véase también la carta de Engels a Bebel del 17 de noviembre de 1885, donde Engels habla de "los miserables escombros de ex naciones: los serbios, búlgaros, griegos y otros degolladores". (*Archiv Marksa-Engelsa*, I (VI), p. 315.)

El lector quizás encuentre menos extrañas estas enunciaciones cuando se entere de que también K. Kautsky, por ejemplo, todavía en el año 1887 (I), calificaba a los checos de *nacionalidad irremisiblemente perdida* en el representativo órgano teórico de la socialdemocracia, *Die Neue Zeit*... (*Die Neue Zeit*, 1887, p. 447.) Más al respecto en el próximo capítulo.

⁴² Artículo de Engels: "Deutschland und der Panlawismus" en la *Neue Oder-Zeitung* del 21 de abril de 1855 (*Gesammelte Schriften von K. Marx und Fr. Engels, 1852 bis 1862*, t. II, pp. 227-229).

5. EL OTRO ASPECTO DEL PROBLEMA (LA FACETA REALISTA DEL PRONÓSTICO ENGELSIANO)

Hasta aquí sólo nos hemos ocupado de la fundamentación *histórica* del pronóstico engelsiano. Pero fuera de esta faceta —más o menos “especulativa”— su pronóstico también tenía su faceta *realista*, que hacía al presente de los eslavos y a sus movimientos nacionales. Aquí aludimos a las “primeras condiciones geográficas, políticas, industriales (y literarias) de la autonomía y la viabilidad”,¹ de cuya falta —así como de la “ahistoricidad” de los austroeslavos— Engels derivaba el necesario naufragio de sus empeños. Al respecto, leemos en sus artículos:

“Si los austroeslavos constituyesen *una masa compacta* como los polacos, los magiares o los italianos; si estuviesen en condiciones de concertar entre sí un estado de 12 a 20 millones de habitantes, sus reivindicaciones todavía tendrían un carácter serio [pese a la carencia de presupuestos históricos]. Pero ocurre precisamente lo contrario. A modo de amplia cuña, los alemanes y magiares se han entrometido entre ellos hasta los confines de las Cárpatos, y casi hasta el mar Negro (?), separando a los checos, moravos y eslovacos de los eslavos meridionales por una faja de 60 a 80 millas de ancho. En el norte de la faja, 5½ millones de eslavos, y en el sur 5½ millones, separados por una masa compacta de 10 a 11 millones de alemanes y magiares, que son aliados por historia y necesidad.”²

Lo que por de pronto choca en estas frases es el relieve dado a la “alianza necesaria” de alemanes y magiares contra los eslavos. (En el mismo sentido Engels califica en otro pasaje a los eslavos de “enemigos naturales” de los magiares.)³ No obstante, este modo, ciertamente muy extraño, de razonar resulta de su previo análisis histórico, donde la lucha histórica entre los alemanes y los húngaros por un lado y los eslavos por el otro también es concebida en parte como una lucha entre razas enemigas.⁴ (Justamente desde

¹ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 251 y 256.

² *Ibid.*, p. 252.

³ “O sea que los magiares están circundados por tres lados de enemigos naturales...” (*Ibid.*, p. 243.)

⁴ Véase también el siguiente pasaje del artículo engelsiano “Deutschland

esta óptica hay que considerar asimismo el argumento que ya conocemos de antes, referido a la cuña germano-magiar insertada en la masa de la esclavitud, y que Engels repitió hasta en los años ochenta.)⁵ Pero por lo demás, hay que decir que es muy débil la argumentación alegada por él aquí, pues, como se sabe, los austroeslavos no pensaban ni en 1848 ni después en un reino eslavo unitario desde el Adriático hasta los Montes de los Gigantes, sino que meramente aspiraban —siguiendo su “sano” egoísmo nacional— a la erección de estados nacionales propios. Engels también se palpa esa debilidad de su probanza cuando prosigue:

“Pero, ¿por qué los 5½ millones de checos, moravos y eslovacos no podrían formar un reino y los 5½ millones de eslavos meridionales, junto con los eslavos turcos, otro reino? Considérese [replica] en el primer mapa lingüístico que se tenga la distribución de los checos y de sus vecinos lingüísticamente emparentados. Ellos están encajados a modo de cuña en Alemania, pero de ambos lados los corroe y contiene el elemento alemán. La tercera parte de Bohemia habla alemán; en Bohemia hay 17 alemanes por cada 24 checos. Y precisamente los checos han de formar el núcleo del reino eslavo propuesto, pues los moravos también están fuertemente mezclados con alemanes y los eslovacos con alemanes y magiares, y además totalmente desmoralizados en el aspecto nacional. ¡Qué reino eslavo ese, donde finalmente dominaría la burguesía alemana de las ciudades!”⁶

Esto en cuanto a los checos y los eslovacos. Pero no menos desesperanzada le resulta también a Engels la situación de los eslavos meridionales. Aquí, por lo pronto, entra en consideración el argumento geográfico que ya citamos. “Los eslovenos y los croatas —dice Engels— aíslan a Alemania y Hungría del mar Adriático, y Alemania y Hungría no se pueden dejar aislar del mar Adriático, por ‘necesidades geográficas y comerciales’ que, si no son ningún obstáculo para la fantasía de Bakunin, sin embargo existen y constituyen para Alemania y Hungría cuestiones tan vitales como para Polonia, por ejemplo, la costa báltica de Danzig a Riga.”⁷ ¡Y allí

und der Panslawismus” (1855): “La raza eslava, largo tiempo dividida por disensiones internas, repelida hacia el este por los alemanes, sojuzgada parcialmente por alemanes, turcos y húngaros, reunificando sigilosamente sus ramas a partir de 1815 gracias al crecimiento paulatino del panslavismo, asegura por vez primera su unidad y de tal modo declara la guerra a muerte a las razas latino-celtas y alemanas que hasta ahora dominaron en Europa.” (*Gesammelte Schriften*, II, p. 227.)

⁵ Véase la nota 41 del capítulo anterior.

⁶ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 252-253.

⁷ “Se entiende —escribía Engels en sus artículos polacos— que no se trata de

donde se trate de la existencia, del libre despliegue de todos los recursos de *grandes naciones*, un sentimentalismo semejante, como la consideración por un par de alemanes o eslavos desbandados, no decidirá nada! ¡Aparte del hecho que esos eslavos meridionales están igualmente mixturados en todas partes con elementos alemanes, magiars e italianos; que aquí también, a la primera ojeada sobre el mapa lingüístico, revienta en harapos inconexos el proyectado reino eslavo meridional y que, en el mejor de los casos, el reino entero será liberado a las manos de los *burgueses italianos* de Trieste, Fiume y Zara, y de los *burgueses alemanes* de Agram, Laibach, Karlstadt, Semlin, Pancsova y Weisskirchen! Pero [concluye Engels su probanza] ¿acaso los austroeslavos meridionales no podrían asociarse con los serbios, bosnios, morlajos⁸ y búlgaros?⁹ Y ahora viene la referencia que ya conocemos a la recíproca aversión de los eslavos turcos y los austroeslavos que —en opinión de Engels— tornaría ilusoria toda comunidad estatal entre ellos.⁹

Así dice Engels. Aquí se debe seguir tomando nota de sus referencias a la falta de una "tradición histórica nacional" entre los austroeslavos y al carácter de *patois* de sus lenguas,¹⁰ y después tendremos todo lo que se encuentra en sus artículos sobre las "condiciones" geográficas, políticas, industriales y literarias de la "autonomía y la viabilidad" de esos eslavos. Realmente, no es mucho, y además los argumentos de Engels tienen un valor muy desigual. Sus invocaciones a la indispensabilidad del mar Adriático para Alemania o a que ni Alemania ni Hungría tolerarían "el desgajamiento y la constitución autónoma" de "inviabiles estados intermedios" eslavos¹¹ pueden ser simplemente pasadas por alto en este lugar, y lo mismo su aseveración violentamente exagerada sobre la presunta mixtura de las regiones eslavas meridionales con elementos alófonos, que debería hacer reventar en "harapos inconexos" un estado eslavo meridional. En cambio eran muy fuertes sus

la instauración de una seudo Polonia sino de la instauración de un estado sobre una base viable. Polonia debe tener por lo menos (1) la extensión de 1772; debe poseer no sólo los territorios sino también las desembocaduras de sus grandes ríos, y por lo menos una gran faja costera en el Báltico." (*Ibid.*, p. 150.) Pero véase la nota 54 del capítulo 3 de esta sección, así como la expresión de G. Mayer comentando la política polaca de Engels en 1881: "Sólo de ser 'necesario' quería dejarle a la nueva Polonia incluso un pedacito de la Polonia prusiana..." (*Op. cit.*, II, p. 462.)

⁸ "Morlacos, maurolajos..., tribu eslava meridional de Dalmacia septentrional..., unos 100 000 integrantes. Los morlacos hablan serbio y pertenecen a la Iglesia levantina." (*Der grosse Brockhaus.*)

⁹ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 253.

¹⁰ *Ibid.*, p. 240.

¹¹ *Ibid.*, p. 256.

argumentos dirigidos contra la creación de un estado *checo*. Efectivamente: basta "una ojeada sobre el mapa lingüístico" para reconocer la situación geográfica extremadamente precaria de la nacionalidad checa asentada "en medio de Alemania". O sea que con relación a los checos, no puede denegarse a la prueba "geográfica" de Engels cierta fuerza de convicción. No en balde topamos permanentemente con este argumento incluso en el conjunto de la literatura política posterior y hasta la época del desmembramiento de Austria.¹² Y aunque el más reciente desarrollo histórico tachó (¡ojalá definitivamente!) la tesis engelsiana acerca de la imposibilidad de un estado checo autónomo,¹³ simultáneamente también le dio razón en cierto sentido, pues el estado checoslovaco creado en 1918 no surgió como estado nacional, sino multinacional y, en cuanto tal, sólo pudo mantenerse durante un tiempo relativamente breve. Y si ahora los checos recurrieron al dudoso remedio de evacuar a 3½ millones de alemanes de los Sudetes, ¿qué otra cosa prueban, sino que la geografía estaba *contra ellos*, y que justamente por eso procuran escapar de su fatal infortunio mediante una corrección violenta de la misma?

Más contundente y significativa aun fue la referencia engelsiana a la *estructura de clases no desarrollada de los austroeslavos*, su aseveración según la cual, aunque esos pueblos constituyesen sus estados nacionales, no dominarían esos estados *ellos mismos, sino la burguesía alemana de sus ciudades*.¹⁴ Este argumento, por así

¹² Así, por ejemplo, "la orientación nacional moderada, liderada por el diputado Johannis, obtuvo la victoria en el congreso que en diciembre de 1913 celebró la socialdemocracia checa en Praga, y donde se trató la cuestión nacional así como la cuestión de la erección de un estado bohemio. Entonces, como hoy (1917), el programa de Šmeral era la conquista de la autonomía nacional dentro del marco de la monarquía austrohúngara... En la prolija fundamentación de la resolución presentada, Šmeral declara que la erección de un estado bohemio plenamente independiente sería la mayor desgracia que podría afectar al pueblo checo, porque ese estado sería la pelota con que jugarían las grandes potencias colindantes. Este estado estaría *habitado en su tercera parte por alemanes* que encontrarían un poderoso puntal en el imperio alemán limitrofe, lo cual se convertiría en fuente de permanentes conflictos. Bohemia no limitaría con el mar, y por ende dependería invariablemente en lo económico de aquellas naciones que están en posesión de las costas marítimas. Por consideración a los alemanes y por razones de justicia nacional, la socialdemocracia checa debería rechazar el derecho público bohemio." (E. Strauss, "Die tschechische Sozialdemokratie und der böhmische Staat" [La socialdemocracia checa y el estado bohemio], *Der Kampf*, 1917, pp. 279-280.)

¹³ Recalcamos: del estado checo, y no de la existencia nacional del pueblo checo en general. (Sólo con esta restricción la aseveración de Engels resulta fundada en alguna medida.)

¹⁴ Por ese entonces apenas si se podía hablar de una burguesía húngara. Sólo había despuntes de ella, y no más.

decir, daba en el clavo. De hecho, los eslavos de Austria no podían alcanzar su independencia estatal mientras no hubiesen desarrollado una burguesía nacional propia ni un proletariado propio, o sea mientras siguiesen siendo pueblos puramente campesinos. Por supuesto que Engels estaba muy lejos de contar con la posibilidad de una modificación de la estructura de clases de los eslavos ahistóricos; más bien se hallaba convencido de que el avance del capitalismo conduciría a una exhaustiva germanización (o bien magiarización) de las ciudades eslavas y, en la perspectiva más amplia de la campaña eslava, también. Pero, a este respecto, hay que calificar su pronóstico erróneo como la primera formulación teórica de aquellas determinaciones de que durante mucho tiempo estuvieron compenetrados los cuadros alemanes (o bien germanizados) del proletariado urbano de los países eslavos orientales, y que surgieron inevitablemente doquiera la desigualdad del desarrollo histórico había conducido a una pasajera desnacionalización de las ciudades y de los centros industriales, y al surgimiento de islas de lengua y raza extranjeras en el hábitat de las poblaciones ahistóricas. Por eso no es en absoluto casual que también volvíamos a topar una y otra vez con similares pronósticos erróneos (como los engelsianos) en la historia ulterior del movimiento obrero. Así seguía escribiendo por ejemplo K. Kautsky, en el año 1887, sobre la cuestión checa:

"Los fanáticos adversarios del alemán, a quienes la ignorancia de esta lengua se les manifiesta como una virtud nacional, son los jóvenes checos, los representantes del campesinado y la pequeña burguesía. Por supuesto que para estos círculos, el conocimiento del alemán no constituye una necesidad económica; pero campesinado y pequeña burguesía están consagrados al ocaso, y con ellos la lengua que hablan. Cuanto más retrograden y cuanto más se desarrolle el capitalismo, tanto más exigua se tornará en Bohemia la significación económica de los checos, y tanto mayor la de los alemanes. Todo intento de trabar el progreso de la lengua alemana debe desembocar finalmente en una traba al desarrollo econó-

Este hecho no impidió a Mehring escribir en *Die Neue Zeit*, año 25, II, p. 507: "Cuando Marx y Engels escribían sobre estas cosas [vale decir sobre el papel de las naciones austriacas durante 1848-1849], solamente los alemanes y los magiares habían conformado completamente la moderna sociedad de clases entre [todas] las naciones del ámbito danubiano; ellos fueron los portadores de la revolución, mientras que las demás naciones eran escombros desvalidos, instrumentos sin voluntad para todo servicio reaccionario de esbirro."

A Mehring no se le ocurre que el desarrollo de la industria y de la "moderna sociedad de clases" fue mucho más intenso en Bohemia y Moravia en 1848 que en la Hungría de entonces.

mico de este país. El fomento de la nacionalidad checa apenas si significa ya un fomento del desarrollo económico."...¹⁵

Y V. Adler escribía el mismo año en la *Gleichheit* de Viena:

"Que para Austria la lengua de la socialdemocracia sea la alemana, pues sólo su conocimiento da libertad de desplazamiento al obrero y le abre acceso a la literatura socialista. Como alemanes, nos podría resultar indiferente que los checos aprendan alemán; como socialdemócratas, debemos desearlo (1)"...¹⁶

O sea que aquí los dos socialdemócratas más representativos de Austria enuncian —si bien en forma muy vulgarizada— el mismo parecer con que Engels ya fundamentara su pronóstico. ¡Pero también en el socialismo polaco y ruso topamos con razonamientos muy similares! Así fundamentaba Rosa Luxemburg, por ejemplo, su lucha contra el reconocimiento de una delegación especial de la "socialdemocracia lituana" en el Congreso socialista internacional de 1904, diciendo que "por lo que sé, la 'población lituana autóctona', de la que hablaba el órgano de la socialdemocracia lituana *Darbininky Balsas* [La voz del pueblo], "se restringe principalmente al campesinado, mientras que, entre los obreros urbanos, a lo sumo sólo son atrasados los únicos que se sirven de la lengua lituana..."

Y se burlaba de la "arrogancia" de los socialdemócratas lituanos, que intercedían por la creación de una república lituana autónoma: "¿Por qué no crear simultáneamente también una 'república samoguitia¹⁷ independiente', en exclusivo 'interés del proletariado', como es natural?"¹⁸ (¡Claro que catorce años después, si no sur-

¹⁵ K. Kautsky, "Die moderne Nationalität" *Die Neue Zeit*, 1887, p. 447. [La nacionalidad moderna, en Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 73, México, 1978.]

¡Cuán primitiva, cuán "materialista" vulgar era sin embargo esta consideración!

¹⁶ B. Šmeral, "La cuestión nacional en la socialdemocracia hasta el congreso partidario de Hainfeld", en *Akademie* (en checo), 1909. (Citado en la revista *Der Kampf*, I, XII, 1909, p. 144.)

¹⁷ Samoguitia (en lituano: *žamaitis*) es el hombre de Lituania occidental, situada entre Prusia oriental y Curlandia, cuyos habitantes son íntegramente lituanos.

¹⁸ Comunicación de R. Luxemburg al órgano de la Socialdemocracia rusa *Iskra*, núm. 70, 25 de julio de 1904. En sentido muy similar escribían los adictos a Rosa Luxemburg en la revista *Przeglad Robotniczy*: "La nacionalidad lituana se extingue. Simultáneamente con ello se desarrolla la clase obrera, que se llena de conciencia y solidaridad. Al igual que en todas partes, también en Lituania la clase obrera tiene sus particulares intereses de clase, y no posee nada en común con la cuestión de la nacionalidad y de la federación." (Citado en M. Mazowiecki, *Historia ruchu socjalistycznego w zaborze rosyjskim*, 1903,

gió una república "samoguitia", surgió una república lituana independiente!)

¡Pero en este aspecto tampoco estaba mejor ubicada la socialdemocracia rusa! Así, por ejemplo, al autor del folleto "Sobre la falta de salidas para el socialismo ucraniano en Rusia",¹⁹ editado por el círculo de Plejánov en Ginebra, el movimiento ucraniano le seguía resultando una superflua y utópica invención:

"La abolición de la servidumbre —escribía—, el servicio militar obligatorio, el desarrollo del tráfico comercial y de la industria, el constante crecimiento del proletariado agrario sin patria, la influencia de la administración, el comercio y las escuelas (hasta donde existen), la influencia de la iglesia y de las sectas religiosas, *la influencia de la vida urbana y de la cultura*, son los factores que incluso *lingüísticamente fusionaron de modo definitivo* a la población rural de Ucrania con la esfera de las influencias bajo cuya acción vive Rusia."²⁰

Es indudable que en este curioso folleto tuvieron expresión estados de ánimo y prejuicios que estuvieron vivos mucho tiempo entre los socialistas rusos. *Cuánto tiempo*, lo muestran de modo óptimo los sucesos de la revolución rusa de octubre. ¿Acaso en los años veinte, al frente del Partido Comunista de la Ucrania soviética, no estaba un hombre que predicaba abiertamente la llamada "*teoría de la lucha entre dos culturas*": el secretario del PC ucraniano Lebedj? La esencia de esa rara teoría consistía en lo siguiente:

"En Ucrania la cultura urbana es la rusa, y en cambio la rural es la ucraniana. *El proletariado representa la cultura urbana, la rusa. El futuro habla en favor de la cultura del proletariado, vale decir de la cultura urbana, vale decir de la rusa...* La vida misma deparará la fusión de la cultura urbana del proletariado con la rural, de la rusa con la ucraniana, en una única cultura, por cierto que rusa. El desarrollo industrial del país requiere una elevación de la cultura urbana del proletariado, o sea de la cultura rusa. Y aunque el partido comunista ayude al campesino a desarrollar su cultura rural, ucraniana, deberá, sin embargo, subordinar esa ayuda a la consigna de la victoria inevitable de la cultura rusa en

p. 406.) No es maravilla que los socialdemócratas polacos considerasen conveniente dar a su partido el nombre de "Socialdemocracia del reino de Polonia y de Lituania" (SDRPL).

¹⁹ El estilo y el contenido de este folleto indican inequívocamente que —al menos en parte— fue escrito por el propio Plejánov.

²⁰ *Sobre la falta de salidas para el socialismo ucraniano en Rusia* (en ruso), Ginebra, 1891, p. 34.

esta lucha de ambas culturas, condicionada por la vida misma."²¹

Esta digresión resultaba necesaria para mostrar el "condicionamiento epocal" del error de Engels y el profundo arraigo de ese error en la situación real del incipiente movimiento obrero. Claro que junto a la asimilación de las ciudades así como de la población industrial ya se daban por ese entonces fuertes contratendencias que se manifestaron en el despertar nacional de las poblaciones ahistóricas. Pero el que empeños de ese tipo encontrasen resonancia general y pudieran convertirse en un poder real parecía explicarse simplemente por el hecho de que el modo de producción capitalista en expansión, que "confirió al campesino una posición modificada frente al señor rural", también despertó de su sueño secular a la clase campesina, a esos "bárbaros en medio de la civilización",²² arrastrándola asimismo al movimiento moderno. "Y como el movimiento de los campesinos, que en todas partes son los portadores de la obtusez nacional y local, resulta necesariamente nacional y local, con él reemergieron al mismo tiempo las viejas luchas nacionales."²³ Pero el campesinado podía ser considerado como una clase históricamente superada, y con él también los movimientos nacionales, que entre los eslavos se convirtieron en su amplificador. (Al menos así lo pensaban Engels y sus sucesores.)

Aquí, sin embargo, emerge otra cuestión que nuevamente planteara el propio Engels:

"Los grandes países agrícolas entre el mar Báltico y el mar Negro —escribía en agosto de 1848— sólo pueden salvarse de la barbarie patriarcal-feudal mediante una revolución agraria que transforme en propietarios rurales libres a los campesinos sujetos a servidumbre o a prestación personal, revolución exactamente igual a la francesa de 1789 en la campaña."²⁴

Justamente ahí veía Engels una de las más fuertes garantías para la reconstitución de una *Polonia* independiente:

"¿Dónde está la inexorable y férrea necesidad de que Polonia

²¹ Citado según N. Skripnik, "En torno a la teoría de la lucha entre dos culturas", *Nasha Pravda* (en ucraniano), 1926, núms. 6 y 7, p. 21. "En 1923 —escribe un testigo muy autorizado— propuse a la conferencia partidaria de los bolcheviques de Ucrania que los funcionarios tendrían que ser capaces de hablar y escribir el idioma de la población local. ¡Cuántas observaciones irónicas se hicieron acerca de esta propuesta, principalmente del lado de la intelectualidad judía, que hablaba y leía ruso y no quería aprender la lengua ucraniana!... L. Trotski, "Thermidor and Antisemitism" [Termidor y antisemitismo], en *The New International*, 1941, p. 92.

²² MEGA, 7, p. 542.

²³ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 235.

²⁴ *Ibid.*, p. 149.

se vuelva a liberar? —pregunta. En el hecho de que el dominio de la aristocracia en Polonia... está hoy tan perimido y socavado como la democracia de la pequeña nobleza en 1772; en el hecho de que la instauración de la democracia agraria se ha convertido para Polonia no sólo en una cuestión política vital sino también en una cuestión social vital; en el hecho de que la fuente de subsistencia del pueblo polaco, la labranza, se irá a pique si el campesino, siervo o sujeto a prestación no se convierte en propietario rural libre; en el hecho de que *la revolución agraria es imposible sin la simultánea conquista de la existencia nacional.*"²⁵...²⁶

Aquí uno se pregunta involuntariamente: pero ¿por qué no había de valer también lo mismo para las regiones eslavas de Austria, Hungría y Turquía? ¿Acaso aquí la "democracia agraria" no se había convertido también en una cuestión social vital? ¿Por qué entonces la realización de esa democracia no podía conducir también aquí a la "conquista de la existencia nacional", y por qué esta vía debía quedar reservada únicamente a los polacos?

Claro que la lucha de la nobleza polaca contra las "tres autócratas del este" (Rusia, Prusia y Austria) estaba inseparablemente ligada con la causa de la democracia y la revolución en Europa central y occidental. (Ahí estaba justamente la significación internacional de la cuestión polaca.) Por otro lado, Engels creía poder decir en 1848, precisamente sobre Polonia: "La vieja Polonia de la democracia *nobiliaria* hace rato que está muerta y enterrada... pero este héroe de la tragedia²⁷ engendró un hijo robusto... que recién se dispone a representar su drama y meter mano en la 'arrolladora rueda de la historia', pero para quien la victoria resulta segura, ese hijo es la Polonia de la *democracia campesina.*"²⁸

²⁵ Es decir "estatal".

²⁶ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 163.

²⁷ Alusión al discurso del diputado Jordan en el Parlamento francfortés, quien otorgaba a Polonia el papel del héroe de una "verdadera tragedia", pero al mismo tiempo recalca: "Al hecho de querer instaurar una Polonia no más que porque su ocaso llena de justa tristeza yo lo llamo sentimentalismo imbecil." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 162.)

²⁸ *Ibid.*, p. 163. (Subrayado en todos los casos por Engels.) Pero tres años más tarde Engels escribía a Marx: "Cuanto más pienso sobre el asunto, tanto más claramente se me aparece que los polacos como nación están acabados y sólo pueden ser empleados como instrumentos *hasta que la propia Rusia sea arrastrada a la revolución agraria.* A partir de ese momento, Polonia no tendrá en absoluto razón de existir. Los polacos nunca han hecho en la historia otra cosa que jugar a la estupidez fanfarrona y camorrera. Y no se puede señalar un solo ejemplo de que Polonia haya representado exitosamente el progreso, siquiera en relación a Rusia, y que haya hecho cosa alguna de importancia histórica... Afortunadamente, en la *Neue Rheinische Zeitung* nunca contra-

No obstante, precisamente esta esperanza de Engels hubo de quedar frustrada de manera cruel, pues por denodadamente que luchase la nobleza polaca en procura de la independencia de su país, jamás estuvo dispuesta a renunciar a su dominación de clase sobre los campesinos... y la "democracia campesina" en Polonia hubo de seguir sin correr prisa...²⁹ Así y todo, esas ilusiones nos explican por qué Engels otorgó a Polonia una posición especial y sólo para Polonia derivó de la necesidad de la "democracia agraria" la necesidad de una "existencia nacional" independiente. En cambio, según su opinión, era evidente que a los pueblos campesinos eslavos ahistóricos les había de tocar el destino de los *provenzales*, que durante la gran revolución francesa se tornaron definitivamente franceses y recibieron de la Convención "*la democracia como indemnización por su nacionalidad.*"³⁰ Pero esta pers-

jimos ninguna obligación positiva para con los polacos, excepto la inevitable de su restauración con fronteras adecuadas; y aun esto sólo a condición de una revolución agraria. *Estoy seguro de que esta revolución se llevará a cabo completamente antes en Rusia que en Polonia*, debido al carácter nacional y a que los elementos burgueses están más desarrollados en Rusia. ¿Qué son Varsovia y Cracovia comparadas con Petersburgo, Moscú, Odesa, etcétera?" (Carta del 23 de mayo de 1851, en *Correspondencia*, op. cit., pp. 33-34.) No se puede negar que esta carta demuestra una genial previsión; sin embargo, sus conclusiones políticas deben ser calificadas de deplorables.

²⁹ "En Galitzia, en 1846 —observa Mehring— [se reveló], qué especial situación tenía con la democracia campesina polaca." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 36.)

³⁰ Aquí aludimos a la comparación engelsiana entre los provenzales y los polacos, con la que quiso poner en apuros al "humano ciudadano Ruge", contra cuyos discursos sobre Polonia polemizara en el Parlamento francfortés. He aquí ese pasaje tan importante para nuestro tema: "La nacionalidad franco-meridional no estaba más emparentada en la Edad Media con la franco-septentrional de lo que la polaca lo está en la actualidad con la rusa. La nación franco-meridional, vulgo provenzal, no sólo tuvo en la Edad Media un 'valioso desarrollo', [Engels se refiere aquí a las palabras de A. Ruge], sino que hasta estuvo al frente del desarrollo europeo. Tuvo, primero que todas las naciones modernas, una lengua culta... En la conformación de la caballería feudal compitió en celo con los castellanos, los franceses del norte y los normandos ingleses; en la industria y el comercio no cedió en nada a los italianos... Sin embargo, como Polonia, primero fue partida entre Francia septentrional e Inglaterra, y luego sojuzgada totalmente por los franceses del norte... Durante siglos, los franceses del sur lucharon contra sus opresores. Pero el desarrollo histórico fue inexorable. Tras una lucha tricentenaria, su hermosa lengua fue rebajada a *patois*, y ellos mismos se convirtieron en franceses. Trescientos años duró el despotismo franco-septentrional sobre Francia meridional, y recién entonces los franceses del norte repararon su opresión... aniquilando los últimos restos de autonomía franco-meridional. La Constituyente despedazó las provincias independientes, y el férreo puño de la Convención hizo franceses de los habitantes de Francia meridional, dándoles la democracia como

pectiva, ¿no se fundaba en ilusiones igualmente desesperanzadas? ¿Cómo iban a poder los hacendados nobiliarios húngaros y polacos aportar una democracia agraria a las masas campesinas serbias, croatas, eslovacas, rumanas y ucranianas si ni siquiera se la concedían a su propio campesinado? ¡Pero, como se sabe, tampoco la *burguesía alemana* mostró el más mínimo deseo de resarcir de tal manera a los pueblos campesinos eslavos "por la pérdida de su nacionalidad"!...

Como quiera que sea, y no obstante las ilusiones que Engels se hacía y debía hacerse sobre la misión revolucionaria de la democracia nobiliaria húngara y polaca, él ya había reconocido hace cien años la conexión entre la "revolución agraria" y la cuestión nacional. (Prueba de la fertilidad de la concepción materialista de la historia, co-descubierta por él.) Y sólo andando tras sus huellas, Kautsky y Bauer, sus discípulos austriacos, consiguieron más tarde explicar, a partir de las transformaciones del ser social de los pueblos campesinos eslavos deparadas por el desarrollo capitalista, el proceso de su renacimiento nacional.

Por supuesto que el propio Engels jamás pudo ver la inevitabilidad histórica de ese proceso: ¡más bien debió desconocerla! No sólo porque en ese entonces tal proceso siguiese estando demasiado en sus inicios: mucho más importantes y esenciales fueron las razones hasta aquí aducidas. Primero, la compleja y confusa situación de la revolución de 1848 y el papel contrarrevolucionario de las poblaciones eslavas, debido a lo cual precisamente un revolucionario alemán tenía enormes dificultades para hacerse un juicio correcto y objetivo de la cuestión eslava, y, segundo, la circunstancia de que en ese entonces las "naciones históricas" seguían poseyendo efectivamente una posibilidad de encadenar a sí a las masas campesinas de los pueblos ahistóricos mediante una osada política revolucionaria, la realización de la "democracia agraria",

indemnización por su nacionalidad... Y sin embargo, jamás se llamó a la opresión de Francia meridional por los franceses del norte 'una ignominiosa injusticia' (como Ruge califica a la opresión de Polonia). ¿Cómo es eso, ciudadano Ruge? O la opresión de Francia meridional es una ignominiosa injusticia o la opresión de Polonia no es una ignominiosa injusticia... Pero entonces, ¿en qué reside la diferencia entre los polacos y los franceses del sur? "Francia meridional (responde Engels) se convirtió en la parte reaccionaria de Francia... Se convirtió en el principal sostén del feudalismo y hasta hoy sigue siendo el fuerte de la contrarrevolución de Francia. En cambio Polonia... se convirtió en la parte revolucionaria de Rusia, Austria y Prusia. Su oposición a sus opresores fue al mismo tiempo oposición a la alta aristocracia de la misma Polonia... Ahí... reside la garantía, la inevitabilidad de la restauración de Polonia." (*Aus dem literarischen Nachlass*, II, 172-174.)

y de esta manera hacerlas renunciar a sus empeños nacionales específicos.⁸¹ (Las experiencias de la revolución francesa, y también de la inglesa, que Engels y Marx estudiaron con tanto celo, parecían hablar precisamente en favor de ello.)⁸² Pero así empezamos una cuestión que precisa ser considerada por separado.

⁸¹ "Una Polonia resucitada, ¿sería capaz de asimilar a integrantes extranjeros? Engels hace depender la respuesta a esta pregunta (en su fragmento *Germanentum und Slawentum*, aún inédito) de que los polacos consigan o no conformar una *clase campesina libre* y, en general, *se desarrollen hasta convertirse en un estado campesino libre.*" (G. Mayer, *op. cit.*, II, p. 59.)

La justeza de esta ponderación engelsiana acaso se muestre mejor con el ejemplo de los ucranianos. Aún en 1848, una pequeña parte de la intelectualidad ucraniana (por ejemplo el escritor Vaguilevich) profesaba la polaquidad, e incluso en 1863 algunos intelectuales ucranianos todavía participaron de la insurrección polaca, entre ellos el bisabuelo del autor; pero su abuelo ya era un ardiente patriota ucraniano y adversario de la dominación polaca y rusa. Ahora bien, si la mediana y pequeña nobleza polaca hubiesen sido en realidad aquello por lo que falsamente las tomaban Marx y Engels, es decir una contrapartida del jacobinismo en Europa oriental, o sea si efectivamente hubiesen logrado la liberación social de las masas campesinas ucranianas, hoy quizás no existiría ninguna "cuestión ucraniana". (Lo mismo vale, *mutatis mutandis*, para la "democracia gran rusa" de entonces.) Pero como la nobleza polaca jamás lo consiguió, como desperdició la última posibilidad que le ofrecía la historia, dio comienzo el renacimiento elemental del pueblo ucraniano, y hoy parece quedar excluida la asimilación de los ucranianos, ya sea a los polacos o a los rusos...

⁸² Véase el mencionado estudio de Otto Bauer sobre "Die Bedingungen der nationalen Assimilation" [Las condiciones de la asimilación nacional] (*Der Kampf*, 1912, p. 257): "La asimilación nacional se consuma del modo más fácil en épocas de grandes luchas económicas, sociales, políticas y religiosas. Cuando luchas por los grandes objetivos de la humanidad desatan las pasiones, las diferencias nacionales les resultan fútiles a los hombres, y éstos adoptan fácilmente una nacionalidad extranjera. Por eso en la época de la Reforma y de las grandes revoluciones inglesa y francesa pudieron ser aisladas etnias enteras. Como Marx y Engels creían que la revolución de 1848 introduciría en Europa entera una época revolucionaria que duraría decenios, esperaban una rápida asimilación de los checos, eslovacos y rutenos. Construían sobre la fuerza asimiladora que sale de cada movimiento revolucionario."

6. OTRA ÓPTICA CRÍTICA MÁS (LA CUESTIÓN CAMPESINA Y DE LAS NACIONALIDADES EN LA REVOLUCIÓN AUSTRIACA DE 1848-1849)

Hasta aquí se trató de las razones determinantes de la política de la NRZ con respecto a las nacionalidades, pero, cualquiera sea la significación que se adjudique a cada uno de los factores que obraron sobre esa política, una cosa resulta clara: si Engels, en sus artículos eslavos, absolvía a alemanes y húngaros de sus pecados de opresión contra los eslavos, pero rehusaba a los sojuzgados pueblos eslavos todo derecho a una existencia nacional propia, también debía *obstruirse* por necesidad el camino hacia la comprensión de los problemas entre las nacionalidades austriacas. Con esa óptica, sobre todo, no podía percatarse para nada de que precisamente en esos pecados de opresión estaba una de las causas más importantes de la *derrota* de la revolución de 1848-1849, que “nafragó tanto en el afán de los alemanes, tendiente a imponer su soberanía sobre checos e italianos, y de los húngaros, dirigido a dominar a los croatas, como en la actitud contrarrevolucionaria de los eslavos originada en él”, y cuyas experiencias —tal cual destaca Kautsky con razón— sólo admiten esta única enseñanza para el futuro: “cuánto se daña a sí mismo todo movimiento revolucionario moderno que abandona el punto de vista internacional de la autodeterminación de las naciones”.¹

Pero (y éste es un punto que nos separa de Kautsky y de otros autores que escribieron sobre el tema) ¡en realidad el error de la NRZ fue mucho más oneroso aún, y sus fuentes más profundas de lo que habitualmente se supone! Tras la falsa evaluación de las luchas nacionales de 1848-1849, se esconde allí la desatención de los antagonismos *sociales* que daban fundamento a esas luchas. A cualquiera que lea críticamente los artículos antieslavos de Engels le debe chocar que, por un lado, él se burle de la debilidad interna de los movimientos nacionales eslavos de entonces, de su falta de una “base de masas”,² pero que, por el otro, atribuya a

¹ K. Kautsky, *Die Befreiung der Nationen*, 1918, p. 8.

² “Y aunque la masa de la población eslava no ha tomado parte en ningún sitio en las pequeñas querrelas sobre la nacionalidad promovidas por los líderes del panslavismo, por el mero hecho de que son demasiado ignorantes,

los mismos movimientos eslavos el inquietante efecto de haber decidido el desenlace, la derrota de la revolución austriaca.³ ¿Cómo puede conciliarse esto? Y ¿dónde está más cerca de la verdad Engels: allí donde *subestima* la fortaleza de los movimientos eslavos nacionales o allí donde la *sobrestima*?

Raramente, parece tener razón en ambos casos, pues, por lo que atañe a las *masas campesinas* (y, ante todo, de ellas constaban en ese entonces los pueblos ahistóricos de Austria), en 1848 eran efectivamente muy poco “nacionales” aún. Su “conciencia nacional” (si en general se podía hablar de cosa semejante) era las más de las veces de naturaleza puramente *negativa*: sencillamente una conciencia de hablar una lengua distinta y, en más de un caso, también pertenecer a una religión distinta *que sus señores rurales*. Esto valía para las masas campesinas servias, eslovenas, ucranianas, eslovacas y hasta checas (aunque entre los checos el proceso de renacimiento nacional fue el primero en iniciarse y, por lo general, los campesinos checos tenían un nivel cultural superior al de los restantes campesinos eslavos de Austria). Pero mucho más aún: por ese entonces, como se sabe, también los campesinos *polacos* de Galitzia occidental eran tan poco nacional-polacos *que ni siquiera* querían ser llamados “polacos”, y sólo imponían este nombre a los odiados señores rurales con su apéndice, así como a la burguesía urbana y a los intelectuales.⁴ (Recién en los años 80 y 90 del siglo precedente se empieza a conformar entre los campesinos polacos y ucranianos de Galitzia una verdadera conciencia

jamás se olvidará que en Praga, una ciudad medio alemana, multitudes de fanáticos eslavos aclamaron y corearon el grito: ‘¡Más vale el látigo ruso (*sic*) que la libertad alemana!’ (*Revolución y contrarrevolución en Alemania*, p. 373.)

Desconozco de dónde sacó Engels esta anécdota sumamente increíble.

³ “Pero mientras franceses, alemanes, italianos, polacos y magiales enarbolaban la bandera de la revolución, los eslavos se ponían *como un solo hombre* bajo la bandera de la contrarrevolución”. . . . “Por ese entonces, el destino de la revolución de Europa oriental dependía de la posición de los checos y los eslavos meridionales; ¡no olvidaremos que en el instante decisivo ellos traicionaron la revolución en Petersburgo y Olmütz por amor a sus mezquinas esperanzas nacionales!” (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 258 y 262.)

⁴ Véase en el Archivo de la Dieta imperial austriaca de 1848-1849, t. 117, núm. 1181, las peticiones que se conservan de 20 comunas del distrito de Tarnow, donde se solicita que “Galitzia quede para Austria y se disponga que el país sea administrado, incluso en el futuro, del mismo modo que hasta ahora”. . . . (“Es que hay muchos señores polacos que querían introducir en Galitzia la dominación polaca con la nobleza y los funcionarios. . . . Por eso tememos la dominación polaca: porque de ella no se podría sacar nada bueno. . .”).

nacional político-cultural polaca o, en su caso, ucraniana.)⁵ Por ende, es perfectamente correcto que, en el fondo, durante 1848-1849, los movimientos eslavos nacionales se restringían a un magro estrato de intelectuales y pequeñoburgueses y carecían de base de masas en el propio "pueblo". O sea que Engels no se equivoca al respecto (aun cuando interprete incorrectamente este hecho en el sentido de la "inviabilidad" de las poblaciones de que se trata.) Pero también tiene razón en todo y por todo cuando sostiene que los austroeslavos de 1848 se pusieron "como un solo hombre bajo la bandera de la contrarrevolución" y, de tal modo, contribuyeron esencialmente a la derrota de la revolución. Sólo que esos eslavos (es decir, ante todo, las masas campesinas eslavas) no actuaban en base a motivos *nacionales*, sino *sociales*, porque en los portavoces de la revolución —y no sin razón en buena parte de los casos— *creían reconocer a sus opresores habituales...* La mejor prueba de ello es la actitud de los campesinos *polacos* de Galitzia, quienes —aun perteneciendo a una nación "revolucionaria" (en el sentido de la NRZ)— *fueron, sin excepciones, exactamente tan fieles al emperador y "contrarrevolucionarios" como sus compañeros de clase ucranianos*. Pero, a este respecto, tampoco los campesinos *húngaros*, que no raras veces debieron ser "pacificados" en medio de la revolución nacional por el gobierno revolucionario de Kosuth,⁶ fueron muy distintos... En una palabra: la división de los campos de lucha en Austria durante 1848-1849 se dio mucho menos según *pueblos* que según *clases*: ¡el estrangulamiento de la revolución austriaca no es tan adscribible al voluntario socorro de la "eslavidad que traicionó a la revolución" sino más bien del *campesinado*, eslavo y no eslavo!

Pero aquí se plantea la pregunta: ¿de dónde proviene esa pe-

⁵ Aún el 13 de abril de 1886, informaba a Viena el administrador galitziano: "En mi informe del 9 de enero tuve el honor de indicar a V.E. que los fantásticos rumores que ya en 1885... circulaban entre la población rural en algunos distritos galitzianos occidentales acerca de una inminente insurrección de la nobleza polaca y de la reintroducción de la prestación personal y similares volvieron a manifestarse aquí y allá. A partir de la fecha del primer informe recibido, me llegaron informes oficiales y noticias privadas alarmistas según los cuales los rumores que intranquilizaban a la población rural circular en algunos distritos y, sobre todo, en Grybow, Gorlice, Tarnow, Pilzno y Dabrowa en las más variadas versiones y formas, provocando la intranquilidad de la población rural. Ya se dice que se prepara una insurrección polaca, ya se sostiene que ha de ser reintroducida la prestación personal y que los gentilhombres juntan armas para tomar revancha de los campesinos por el año 1846 durante la semana santa..." (Secretaría de Informaciones, "Anexos", 11.)

⁶ Véase al respecto *Gran Enciclopedia Soviética*, t. 10, artículo de A. Bolgar "Hungría, esbozo histórico", pp. 54 y 57.

culiar y extraña agrupación de las fuerzas de clase en la revolución austriaca de 1848-1849, y cuál fue la razón de que esa agrupación *se manifestase al mismo tiempo como una división por naciones?* ¿Qué circunstancias posibilitaron, pues, la alianza *contra natura* de la reacción imperial-feudal con las masas campesinas eslavas y no eslavas? ¿Debía ocurrir así o tal vez el viraje del campesinado hacia el campo de la contrarrevolución hubiese podido evitarse mediante una política distinta por parte de las fuerzas revolucionarias?

Por desgracia, en la literatura marxista es casi imposible hallar alguna investigación al respecto. Habitualmente se representa la deserción de los campesinos como una consecuencia fatal e imposible de impedir de su satisfacción por la abolición de las cargas feudales,⁷ pero si no, la mayoría de los autores se restringe al clisé de las naciones "revolucionarias" y "contrarrevolucionarias", sin abordar más de cerca los *antagonismos de clase* que se exteriorizaron en las luchas nacionales de 1848-1849 y buscar en ellos la base de esa peculiar división. Por lo que sabemos, solamente Rosa Luxemburg intentó considerar la cuestión desde tal óptica. Así, ella ve en la "contrarrevolución paneslavista de los austroeslavos meridionales de 1848... la expresión de una oposición de *países campesinos* conservadores, que aún estaban metidos en la economía natural, contra el *avance del capitalismo* que los aplastaba".⁸ Esta interpretación, cuyo núcleo ya se encuentra en la crítica engelsiana al paneslavismo, contiene indudablemente un granito de verdad; pero, justamente, ¡sólo un granito! Es decir, aquí no se

⁷ Por supuesto que de esta manera la concepción *materialista* de la historia es sustituida por una concepción *fatalista*. "Materialista" de esta clase era el conocido Schuselka, quien en la sesión de la Dieta imperial del 12 de octubre de 1848 declaraba: "¡Señores, nos pondríamos en ridículo [si llamásemos en nuestro auxilio a los campesinos]. Si yo pudiese pensar que servirá de algo que los habitantes del campo se alcen realmente en una formidable masa [para defender Viena], estaría con la máxima solicitud en favor de que se convocase a la reserva territorial. Únicamente que *los señores campesinos simplemente no vendrán*. Ellos tienen su parte; la prestación personal está abolida, y ahora los campesinos ya no ven por qué han de dejarse matar." (Bach, *op. cit.*, pp. 735-736; véase también la nota 11 del capítulo 2 de esta sección.) Naturalmente que al buen Schuselka no se le ocurrió que también importaba saber *quién* era el real autor de la abolición de la prestación personal a ojos de la población rural y que los "señores campesinos" quizás siguiesen interesados en *otras* cuestiones, como por ejemplo la cuestión del *resarcimiento* por la prestación personal anulada y la cuestión de la *propiedad de bosques y pasturas*...

⁸ Rosa Luxemburg, "El cáncan de la contrarrevolución" (en polaco), en *Przegląd Socjaldemokratyczny*, núm. 4, 1908, p. 278.

puede pasar por alto que pese a todo el atraso de la mayoría de las regiones eslavas de Austria alrededor de mediados del siglo pasado, las masas campesinas de estas regiones estaban casi siempre en la más enconada oposición contra sus señores rurales, ¡o sea que en la conducta de esas masas campesinas durante 1848-1849 había mucha más oposición contra la nobleza y el feudalismo que contra el "avance del capitalismo"! Es decir que a todos esos campesinos no les cuadra lo que Marx y Engels decían en 1847 acerca de los campesinos galitzianos: que justamente su "cuestión de la propiedad" (similar a la cuestión de la propiedad de los campesinos franceses de 1789) se reducía "a la transformación de la propiedad rural feudal en pequeña propiedad burguesa",⁹ y que por consiguiente esos campesinos representaban un elemento, si bien aún no desarrollado, al menos revolucionario.¹⁰ Y si pese a ello, durante el transcurso de la revolución, se convirtieron en el más seguro puntal de las fuerzas reaccionarias, acaso se debiera antes que nada al hecho —totalmente distinto al de la gran revolución francesa de 1789¹¹— de que durante la revolución austriaca de 1848-1849 no había ninguna clase de la sociedad dispuesta a y capaz de ponerse al frente de las masas campesinas y aportar una solución realmente radical a la cuestión campesina. Salta a la vista que no se podía esperar tal cosa de las noblezas húngara y polaca;¹² ¡pero también la "miserable clase media alemana" de Austria¹³ se reveló a este respecto espantosamente desmayada y miopel! Así, en definitiva, la contrarrevolución austriaca pudo capitalizar a su favor los frutos de la "liberación campesina" a que las circunstancias forzaron en Austria y, precisamente con ayuda del campesinado (eslavo o no eslavo), golpear aniquiladoramente tanto a la

⁹ "Para los campesinos galitzianos, por ejemplo, la cuestión de la propiedad se reduce a la transformación de la propiedad rural feudal en pequeña propiedad burguesa. Para ellos ésta tiene el mismo sentido que tuvo para los campesinos franceses de 1789"... (K. Marx, "Die moralisierende Kritik und die kritisierende Moral", octubre de 1847, MEGA, 6, p. 308.)

¹⁰ Véase nota 7 del capítulo 3 de la primera sección.

¹¹ "Más aún... ha demostrado contra su voluntad —escribía Marx acerca del historiador francés Thierry que nada hizo más para retardar a la burguesía [sic. Debe decir 'revolución'. T.], francesa en su victoria, que el hecho de que hasta 1789 no se decidiera a hacer causa común con los campesinos." (*Correspondencia*, op. cit., p. 56, Carta a Engels del 27 de julio de 1854.) Hoy sabemos que recién en 1793-1794 los jacobinos encontraron una lengua común con los campesinos, o sea que Marx se equivoca en este punto.

¹² ¡Lo utópico de la política húngara y polaca de la NRZ consistía justamente en eso, en cobijar tales esperanzas!

¹³ MEGA, 7, p. 416.

burguesía alemana como también a la mediana y pequeña nobleza húngara y polaca, con ella aliada!...

Ya hemos informado¹⁴ que ni siquiera la extrema izquierda de la revolución de 1848, cuyo órgano era la NRZ, consiguió evaluar correctamente la poderosa significación de la cuestión campesina en Austria, y que vanamente se buscaría en la NRZ un análisis de los problemas agrarios austriacos, un programa concreto para la cuestión campesina austriaca, o por lo menos, artículos y correspondencias de principio al respecto. Esa postura del periódico parece confirmar el juicio de Bakunin, quien veía el error decisivo de los revolucionarios alemanes de 1848-1849 en su subestimación de la cuestión campesina.¹⁵

¡No obstante, la cosa era más fácil de decir que de hacer! Ya se puso de relieve cuán difícil le resultaba a la burguesía alemana, así como a la nobleza húngara y polaca aliadas a ella, renunciar a sus privilegios nacionales para salvar la revolución. ¡Pero muchísimo más dificultosa y complicada deberá parecernos la situación de esas clases si no consideramos la cuestión desde la óptica de las relaciones nacionales sino sociales! En lo que por de pronto atañe a los aliados "externos" de la burguesía austroalemana, las noblezas húngara y polaca, una solución realmente radical de la cuestión campesina (abolición sin indemnización de todas¹⁶ las cargas feudales, devolución de los bosques y pasturas a la población rural, expropiación de la gran propiedad rural feudal) hubiera destruido las bases de su existencia como clase social. (*Et propter vitam vivendi perdere causas* [Y para salvar la vida perder las razones de vivir]... Pero no puede tomarse a mal —precisamente por parte de un historiador materialista— que las noblezas húngara y polaca, siguiendo su sano instinto de clase, no sólo no quisiesen cometer ese suicidio, sino sacar para sí lo más posible de la "liberación campesina".¹⁷ Y la burguesía austroalemana, que, temblando ante

¹⁴ Véase p. 67.

¹⁵ "El error decisivo de los demócratas alemanes y, en un principio, también de los franceses —dice en su *Confesión* (1851)— proventa, según mi opinión, de la restricción de su propaganda a las ciudades; en general no se preocuparon de los campesinos." (*Confesión de M. Bakunin*, p. 50.)

¹⁶ Así, por ejemplo, el "derecho de propinación" (monopolio de la fabricación y despacho de bebidas alcohólicas), incumbente a los señores rurales, recién fue eliminado en Galitzia en el siglo XX.

¹⁷ Según el "proyecto de indemnización" de la nobleza polaco-galitziana presentado al gobierno en el año 1846, el resarcimiento a dar durante 20 años a los señores rurales por las cargas feudales que se aboliesen ¡habría de equivaler a casi el 80 por ciento de la utilidad neta de las tierras campesinas! (Véase Archivo gubernamental de Lemberg, acta presidencial núm. 438 de

el espectro de una "república roja", ni siquiera se atrevió a movilizar a los campesinos de la propia nación contra el despotismo,¹⁸ ¿cómo hubiera podido hacer de las "incultas" masas campesinas eslavas (tan despreciadas por ella) sus aliadas? Basta con plantear esta pregunta para reconocer los obstáculos poco menos que insuperables con que tuvo que bregar la revolución burguesa austriaca y que por último debían deparar el ocaso de esa revolución.

Pero, desde esta óptica, la cuestión de las "poblaciones ahistóricas" y su papel en la revolución también adquiere otro aspecto. Si, por las causas descritas, la democracia de las naciones revolucionarias no fue capaz de ganarse a las masas campesinas de esas poblaciones, del otro lado los pueblos ahistóricos mismos, debido a su estructura de clases no desarrollada, *tampoco estuvieron en condiciones de actuar como una fuerza autónoma en la revolución*. Y aunque sus masas campesinas representaban potencialmente un factor *revolucionario*, un "elemento revolucionario no desarrollado", en realidad —tal cual estaban las cosas por ese entonces— debieron convertirse en un instrumento de la *reacción*. Por eso *fueron, de hecho, "necesariamente contrarrevolucionarias"*, si bien en un sentido totalmente distinto al que aludía Engels.

La contradicción entre las poderosas energías revolucionarias que dormitaban en las masas campesinas eslavas y el efectivo papel reaccionario que esas masas desempeñaron en la situación de entonces se refleja de modo particularmente expresivo en la ideología y en la práctica revolucionaria de Mijail Bakunin.

1851, así como *Memoiren und Aktenstücke aus Galizien im Jahre 1846* [Memorias y actas de Galitzia del año 1846], Leipzig, 1847, pp. 227-284.) ¡Y sobre esta nobleza escribió Engels el 2 de septiembre de 1848 en la NRZ: "Hasta la nobleza, que en parte todavía estaba en suelo feudal, adhirió con un sacrificio que no tiene ejemplo a la revolución democrático-agraria (en Polonia)."¹ (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 174.)

¹⁸ Véase la nota 7 de este capítulo.

7. EL "PANESLAVISMO DEMOCRÁTICO" (ENGELS CONTRA BAKUNIN)

Llegamos así a la última parte de nuestra exposición: la polémica de Engels contra Bakunin.

Ya conocemos la mayoría de los argumentos alegados por Engels en esta polémica: ante todo sus pareceres con respecto al papel "necesariamente contrarrevolucionario" y el inevitable ocaso nacional de los austroeslavos. Pero todavía quedan algunos puntos litigiosos importantes sobre los cuales debemos ponernos en claro.

La polémica de Engels se dirigía contra el conocido folleto de Bakunin *Llamamiento a los eslavos* (Köthen, 1848). En este escrito, redactado después del traspaso de los partidos eslavos al campo de la reacción, el futuro ideólogo del anarquismo se fijaba por tarea el tendido de un puente entre la esclavitud y la revolución, al querer convencer por un lado a los eslavos de la necesidad de un activo respaldo a la democracia alemana y húngara, pero por otro persuadir a esa democracia de la razonabilidad de los postulados nacional-políticos de la esclavitud. Verdadero trabajo de Sísifo que —tal cual estaban las cosas por ese entonces— sólo podía encontrar poca comprensión de ambas partes y aportar meramente a Bakunin la fama de ser un "paneslavista democrático".

Bakunin se presenta en su *Llamamiento* como un legítimo romántico de la revolución:

"La primera señal de vida de la revolución —escribe— fue ya un grito de odio contra la antigua política de opresión, un grito de simpatía y amor por todas las nacionalidades oprimidas. Los pueblos, en tanto eran llevados a remolque por la soga de la hipócrita y traidora diplomacia, sintieron finalmente la ignominia que la vieja diplomacia cargó sobre la humanidad, reconociendo que el bienestar de las naciones jamás estará asegurado mientras en cualquier parte de Europa siga viviendo un solo pueblo bajo la opresión, y que la libertad de los pueblos, para aclimatarse en alguna parte, debe aclimatarse en todas, y por vez primera exigieron de hecho a una voz *la libertad para todos los hombres y todos los pueblos, la libertad verdadera y total, la libertad sin reservas, sin excepción, sin barreras*. '¡Afuera los opresores!', retumbó a una voz; ¡redención para los polacos, italianos, y todos los oprimidos! ¡No

más guerras de conquista, sino la última guerra que habrá que librar hasta el fin, la lucha sagrada de la revolución para alcanzar la liberación definitiva de todos los pueblos! Abajo las fronteras artificiales que los congresos de los déspotas levantaron por la fuerza en virtud de las así llamadas necesidades históricas, geográficas, comerciales y estratégicas! Ya no deben existir otras fronteras divisorias que *las que corresponden a la naturaleza y fueron trazadas por la justicia y en el sentido de la democracia, y que delinean la soberana voluntad de los mismos pueblos sobre la base de sus particularidades nacionales.*' Así cundió el clamor por todos los pueblos."

Y a continuación dice en el folleto: "Rompió encarnada una mañana primavera de los pueblos. La vieja política estatal se hundió en la nada; una nueva política nació a la vida, la política de los pueblos. En virtud de su plenitud de poderes, la revolución declaró disueltos los estados de los déspotas: disuelto el reino *prusiano* . . . , disuelta *Austria*, ese coloso amasado con las más diversas nacionalidades mediante la astucia, la fuerza y el crimen, disuelto el imperio *turco*, donde apenas setecientos mil osmanlíes pisoteaban a una población de 12 millones de eslavos, valacos y griegos, disuelto finalmente el último consuelo de los déspotas, el último baluarte falaz de la diplomacia golpeada en la cabeza, el imperio *ruso*, a fin de que las tres naciones en él subrayadas —grandes rusos, pequeños rusos y polacos—, devueltas a sí mismas, puedan tender la mano libre a sus restantes hermanos eslavos. O sea disueltos, subvertidos y nuevamente configurados el norte y el este enteros de Europa, Italia libre y, como meta final de todo, *la federación general de las repúblicas europeas.*"¹

Por cierto que lo aquí anuncia Bakunin suena hartamente fantasioso y huero: no maravilla que esas frases se convirtiesen en blanco de la burla de Engels: "Hemos indicado con bastante frecuencia —empieza su crítica— que los apacibles sueños que emergieron tras las revoluciones de febrero y marzo, las exaltaciones de una confraternización general de los pueblos, de una república federativa europea y de una eterna paz mundial no eran, en el fondo, más que embozos de la perplejidad e inactividad ilimitadas de los portavoces de entonces. . . . A través de una dolorosa experiencia se aprendió que la 'confraternización de los pueblos europeos' no se llevara a efecto con mera palabrería y deseos piadosos, sino sólo

¹ M. Bakunin, "Zwei Schriften aus den 40er Jahren des XIX. Jahrhunderts" [Dos escritos de los años 40 del siglo XIX] (*Internationale Bibliothek für Philosophie*, t. II, núms. 11-12), pp. 27-28. (Las últimas palabras están subrayadas por Bakunin.)

mediante revoluciones radicales y cruentas luchas; que no se trata de una confraternización de todos los pueblos europeos bajo una bandera republicana, sino de *la alianza de los pueblos revolucionarios contra los contrarrevolucionarios*, alianza que no se llevará a efecto en el papel, sino sólo en el campo de batalla." ¡Y, sin embargo, Bakunin no se cansó de repetir las mismas rancias frases hechas acerca de la liberación general de los pueblos y de la confraternización de los pueblos europeos! "No se dice nada [en el folleto de Bakunin] de los obstáculos que existen en la realidad para tal liberación general, *de los grados tan íntegramente diferentes de civilización ni de las necesidades políticas igualmente diferentes de cada uno de los pueblos, y que esos grados condicionan. La palabra 'libertad' lo sustituye todo.* No se dice cabalmente nada de la realidad, o, si acaso ésta entra en consideración, se la pinta como algo absolutamente vituperable, como algo arbitrariamente instaurado por 'congresos de déspotas' y 'diplomáticos'. Frente a esta fea realidad se ubica la *presunta voluntad popular con su imperativo categórico, con la exigencia absoluta de 'libertad' a secas.*"

"Ya vimos —prosigue Engels— quién era el más fuerte. Precisamente porque se metió en una abstracción tan fantasiosa de las condiciones realmente presentes, la presunta voluntad popular fue engañada de modo tan ignominioso." Y cuando Bakunin, dando rienda suelta a su fantasía, quiso ver "disueltos" por la revolución reinos enteros, lo malo, en rigor, fue precisamente que "la revolución, si 'declaró disueltos en virtud de su propia plenitud de poderes', al mismo tiempo, 'en virtud de su propia plenitud de poderes', no movió un dedo para hacer efectivo su decreto". " 'Justicia', 'humanidad', 'libertad', 'igualdad', 'fraternidad', 'independencia': —se burla Engels— hasta ahora no hemos encontrado en el manifiesto paneslavista otra cosa que estas categorías más o menos *morales* que suenan muy lindas, por cierto, pero no prueban absolutamente nada en cuestiones históricas y políticas. . . . Si los paneslavistas, a partir del papel que desempeñó la masa de los eslavos desde el Congreso de Praga, se hubiesen esclarecido acerca de sus ilusiones, podrían haber visto que nada se consigue hacer contra la férrea realidad a despecho de todos los deseos piadosos y los lindos sueños que se tengan. . . . ¡Y sin embargo hoy, en enero de 1849, todavía nos vienen con el mismo antiguo palabrerío de cuyo contenido Europa occidental se desengañó por obra de la más cruenta contrarrevolución!"²

² *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 246-249.

Tales son los puntos de vista de ambos adversarios. Se convenirá en que aquí salta a la vista la superioridad del punto de vista de Engels. Es simplemente la superioridad de su método materialista sobre la mentalidad idealista de Bakunin, que sigue trabajando reiteradamente con las ideas del derecho natural. No es la realidad la que debería regirse según los "principios eternos", sino que a la inversa, los principios sólo tienen legitimación en tanto arraiguen en la realidad, en las condiciones materiales de la vida. Barriando con esta antítesis metodológica, Engels alcanza a Bakunin en su punto más débil. Sólo que hoy en general, ¿podemos contentarnos con esta acentuación de la primacía del método engelsiano, como hacían los autores marxistas antiguos? ¿Acaso no estamos más bien obligados a someter a prueba el modo y manera como Engels emplea aquí su método y la fijación de las metas políticas a que en este caso servía?

Es cierto: el escrito de Bakunin contiene "más 'páthos' revolucionarios que lógica, más poesía que verdad... Su llamado a los eslavos para que éstos se precipitasen abruptamente en las olas de la revolución era un mero palabrerío; palabrerío semejante era su propuesta de llamar a los soldados eslavos de Italia y Austria para crear un ejército revolucionario eslavo. En general, esos llamados estaban dirigidos al vacío; a algún todo que existía meramente en las ideas, pero no en la realidad; a un fantasma imaginario: por eso también fueron a su vez ilusorios inaprovechables en lo más mínimo para la revolución en su dura e inexorable lucha contra enemigos reales, y no meramente imaginarios".³

Y sin embargo, detrás de la alucinación bakuniniana, era indudable que también había algo poderoso, algo más real: ¡constituía una visión, un genial presentimiento de aquel proceso histórico que en lo sucesivo conduciría a los pueblos eslavos a una nueva vida, a una existencia autónoma! Por raro que parezca, en esta gran cuestión litigiosa el romántico político Bakunin obtuvo la victoria sobre el realista político Engels, no gracias, sino pese a su falseado punto de vista; pero Engels quedó en la sinrazón, aunque estuviese en posesión de un método más correcto... Lo cual, como es natural, no quiere decir que acaso el método sea irrelevante o que, junto al conocimiento científico, también tengamos que otorgar una ubicación de igual rango a la "intuición"; sólo prueba que incluso grandes pensadores hacen sus teoremas "no a su entera voluntad... sino de acuerdo con circunstancias inmediata-

³ W. Polonsky, *M. A. Bakunin* (en ruso), t. I, p. 204.

mente presentes, dadas y tradicionales". De ahí que Engels se atuviera a la representación tradicional de la misión civilizadora de los alemanes en el ámbito danubiano y de la inevitable muerte nacional de los austroeslavos; de ahí su rechazo incondicional del derecho a la autodeterminación de los pueblos eslavos ahistóricos proclamado por Bakunin, y de ahí también, por último, su intercesión, hoy tan ininteligible para nosotros, en favor de las "necesidades históricas, geográficas, comerciales y estratégicas" y de otros resultados de la "historia milenaria". Véase sólo cómo se burla Engels de la lucha de Bakunin contra esas "necesidades":

"Una palabra solamente —dice— sobre la 'confraternización general de los pueblos' y el trazado de 'fronteras que delinea la soberana voluntad de los mismos pueblos en base a sus particularidades nacionales'. Los Estados Unidos y México son dos repúblicas; en ambas el pueblo es soberano. ¿Cómo es que entre ambas repúblicas, que conforme a la teoría moral deberían estar 'hermanadas' y 'federadas', estalló una guerra a causa de Texas,⁴ y que la 'soberana voluntad' del pueblo norteamericano, apoyada en la valentía de los voluntarios norteamericanos, corrió unos cientos de millas más al sur, por 'necesidades geográficas, comerciales y estratégicas', las fronteras que trazó la naturaleza? ¿Bakunin les reprochará a los norteamericanos una 'guerra de conquista', que, en verdad, da un rudo golpe a su teoría apoyada en la 'justicia y humanidad', pero que fue librada única y exclusivamente *en interés de la civilización*? ¿O acaso es una desgracia que le hayan arrancado la magnífica California a los *haraganes mexicanos*, que no supieron hacer nada con ella? ¿Que los enérgicos yanquis multipliquen los medios de circulación por obra de la rápida explotación de las minas de oro allí existentes, concentren en pocos años una densa población y un dilatado comercio en la ubicadísima costa del mar Pacífico, creen grandes ciudades, inauguren servicios de vapores, tiendan una vía férrea de Nueva York a San Francisco, recién abran propiamente a la civilización el océano Pacífico y por tercera vez en la historia den una nueva dirección al comercio mundial? Con ello podrá sufrir la 'independencia' de algunos californianos y texanos de origen español, y ser vulnerados aquí o allá otros postulados morales, pero ¿qué vale eso contra tales hechos de trascendencia histórica mundial?"⁵

⁴ Aquí se alude a la guerra entre los Estados Unidos y México de los años 1846-1847, sobre la que Engels ya informara un año antes —con el mismo sentido— en su artículo "Die Bewegungen von 1847" [Los movimientos de 1847] (MEGA, 6, p. 396).

⁵ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 249-250.

Aquí, como se ve, Engels tira al mismo tiempo el agua del baño con el niño. Para refutar la "teoría moral", que deducía el principio de la autodeterminación de los pueblos de los "eternos derechos humanos", también *niega ese principio en cuanto tal*, niega la necesidad del trazado de fronteras "que delinea la voluntad de los mismos pueblos", y hasta cree deber justificar anexiones si es que se producen "en interés de la civilización"... Pero el ejemplo que invocaba fue elegido de modo especialmente desafortunado. La muy espaciosa provincia de Texas, a causa de la cual estalló la guerra entre los Estados Unidos y México, contaba en 1836, cuando se desprendió de México, algo más de 38 000 habitantes (*blancos*), la mayor parte de los cuales eran inmigrantes provenientes de los Estados Unidos. O sea que representaba una marcada área colonial, en el propio sentido de la palabra. Pero en lo atinente a la California arrancada a los "haraganes mexicanos" como consecuencia de la guerra, se daban para los apenas 15 000 habitantes, que vivían en 1846 en todo su gigantesco territorio, circunstancias en las cuales no se podía hablar ni de un "derecho a la autodeterminación" ni de una vulneración de ese derecho. Pero en este caso ocurría peor aún con la "civilización": los inmigrantes de los Estados Unidos, que en 1836 se alzaron en Texas contra México, eran *plantadores y propietarios de esclavos negros*, y la principalísima razón de su alzamiento consistió en que *en México había sido abolida la trata de esclavos en 1829...* (Por la misma razón, la anexión de Texas recién en 1845 pudo imponerse también en el Congreso norteamericano.) Acaso baste con fijarse en las circunstancias aducidas para reconocer lo improcedente y, en rigor, falseado, del ejemplo de Engels.⁶

Como es natural, esto no significa que el problema de los austroeslavos, para el que valía ese ejemplo, haya de ser considerado acaso desde el punto de vista de las "categorías morales" (aquí Engels está perfectamente en lo justo); más bien eran factores *materiales* muy importantes —la eliminación del modo de producción feudal, así como el avance del capitalismo— los que en un futuro no demasiado lejano habrían de deparar la liberación de esos pueblos, la realización de su "derecho a la autodeterminación". Es decir que para estos pueblos también valía lo que Engels (polemizando contra Ruge) decía acerca de la diferencia entre la opresión de Polonia por "las tres autócratas del este" y la opresión de Francia meridional por los franceses del norte: eran *circuns-*

⁶ Véase Karl Kautsky, "Die Befreiung der Nationen" (*Die Neue Zeit*, 1917, p. 148).

tancias sociales, y no categorías morales, las que hicieron aparecer el sojuzgamiento de Polonia —pero no el antiguo sojuzgamiento de Provenza— como una "ignominiosa injusticia", y que, desde el punto de vista de la democracia europea, convirtieron la lucha de Polonia por su autodeterminación en un "derecho" a la autodeterminación.⁷ Era el hecho de que para estos pueblos, como para los polacos, la "*democracia agraria*", la mayoría de edad de masas multitudinarias de campesinos, también se había convertido en "cuestión social vital", que al mismo tiempo implicaba su renacimiento *nacional*.

En uno de los capítulos anteriores hemos indicado las circunstancias que permitieron a Engels desconocer la necesidad de ese renacimiento de los pueblos eslavos ahistóricos. También sabemos que no sólo en 1849, sino algunas décadas más tarde, tampoco quiso aceptar esa necesidad. Y —añadimos ahora— *allí* también residía en gran parte el sentido y el contenido de su constante lucha contra el *paneslavismo*, lucha no sólo dirigida a los propios creadores y portavoces de esa ideología reaccionaria, sino, en igual medida, a los representantes de la democracia rusa de entonces, *Herzen y Bakunin*. Pero de ello se sigue que no hemos de aceptar para nada *in toto* [en su totalidad] la crítica engelsiana al paneslavismo (como ocurriera antes a menudo), sino que aquí también *debemos separar lo correcto de lo incorrecto* si es que queremos obtener una imagen objetiva de esa faceta de la actividad de Engels (y de Marx).

¿Qué es, pues, el paneslavismo? ¿dónde surgió, y cuáles son sus fines? Dejemos que hable el propio Engels. En sus dos artículos eslavos del año 1849, el movimiento paneslavista se manifiesta como una "liga especial", fundada por los *austroeslavos* mucho antes de la revolución de 1848 y dirigida contra el movimiento constitucional de la nobleza húngara y contra "el movimiento político que volvía a depertar en Alemania".⁸ "El paneslavismo —dice Engels— no surgió en Rusia ni en Polonia, sino en Praga y en Agram. El paneslavismo es la alianza de todas las pequeñas naciones y nacioncitas de Austria y, en segundo término de Turquía, para luchar contra los austroalemanes, los magiars y, eventualmente, los turcos." Por lo tanto, "según su tendencia fundamental, está dirigido contra los elementos *revolucionarios* de Austria, y por ende es *reaccionario desde el vamos*".⁹

⁷ Véase la nota 30 del capítulo 5 de esta sección.

⁸ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 239.

⁹ "El paneslavismo siempre fue no sólo una ideología reaccionaria a secas, sino, en especial, una ideología del imperialismo ruso. Engels se equivocaba al

Estó en cuanto al lugar de nacimiento de la ideología y del movimiento paneslavistas. "El fin directo del paneslavismo —continúa diciendo Engels— es la instauración de un reino eslavo desde los Montes Metálicos y los Cárpatos hasta los mares Negro, Egeo y Adriático *bajo la férula rusa*; de un reino que, fuera de las lenguas alemana, italiana, magiar, valaca, turca, griega y albanesa, aún abarcaría aproximadamente una docena de lenguas y dialectos principales eslavos. El todo cohesionado no sólo por elementos que hasta aquí unieron y desarrollaron a Austria, sino también por la abstracta cualidad de la esclavitud y la llamada lengua eslava... Pero —pregunta Engels— ¿dónde existe esa esclavitud si no en las cabezas de algunos ideólogos? ¿Dónde la 'lengua eslava' si no en la fantasía de los señores Palacký, Gaj y consortes y, aproximadamente, en la letanía paleoeslava de la iglesia rusa, que ya no entiende ningún eslavo? En realidad, todos estos pueblos tienen *los más diferentes* grados de civilización, desde la industria y la educación modernas de Bohemia, desarrolladas a un grado harto elevado (por los alemanes), hasta la barbarie casi nómada de los croatas y los búlgaros, y por eso, en realidad, todas esas naciones tienen los más contrapuestos intereses. En realidad, la lengua eslava de esas diez a doce (?) naciones consta de otros tantos dialectos, la mayoría ininteligibles entre sí..., que se convirtieron en puro *patois* debido a la total negligencia por toda literatura y a la tosquedad de la mayoría de los pueblos, y que, con pocas excepciones, tenían invariablemente sobre sí una lengua no eslava extranjera como lengua literaria. O sea que la unidad paneslavista es; o bien una pura exaltación o, si no..., el knut ruso."¹⁰

O sea que, en opinión de Engels, el carácter reaccionario del paneslavismo proviene ante todo del hecho de que representaría un movimiento de "ruinas de pueblos" eslavos *inviabiles*, "en vías de extinción" y que, por consiguiente, *sólo depende de la ayuda del zarismo*. Pero para adentro es igual que para afuera. Para afuera, despreciables instrumentos del despotismo zarista; para aden-

creer que esa ideología no había surgido en Rusia. La teoría, la filosofía y la publicística del paneslavismo surgieron por entero en Rusia." (Rosa Luxemburg, "El cáncan de la contrarrevolución", en *Przegląd Socialdemokratyczny*, 1908, p. 282.) Por supuesto que lo que aquí dice R. Luxemburg es correcto, pero sólo vale en la medida en que uno vea de modo esencial en el paneslavismo justamente una ideología del imperialismo ruso. Claro que luego no va a resultar Kollar ni Gaj, sino Pogodin, el progenitor propiamente dicho de la doctrina paneslavista. Pero Engels, como pronto veremos, concebía mucho *más latamente* el concepto de paneslavismo: de ahí también su opinión divergente acerca del lugar de nacimiento de esa ideología.

¹⁰ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 239-240.

tro, esbirros de la contrarrevolución: tales serían el sentido y contenido verdaderos de los movimientos nacionales eslavos en Austria.

"Los paneslavistas austriacos —escribe Engels en su artículo contra Bakunin— tendrían que ver que todos sus deseos, en tanto se pueden satisfacer en general, ya están satisfechos con la instauración de la 'monarquía unitaria austriaca' bajo protección rusa. Si Austria se desmembra, *los amenaza el terrorismo revolucionario de alemanes y magiares*, pero en modo alguno, como se imaginan, la liberación del conjunto de las naciones tiranizadas bajo el cetro de Austria. Por eso deben desear que Austria *siga unida*... Y por eso también sigue siendo mero sueño una 'Austria eslava', pues sin la supremacía de los alemanes y los magiares, y sin sus dos centros —Viena y Budapest—, Austria se disocia nuevamente, como lo prueba toda su historia hasta los últimos meses. De conformidad con ello, la realización del paneslavismo *debería restringirse al patronato ruso sobre Austria*. Por ende, los paneslavistas abiertamente reaccionarios tenían toda la razón cuando se aferraban al mantenimiento de la monarquía unitaria: era el único medio de salvar algo"...¹¹

En cambio los paneslavistas democráticos imaginan que precisamente con el *desmembramiento* de la monarquía podrían llegar a la liberación de los austroeslavos, y exigen: "la independencia de todos los eslavos sin distinciones... sin considerar la posición *histórica* y el grado de desarrollo social de cada pueblo"...¹² "¡Qué lindo sería —se burla Engels— que croatas, panduros y cosacos constituyesen la avanzada de la democracia europea; que el enviado de la república de Siberia presentase sus credenciales en París! Seguro que son perspectivas muy halagüeñas, pero ni siquiera el paneslavista más entusiasta ha de reclamar que la democracia europea *aguarde su realización: por de pronto*, las naciones cuya independencia específica reclama el manifiesto¹³ son precisamente *los enemigos específicos de la democracia*."¹⁴ "¡Se reclama de nosotros y de las restantes naciones revolucionarias de Europa —continúa diciendo— que garanticemos a los rebaños de la *contrarrevolución* una existencia sin trabas pegada a nuestras puertas, y el libre derecho a conspirar y armarse contra la revolución; que constituyamos en medio del corazón de Alemania un reino checo contrarrevolucionario y quebrems el poder de las revoluciones

¹¹ *Ibid.*, p. 261.

¹² *Ibid.*, pp. 250 y 251.

¹³ O sea el *Llamamiento bakuniniano*.

¹⁴ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 251.

alemana, polaca y magiar con *puestos rusos de avanzada* intercalados en el Elba, los Cárpatos y el Danubio! No pensamos en eso... Ahora sabemos dónde se concentran los enemigos de la revolución: en Rusia y los países eslavos de Austria, y ningún palabrerío, ninguna *indicación sobre un indeterminado futuro democrático de esos países* nos impedirá tratar como enemigos a nuestros enemigos.¹⁵ O sea que los "paneslavistas democráticos" tendrían que elegir: "o bien desistían de la revolución y la monarquía unitaria salvaba por lo menos en parte la nacionalidad, o bien desistían de la nacionalidad y el desmembramiento de la monarquía unitaria salvaba la revolución."¹⁶

"Por lo demás —añade Engels— no nos hagamos ninguna ilusión. En todos los paneslavistas la nacionalidad, es decir la nacionalidad fantástica y común a todos los eslavos, prevalece sobre la revolución. Los paneslavistas quieren adherir a la revolución con la condición de que se les permita constituir en estados eslavos autónomos a todos los eslavos sin excepción¹⁷ y sin consideración por las necesidades más materiales... Pero la revolución —en esta impetuosa frase remata la polémica de Engels— no se deja poner condiciones. O uno es revolucionario y acepta las consecuencias de la revolución, sean cuales fueren, o se lanza en brazos de la contrarrevolución y, quizás muy contra su conciencia y su voluntad, se encuentra una mañana del brazo con Nicolás y Windischgrätz."¹⁸

A quien hoy lea los dos artículos engelsianos no le debe resultar difícil discriminar los lados fuertes y los débiles de su crítica al paneslavismo. Los pasajes citados muestran con toda claridad de qué adolecía ante todo esa crítica: *de un arbitrario entrevero de la cuestión del paneslavismo con el punto de vista engelsiano acerca de la inviabilidad de los austroeslavos*. De hecho, Engels concibe muy latamente aquí el concepto de paneslavismo: tan latamente que en él parece entrar cada uno de los movimientos nacionales eslavos (con excepción del polaco). En el fondo, él tiene por "paneslavista" a cualquiera que no reconozca las reivindicaciones de los austroalemanes y los húngaros a las regiones eslavas¹⁹ ocupadas por ellos y se atenga al derecho a la autodeterminación de los

¹⁵ *Ibid.*, pp. 263-264.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 261-262.

¹⁷ Esto suena como si Engels denegase sólo por excepción a más de un pueblo eslavo el derecho a una existencia autónoma. En realidad, como sabemos, no quería conceder a ningún pueblo eslavo —con excepción de los rusos y los polacos— un futuro nacional.

¹⁸ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 263.

¹⁹ Como es natural, aquí se exceptúa a Galitzia.

eslavos ahistóricos. ¡Pero bajo esta óptica, a ojos de Engels *todo* movimiento nacional de los austroeslavos y de los eslavos húngaros debía desembocar o bien en una "pura exaltación" o bien en una adoración del "knut ruso"! Él no advertía que de tal modo describía al zarismo el inquietante poder de hacer surgir de la nada, como por encanto movimientos nacionales enteros, y que el paneslavismo jamás hubiese podido convertirse en un peligro si la real opresión de los pueblos eslavos no le hubiera procurado un favorable suelo nutricional. Descaminado por su pronóstico erróneo, no quiso ver en general que en *Austria*, y también en *Turquía*, la ideología paneslavista sólo representaba más que nada una de las muchas formas de manifestación de la lucha de defensa nacional de las poblaciones eslavas subyugadas por esos estados. Cuanto más dura era esa opresión, cuando más desvalidos se encontraban esos pueblos y cuanto más poderosamente se inflamaba en ellos el odio contra los opresores, tanto más bizqueaban en dirección al "tío del norte, que tocaba el gran bordón",²⁰ y con tanta mayor voluntad prestaban oído a los razonamientos paneslavistas.²¹ Y, naturalmente, no era ninguna casualidad que los eslavos de Austria, en cada situación histórica que pareciese prometerles una existencia pasable dentro del estado austriaco, *se deslindasen y renegasen al punto del "tío del norte"* (que, en realidad, pasaba meramente para ellos por ser el "mal menor"). La primera prueba la suministra el Congreso Esloveno de Praga en 1848, cuya mayoría pequeñoburguesa y no revolucionaria, pese a toda su hostilidad contra los alemanes y los húngaros, también se supo distanciar del "coloso ruso", y en cuya actitud proaustriaca suena un perceptible tono antirruso.

Todo esto debemos tener a la vista cuando vemos que Engels y Marx arremeten contra el paneslavismo en general y contra el "paneslavismo democrático" de Bakunin. Con mucho, no siempre es paneslavismo *real* lo que así designan ambos: muy a menudo sus reproches resultan ilegítimos o, por lo menos, exagerados.²² Pero en un punto debemos *darles la razón*, pues por más que las "viejas naciones civilizadas" —los alemanes, húngaros y polacos—

²⁰ Enunciación del significativo publicista checo K. Havlíček-Borovský.

²¹ En tal sentido, dice el marxista ucraniano V. Shaj-Raj que Ucrania "siempre habló la lengua de la *autonomía* nacional aunque abjurase de ella". (En su libro: *Por el instante* (en ucraniano), 1919.)

²² También era correspondiente la reacción de los atacados: "Paneslavistas —escribía Bakunin— son a ojos de los alemanes todos los eslavos que con repugnancia y cólera rechazan la cultura que quieren imponerles. Si *éste* es el sentido que le dan a la palabra 'paneslavismo', ¡oh, entonces soy paneslavista de todo corazón!" (*Obras completas* (en alemán), III, p. 92.)

hayan contribuido con su intolerancia nacionalista y su desmedido chovinismo a la actitud proaustriaca de los eslavos, el papel efectivo y objetivo de esas naciones durante 1848-1849 fue, sin embargo, *revolucionario* en todo y por todo, mientras que la lucha que contra ellos dirigieron los eslavos benefició a la *contrarrevolución*. Por una razón muy simple: toda crisis revolucionaria compele a los participantes a declararse clara e inequívocamente *por* o *contra* la revolución, y ése también fue el caso en la revolución de 1848-1849. Así, por ejemplo, durante los meses de los conflictos bélicos decisivos entre el gobierno de Kossuth y el campo imperial, los eslavos que vivían en Hungría podían luchar o bien con los húngaros contra el absolutismo austriaco, o bien con éste contra los húngaros: *no se dio una tercera vía*. Y puesto que los partidos nacionales eslavos pequeñoburgueses no estaban conducidos, cosa natural, por hombres del tipo de Bakunin, sino por políticos de mentalidad conservadora al estilo de Palacký, también se revelaron (casi siempre contra su voluntad) como instrumentos de la *contrarrevolución*, como sepultureros no sólo de la libertad húngara y alemana, sino, por último, de la propia...²³ Pero una cosa es cierta: en el instante de una lucha decisiva, importa únicamente el papel *efectivo* de un movimiento o un partido, y aunque Marx y Engels hubiesen mostrado la más plena comprensión por los motivos y la situación extremadamente precaria de los eslavos durante 1848-1849 (en realidad, estuvieron muy lejos de hacerlo), hubieran debido tomar partido, en cuanto revolucionarios, *contra* Jellačić, Stratimirovich y Palacký, y en ningún caso *por ellos*... Pero así acaba la observación aparentemente objetiva de Wendel:

"Que los eslavos meridionales, con su resistencia, vulneraron la revolución alemana y colaboraron con los Habsburgo y el zarismo, es un hecho histórico *que no se les puede reprochar*." Engels —opi— "se equivocaba al suponer que el deber obligatorio de los eslavos meridionales consistía en sacrificarse a la revolución ale-

²³ "No obstante, a estos traidores se les ha vuelto finalmente claro que la *contrarrevolución* los estafó; que no hay que pensar ni en una 'Austria eslava' ni en un 'estado federativo de naciones con igualdad de derechos', ni tan siquiera en instituciones democráticas para los austroeslavos... Las asociaciones Slovanská-Lipa vuelven a enfrentarse al gobierno por doquier, y diariamente hacen nuevas y dolorosas experiencias de la trampa en que se dejaron apresarse. Pero ahora es demasiado tarde; en su propia patria, impotentes contra la soldadesca austriaca que ellas mismas reorganizaron, repelidas por los alemanes y magiares, a quienes traicionaron, y repelidas por la Europa revolucionaria, tendrán que soportar el mismo despotismo militar que ayudaron a cargar sobre vieneses y magiares." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 260.)

mana o magiar, o al criticar su negativa a aceptar la misión histórica de 'perecer en el mar de las revoluciones mundiales'." ²⁴ (Como es natural, la última frase no se encuentra en Engels.)

Claro que en la objeción de Wendel también hay un granito de verdad. Es decir, aquí no se nos ayuda con planteamientos abstractos: en tales casos no importa el "derecho", la "censura" y similares ópticas morales, sino ante todo la óptica de la *conveniencia política*. Pero ¿quién podría negar que, en la situación de 1849, a los eslavos ahistóricos de Austria la asociación con los húngaros y los alemanes les parecía, y debía parecerles, una especie de suicidio? En pueblo alguno puede presuponerse, una disposición a tal suicidio, y por ende no era particularmente realista que los portavoces de las naciones históricas reclamasen de los eslavos ahistóricos un autosacrificio "en interés de la revolución", pero por su lado no mostrasen el más mínimo deseo de desistir de su intransigente actitud para con los eslavos. Dadas tales circunstancias, ninguna de las estigmatizaciones de la conducta *contrarrevolucionaria* de los eslavos podía cambiar lo más mínimo de esa conducta y *de sus fatales efectos sobre la revolución*: simplemente, resultaban ineficaces.

Un ejemplo de la historia reciente graficará lo dicho. En la revolución *rusa* también se dieron situaciones similares. Así, durante 1918-1919, no fue raro que los guardias rojos fusilasen en las ciudades de Ucrania a habitantes que hablaban ucraniano públicamente o profesaban públicamente la nacionalidad ucraniana. (Tomamos este hecho del artículo de W. Zatonsky,²⁵ uno de los comunistas conspicuos de Ucrania, quien con él explica que en la masa de los miembros del partido —rusos o rusificados en su mayoría— ¡la lengua ucraniana era considerada por ese entonces como lengua "contrarrevolucionaria"!)

Pese a ello, los más radicales de los partidos socialistas ucranianos —los socialdemócratas "independientes" y los "socialrevolucionarios de izquierda" ("borot'bistas")— combatieron a la "Rada" ucraniana burguesa junto con los bolcheviques. Se puede apreciar como se quiera tal hecho: unos verán "traición nacional" en esta actitud de la "izquierda" ucraniana; los otros la alabarán como modelo de internacionalismo. Pero una cosa es indudable: jamás habría sido acompañada por el éxito si los dirigentes de los bolcheviques rusos (ante todo

²⁴ Wendel en la *Slavonic Review*, p. 296.

²⁵ Aparecido en el *Bolchevik* ucraniano, Charkov, 1930. Véase T. Prokopovich, "La cuestión ucraniana nacional en el espejo deformante de V. Zatonsky", en *Nova Kultura* (en ucraniano), Lemberg, 1930. (Véase también la nota 21 del capítulo 5 de esta sección.)

Lenin y Trotski) no hubiesen comprendido el "peligro" de la cuestión ucraniana y posibilitado, mediante concesiones reales, la celebración de un compromiso con los ucranianos. En esto tuvieron éxito (aunque de ese modo no se resolvió "definitivamente" para nada la cuestión ucraniana en la Unión Soviética, como nos aseguran los publicistas stalinianos oficiales, ni tampoco se puede resolver mientras los ucranianos no obtengan —federándose o no con los rusos— una autonomía completa, y no meramente formal). Pero sólo por casualidad. En todo caso, el ejemplo nos muestra qué juicio tenemos que hacernos de la política practicada por las "naciones revolucionarias" de 1848-1849 con respecto a las nacionalidades. ¡Fue el carácter limitadamente burgués (o bien burgués-nobiliario) de la revolución austro-húngara de 1848 el que *imposibilitó* cualquier solución real de los problemas entre las nacionalidades de entonces, *haciendo aparecer como necesidad fatal e inescapable* la actitud contrarrevolucionaria de los eslavos!

Justamente desde esta óptica creemos que debemos comprender las conclusiones políticas a que Engels arribó en su crítica al "pan-eslavismo democrático" de Bakunin. También ellas llevan la marca de la situación inextricablemente confusa de la revolución de 1848-1849, lo cual se muestra mejor en los hiperbólicos planteamientos de la crítica engelsiana. Por ejemplo, ahí se reprocha a los demócratas eslavos el no haber estado dispuestos a adherir "incondicionalmente" a la revolución, cosa que no impide al propio Engels imponerles por su lado la condición de que primero *tendrán que "desistir de su nacionalidad"* si quieren pasar por revolucionarios... Exigencia imposible e insensata que, como es natural, debía ser rechazada desde el vamos por Bakunin y sus amigos eslavos. Y, sin embargo, con su postulado de que la participación en la revolución no podía remitirse a ningún tipo de "condiciones" y que en el instante de la batalla decisiva todas las cuestiones secundarias, todas las exigencias parciales de la democracia *debían subordinarse* a la meta principal —la derrota del enemigo común—, Engels hubo de tener razón en lo esencial. La justeza de ese postulado se reveló de modo óptimo con el ejemplo del propio Bakunin, quien, debido a la situación de entonces, se vio compelido una vez tras otra a *sacrificar en la práctica la "esclavitud" a la "revolución"*. Ya en su *Llamamiento* (de fines de 1848) escribía:

"La revolución... no tolera ninguna ambigüedad, ningún hermafroditismo... ninguna transigencia vacilante, desconfiada, hipócrita... Resulta claro que *ahora, en Hungría, debemos declararnos contra Windischgrätz y por los magiares.*"²⁶ Y ahí mismo se

²⁶ *Llamamiento...*, p. 39.

dice de los alemanes: "Denle la mano al *pueblo alemán*. No a los déspotas de Alemania, con quienes ustedes están ligados ahora... No a esos pedantes y profesores alemanes de Francfort, a esos literatos malos y mezquinos que, limitados de inteligencia o sobornados, llenaron la mayoría de las revistas alemanas con injurias contra ustedes y sus derechos, contra polacos y checos... Sino al *pueblo alemán* que sale de la revolución, que recién se convierte en la libre nación alemana; en la Alemania *que todavía no es*, y por ende tampoco ha podido atentar contra ustedes, cuyos miembros, aún aislados y dispersos por toda Alemania, desmenuzados como nuestras poblaciones eslavas, y perseguidos y oprimidos como nosotros, son dignos de nuestra amistad y, con los brazos abiertos, están dispuestos a ser nuestros amigos."²⁷ (¿No prometía aquí demasiado Bakunin?)²⁸

Pero Bakunin fue más lejos aún en su *Segundo llamamiento a los eslavos* (primavera de 1849):

"¡Arriba, eslavos! —dice en ese notable documento— las tropas rusas están ahí. Han pisado suelo austriaco. No las envió el pueblo ruso, sino el zar ruso, no para traerles la libertad... sino para subyugarlos... Los rusos son eslavos y llevan en su pecho un corazón eslavo; pero hasta ahora este corazón permaneció cerrado bajo el sello de una tiranía mongólica, y mientras los rusos obedezcan al zar, seguirán siendo los adversarios, *los más temibles y más peligrosos adversarios de la libertad*. ¡Ay de ustedes si no hacen retroceder a las tropas de Nicolás *como a tropas enemigas!* [...] ¿Quieren *ser libres?* ¡Entonces no pierdan tiempo, apréstense todos y destruyan a los enemigos de su libertad: el ejército austriaco y el ejército del zar ruso! ¿Quieres *ser libres?* *Echen a los dirigentes traidores* que, como Jellačić, Rajačić, Palacký, Brauner y muchos otros, les prometieron todo y no cumplieron nada, que los engañaron intencionalmente, vendiéndolos a la dinastía austriaca y a Nicolás... ¿Quieren *ser libres?* Entonces tiendan una mano conciliadora a los *magiares*. El *pueblo magiar*, extraviado por un mez-

²⁷ *Ibid.*, p. 41.

²⁸ Véase el siguiente pasaje de la *Confesión* de Bakunin: "Hace tiempo que los alemanes están habituados a considerarlos (a los austroeslavos) como sus siervos, y ni siquiera les permitían respirar en eslavo. En este odio contra los eslavos, en esta esclavofagia, el conjunto de los partidos (durante 1848-1849) estuvo de acuerdo sin excepciones: no sólo azuzaban los conservadores y liberales contra Italia y Polonia, sino que los *demócratas* clamaban de viva voz contra los eslavos en diarios y folletos, en parlamentos y asambleas populares, en los clubes, las tabernas y la calle... Había tal ruido, tan incesante alboroto, que los eslavos, si los alaridos alemanes pudiesen matar o dañar a alguien, hace rato que estarían todos liquidados." (*Confesión*, p. 62.)

quino partido, acaso haya pecado gravemente contra ustedes, pero ya pagó caro su vieja culpa con sus hazañas, y con su sangre derramada por la libertad la expió completamente; *ahora no piensa más en subyugarlos*,²⁹ ahora es *el último puntal de la libertad en Austria*. ¡Servios! ¡Croatas! ¡Eslovacos! ¿Quieren destruir su propio puntal? ¿Quieren convertirse en esclavos del emperador ruso? En caso negativo, deben desistir de esa lucha sin dios contra un pueblo libre, unirse con él y, junto con él, salir al paso del enemigo común, el poder aliado de Rusia y Austria."...³⁰

Los pasajes citados muestran que incluso Bakunin —pese a todas las vacilaciones iniciales—³¹ se vio compelido por la lógica de los acontecimientos a interceder en favor de un respaldo incondicional a la revolución húngara y alemana. Aquí se puede objetar, por supuesto, que sus dos "Llamamientos" casi no tuvieron efecto y —fuera de un círculo de intelectuales checos cuya conspiración fue descubierta prematuramente— "no atrajeron ni a los perros". Pero quedamos justificados: ¿acaso los demócratas alemanes de Austria o los demócratas polacos de Galitzia exhibieron mayores éxitos o pudieron hacer más por la causa húngara en esa época en que la revolución austriaca ya estaba decididamente batida?

Aquí, no obstante, se plantea la cuestión: Según lo dicho, ¿puede calificarse a Bakunin en general de "paneslavista democrático"

²⁹ Por supuesto que éste también era sólo un piadoso deseo de Bakunin, pues el estrato nobiliario-burgués dominante jamás dejó de subrayar a los pueblos extranjeros que vivían en Hungría.

³⁰ V. Čejchan, *Bakunin en Bohemia* (en checo), 1928, pp. 193, 196 y 198.

³¹ Aquí aludimos ante todo al papel de Bakunin en los preparativos de la acción militar eslovaca contra los húngaros (verano de 1848), que naufragó por la desunión de los propios eslovacos. (Véase al respecto Tobolka, *op. cit.*, I, p. 117. Véase también la carta de L. Štur a Bakunin, en V. Polonsky, *Material...*, I, p. 28.) Claro que más tarde Bakunin se vio forzado a *censurar* agudamente a sus amigos eslavos. "Hermanos, ¿qué están haciendo? —le escribía a un adicto eslavo desconocido—. Precipitan a la esclavitud en la perdición... Sacrifican la gran causa de los eslavos y sólo obran en favor del emperador y de la aristocracia austriaca. Creen que la diplomacia los va a salvar, pero los va a echar a perder. Ustedes declaran la guerra a la revolución, sirven a la reacción y son una vergüenza para toda la esclavitud." (Stekov, *M. Bakunin, Obras y cartas completas* (en ruso), I, p. 320.) Cuánta razón tenía, pues, Engels, al escribir en alusión a Bakunin: "Y cuando en la actualidad algunos sinceros demócratas eslavos aislados llaman a los austroeslavos a que adhieran a la revolución, consideren a la monarquía unitaria austriaca como su principal enemigo y estén, en rigor, junto a los magiares en interés de la revolución, recuerdan a la gallina que corretea al borde del estanque desesperada por los patitos que ella misma empolló y que de repente se le escapan, por un elemento absolutamente extraño, donde no los puede seguir." (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 263.)

o bien de paneslavista *sans phrase* [sin rodeos]? Engels, ¿no fue cruelmente injusto con él? ¡Sí y no! Ciertos *elementos* del paneslavismo siempre fueron propios de Bakunin (incluso después de su ingreso a la "Internacional"). Lo testimonian numerosos pasajes de sus dos "Llamamientos", su artículo "Estatutos de la nueva política eslava",³² etc., pero ante todo el conocido pasaje de su *Confesión*, donde habla de Constantinopla como de la capital de una "nueva potencia mundial oriental".³³ Y, sin embargo, sería con seguridad incorrecto contar al apóstol de la anarquía simplemente en el campo de los "paneslavistas" y, bajo este aspecto, ponerlo incluso en el mismo escalón que Alexandr Herzen!³⁴ No olvidemos que a veces las ideas *reaccionarias* en sí pueden convertirse en formas de expresión de estados de ánimo revolucionarios. Por ejemplo el "antisemitismo anticapitalista" que reinó tanto tiempo en el socialismo de Europa occidental y de Rusia,³⁵ y cuya desdichada herencia se puede advertir incluso hoy en más de un partido obrero. También ocurrió algo similar con el paneslavismo. En Austria, durante décadas, las ideas de la unidad paneslava, del particular "mundo eslavo", de la particular "vocación" histórica de la esclavitud, etc., sirvieron a las nacionalidades eslavas oprimidas como armas ideológicas contra el "pangermanismo" y el "panmagiarismo" *prácticos* de alemanes y húngaros.³⁶ Pero tam-

³² Véase Dragomanov, *M. Bakunin sozial-politischer Briefwechsel mit Al J. Herzen und Ogarjow* [Correspondencia socio-política de Bakunin con Herzen y Ogarjov], 1895, pp. 285-289.

³³ He aquí el pasaje en cuestión: "...mi fantasía aún continuaba divagando: creía y esperaba que la nación húngara, compelida por las circunstancias, por su situación de aislamiento entre tribus eslavas y, además, por su naturaleza más oriental que occidental, y todos los moldavos y valacos y, finalmente, incluso hasta los griegos, entrarían en la Liga eslava y de esta manera se llevaría a efecto un reino oriental unido y libre, una nueva potencia mundial oriental antagónica, pero no enemistada, con la occidental; *su capital sería Constantinopla.*" (*Confesión...* de M. Bakunin, p. 45.)

(En la apreciación de este pasaje muy característico, los dos biógrafos rusos de Bakunin no concuerdan. Mientras Steklov hace el intento de defender a Bakunin contra sí mismo al señalar el carácter problemático de la *Confesión*. (*M. Bakunin*, etc., t. I, pp. 213-313), Polonsky considera semejante defensa de Bakunin "no sólo superflua sino también infundada". "El paneslavismo revolucionario —dice— no es en rigor, y pese a ello, otra cosa que paneslavismo. Pero allí donde haya paneslavismo, también debe aparecer tarde o temprano, aunque en todo caso de modo inevitable, Constantinopla." *Op. cit.*, pp. 369-370.)

³⁴ Y eso fue precisamente lo que hizo Engels, por ejemplo en su fragmento *Germanentum und Slawentum* (G. Mayer, *op. cit.*, II, p. 55).

³⁵ Véase el Apéndice I a este trabajo.

³⁶ "Así como en la parte restante de Alemania la política y la teología fue-

poco en la propia Rusia fue raro que ideas paneslavistas acerca de una "federación de poblaciones eslavas libres" se convirtiesen en consignas de lucha donde encontraba expresión la *oposición* nacional (en la medida en que se tratara de no rusos), política y social *al zarismo* y al despotismo zarista. Así ocurrió, por ejemplo, con la sociedad revolucionaria secreta ucraniana "de los santos Cirilo y Metodio" dirigida por Schevchenko³⁷ y Kostomarov³⁸ (1846-1847), y también en el caso de Bakunin.

Ya las primeras "simpatías polacas" de Bakunin tenían su fuente en ese estado de ánimo revolucionario y antizarista:

"Quise proponerles [a los polacos, en 1846] —escribía en su *Confesión*— una acción global en todas las provincias marginales eslavas, en el reino de Polonia, en Lituania y en Podolia, pues suponía que en esas provincias disponían en cantidad suficiente de conexiones para poder desplegar una activa y exitosa propaganda. La meta había de ser la revolución *rusa* y la federación *republicana* del conjunto de los países eslavos..."³⁹

Pero este manantial ruso-revolucionario se pone de manifiesto con claridad y nitidez aun mayores en todas las concepciones, planes y empresas de Bakunin durante los años 1848-1849: ¡Rusia, Rusia! —se dice una y otra vez en la *Confesión*—. La *revolución rusa*, cuya venida ansiaba Bakunin con todas las fibras de su alma, fue la que lo movió a trasladarse de París a Alemania, la que lo hizo tomar parte en el Congreso Esloveno de Praga y en los planes revolucionarios de los polacos, la que lo condujo a las barricadas de Praga y de Dresde. El incoercible afán de destruir y reconfigurar revolucionariamente "el abominable imperio ruso",⁴⁰ tal es la clave de la actividad global "eslava" (o, si se quiere, "paneslavista") de Bakunin:

"¡Y, en fin, la sumisión de las masas: tú construyes sobre ella, obcecado zar, —escribía en su primer *Llamamiento*— ... construyes sobre arenal ¡Por cierto, la insurrección campesina de Galitzia (1846) es mala, pues favorecida y alimentada por ti se vuelve contra los nobles señores de mentalidad democrática, cáptados por

ron sometidas a crítica bajo la protección de la 'filosofía', también en Austria, bajo la mirada de Metternich, se usó la filología de los paneslavistas para predicar la doctrina de la unidad eslava y crear un partido político cuya meta imposible de desconocer era convulsionar las relaciones de todas las nacionalidades en Austria..." (Engels, en *Gesammelte Schriften*, II, p. 230.)

³⁷ El máximo poeta ucraniano.

³⁸ Historiador ucraniano.

³⁹ *Confesión de M. Bakunin*, pp. 6-7.

⁴⁰ De una carta de Bakunin a Herzen y Ogariov del 19 de julio de 1866. (Bakunin, *Obras escogidas* —en ruso—, t. I [1920], p. xli.)

el espíritu de la libertad! Pero en su seno cobija el germen de una fuerza nueva e inopinada, un fuego volcánico, cuyo estallido enterrará los bien concertados artefactos de tu diplomacia y tu dominación bajo masas de lava altas como montañas, sepultando tu poder, obcecado zar, y aniquilándolo en un instante sin dejar huellas. Una insurrección campesina en Galitzia no es nada, pero su fuego continúa devorando en el hogar subterráneo y ya abre gigantescos cráteres entre las masas campesinas del enorme imperio ruso. Ésa es la *democracia de Rusia*, cuyas llamas conflagrantes consumirán el imperio y lucirán con su cruento resplandor sobre Europa entera. Milagros de revolución ascenderán de lo hondo de ese océano de llamas; *Rusia es la meta de la revolución: su fuerza suprema se desplegará allí, y allí alcanzará su finiquitación...* En Moscú, la subyugación de los pueblos ahora unidos bajo el cetro zarista y de todos los pueblos eslavos, y con ella toda la subyugación europea, serán quebradas y... enterradas a perpetuidad. Yo ascenderá alto y magnífico el astro de la revolución, y se convertirán en norte de la salvación de la humanidad liberada."⁴¹

Uno puede figurarse con qué incrédulo cabeceo habrá leído Engels este inquietante pasaje del *Llamamiento*... ¿Visión poética? Por cierto, visión nomás, pero visión absolutamente real, parida por el proceso histórico real, donde ya es detectable el cálido aliento de la revolución rusa que se inflama "en el lugar subterráneo", y cuyo primer pregonero debió resultar Bakunin, ese "precursor demasiado precoz de una primavera demasiado tardía".⁴² Acaso en eso radique la real magnitud histórica de Bakunin, y desde esta óptica también creemos que debemos comprender su posición en y con respecto al movimiento revolucionario centroeuropeo de 1848-1849. Era la antítesis de la revolución plebeya, aún muy inmadura, muy lejana, pero que ya arrojaba sus poderosas sombras, de los campesinos y obreros del imperio ruso contra la apenas nacida, pero ya deslomada y decrepita revolución burguesa alemana de 1848, la que se anunciaba en la fantasiosa y contradictoria ideología de ese espíritu de fuego. Allí estaban sus lados fuertes y también débiles. Léase solamente de qué modo pinta Bakunin en la *Confesión* sus planes checos de 1849:

"En Bohemia aspiraba —escribe— a una revolución radical que convulsionaría todas las relaciones aun en caso de derrota; tras su victoria, el gobierno austriaco no habría de encontrar nada más

⁴¹ *Llamamiento*, pp. 37-38.

⁴² De un poema de la poetisa rusa S. Hippus.

en su antiguo lugar. Quería aprovechar la circunstancia favorable de que la nobleza entera y, sobre todo, el conjunto de la clase poseedora de Bohemia, sólo constan de alemanes, para echar a la nobleza y al clero de convicciones hostiles, *confiscar el conjunto de las haciendas señoriales sin ninguna excepción y distribuir las entre los campesinos desposeídos*, a fin de espolearlos a la revolución... Quería aniquilar todos los castillos y quemar el conjunto de las actas administrativas, judiciales y estatales así como los papeles y documentos señoriales...⁴³ Abreviando, la revolución que planeaba era espantosa e inaudita en la historia mundial, aunque se dirigiera más contra cosas que contra seres humanos. En efecto, hubiera provocado tal convulsión que hubiese sacudido hasta lo más íntimo al pueblo, y el propio gobierno austriaco, en caso de derrota de la revolución, jamás hubiera estado en condiciones de extirparla, porque no habría sabido por dónde comenzar, porque ni siquiera encontraría restos del antiguo orden, destruido para siempre, y nunca habría de poder volver a reconciliarse con el pueblo bohemio." "Tal revolución —añade Bakunin— *no habría quedado restringida a una única nacionalidad*, se habría difundido como un reguero de pólvora y abarcado no sólo Moravia y la Silesia austriaca sino también la Silesia prusiana y el territorio alemán limítrofe, de modo que la *revolución alemana*, que hasta entonces sólo fuera una revolución de las ciudades, de los pequeños burgueses, obreros fabriles, literatos y abogados, se habría convertido ahora en una revolución popular general."⁴⁴

Precisamente este pasaje de la *Confesión* resulta, en modo particular, característico de la ideología bakuniana de entonces (y, con ciertas restricciones, también de la posterior). Sólo es la revolución campesina la que se le manifiesta como una real "revolución popular". Aquí los "obreros fabriles" son nombrados de un tirón con "pequeños burgueses, literatos y abogados"; de la notabilísima significación de la clase obrera industrial y de la especial misión histórica del proletariado no tiene la menor idea. Precisamente lo que constituía el progreso y el mérito del marxismo frente a todas las doctrinas sociales anteriores sigue siendo inaccesible para él... Su "espantosa e inaudita" revolución sólo es una *jacquerie* [alzamiento campesino] repetida a escala gigante, una "*pugachevchina*"⁴⁵ rusa, con todos sus inevitables requisitos: la quema

⁴³ A lo largo de su vida, Bakunin permaneció fiel a esta idea —absolutamente campesina— de quemar documentos.

⁴⁴ *Confesión*, pp. 61-62.

⁴⁵ La gran insurrección campesina rusa, a cuyo frente estaba el cosaco E. Pugachev.

de castillos, la destrucción de documentos, etc. Y, sin embargo, ¡con qué seguro instinto presente aquí Bakunin las fuerzas "volcánicas" que dormitaban en el campesinado ruso y, sobre todo, de Europa oriental! ¡Cuán correctamente sabe captar a las poblaciones esclavas de Austria, a sus masas campesinas, cuando en su *segundo llamamiento* destaca antes que nada su *antagonismo con la nobleza feudal* y les recuerda una y otra vez las "contribuciones, cargas y servicios" que la oprimen! Basta comparar su propaganda campesina con la tan aprensiva y descolorida política campesina de la democracia alemana de 1848-1849 para reconocer la chocante diferencia, la indudable *preeminencia* de Bakunin en este terreno. *Pero tampoco* la NRZ se luce muy favorablemente con esta comparación: ¡si ella veía en los esclavos de Austria nada más que una masa irremediamente reaccionaria, sin notar al campesinado de esos pueblos, que se rebelaba contra el feudalismo!...⁴⁶ O sea que a *este* respecto, la perspectiva revolucionaria de Bakunin resultaba más realista y más amplia de miras, ¡pese a su romanticismo revolucionario y a sus presupuestos fantasiosos!...

Pero lo mismo vale lógicamente también para la concepción bakuniniana de la *cuestión de las nacionalidades*, para su apreciación del futuro y la viabilidad de las poblaciones esclavas (y no esclavas) "ahistóricas". Vimos que ya en su *Llamamiento a los eslavos* intercedía por el derecho a la autodeterminación de las naciones y sólo quería hacer valer las "fronteras trazadas en el sentido de la democracia", que "delinea la voluntad de los pueblos en base a sus particularidades nacionales". Igual postulado defendió incluso en vísperas de y durante la insurrección polaca de 1863, polemizando contra los demócratas polacos que exigían la reconstrucción de Polonia dentro de sus límites de 1772, o sea *también querían anexar* al estado polaco por restaurar *Lituania, Bielorrusia y la mayor parte de Ucrania*:

"Sólo exijo una cosa: —escribía Bakunin en su proclama *A los amigos rusos, polacos y a todos los eslavos*, publicada en 1862 en el *Kolokol* [La campana] de Herzen— que a cada pueblo, a cada etnia grande o pequeña, se le deje la posibilidad y el derecho de obrar según su voluntad. Si un pueblo quiere fusionarse con Rusia o Polonia, que se fusione. ¿Y si quiere ser miembro autónomo de

⁴⁶ Véase también el capítulo 3 de la primera sección, p. 67. Recién en 1856 encontramos en la correspondencia de Marx y Engels la observación hecha fugazmente: "Todo el asunto dependerá en Alemania de la posibilidad de cubrir la retaguardia de la revolución proletaria mediante una segunda edición de la guerra campesina." (Carta de Marx a Engels del 16 de abril de 1856, en: *Correspondencia*, op. cit., p. 66.)

una federación común-eslava polaca o rusa? Que lo sea. ¿Y si, finalmente, quiere segregarse completamente de todos y vivir como un estado totalmente autónomo? Que se segregue entonces, en nombre de Dios."⁴⁷

Confróntese con esta declaración de Bakunin el artículo *engelsiano* aparecido en *The Commonwealth* (1866) y su delimitación del derecho de autodeterminación a "grandes naciones históricas" por oposición a las "nacionalidades" ahistóricas ("restos de pueblos eslavos desaparecidos"); recuérdese que, de acuerdo al parecer allí defendido, una Polonia restaurada también debería comprender incondicionalmente a ucranianos, bielorrusos y lituanos,⁴⁸ y la antítesis de ambas concepciones se pone claramente de manifiesto. Incluso en este caso Bakunin *vio más claro y más lejos*, y pudo hacerlo porque el proceso del despertar nacional de las poblaciones eslavas ahistóricas sólo representaba el otro lado del despertar social, de la historización de amplias masas campesinas de esas poblaciones, y justamente así encontró en su ideología de Bakunin —campesino-revolucionaria según su más honda esencia— la mejor caja de resonancia.⁴⁹

Hasta qué punto es correcto este aserto muestra otro pasaje del mencionado *Llamamiento* del año 1862:

⁴⁷ Anexo a los núms. 122-123 del *Kolokol* (15 de marzo de 1862, Londres), p. 1026. Naturalmente, también Bakunin sabía que "la nacionalidad es un hecho, y no un principio. Como hecho tiene derecho a la libre existencia y al desarrollo; como principio sólo sirve para refractar el espíritu de la revolución. El derecho a la nacionalidad sólo es un resultado natural del principio supremo de la libertad; pero ni bien actúa contra la libertad, deja de ser un derecho". (Bakunin.)

⁴⁸ "Si, por ende, algunos dicen que exigen la restauración de Polonia en base al principio de las nacionalidades, ello sólo prueba que hablan de cosas que no conocen, pues la restauración de Polonia significa la restauración de un estado que, como mínimo, estaría compuesto de cuatro nacionalidades." (Citado según la traducción de H. Cunow en: *Die Marxsche Geschichts-, Gesellschafts- und Staatstheorie*, II, p. 45.)

⁴⁹ El propio Bakunin, en cuanto ideólogo, vio necesariamente esta conexión de manera falseada. Así, reprochaba a los "marxistas" que ellos, "como paugergermanistas que todo lo devoran (!), deben rechazar la revolución campesina no más que porque tal revolución representa una revolución específicamente eslava". (*Staatlichkeit und Anarchie* [Estatalidad y anarquía], 1919, p. 254.) En realidad, era exactamente al revés: Marx y Engels rechazaban la "revolución eslava" de Bakunin ante todo porque les parecía una revolución específicamente campesina... Así escribía Marx en sus notas sobre el mismo libro de Bakunin: "Él quiere que la revolución social europea, que descansa sobre la base económica del modo de producción capitalista, tenga lugar a escala de los pueblos agrícolas o pastoriles rusos o eslavos, que no se eleve por encima de esa escala... La voluntad, y no las condiciones económicas, son la base de su revolución social." (*Letopisi Marksizma* —en ruso—, II, 1926, p. 94.)

"Según mi parecer —escribía allí Bakunin— los polacos cometen un grave error. La vieja Polonia era un estado preferentemente caballeresco, aristocrático... De conformidad con ello, en otros tiempos la sola circunstancia de que en cualquier país los magnates y la nobleza perteneciesen a la nación polaca constituía una razón suficiente para que el país entero también fuera considerado polaco, sin importar de qué nacionalidad pudiese ser el pueblo llano. En ese entonces, se sobrentendía algo así... Pero esto, también es posible hoy en día, cuando por todas partes el pueblo pide a voces libertad?... ¿Será posible la reunificación de Lituania, Bielorrusia, Livonia, Curlandia y Ucrania con Polonia si los campesinos lituanos, bielorrusos, curlandeses y ucranianos no lo desean? ¿De qué sirve entonces hablar de fronteras históricas y económicas? ¿Se puede agitar y convencer con eso a los pueblos? ¿Qué es lo que tienen que hacer éstos con los recuerdos históricos?... No, a ellos les hace falta algo distinto. Precisamente como el pueblo ruso, también precisan tierra y libertad..."⁵⁰

Pero si las masas campesinas de esos pueblos —como le parecía a Bakunin— ya pedían "a voces" su liberación social y política, si ellas mismas habían de enseñorearse de sus propios sines, ¿acaso podía seguirseles rehusando el derecho a la autodeterminación nacional? ¿No resultaba claro que esos mismos pueblos habían de decidir ante todo acerca de los destinos políticos de sus áreas de residencia y acerca de las futuras fronteras estatales?

Por supuesto que también cuadran a este programa de Bakunin las objeciones que Engels planteara en 1849 a su *Llamamiento a los eslavos*. ¡Si también esta vez Bakunin sólo parece andar por las nubes cuando confronta con el programa "histórico" de los polacos su nebulosa "federación eslava",⁵¹ sin tomar para nada en consideración los grados de desarrollo de las nacionalidades en cuestión (la ucraniana, la bielorrusa, etc.), ni preguntarse si por entonces habrían podido servir de "barrera contra el zarismo"! Y justamente ahí estaba el núcleo de la cuestión; ésa era la circunstancia que, como se sabe, constituía el motivo de la "política polaca" de Engels y Marx (y que también compelió al propio Ba-

⁵⁰ *Kolokol*, *ibid.*, p. 1025.

⁵¹ "Al mismo tiempo que Austria —leemos al comienzo de la proclama de Bakunin— también se irá indudablemente a pique... el imperio turco, y sobre los escombros de esos dos enormes estados los escogidos representantes de una nueva civilización resurgirán a una nueva vida y a la plena libertad: italianos, griegos, magiares y toda la gran etnia eslava, fraternalmente reunificada. Polonia despierta a una nueva vida. Ahora también resurgirá Rusia. Sí, pues: es un época verdaderamente grande." (*Ibid.*, p. 1021.)

kunin, durante la insurrección de 1863, a hacer un frente común con exactamente los mismos demócratas nobiliario-burgueses, comprometidos de ambiciones anexionistas, a despecho de toda sus protestas contra el programa nacional y social de la democracia polaca). O sea que el programa nacional de Bakunin acaso pueda ser calificado de inejecutable, de "utópico". Pero en las circunstancias dadas —ya que la independencia de Polonia recién había de ser conquistada en una dura y tenaz lucha contra la prepotencia zarista— *tampoco era menos utópico* el programa de los demócratas polacos respaldado por Engels, donde se trataba a los "pueblos marginales" no polacos como simples objetos de anexión. Una Polonia independiente resultaba inalcanzable sin el más activo auxilio de las *masas campesinas* polacas, y también de las ucranianas, bielorrusas y lituanas, pero ¿cómo podía esperarse tal ayuda en general si no se *quería tomar ninguna cuenta* de las necesidades y deseos nacionales y, ante todo, sociales, de esas masas campesinas? Bakunin da, nuevamente, la respuesta más acertada:

"Repito una vez más —escribía— que, según mi parecer, los polacos están en un error si, en base al solo derecho histórico, se apropian de Ucrania sin siquiera preguntárselo al pueblo ucraniano. Me parece que la [ex] Ucrania polaca, junto con los rutenos galitzianos y junto con nuestra pequeña rusia [vale decir las regiones ucranianas de la orilla izquierda del río Dniéper] —territorio de quince millones de habitantes, que en su conjunto hablan una lengua y profesan una fe—⁵² *no querrán pertenecer ni a Polonia ni a Rusia, sino a sí mismos.*" (Subrayado por Bakunin.) "Así lo creo, aunque quizás también me engañe"... "Pero si —prosigue Bakunin— Lituania, Curlandia, Livonia, Bielorrusia... Ucrania... son anexadas a Polonia no por la fuerza ni por la intriga, sino por libre y abierta resolución de los pueblos, no diremos una sola palabra en contra. Todo dependerá del grado de autonomía de esos países, *de su capacidad o incapacidad de vivir por sí solos.* Pero entre Rusia y Polonia sólo habrá de existir de ahora en adelante una lucha competitiva, la lucha de la *fuerza de atracción* de uno u otro estado frente a los pueblos que viven entre ambos. No importa de quién sea el encanto intelectual que obtenga la primacía: los pueblos se anexarán allí donde les sea más fácil vivir.⁵³ Con ello, toda la cuestión retorna al mismísimo pun-

⁵² Aquí Bakunin se equivoca, pues los ucranianos de Galitzia son, o más bien fueron hasta hace poco, católicos ("griegos unidos"). Véase nota 4 del capítulo 3 de la primera sección.

⁵³ En esa época aún era admisible plantear así la cuestión; por eso Dragomanov se irrita sin razón por similares ponderaciones de Herzen. (Véase su

to: *¿qué se cumplimentará antes; la Polonia campesina (chlópskaia) o la Rusia campesina (krestíanskaia)?*...

*Con programas señoriales tampoco se puede poner en movimiento ni siquiera a un solo campesino.*⁵⁴

Como se ve, aquí Bakunin propina recios golpes a los inconsecuentes demócratas polacos. Además, *Ucrania* se manifiesta como el principal objeto de la disputa, y Bakunin encuentra con genial intuición la solución correcta para el problema ucraniano de aquellos tiempos: la cuestión de la "Ucrania independiente", de la "Polonia histórica" o de la "grande e indivisible Rusia", es, en última instancia, una cuestión social, la cuestión "del suelo y de la libertad" del *campesinado ucraniano*. De tal manera, la historia ofrece a la democracia polaca, pero también a la gran rusa, otra oportunidad de resolver esta cuestión, mediante la práctica revolucionaria, en una dirección propicia para ambas, y crear los presupuestos de una posible absorción del pueblo ucraniano en una "Polonia campesina" o en una "Rusia campesina".^{54a} Seguramente no se puede inculpar a Bakunin de sentar presupuestos fantásticos si ambas democracias —una gracias a su carácter mezquino-nobiliario, y la otra gracias a su inmadurez y debilidad— *dejaron escapar esta última posibilidad*, y si en la insurrección polaca de 1863 también debió repetirse la desconsoladora experiencia del año 1848...

Por lo tanto, reducimos la posición de Bakunin ante la cuestión de las nacionalidades al origen y carácter esencialmente campesinos de su ideología revolucionaria.⁵⁵ Allí residía, como se dijo, su fortaleza, pero allí se originaron, por otro lado, todos los rasgos

libro *La Polonia histórica y la democracia gran rusa* (en ruso), Ginebra, 1881.)

⁵⁴ *Kolokol*, *ibid.*, p. 1027.

^{54a} Claro que ya en el año 1860 el conocido historiador ucraniano Kostomarov se dirigía a los editores del *Kolokol* con estas palabras: "¡Ojalá que ni los rusos ni los polacos consideren suyas las regiones habitadas por nuestro pueblo!" (Artículo "Ucrania", *Kolokol*, núm. 61, 1860.) Pero que estas admoniciones no eran impertinentes lo muestra el artículo de Herzen aparecido en el núm. 147 del *Kolokol* de 1862, donde declara refiriéndose a los polacos: "¿Acaso hay un solo ruso que no considere, y esto con pleno derecho, que Kiev (capital de Ucrania) es tan ciudad rusa como Moscú?"

⁵⁵ ¡Por cierto que no era casualidad que precisamente la *socialdemocracia* rusa mostrase en sus comienzos tan poca comprensión por los empeños "separatistas" de las nacionalidades no rusas! El *proletariado* urbano de Ucrania, Bielorrusia, etc., estaba rusificado o era ruso, y resultaba natural que en los movimientos nacionales separatistas viese una perturbación enojosa antes que un futuro aliado. *Recién en la doctrina de Lenin —y esta vez como un problema estratégico de la revolución proletaria— había de adquirir nueva validez la cuestión nacional.*

retrógrados, todas las contradicciones e ilusiones de su socialismo, que lo debían poner en antítesis irreconciliable con el socialismo europeo occidental y proletario de Marx y Engels. Y entre esos rasgos retrógrados también figuraba el "paneslavismo revolucionario" de Bakunin, donde de modo milagroso se emparejaban las ideas (de coloración hegeliana) sobre una particular vocación histórica de la esclavitud⁵⁶ con reminiscencias del nacionalismo ruso⁵⁷ y con la aversión campesina al movimiento obrero de Europa occidental, y, en especial, de Alemania. Por supuesto que ese paneslavismo bakuniniano *no tenía lo más mínimo que ver* con el simple paneslavismo ruso-reaccionario, y en consecuencia resultó *muy injusto* que Engels y Marx le imputasen permanentemente ese parentesco espiritual. (En este caso no obraban distinto que el propio Bakunin, quien en ellos olfateaba sin cesar a "pangermanistas" alemanes.) No obstante, el "paneslavismo revolucionario" de Bakunin debe ser valorado como un rasgo retrógrado de su ideología

⁵⁶ También vale para Bakunin (con ciertas restricciones) lo que Dragomanov dice de Herzen: "De acuerdo con su previa formación histórica-filosófica, Herzen —al igual que C. Aksakov y sus demás compañeros rusos— era un hegeliano. Pero según la doctrina de Hegel, el desarrollo de la humanidad se opera por grados, sólo que cada grado se corporifica en determinada nación. Según Hegel, el último grado de desarrollo está representado por los alemanes (preferentemente los prusianos), a cuyo efecto no se preveía un cambio ulterior de la nación predominante, de modo que el propio Herzen se regodeaba diciendo que en opinión de los hegelianos *Dios nuestro señor vive ahora en Berlín*. Pero los hegelianos de Moscú sólo modificaron eso como para *hacer que ese Dios nuestro señor se mudase a lo de los eslavos* y entre éstos, como es obvio, a lo de los grandes rusos, con lo cual los socialistas, por ejemplo Herzen, tenían la doctrina del futuro relevo del período germánico de la historia por el eslavo y la doctrina del inminente relevo del gobierno de la burguesía por el triunfo de las clases obreras..." (*Briefe M. A. Bakunin en Al. J. Herzen und M. P. Ogareff* [Cartas de Bakunin a Herzen y Ogareff], p. 73.) Véase al respecto el artículo de Plejánov, "Vom Idealismus zum Materialismus" [Del idealismo al materialismo] (1914): "Cada grado de desarrollo del espíritu universal está representado en la escena histórica, según la doctrina hegeliana, por un pueblo particular. La *presente época histórica* es la época de la cultura germánica... Pero, como es obvio, los pueblos eslavos no podrían reconocer tan gustosamente la hegemonía germánica. En los países eslavos, desde los tiempos de Schelling, una parte de la clase media culta sigue ocupándose celosamente de la cuestión acerca de *qué grado de desarrollo del espíritu universal le ha sido dado representar a esos pueblos*." (*Obras completas* —en ruso—, t. XVIII, p. 140.)

⁵⁷ "En cambio en la Liga eslava yo veía una patria aun mayor, donde polacos y checos habrían debido ceder el primer lugar a Rusia ni bien ésta se le anexase." (*Confesión*, p. 36.)

y como un signo del *rezago* del socialismo ruso de entonces.⁵⁸ Sólo que hoy debemos hacer más justicia a Bakunin y no ver totalmente su paneslavismo a través del cristal de la crítica engelsiana. Pero en lo antedicho esperamos haber mostrado qué es *correcto* en esa crítica y, por ende, qué tiene valor permanente.

⁵⁸ Véase la carta de Bakunin a N. Zhukovsky del 17 de agosto de 1870: "Karl Marx tiene perfectamente razón en lo concerniente al paneslavismo, que siempre fue y será un *despotismo embozado*. Los zares rusos siempre prometieron a los pueblos eslavos que los liberarían del yugo extranjero, para luego someterlos al despotismo ruso... y no se puede menos que confesar que nuestros hermanos eslavos, con su unilateral nacionalismo, impulsan en alto grado a la propaganda zarista, como así también lo hacen los prusianos en Silesia (con su política antipolaca) y nuestros polacos en la Galitzia pequeño rusa (aspirando al sojuzgamiento de los ucranianos)." (*Steklov, op. cit.*, t. III, p. 330, nota 1.)

8. CONCLUSIONES

Ahora bien, ¿cuál era el fin y cuál es el resultado de nuestra investigación?

Lo que nos importó ante todo fue *comprender en su condicionalidad histórica* las dos concepciones de la nacionalidad que en 1848 bregaron por la preeminencia dentro del campo revolucionario. Ciertamente, éste es el punto de partida de toda crítica.

Pero primero hay que notar que para los socialistas de hoy (o para quienes así se denominan) el "derecho a la autodeterminación de los pueblos" se convirtió en una obviedad tal —o bien en una confesión tan obvia de labios para afuera—, que, por supuesto, el programa para las nacionalidades de Bakunin nos debe "caer" mejor que el de Engels.¹ Pero, como es natural, eso no dice absolutamente nada sobre la legitimación *histórica* ni sobre la realizabilidad de ambos programas hace cien, noventa u ochenta años, pues vimos que en aquel tiempo *ambos* programas debieron revelarse en igual medida incumplimentables "ajenos a la realidad", porque sólo reflejaban justamente dos diferentes facetas de la *misma contradicción entre las tareas objetivas de la revolución y la limitación de las fuerzas sociales a su disposición*. O sea que mientras el programa de Bakunin encontraba una barrera infranqueable en el atraso y la incultura de las masas campesinas eslavas, el de Engels debía naufragar infaliblemente en la anemia y la obtusez de clase de las clases dominantes de las naciones "históricas", de la burguesía alemana y de las noblezas húngara y polaca, es decir, al fin y al cabo, en la inmadurez del proletariado industrial de Austria y Alemania.

Así considerados, por supuesto que los errores de ambos programas se nos manifiestan bajo otra luz. En vez de medirlos según las ideas de la época actual, más bien reconoceremos que esos errores estuvieron históricamente condicionados y que, en tal sentido, fue-

¹ "Con toda evidencia —escribe por ejemplo Steklov—, Bakunin tiene más bien razón en esta disputa [acerca del derecho a la autodeterminación de las poblaciones ahistóricas]... Si bien quiere cotejar ambas ópticas, la óptica de Bakunin, con todos sus defectos, se acerca igualmente más a la concepción actual de esa cuestión que el parecer defendido en aquel entonces por Marx y Engels..." (*Op. cit.*, I, pp. 244 y 243.)

ron necesarios. Así ocurre en el caso de Bakunin: la "inaudita" revolución campesina con que soñaba, y que había de deparar la quiebra de "toda subyugación europea", ya era en sí un concepto contradictorio, pues el campesinado jamás consiguió actuar como fuerza autónoma, por no decir como fuerza socialista-autónoma. Además, esa revolución todavía estaba en lontananza, mientras que por el momento el papel efectivo de los pueblos campesinos eslavos sólo consistía en suministrar la carne de cañón para los ejércitos contrarrevolucionarios... ¿Ha de maravillarse entonces que, en estas circunstancias, el programa de Bakunin tuviese un carácter absolutamente ilusorio, y, cuanto más contrariara la realidad sus esperanzas revolucionarias, él debiese caer en el terreno del palabrerío retórico y los postulados morales, y al mismo tiempo idealizar también más de una debilidad y más de un rasgo reaccionario de esos pueblos campesinos? Así fue que Bakunin esperaba del alzamiento de un campesinado que seguía desfalleciendo tanto en las cadenas de la subyugación más indigna del hombre, y que aún carecía de todo concepto de la necesidad de luchar por los derechos a la libertad política, la realización de "la libertad para todos los hombres y todos los pueblos, de la libertad sin reservas, sin excepción y sin barreras", y que quería fortalecer a las poblaciones eslavas ahistóricas, que sólo trabajosamente estaban llegando a tener conciencia de sí mismas y de su individualidad nacional, mediante una conciencia nacional "paneslava" prestada e irreal, y verlas súbitamente cohesionadas en una federación de "repúblicas eslavas libres". O sea que no estaba para nada en el propio Bakunin, sino en la inmadurez específica de las circunstancias rusas y, sobre todo, de Europa oriental, el que sus concepciones respirasen hasta ese punto el espíritu del "romanticismo político" y parecieran carecer de todo contacto con la realidad. Incluso en esto él sólo fue el fiel intérprete de su tiempo y de su país.

Pero tampoco hay que considerar de otro modo la política de Engels y Marx para con las nacionalidades, el modo y manera como *ambos* se imaginaban la solución de los problemas nacionales de Europa central y oriental. Sabemos que la revolución de 1848 sólo representaba a sus ojos el inicio de una convulsión histórica mundial, convulsión que, tras breve interinato de la burguesía, habría de llevar al proletariado al poder y, con ello, aportar la declaración de la revolución permanente y la realización del orden social socialista. Pero esta radicalísima revolución, tal como estaban las cosas, era evidente que *habría debido quedar restringida al marco estrecho de Europa occidental y central*, mientras desde el este la amenazaba el temible poder del zarismo ruso, que

podía apoyarse en los pueblos eslavos rezagados y apenas captados aún por el desarrollo moderno y sus luchas. Por otro lado, sin embargo, las tareas políticas inmediatas de esa revolución coincidían en Europa central y, especialmente, en Alemania, con las tareas de *la unificación e independencia nacionales*, de modo que el partido alemán más radical —el de Marx y Engels— también podía considerarse al mismo tiempo, y por buenas razones, como el más “nacional”.² Ahora bien, de esta situación también resultaba, por lógica, determinada concepción del papel y las relaciones recíprocas de cada uno de los pueblos en la revolución, concepción que dividía a los pueblos en “reaccionarios” y “revolucionarios”, “civilizados” y “bárbaros”, dirigidos y dirigidos y para la cual la hegemonía de la Alemania revolucionaria en Europa central y sudoriental constituía un axioma incommovible. Como es natural, para Marx y Engels quedaba teóricamente en firme que con la expansión del modo de producción capitalista, “esencialmente cosmopolita al igual que el cristianismo”,³ también las poblaciones más rezagadas del continente europeo serían atraídas al torbellino del movimiento revolucionario y que, por ende, había “pasado irrevocablemente la época de los pueblos escogidos de la revolución”.⁴ Pero todo esto suponía decenios de desarrollo capitalista sin impedimentos, perspectiva con la que ambos amigos, que ya se figuraban ver al capitalismo en su lecho de muerte, era im-

² “En nombre del ‘partido extremo’ en el que él mismo se cuenta, Engels declara aquí [en su folleto aún inédito *Germanentum und Slawentum*, de 1855] que [ese partido] no es ni ‘teutómano’ ni ‘democrático germanófago’. Teóricamente, le da lo mismo que Francia, Alemania o Inglaterra estén en el centro del movimiento, y que el desarrollo histórico aplaste y triture a tal o cual nación. Pero la teoría no le muestra que Alemania vaya al encuentro de tal destino... El partido extremo dice la verdad a los alemanes con tanta rudeza como orgullo imbuye su conducta invariable ante el extranjero. El partido más decidido de Alemania es, al mismo tiempo, su partido más nacional. Ello resulta posible porque en Alemania la lucha por la unidad interna y por el ámbito de acción nacional coincide con la lucha de clases. Su *frontera oriental* y su independencia están directamente amenazadas por el *paneslavismo*, cuyas exteriorizaciones efectivas exhibieron hasta ahora un carácter reaccionario. Prueba de ello es la conducta de los austroeslavos durante la revolución...” (G. Mayer, *op. cit.*, II, p. 56.)

³ “Con el desarrollo de la producción capitalista se crea un nivel medio de la sociedad burguesa y, por ende, de los temperamentos y disposiciones en los diferentes pueblos. Ese modo de producción es esencialmente cosmopolita como el cristianismo.” (K. Marx, *Theorien dem Mehrwert*, III, p. 519.)

⁴ Engels a los revolucionarios rusos (“Naródnaiá Volia”), quienes “consideraban que su pueblo era el pueblo elegido de la revolución social”. (*Soziales aus Russland [Acerca de la cuestión social en Rusia]*, en Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 90, México, 1980.)

posible que pudieran darse por contentos. En la realidad concreta, sin embargo, precisamente las poblaciones eslavas de Europa oriental y central aún estaban muy lejos de tener un papel revolucionario-activo y, por ende eran —factuales o posibles— “peones del zarismo”,⁵ que en ese entonces podía ser considerado con la más plena razón como enemigo principal no sólo de la democracia europea sino también de la unificación de Alemania. Así, resultó que Engels y Marx —aun siendo internacionalistas de principio— sólo quisieron conceder a las viejas “naciones civilizadas” (los alemanes, italianos, húngaros y polacos) un derecho a la autodeterminación; que por momentos estuvieron “firmemente compenetrados de la inferioridad de los rusos” (y sobre todo de los eslavos) “frente a naciones de igual o superior formación”,⁶ y que en su pensar y su sentir se entreveró la idea de la hegemonía de la revolución alemana con la representación de la hegemonía de los *alemanes* en el ámbito danubiano, fundamentada por la “historia milenaria”.⁷ Resulta plausible que de esta postura se debieran desprender numerosas inconsecuencias. ¡Y, sin embargo, sería absolutamente falso y ahistórico querer ver por eso en ambos pensadores a los primeros padres del ulterior reformismo de credo patriótico o bien a “nacionalistas alemanes”!⁸ Basta con indicar aquí

⁵ Engels a Bernstein, 22 de febrero de 1882: “Por lo demás, tenga usted para con los pueblitos naturales tantas simpatías como quiera... Pero son y siguen siendo peones del zarismo, y en política no entran simpatías poéticas. Y si a partir de la insurrección de esos muchachos [los eslavos meridionales de Herzegovina y Krivoshche] amenaza con desatarse una guerra mundial que detiore toda nuestra situación revolucionaria, ellos y su derecho al cuatrismo (!) deben ser sacrificados sin compasión a los intereses del proletariado europeo.” (*Die Briefe von Fr. Engels and Ed. Bernstein, op. cit.*, p. 59.) Véase la nota 44 del capítulo 2 de la primera sección.

⁶ G. Mayer, *op. cit.*, II, p. 59. Mayer, cuyas palabras se refieren, claro está, a Engels, cree poder explicar esta postura por la mentalidad europea occidental de Engels (“inveterado europeo occidental”). No hace falta demostrar que ésa es una frase hecha que no dice nada.

⁷ Cuán fuertemente arraigada estaba en el pensamiento de Marx y Engels ésta idea de la hegemonía de la revolución alemana lo muestra el curioso hecho de que Marx, incluso en 1870, consideraba que la tarea de los revolucionarios rusos consistía en “trabajar en favor de Polonia (es decir, *librar a Europa de Rusia como vecina*)”. (Carta a Engels del 24 de marzo de 1870, *Correspondencia*, *op. cit.*, p. 194.) Pero Engels respondía: “El intento de protección de los restantes eslavos se le puede dejar [a la sección rusa de la I Internacional] hasta que se haga pie firme en Austria y Hungría, y con eso la cosa se acabará automáticamente.” (MEKOR, IV, p. 299.)

⁸ Recuérdese meramente la conocida historia del “plan de campaña” engelsiano del año 1870. Al respecto leemos en G. Mayer: “Desde que por el lado francés la guerra se convertía en guerra popular, mientras que del lado ale-

su actitud en la cuestión de Alsacia y Lorena, prescindiendo del hecho de que existe diferencia entre interceder por una gran Alemania en interés de la revolución o en el del emperador alemán...

O sea que aquí también la realidad histórica se revela demasiado complicada como para poder explicarla con simples consignas tomadas del diario uso de políticos y periodistas. Era un mundo propio, muy diferente del actual, el mundo en que Engels y Marx actuaron como luchadores políticos, y también sus errores deben ser comprendidos a partir de su especial problemática. Ante todo, el fundamental "error de ritmo", del que jamás consiguieron liberarse totalmente (por razones muy comprensibles), y que consistía en no querer otorgarle una vida más larga al capitalismo, que apenas había alcanzado su edad viril, y por lo tanto, en considerar la revolución socialista como una inmediata tarea práctica de su época. Pero sin embargo, bajo este presupuesto, su política para las nacionalidades se manifiesta, con todos sus errores, comprensible: señalaba el camino por el que una revolución socialista restringida a Europa occidental y central, o sea aislada,⁹ tendría que echar a andar efectivamente para poder mantenerse al menos un tiempo frente al hostil mundo circundante. Y por otro lado: precisamente una revolución realmente radical (aquí seguimos los

mán se clamaba cada vez más alto por anexiones, en la simpatía de Engels se consumó una transformación imparable que llegó al punto de hacerlo esbozar hacia fines de 1870 un plan de campaña cuya cumplimentación, según creía, posibilitaría a los franceses levantar el sitio de París y obligar a retroceder a las tropas alemanas hasta la frontera. En su obra póstuma se encontró un bosquejo *ad hoc*. Sus albaceas Bebel y Bernstein lo destruyeron, acaso por temor a que con posterioridad se pudiese reprochar al Partido Socialdemócrata Alemán... una traición a la patria." (*Op. cit.*, II, pp. 197 y 544-545.) En todo caso, es un raro "nacionalista alemán" éste que durante una guerra "nacional" elabora planes de campaña para el estado mayor general del ejército enemigo... Véase también la comunicación de Marx al *Daily News* del 19 de enero de 1871: "En este instante, Francia lucha no sólo por su independencia nacional sino por la libertad de Alemania y de Europa." (*Ibid.*, p. 544.) Agréguese N. Riazánov, "Marx y Engels como chovinistas", en sus *Esbozos de historia del marxismo* (en ruso), t. II, p. 445.

⁹ ¡El problema de una revolución socialista aislada se considera bajo otro aspecto en la carta de Marx a Engels del 2 de octubre de 1858: "La misión particular de la sociedad burguesa —escribe— es el establecimiento del mercado mundial, al menos en esbozo, y de la producción basada sobre el mercado mundial. Como el mundo es redondo, esto parece haber sido completado por la colonización de California y Australia y el descubrimiento de China y Japón. Lo difícil para nosotros es esto: en el continente, la revolución es inminente y asumirá también de inmediato un carácter socialista. ¿No estará destinada a ser aplastada en este pequeño rincón, teniendo en cuenta que en un territorio mucho mayor el movimiento de la sociedad burguesa está todavía en ascenso?" (*Correspondencia, op. cit.*, p. 85.)

análisis de Kautsky y Bauer) también debía hacer aparecer como posible una solución "francesa" para los problemas de las nacionalidades centroeuropeas, en el sentido —ya conocido por nosotros— en que esa revolución habría podido aportar la democracia y el progreso social a las poblaciones eslavas ahistóricas "como indemnización por su nacionalidad".¹⁰

No se puede negar: los resultados de nuestra investigación contradicen en mucho la concepción tradicional de los redactores de la NRZ acerca de la política para con las nacionalidades. Simplemente no es exacto que (como Kautsky quiere reconocerlo, por ejemplo) la postura negativa de Marx y Engels frente a los pueblos eslavos ahistóricos sólo representase un efímero episodio, referido meramente a los años revolucionarios 1848-1849, en la historia del marxismo,¹¹ y tampoco es exacto que tal postura se pueda explicar exhaustivamente por el papel contrarrevolucionario de esos pueblos ni por el peligro del paneslavismo. (¡A veces también suena nítidamente un tono concomitante nacional-alemán en la política de Engels y Marx para con las nacionalidades, si bien la Alemania republicana unificada jamás se les manifestó como otra cosa que la más apropiada área de avance y el más competente portador de la revolución socialista!) Justamente las conexiones reales no fueron para nada tan unívocas ni estuvieron tan libres de contradicciones como correspondería a la concepción "ortodoxa" demasiado rectilínea y, por ende, dogmática, por más que ésta resultara legítima en la lucha contra la interpretación vulgar-nacionalista de Marx y aunque por principio tuviera razón frente a ella.

Pero si nuestra exégesis fuese correcta, ¿en qué estaba realmente el internacionalismo de la política de Marx y Engels para con las nacionalidades? ¿Acaso Marx y Engels no fueron precisamente los creadores de ese método crítico que recién posibilitó el no concebir ya la nacionalidad como una categoría eterna, sino histórico-social, y de esta manera el sentar sobre una base real el "cosmopolitismo natural" del movimiento obrero?¹² Y todo lo que era y es internacionalista en la ideología del moderno movimiento obrero, ¿no debe primero que nada ser reducido a la fuente marxista de esa ideología?

Por cierto que sin Marx ni Engels, ya no resulta pensable el internacionalismo del movimiento obrero. Pero eso no significa que no se pueda trazar ninguna línea divisoria entre los conoci-

¹⁰ Véase p. 146.

¹¹ Véase pp. 129-131.

¹² Expresión acuñada por Otto Bauer. (Véase su libro *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*.)

mientos generales de su teoría científica y la política práctica diaria que ejecutaban, ni tampoco que haya que concebir la *tendencia* necesariamente internacionalista del movimiento de emancipación proletario como un hecho consumado desde el vamos y no sometido a ningún desarrollo histórico. En rigor, habría que ponerse en claro: así como, desde el vamos, la clase obrera no puede ser socialista ni revolucionaria, tampoco es desde el vamos internacionalista.¹³ En el proletariado (si es que no está corrompido por el imperialismo) pueden considerarse dados meramente su *instinto* revolucionario y la simpatía intuitiva "con todos los oprimidos" que en él se origina. Pero en cada país se precisa un largo desarrollo y duras luchas espirituales para que se conforme sobre esta base una mentalidad clara y consecuentemente internacionalista dentro del proletariado con conciencia de clase. Tal proceso es tanto más dificultoso cuanto que el pensar y el sentir del proletariado presuponen una comprensión de cosas que no están en conexión inmediata con la lucha económica y política de la clase obrera y hasta parecen ponerla en peligro. Así, por ejemplo, cualquiera se mantenga juntas en un estado a varias nacionalidades mediante compulsión, la política internacional de los partidos obreros marxistas no sólo deberá afanarse porque los obreros de la nación oprimida reconozcan a sus compañeros de lucha en los de la dominante y subordinen sus particulares empeños nacionales a los intereses de la lucha socialista común, sino (¡y ante todo!) porque los obreros de la nación opresora (a despecho de su "orgullo" nacional y a despecho de los privilegios nacionales de que pueda aprovechar incluso más de un estrato obrero) renieguen de toda política de opresión nacional por parte de sus clases dominantes e intercedan con claridad y sin reservas por la plena libertad de la nación oprimida.

Pero ¿y si los obreros —se alza de inmediato la objeción— se dejan "desviar" de la lucha de clases por la cuestión nacional? ¿Cómo se puede reclamar de ellos que en la "lucha competitiva de dos burguesías" (en la que finalmente desemboca, dentro de la actual ordenación social, toda lucha nacional) tomen el partido de una burguesía contra la otra? ¿Por qué las nacionalidades opri-

¹³ El joven Engels ya escribía en 1847: "En todos los países, los proletarios tienen uno y el mismo interés, uno y el mismo enemigo, y la misma lucha entre sí; de acuerdo con su gran masa, los proletarios ya carecen por naturaleza de prejuicios nacionales, y toda su cultura y movimiento son esencialmente humanitarios, antinacionales." (*Aus dem literarischen Nachlass*, II, p. 406.) No hace falta demostrar que esta imagen del proletariado jamás correspondió a la realidad, y que indicaba meramente una *tendencia* evolutiva.

midas no pueden aguantarse con su liberación hasta que también suene para el proletariado la hora de la liberación?¹⁴ Y por último: ¿qué les interesa a los obreros ingleses, alemanes, austriacos y rusos la erección de un sistema estatal independiente (o tan sólo autónomo) irlandés, polaco, eslavo meridional o ucraniano, gracias al cual sólo se despedazaría grandes áreas políticas y económicas que alguna vez debieran beneficiar al socialismo?...

Basta fijarse en estos planteamientos que siempre retornan en la historia del movimiento obrero para reconocer la extrema dificultad y complicación del problema. Muy lejos de "carecer, por naturaleza, de prejuicios nacionales", más bien el proletariado de cada país debe *conquistarse laboriosamente* la actitud internacionalista que de él requieren los intereses generales e históricos de su clase. Por eso se comprende cuánto tiempo pasó hasta que el movimiento obrero marxista obtuvo claridad en este terreno (¡de Engels a Lenin fue muy largo el camino!), y cuán necesariamente doctrinaria y unilateral debió ser la postura del antiguo movimiento obrero frente a la cuestión nacional. Así, por ejemplo, generaciones enteras de socialistas franceses —pese a su cosmopolitismo fuertemente acentuado—¹⁵ se aferran a la idea de la predeterminada hegemonía de la "revolucionaria nación modelo" francesa;¹⁶ así, durante mucho tiempo, incluso en Marx y Engels (¡para no hablar de Lassalle!) pudo ligarse la convicción de la necesidad de la coalición internacional de las clases obreras con la idea de la falta de derechos de pueblos enteros rezagados y con prejuicios

¹⁴ También en Engels se encuentra a menudo este argumento.

¹⁵ Por lo demás, no creemos que la *confrontación* de principio entre "internacionalismo" y "cosmopolitismo", tal cual la establecen por ejemplo Moses Hess (véase S. Hock, *From Hegel to Marx*, pp. 202-203) y, en pos de él, Otto Bauer (*op. cit.*, pp. 302 y ss.), puede hacerle justicia a la esencia del internacionalismo socialista. (Y menos aún, naturalmente, la campaña de carácter burdamente nacionalista movida por Stalin contra el "cosmopolitismo decadente".)

¹⁶ Véase la *polémica* de Engels contra Louis Blanc: "Un francés es cosmopolita por necesidad. Lo es en un mundo dominado por la influencia francesa, las maneras, modas, ideas y política francesas; en un mundo donde cada nación ha adoptado las características de la nacionalidad francesa. Pero esto es exactamente lo que no ha de gustar a los demócratas de otras naciones. Muy pronto a resignar la aspereza de su propia nacionalidad, esperan lo mismo de los franceses. No se contentarán con la aseveración de los franceses, quienes dicen ser cosmopolitas, aseveración que equivale al reclamo impuesto a todos los demás de convertirse en franceses." (Artículo de Engels aparecido en *The Northern Star* del 18 de diciembre de 1847, MEGA, 6, p. 367.) Por supuesto que esta crítica a L. Blanc no impidió que medio año más tarde Engels pusiese, a su vez, de relieve el "carácter cosmopolita de los alemanes"... (Véase pp. 18-19 de este trabajo.)

contra determinadas nacionalidades que no les resultaban simpáticas. Pero tampoco el ulterior movimiento obrero socialista (aquí aludimos al período de la II Internacional) quedó dispensado en modo alguno de tales unilateralidades y contradicciones, ¡incluso si prescindimos totalmente del llamado reformismo!...¹⁷

Aquí hay que notar que es sabido que los socialistas de nacionalidades *oprimidas* padecen muy a menudo de "hipersensibilidad nacional". Pero a este respecto, no les iba mejor, sino mucho peor aún a los socialistas de naciones *dominantes*, quienes no era raro que resultasen tanto "más internacionalistas" cuanto menos caso querían hacer de la existencia de la cuestión nacional, o sea cuyo "internacionalismo" (siguiendo la terminología usual en Rusia) tendría que ser calificado mucho más correctamente como "nihilismo nacional" o "indiferentismo".¹⁸

El ejemplo más contundente de ello lo proporciona el llamado austromarxismo. Así, antes de la Primera Guerra Mundial, la socialdemocracia austroalemana profesó una y otra vez el "internacionalismo" y el "derecho a la autodeterminación de los pueblos"; pero hasta qué punto este partido dependía pese a ello (consciente e inconscientemente) de la existencia de la vieja monarquía austriaca lo prueba el infinito esfuerzo aplicado por sus teóricos eminentes a lucubrar, en la figura de la llamada "autonomía cultural-nacional", una "ínsula Utopía" austriaca, ¡que por un lado habría de eliminar la opresión nacional en Austria, pero por el otro dejar en manos de la minoría alemana las posiciones decisivas de poder en el estado!¹⁹ (No menos característica de la política de esa

¹⁷ Naturalmente que a un socialista que "afirma el estado" no le puede resultar indiferente si "su" estado es mayor o menor, si posee mejores o peores fronteras estratégicas, si explota "áreas más o menos subdesarrolladas", etc.

¹⁸ Por cierto que al socialista de una nación dominante no le debía resultar difícil declarar "nacionalistas" a sus camaradas de la nacionalidad oprimida (piénsese solamente en la conocida enunciación de F. Adler, según la cual ¡los socialistas checos son "inferiores en internacionalismo!"; en rigor —¡gracias a Dios!—, su nación estaba "nacionalmente" saciada, de modo que él, por norma, no caía para nada en la tentación de ocuparse de la "no socialista" cuestión nacional y, de esta manera, mostrar sus lados "flacos". Así, dentro de la II Internacional en general, los checos pasaban por "nacionalistas" y los austroalemanes por "internacionalistas" antes de la Primera Guerra Mundial. Pero el desarrollo posterior mostró con bastante claridad qué relativa había sido esa distinción y cuán exiguo el peso específico del internacionalismo en ambos casos, sobre todo del lado de los austroalemanes. (Véase el juicio similar de L. Trotski en *Mi vida*, p. 208 [de la edición alemana].)

¹⁹ Resulta interesante el modo como Otto Bauer, en quien se halla el primer análisis (si bien fracasado) del internacionalismo proletario (*La cuestión de las nacionalidades*, etc., §§ 20 y 34), apreciaba el problema de la llamada *lengua administrativa interna*. "Si por ejemplo —escribía— está en cuestión

socialdemocracia para con las nacionalidades fue la duradera alianza endopartidaria de Victor Adler con Daszynski, líder del PPS polaco, así como con los socialdemócratas húngaros, alianza que ante todo estaba dirigida contra los rebeldes camaradas checos, ucranianos y eslavos meridionales,²⁰ y en la que paradójicamente —¡dentro de la socialdemocracia!— se reproducía la división, que ya conocemos por la revolución de 1848-1849, entre naciones "históricas" y "ahistóricas"...))

Esto, en cuanto a la socialdemocracia austroalemana. Pero en lo concerniente a la actitud internacionalista de la antigua (preleninista) socialdemocracia rusa, acaso se la pueda examinar mejor en el "punto neurálgico" del socialismo ruso: la postura frente a la cuestión ucraniana. Aquí quisiéramos dirigir la atención del lector hacia un episodio muy característico, pero también muy poco conocido. Cuando en 1890 Engels escribió en Ginebra para el *Sotsialdemokrat* ruso su estudio sobre *La política exterior del zarismo ruso* (puesto en el Index por Stalin), los editores Vera Zasúlich y Plejánov protestaron contra un pasaje donde Engels designaba a los ucranianos y bielorrusos como nacionalidades *especiales, diferentes de los rusos y anexionados* por la fuerza. Por desgracia la carta pertinente no se conservó; sí, en cambio, la respuesta de Engels, que nos muestra de qué se trataba:

"Por lo demás, convengo —escribía Engels en esa carta— en que desde el punto de vista ruso la cuestión de la repartición de Polonia (en 1772, etc.), se presenta totalmente distinta que desde el

la exigencia de la burguesía checa, tendiente a obtener la *lengua administrativa interna checa*, socialdemócratas alemanes y checos mostrarán que de la respuesta a esa cuestión no dependen ni la magnitud externa ni el desarrollo cultural de ambas naciones; que la lucha por la lengua administrativa interna no afecta los intereses de la clase obrera, sino que solamente encubre las luchas competitivas dentro de la intelectualidad, y que la administración burocrática, cualquiera que sea la lengua de que se sirva, representa para la clase obrera una dominación extranjera [¡qué radical!] y sólo la sustitución de la administración burocrática por la autoadministración democrática es capaz de resolver los problemas nacionales" (pp. 569-570). ¿Qué es esta disquisición si no típico "nihilismo nacional"? Que en otro pasaje Otto Bauer también equipare la exigencia de *colegios y universidades nacionales* a la exigencia de la "lengua administrativa interna" y sólo considere el reclamo de *escuelas elementales y públicas como "exigencias del proletariado"* (p. 565) muestra cuán problemática era también su actitud en la "cuestión práctica de las nacionalidades".

²⁰ La segunda razón para la alianza de Adler con Daszynski estaba en su odio común a Rosa Luxemburg y a todos los elementos izquierdistas de la II Internacional. (Uno puede convencerse de cuán "primitivo" fue ese odio leyendo cada línea de la recientemente publicada correspondencia de Adler con Kautsky, entre otras cosas.)

polaco, que se convirtió en el punto de vista de Europa occidental. Pero por último, también debo contar igualmente con los polacos. Si los polacos pretenden territorios que los rusos consideran en general adquiridos para siempre, y rusos en cuanto a su composición nacional, no es mi tarea decidir esta cuestión. Sólo debo decir que, según mi opinión, la propia población interesada en la cuestión debería determinar sus sinos, exactamente igual que los propios alsacianos tendrán que elegir entre Alemania y Francia.²¹

O sea que a ojos de Vera Zasúlich y Plejánov, las regiones ucranianas y bielorrusas adquiridas por el zarismo en 1772 valían como regiones "adquiridas para siempre" y "rusas en cuanto a su composición nacional"... No hace falta poner de relieve que, incluso mucho después (hasta la Primera Guerra Mundial), en muchísimos socialistas rusos eminentes el reconocimiento por principio del "derecho a la autodeterminación de los pueblos" pudo avenirse perfectamente con la propia negación del hecho de la existencia de las especiales naciones ucraniana y bielorrusa, o bien con resentimientos chovinistas-gran rusos frente a estas naciones.²² Re-

²¹ Correspondencia de Marx y Engels con personalidades políticas rusas (en ruso), 1947, p. 255; carta de Engels a Vera Zasúlich del 3 de abril de 1890.

²² "No puedo menos que anotar —escribe en sus *Recuerdos* el otrora revolucionario y ulterior conservador L. Tijomirov sobre G. Plejánov— un muy interesante rasgo de su carácter. En su alma llevaba un patriotismo ruso inquebrantable. Por cierto que en Rusia, como en todos los demás países del mundo, no quería ver ni reconocer nada original, peculiar de ese país únicamente. Pero en Rusia veía el gran país socialista del futuro y no quería dar Rusia a nadie. Odiaba literalmente cualesquiera separatismos. Consideraba a los ucranófilos con desprecio y hostilidad. En lo recóndito de su alma vivía el unitarista y nivelador gran ruso. Como revolucionario y emigrado no podía declararse abiertamente contra los polacos, pues asimismo representaban una fuerza revolucionaria. Pero Plejánov no quería a los polacos, no los estimaba ni les creía. Lo admitía sin embozos en conversaciones amistosas. Con Dragomanov [socialista ucraniano] estaba francamente enemistado. De Schevchenko [poeta ucraniano] decía riendo: Jamás le perdonaré que escribiera: «Puedo, pero no quiero, hablar ruso.» Por cierto que odiaba a Schevchenko y a los ucranófilos más que incluso a Katkov [conocido reaccionario ruso], por ejemplo." (*Recuerdos de L. Tijomirov* —en ruso—, Moscú, 1927, p. 91.)

Por desgracia, esta imagen esbozada por Tijomirov se aproxima mucho a la verdad histórica, como entre otras cosas lo prueban, por ejemplo, los "libros de apuntes" de los años 1880-1881 publicados en la *Obra literaria póstuma* de Plejánov (t. I, pp. 145-146) y, sobre todo, sus invectivas chovinistas contra ucranianos y finlandeses del año 1917 (G. Plejánov, *Un año en la patria* [en ruso], t. I, pp. 210-213 y 226-230.)

Pero ¿dónde estaba la razón de esta actitud de Plejánov? En un artículo suyo del año 1917 Plejánov pone de relieve como uno de los mayores méritos históricos de Pedro el grande el haber asegurado a Rusia las costas del Báltico y el mar Negro, "de las que quiere correr ahora el imperialismo alemán"

cién la revolución de 1917, que desarrolló en toda su envergadura la cuestión de Ucrania y de los demás "pueblos marginales" rusos, operó en este aspecto un cambio decisivo.

Por cierto, sería muy remunerativo comparar la teoría de las nacionalidades de Engels —como también la de Bakunin— con la teoría de las nacionalidades de Lenin, desarrollada sesenta años más tarde. Pero este tema rebasa el marco de nuestro trabajo. Aquí sólo pueden ser puestos de relieve dos elementos que nos parecen esenciales: recién en tiempos de Lenin la cuestión de la reconfiguración socialista de la sociedad se tornó real e históricamente actual para todos los pueblos del continente europeo, y no sólo para los pueblos de Europa occidental y central (como en tiempos de Marx y Engels). Pero, en segundo lugar, Lenin se pudo apoyar para su teoría en el movimiento de la moderna clase obrera, y no en el aún profundamente "ahistórico" campesinado, como Bakunin. No es maravilla que recién a Lenin le fuese dado superar las unilateralidades tanto de la concepción engelsiana como también de la bakuniniana y tender un puente entre ambas.²³

Para concluir, una observación *pro domo sua* [dirigida a mí mismo]. Por cierto que no resulta regocijante, transcurridos más de cien años, criticar pareceres de un gran pensador que ya fueran refutados irrevocablemente por el más cruel de todos los críticos: la historia. Con todo, el autor espera no ser acusado de tener una óptica nimia: ¡si también mostró cuánto de grande y de fructífero había en esos pareceres y cuánto se puede aprender hasta de un Engels equivocado. Claro que tal trabajo no puede agrandar a lectores que en Marx y Engels no ven a creadores de un método científico genial, pero absolutamente crítico en su más honda esencia, sino a una especie de Padres de la Iglesia o de estatuas de bronce. A nosotros, en todo caso, Marx y Engels nos gustan tal cual fueron realmente.

(Primavera de 1948.)

(*Op. cit.*, II, pp. 110-111.) Claro que en esa época Plejánov ya era un chovinista ruso. Pero también encontramos el mismo motivo en el folleto "Sobre la falta de salidas para el socialismo ucraniano en Rusia", editado por el círculo de Plejánov en Ginebra, en 1891 (véase pp. 203 y ss.), y donde la conquista de la costa del mar Negro y de la fértil región ucraniana es presentada como una necesidad económica cuya plena realización llevó a cabo el gobierno de Pedro el grande (pp. 27-28). Ahora se ve por qué calificábamos la cuestión ucraniana como "punto neurálgico" del socialismo ruso...

²³ "Cualquiera que sea el ulterior destino de la Unión Soviética..., la política nacional de Lenin encontrará sitio entre los eternos tesoros de la humanidad." (L. Trotski, *Historia de la revolución rusa*, t. III, p. 61 [de la edición inglesa].)

LA NEUE RHEINISCHE ZEITUNG Y LOS JUDÍOS

Hoy la postura de la *NRZ* con respecto a los *judíos* debe resultarnos particularmente extraña.

Por desgracia en la literatura científica y publicística sobre Marx y Engels no se puede encontrar una sola palabra acerca de este tema.¹ Sólo Franz Mehring lo toca fugazmente alguna vez, pero ¡de qué manera!

“Marx no se hallaba en Colonia —escribe comentando el fin de la *NRZ*— cuando se promulgó la orden de expulsión contra él. Había viajado a Westfalia para hacer fluir nuevos fondos al periódico, que se encontraba en permanentes aprietos financieros... Sólo había ingresado un poco del restringido capital por acciones, y los revolucionarios artículos del periódico pronto le enajenaron a casi todos los accionistas, no menos que a los ‘democráticos’ *judíos de dinero*, quienes en cartas aún conservadas reclamaban la devolución de su par de centavos porque la gaceta predicaba el ‘odio confesional’ o, con otras palabras, porque caracterizaba como es debido el papel, las más de las veces muy mísero, de la *judeidad de dinero* en la revolución alemana.”²

Ya la terminología de que aquí se sirve Mehring (en el año 1902)³ no puede agradar, pero mucho menos aun el contenido objetivo de su aseveración si comparamos con él los artículos y correspondencias de la *NRZ*. La cuestión no está en saber si la gaceta combatió el “mísero papel” de la “*judeidad de dinero*” en la revolución, *sino de qué modo lo hizo*. Y a este respecto, por desgracia, la actitud de principio del periódico deja muchísimo que desear.

Por supuesto, a fin de evitar cualesquiera malentendidos, aquí es de notar que en ese entonces, como es natural, para los redactores de la *NRZ* no había ninguna “cuestión judía” *nacional* en

¹ En cambio hay toda una literatura que se ocupa de la postura general de Marx y Engels frente a los judíos y a la cuestión judía. Entre las investigaciones más recientes, aquí hay que mencionar ante todo los trabajos de Solomón F. Bloom y E. Silberner.

² *Aus dem literarischen Nachlass*, III, pp. 85-86.

³ ¡Qué singular parecería por ejemplo la expresión “cristianos de dinero”!

el sentido actual. A sus ojos, los judíos no eran ni una "nación" (como los ingleses, franceses, alemanes y polacos) ni una "nacionalidad" (vale decir una mera comunidad étnico-lingüística como, por ejemplo, los serbios y los checos), sino un resto anacrónico de un antiguo pueblo mercantil, que se diferenciaba por sus particulares modos de trabajar, religión e incluso mentalidad, de los pueblos en medio de los cuales vivía. O sea que sólo en este sentido hablaban de la judeidad como de un pueblo particular, es decir de un carácter étnico específico, peculiar de los judíos.

Pero para volver a la aseveración de Mehring: en la *NRZ* se encuentra muy poco acerca de la "miserable" conducta de la "judeidad de dinero" alemana en la revolución. Lo que escribió sobre los judíos se refiere casi con exclusividad a su papel en la provincia polaco-prusiana de *Posen*, así como en *Austria*.

En lo que por de pronto atañe a los judíos de *Posen*, aquí sólo tenemos que completar lo ya anteriormente mencionado.⁴ Como se sabe, la *NRZ* atacaba a los judíos posenses sobre todo porque en ese entonces éstos se revelaron masivamente como adversarios de los empeños emancipadores polacos y respaldaron las masivas prácticas antipolacas de la burocracia y los *junkers* prusianos. El hecho mismo no se puede impugnar.⁵ Como real —y duramente oprimida— minoría étnica, los judíos quisieron aliviar su destino en todos los países nacionalmente sojuzgados, batiéndose del lado de la nación dominante en las luchas nacionales que allí tuviesen lugar o al menos procurando preservar su neutralidad. (Sólo el sector con mentalidad socialista del proletariado judío constituyó más tarde una excepción.) Así, los *polacos* de *Posen* se quejaban de la actitud germanófila de los judíos, y en el reino de Polonia de su actitud rusófila; así, los *chechos* reprochaban su postura proaustriaca a los judíos checos, y los *ucranianos* su postura propolaca a los judíos galitzianos. (En rigor, hasta la *NRZ* repite ocasionalmente la queja húngara según la cual los judíos de Transilvania se obstinaban "en conservar una absurda nacionalidad en medio de un país extranjero".)⁶ O sea que la acusación es antiquísima y se funda en hechos. Pero basta una breve reflexión para comprender que aquí se trata de la conducta típica de toda minoría étnica propiamente dicha, y que en general ninguna nacionalidad oprimida

⁴ Véase pp. 115-116. (Véase también p. 21: la *NRZ* acerca del papel de la judeidad checa.)

⁵ También se halla un eco de este hecho en la *Confesión* de Bakunin, p. 52: "Los polacos... engañados por los alemanes, agraviados por los judíos alemanes..."

⁶ Artículo engelsiano "Hungría" (*Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 239.)

mida repudió jamás ni repudia obtener ventajas a costa de otra nacionalidad oprimida. (Así, por ejemplo, los colonos alemanes de Galitzia oriental —o sea establecidos en medio de un país ucraniano— respaldaron por norma al gobierno polaco contra los ucranianos.) Se puede justificar o condenar esta conducta, que se sigue de la esencia del propio nacionalismo, pero nada tiene que hacer, por cierto, con la judeidad como tal, con el carácter étnico judío. Y es la *NRZ* la que lo pasa permanentemente por alto, cuando no sólo se vuelve contra los "polacófagos judeo-alemanes",⁷ contra la "hermandad prusiano-judía del Netze"⁸ y contra las barbaridades "de la burocracia absoluta, de la soldadesca brutal y de los judíos rabiosos de lucro" de *Posen*,⁹ sino que con tal motivo también califica a los judíos polacos como "la más acabada expresión del cambalacheo, la tacañería y la suciedad"¹⁰ y como "la más sucia de todas las razas".¹¹ Pero resulta cabalmente indudable que estos desahogos no pueden justificarse por la actitud de los judíos posenses en el conflicto polaco-prusiano, y que ya en ese entonces —pese al rezago cultural y al carácter parasitario de gran parte de los judíos polacos— eran inadmisibles. De todos modos, en el caso de los judíos posenses, la postura hostil de la *NRZ* se puede explicar por la conducta reaccionaria y antipolaca de esos judíos. No así en el caso de los judíos austriacos y, en especial, vieneses, a quienes perseguía con un odio directamente maníaco Müller-Telling, el corresponsal vienes del periódico que ya conocimos. He aquí algunas muestras de su arte escritural:

"Bajo Metternich —escribía el 11 de agosto de 1848— la ficción de Austria se mantuvo con bayonetas y tinieblas, y ahora, de momento, se mantendrá con... el cambalacheo... Por eso en Viena nadie exulta más que los judíos cambalacheros de la Bolsa por esa reconquista [de Italia]... La humanidad de Europa está judaiza-

⁷ MEGA, 7, p. 81 (*NRZ* del 21 de junio de 1848).

⁸ *Aus dem literarischen Nachlass*, III, p. 155. (Artículo de Engels sobre Polonia.)

⁹ Artículos engelsianos del 18 de junio y del 9 de agosto de 1848. (Véase MEGA, 7, p. 165.)

¹⁰ Véase p. 119 de este trabajo.

¹¹ Artículo engelsiano del 29 de abril de 1848 (Colonia): "Los lectores de la *NRZ* recuerdan... que los bobaliconacionales y los hacendinero alemanes del Parlamento enlodado [*Sumpfparlament*; equivoco voluntario por *Rumpfparlament*: Parlamento truncado, incompleto. T.] de Francfort... siempre contaron a los judíos polacos entre los alemanes, aunque ésa, la más sucia de todas las razas, no puede estar en relación de parentesco con Francfort ni por su jerga ni por su ascendencia, sino a lo sumo debido a su afán de lucro..."

da; hace rato que perdió toda moral interior por obra de la beatificantisma fe en el dinero y el cambalacheo."...¹²

Las comunicaciones de Tellerling del 7 y 9 de septiembre de 1848 contienen más invectivas contra los judíos. En ellas se ataca a los miembros judíos de la Dieta imperial,¹³ a la "prensa judeodemócrata" vienesa y "al gran literario judío Jellinek de Berlín".¹⁴ "La democracia vienesa —leemos en la muy instructiva correspondencia de Tellerling del 12 del mismo mes— todavía comparte la lastimosidad ideológica general de la alemana... Lo que ustedes llaman burgueses, *eso son aquí los judíos*, que se apoderaron de la dirección democrática. Pero esta judeidad es diez veces aún más abyecta que la burguesía de Europa occidental, porque engaña a los pueblos bajo la fingida máscara de la democracia, que lleva el sello de la bolsa, para conducirlos directamente al despotismo del cambalacheo. Allí donde la democracia sólo tenga por base la estupidez y la ordinariéz judía de andar cazando cambalacheos y puestos, irá muy lejos."¹⁵

Aquí tenemos, pues, la fuente de la judeofobia de Tellerling: es el "socialismo del bobo", el humor anticapitalista-ingenuo de los estratos atrasados del pueblo, el que habla en él. Humor que, si nace de una rebelión contra la explotación, en todo momento amenaza con trocarse en lo abiertamente reaccionario. Ello se deja mostrar de modo especialmente claro con Tellerling:

"Abandonados por la *judeidad* francesa —se queja en su comunicación del 17 de septiembre—, sin esperanzas en la situación pueblerina de Alemania, con Jellačić, Windischgrätz, Radetzky y ejércitos rusos a nuestras espaldas, y *habiendo al frente de nuestra democracia solamente cobardes y desleales judíos cambalacheros y héroes charlatanes*, no llego a ver cómo vamos a vencer. Y si vencemos, de nuevo serán sólo *vulgares judíos*, cuyo cobarde logrerismo despoja de todo prestigio a la democracia entre el pueblo, quienes arrearán con la ganancia para llevarnos a todas las abyecciones de un régimen burgués. *Al frente de todas las uniones democráticas, al frente de la prensa entera, sólo hay judíos*. Ellos dirigieron el régimen incluso en el comité de seguridad, jugaron

¹² NRZ núms. 77 y 78, del 17 de agosto de 1848.

¹³ Puesta a votación en la Dieta imperial de Viena la cuestión de "si la Dieta misma puede publicar sus resoluciones", "el conjunto de los judíos votó naturalmente por no". (*Ibid.*, núm. 102, del 14 de septiembre de 1848.)

¹⁴ *Ibid.*, núm. 101, del 13 de septiembre. Acerca del escritor radical N. Jellinek, que "crítico filosóficamente la revolución demostrándole las contradicciones de su desarrollo", véase Bach, *op. cit.*, pp. 257-258 y 855.

¹⁵ NRZ, núm. 105, del 17 de septiembre de 1848.

allí a los demócratas, *atrajeron bandas de judíos de todas partes a Viena*, y cuando, como Fischhof, Mannheimer y Mayer, hubieron alcanzado su meta en cuanto consejeros ministeriales, se convirtieron de repente en los más desvergonzados traidores al pueblo. El estado general de urgencia es usado con verdadera hambre canina por el enjambre retraído para practicar la más escandalosa usura... En Austria hay un millón entero de judíos que sólo se alimentan del cambalacheo, *o sea un chupasangre por cada 30 personas*."¹⁶

Aquí Tellerling pulsa casi el mismo tono que resuena en el cartel reaccionario del 20 de mayo de 1848, fijado en Viena y reproducido por M. Bach: "Miserables criaturas que nada tienen que perder —dice ese cartel—, que quieren construir su dicha sobre la ruina del ciudadano, engendraron la anarquía con sus escritos hostiles, llevando a Austria, a la honrada Austria, hasta el abismo. ¿Quién es ese engendro, la hez de la humanidad? Es el *judío* Häfner, el *judío* Mahler y consortes [...] Para no clamar expresamente 'república', gritaron '¡Alemania! ¡Alemania unida!' a fin de ganar luego más con la gran república! ¡Oh judíos! *¡La ganancia es la consigna de ustedes!* Un judío no puede ni ha de ser jamás un verdadero patriota."¹⁷

No hay duda: Müller-Tellerling tiene trazas de ser hermano mellizo de ese "patriota vienés". Si en ambos casos las intenciones son diferentes, el lenguaje tiene un parentesco esencial y, en rigor, resulta aún "más jugoso" en Tellerling. Véase solamente cómo informa a la NRZ sobre una sesión en la Dieta imperial:

"Irritado por la traicionera cobardía de esos infelices y abatido por el comportamiento descerebrado y cobarde de la *canalla judía democrática* que maneja el timón (en la Dieta imperial), abandoné ese asamblea."¹⁸

Pero su andanada de improprios alcanza el apogeo tras el aplastamiento de la insurrección vienesa de octubre: "Los judíos —informa el 17 de octubre de 1848— hicieron un buen negocio con la conquista. Lo que los croatas rapiñaron y robaron fue pichuleado la mayoría de las veces por *demócratas judíos* a cambio de un precio irrisorio. Como es natural, el comunismo (!) de los croatas aportó más todavía que la habitual democracia periodística..."

¹⁶ *Ibid.*, núm. 109, del 22 de septiembre. Véase el folleto editado en 1848 en Viena por Tellerling: *Freiheit und Juden. Zur Beherzigung für alle Volksfreunde*: [La libertad y los judíos. Para la ponderación de todos los amigos del pueblo]. (26 páginas.)

¹⁷ Bach, *op. cit.*, p. 416.

¹⁸ NRZ, núm. 117, 15 de octubre de 1848.

La dictadura militar hizo allanar todos los edificios públicos para encontrar individuos y armas; sólo quedó exenta la *sinagoga judía*, donde, como dicen, buscó asilo todo el *Israel democrático*. ¿Cómo explica usted [pregunta a Marx] esta *indulgence?*"¹⁹

Pero al día siguiente Tellingering escribe: "A todos les chocha *que todavía no se haya hecho rendir cuentas a un solo judío*, aunque precisamente los judíos estuvieron por todas partes al frente en salvaguarda del movimiento y el negriamarillismo siempre se enfureció con ellos. Pero repárese en que a *Rothschild* le solicitaron en Penzing un préstamo de unos 80 milloncitos..., y así podría quedar resuelto el enigma."

O sea que siempre vuelve la misma vieja cantilena: "Extranjeros, los judíos lo son en su mayoría...", y la misma estúpida *mistura de la judeidad con la democracia*: ¡La cosa va tan lejos que Tellingering tiene el coraje de reducir hasta a la insurrección vienesa de octubre a las sucias maquinaciones de los judíos!

"Como de ahora en adelante se puede garantizar del modo más seguro —escribe el 20 de noviembre de 1848— la razón original de la revolución de octubre no es una iniciativa vienesa, sino sencillamente magiar. Cuando Jellačić rebasó la frontera de Croacia para atacar a los magiares, Kossuth ha de haber exclamado: '¡Y ahora un motín en Viena!' Debido a esta intelección, se volvió inmediatamente después a los principales jefes del movimiento vienes. La subsecretaría de estado de Relaciones Exteriores húngara, sita en Viena, ha de haber servido al efecto de lugar del recíproco acuerdo, y desde allí deben haberse distribuido cuantiosos *donativos* entre las autoridades democráticas de Viena. Se habla de 1.200 F.K.M.²⁰ semanales. No soy capaz de caracterizar detalladamente a las personalidades participantes, pero lo cierto es que el Comité estudiantil —*que en su mayor parte consta de judíos*— y la Unión Democrática —*asimismo de puros judíos*— recibieron sumas significativas, y por lo tanto también deben haber obrado según instrucciones.[...] En estas circunstancias —concluye el corresponsal— toda la población de Viena está asombrada de que Windischgrätz *aún no haya tocado ni un pelo a ninguno de los judíos que participaron —porque les pagaron—* y más bien procure desviar totalmente de este chiste *judeo-magiar* la investigación de la cosa para pedir que rinda cuenta gente que actuó de modo desinteresado y por puro entusiasmo libertario. Pero

¹⁹ *Ibid.*, núm. 150, del 23 de noviembre de 1848.

²⁰ Sigla alemana de "florines convencionales".

²¹ ¡Estos chismes estaban en la *NRZ*!

ahora los judíos que huyeron de aquí a todos los rincones de Europa no dejarán de *explotar para su bolsillo*, y ante todo como luchadores vieneses por la libertad, la opinión pública democrática de Alemania."...²²

Por supuesto que algunos días más tarde Tellingering debió informar a la *NRZ* sobre el *fusilamiento* del antes mencionado "judío literario" Jellinek,²³ lo cual no le impidió en absoluto proseguir con su judeofobia. Así, en varios números de la *NRZ* echa pestes contra el benigno tratamiento dado a "Israel" por Windischgrätz;²⁴ contra los enigmáticos "húculos" (húzulos), que "en realidad son puros judíos y funcionarios alemanes";²⁵ contra las "caravanas de judíos" que a causa de la emancipación judía marcharon a la Dieta imperial de Kremsier,²⁶ y, en rigor, contra... la "raza judeo-germana, por cuya mediación fueron traídos los rusos al país".²⁷ Simplemente, el hombre no tiene remedio. Antes eran los diarios *democráticos* quienes, según él, representaban a "la burguesía judía, es decir a la soberana canallez";²⁸ ahora son todos los "*periódicos marciales*" imperiales:

"El máximo puntal de la camarilla —leemos en el informe de Tellingering del 26 de noviembre— es en este instante, de todas las 99 naciones y nacioncitas de Austria,²⁹ los judíos. *De facto* [de hecho], están radicalmente emancipados y dos de sus gentes —Bach^{29a} y Thinnfeld— hasta fueron aceptadas en el nuevo mi-

²² *NRZ*, núm. 152, del 25 de noviembre.

²³ *Ibid.*, núm. 157, del 1 de diciembre.

²⁴ *Ibid.*, núm. 191 del 10 de enero de 1849: "Windischgrätz volvió a dar a Israel otra prueba de sus benignas intenciones..."

²⁵ Véase la nota 20 del capítulo 3 de la primera sección.

²⁶ *NRZ*, del 19 de febrero de 1849.

²⁷ "Con excepción de la raza judeo-germana, por cuya mediación fueron traídos los rusos al país, y que en todas partes sabe alcanzar un carácter clásico en la alta abyección, incluso todas las tribus del país húngaro que enfrentan hostilmente a los magiares están más o menos irritadas por el llamado a los rusos. Pero la fechoria judeo-germana perpetrada en Transilvania... es el franco enunciado de la voz interior del conjunto de la burguesía alemana." (*NRZ*, núm. 237, del 4 de marzo de 1849.)

²⁸ *Ibid.*, núm. 196, del 16 de enero de 1849.

²⁹ Véase la nota 53 del capítulo 1 de la primera sección.

^{29a} El ministro A. Bach —leemos en H. Friedjung (*Österreich von 1848 bis 1860*. [Austria desde 1848 hasta 1860], I, p. 361)— "nació en una aldea de la baja Austria por la época en que su padre era intendente de una hacienda nobiliaria: un hermano de su padre y los hijos de éste cultivaban el cortijo de la familia... Ahora bien, resulta curioso que, pese a ello, sus adversarios dentro de la aristocracia difundieron el rumor de que descendía de judíos, y cuando Bismarck fue a Viena en 1852 oyó hablar generalmente, en los círculos sociales que frecuentaba, de la camarilla judía dominante a cuyo frente estaba

nisterio... Pero los judíos son aun más inteligentes que la camarilla y, aprovechando las tremendas circunstancias financieras, procuran *ponerse en posesión de los bienes raíces* que no pudieron adquirir antes.”³⁰

“En Austria se siente en el pueblo entero —vuelve a explicar el 18 de febrero de 1849— *que el pueblo judío representa allí la más abyecta variedad de burguesía y el más vulgar cambalacheo, y en eso radica la total antipatía hacia la canalla judía...*” ¿Y la conclusión?... “*Se cree que la emancipación de los judíos sólo hará cabales sirvientes de los no judíos, pues debido a la industria judía y, además, al disfrute de la situación marcial, los mismos se convertirían por añadidura en mendigos y proletarios.*”³¹

Esto, en cuanto a las flores literarias de Müller-Telling. Por cierto, no se debe olvidar que en aquella época las redacciones de los periódicos dejaban a sus corresponsales un margen mayor que hoy, y que de este modo sus desahogos tienen que ser puestos antes que nada en su propia cuenta.³² Y, sin embargo, aquí no se puede absolver a los redactores de la NRZ de toda culpa: también hay una gota de su propia miel en el brebaje que hoy nos sabe tan amargo en los labios...

Ya citamos dos exteriorizaciones muy ásperas sobre los *judíos polacos* contenidas en los artículos de Engels: he aquí una tercera, dirigida contra los *judíos austriacos*:

Bach. Naturalmente que el ministro, habiendo favorecido la transición de la economía natural a la dineraria, debía estar de cualquier manera en relación con Israel, según el parecer de sus contrincantes.”

³⁰ NRZ, núm. 158, del 2 de diciembre de 1848. Véase la correspondencia poseída de la NRZ del 31 de octubre de 1848, donde se enfatiza la necesidad “de que los *hacendados polacos* piensen en la fundación de una institución financiera que proteja de la expropiación a cada uno de los propietarios endeudados”. ¡También aquí los malos judíos tienen la culpa de todo! “Los acreedores son casi con exclusividad habitantes *judíos* del gran ducado de Posen. Se basa en eso la resolución que adoptaron los más de abandonar, después de que ellos hayan arrebañado todo lo que aún queda por arrebañar, [el “capital rapaz”!] no tanto el gran ducado de Posen, sino la parte entera del mundo que ahora está conmocionada en sus cimientos...”

³¹ *Ibid.*, núm. 230, del 24 de enero de 1849.

³² Por eso los autores del libro *Karl Marx, Man and Fighter* [Karl Marx, el hombre y el luchador], B. Nikolaievsky y O. Mänchen-Helfen, prestan un mal servicio a Marx cuando lo quieren hacer responsable de “cada palabra” de la *Neue Rheinische Zeitung*. “La política del periódico —escriben refiriéndose a la NRZ— estaba determinada por Marx, y únicamente por Marx. Marx lo editaba como había editado cinco años antes la *Rheinische Zeitung*. Exactamente como detrás de cada palabra de la *Rheinische Zeitung* había estado la voz de Marx, ahora hacía de cada palabra de la *Neue Rheinische Zeitung* su propia palabra” (p. 167).

“Los judíos —empieza un artículo del 22 de febrero de 1849, redactado con suma probabilidad por él—, como se sabe, son los engañadores engañados en todas partes, pero especialmente en Austria. *Explotaron (?) la revolución*, y ahora Windischgrätz los castigará por eso. Por lo demás, quien sepa *qué poder son los judíos en Austria* podrá apreciar qué enemigo se echó Windischgrätz con su... proclama³³ [a los judíos de Pest].”³⁴

Leemos en otro artículo de Engels (o de Marx):

“Y ahora a los *judíos*, que desde la emancipación de su secta se pusieron en todas partes al frente de la *contrarrevolución*, por lo menos en [la figura de] sus distinguidos representantes: ¿qué les espera? No se aguardó la victoria para arrojarlos de vuelta a su ghetto.”³⁵

O sea que aquí también, sin mucho bombo, se marca a los judíos en general como enemigos de la revolución y como explotadores; pero en ese entonces tampoco se podía declarar *contrarrevolucionaria e inferior a una población entera* (ya se tratase de checos y croatas o de los judíos), sin al mismo tiempo alimentar, con ello el simple odio nacionalista o “confesional”. En ambos casos, las correspondencias de Telling brindan un contundente ejemplo.^{35a}

No obstante, la cuestión aun debe ser considerada bajo otros aspectos. Reiteradamente se intentó, sobre todo en los últimos tiempos, catalogar precisamente a Marx y Engels como “antisemitas”. El método resulta muy simple: se selecciona una cantidad de citas de sus obras y correspondencias privadas y luego se con-

³³ *Ibid.*

³⁴ “Por último —declaraba en esa proclama Windischgrätz—, quiero advertir a los judíos de Ofen y de Pest, pero sobre todo de Alföfen, que se abstengan de todo acuerdo, cualquiera que sea su nombre, con el gran traidor Kossuth... y con la Dieta imperial rebelde, pues he llegado a la certidumbre de que precisamente los israelitas se dejan usar la mayoría de las veces como espías y proveedores de los rebeldes, así como también se imponen por tarea difundir falsas y malas noticias acerca de presuntas victorias de los rebeldes...” (NRZ, núm. 228, del 22 de febrero de 1848, *Hungría*.)

³⁵ MEGA, 7, pp. 439-440. (NRZ del 17 de noviembre de 1848.)

^{35a} Qué desacierto cometió la *Neue Rheinische Zeitung* al ocupar a Müller-Telling como su corresponsal austriaco se infiere del hecho de que, ya en el año 1850, este señor ataca a Marx en un panfleto antisemita, *Vorgeschnack in die künftige deutsche Diktatur von Marx und Engels* [Pregustación de la futura dictadura alemana de Marx y Engels]. Pero lo que hasta entonces no se sabía era el hecho registrado en las actas del departamento de policía de la corte vienesa según el cual, en el año 1846, Telling había solicitado a Metternich su admisión en el servicio público austriaco. Su petición fue rechazada. (Departamento de policía de la corte, 1846, ficha 1638, núm. 57.)

traponen esas citas al concepto "antisemitismo" tal cual lo concibe el autor interesado (o, más correctamente, la "sana inteligencia humana" de su entorno). El resultado de este procedimiento acrítico (por ser absolutamente *ahistórico*) es que, finalmente, también los fundadores del marxismo se manifiestan como una especie de camaradas espirituales de armas de Julius Streicher... Pero está claro: de esta manera podrían ser contadas con mucha facilidad en el campo del antisemitismo las tres cuartas partes de los pensadores, escritores y políticos del pasado. Abraham Léon dice con razón:

"El sionismo (nosotros preferiríamos hablar de nacionalismo judío en este caso) *traspone el antisemitismo moderno a toda la historia*, se ahorra el trabajo de estudiar *las diversas formas del antisemitismo, su evolución*", y se aferra al dogma del "antisemitismo eterno".³⁶

Con otras palabras: aquí el nacionalismo judío se revela como un antisemitismo al revés; mientras éste considera a los judíos como los enemigos del mundo entero, aquél declara al mundo entero enemigo de los judíos. Y así como el antisemitismo, gracias a su vehemente exageración del papel y del poder de la "subhumanidad judía", hace que los judíos, muy contra su intención, aparezcan como una raza especialmente valiosa y capaz, también el nacionalismo judío, gracias a su absurda generalización, debe conducir a una conclusión totalmente indeseable para él. De hecho, si hasta hombres como Marx y Engels fueron simples antisemitas (dirá más de un lector de los artículos que denuncian su "antisemitismo"), debe "haber algo" entonces, y el antisemitismo no puede ser cabalmente considerado como desprovisto de razón y de sentido...

Claro que aquí el crítico nacionalista-judío de Marx y Engels puede salvarse de la dificultad mediante una explicación cuasi-psicoanalítica, al indicar el "complejo de inferioridad judía" de Marx y su "psicología de renegado", la cual le hizo encubrir su propia extracción judía con esas violentas (y a menudo muy feas) invectivas antijudías que en tal plétora se encuentran en su correspondencia epistolar privada. Claro está: si uno prescinde de que esa explicación (por lo demás demasiado evocadora de la "historiografía del ayuda de cámara",³⁷ de la cual ya se burlara Hegel)

³⁶ Abraham Léon, *Conception matérialiste de la question juive* [Concepción materialista de la cuestión judía], 1946, p. 152. (El libro fue escrito antes de la Segunda Guerra Mundial. El autor murió en un campo de concentración alemán.)

³⁷ "Los grandes individuos en la historia universal... son justamente aque-

considera sencillamente todo el problema bajo la óptica de los motivos, de los móviles psicológicos, o sea lo desplaza a un terreno que sólo en segundo término entra en consideración para la investigación de la historia de las ideas, tal explicación debe naufragar por el simple hecho de que el segundo en cuestión, el no judío Engels, tenía con respecto a los judíos exactamente la misma postura que Marx, y que fuera de ello ambos compartían su antipatía hacia la judeidad con socialistas mucho más viejos (para sólo nombrar a Fourier,³⁸ Proudhon y Bakunin).³⁹

O sea que si el crítico es serio con su crítica, deberá acomodarse al antiguo modo *histórico* de considerar, vale decir procurará comprender el "antisemitismo" de Marx y Engels a partir de las circunstancias de su época y de su entorno. Pero entonces se comprobará que primero debe ser *definido* el concepto de antisemitismo con que tan tranquilamente opera, y que, como es evidente, puede haber muy diferentes tipos de "antisemitismo" que no tienen que ser metidos en su totalidad en la misma bolsa si es que queremos ponernos en claro acerca del sentido y de la significación sociológica de esa confusión de ideas.

Pero ¿por dónde pasa la línea divisoria que diferencia los pare-

llos que no han querido ni realizado una mera figuración u opinión, sino lo justo y necesario... Esta consideración, llamada psicológica, sabe explicar así todas las acciones, hasta dentro del corazón, dándoles la forma subjetiva según la cual sus autores lo han hecho todo por alguna pasión, grande o pequeña, por una *ambición*... Estos psicólogos se entregan también principalmente a la consideración de *las particularidades que atañen a las grandes figuras históricas en sus vidas privadas*. El hombre necesita comer y beber; está en relación con amigos y conocidos; tiene sentimientos y arrebatos momentáneos... No hay grande hombre para su ayuda de cámara, dice un conocido refrán... no porque el grande hombre no sea un héroe, sino porque el ayuda de cámara es el ayuda de cámara. El ayuda de cámara le quita las botas al héroe, le ayuda a acostarse, sabe que le gusta el champagne, etc... Las personalidades históricas si son servidas en la historiografía por tales ayudas de cámara psicológicos, salen malparadas. Quedan niveladas y en la misma línea, o más bien un par de peldaños por debajo, de la moralidad que anima a esos finos conocedores de hombres..." (G. W. F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, op. cit., I, pp. 77 y 81-82.)

³⁸ Véase al respecto: E. Silberner, "Ch. Fourier on the Jewish Question" [C. Fourier en torno a la cuestión judía] y "The Attitude of the Fourierist School towards the Jews" [La actitud de la escuela fourierista frente a los judíos], en *Jewish Social Studies*, 1946 y 1947.

³⁹ Solomón F. Bloom dice correctamente: "Aunque pueda resultar paradójico, es mejor decir que Marx absorbió, sin demasiada reflexión independiente, el prejuicio prevaleciente en su época y su entorno, y no que convirtió a los judíos en chivos emisarios de sus desilusiones y frustraciones personales." (Artículo: "Karl Marx and the Jews" [Karl Marx y los judíos], en *Jewish Social Studies*, 1942, p. 16.)

ceres de Marx y Engels acerca de la judeidad y de la cuestión judía del real antisemitismo *sans phrase*? La diferencia salta directamente a la vista.⁴⁰ Mientras que al antisemita la judeidad se le manifiesta como una cualidad innata e inmodificable de la llamada raza judía o como emanación de un misterioso “espíritu judío” (o bien de la religión judía), Marx procura (en su conocido escrito *Sobre la cuestión judía*) deducir el “carácter étnico judío” de aquel tiempo del papel histórico efectivo desempeñado por los judíos como portadores del capital comercial y usurario en la vida económica de la Edad Media y de la Edad Moderna. De esta manera, la judeidad resulta para él una “máscara de carácter social”, y la “quimérica nacionalidad” del judío la “nacionalidad del mercader, del hombre de dinero en general”.⁴¹ Así como los dioses de Epicuro vivían en los intersticios del mundo, el capital comercial y usurario judío vivía en los poros de la sociedad medieval,⁴² explotando a esa sociedad de manera parasitaria y empujándola simultáneamente hacia su disolución. Ahí, en esa función económica específica de la judeidad está la explicación del “enigma” de cómo los judíos — pese a las más duras persecuciones a que estuvieron expuestos en el transcurso de la historia— se conservaron como población especial (o más bien como “un pueblo-clase”).⁴³ Por otro lado, ello también explica el descollante papel que los judíos pudieron desempeñar en el surgimiento y expansión del modo de producción capitalista. Pero sólo pudieron hacerlo porque la sociedad burguesa, que reemplazó a la feudal, “engendra constantemente al judío en su propia entraña”; porque el egoísmo, la adoración del dinero, que constituiría la base terrenal de la religión judía, también se convirtió en el principio rector de la sociedad burguesa y, en rigor, recién en ella habría alcanzado su apogeo.⁴⁴ Pero la sociedad burguesa “recién se finiquita en el mundo cristiano”.

“Sólo bajo la égida del cristianismo, que convierte en relaciones

⁴⁰ Creemos poder prescindir de la tremenda diferencia práctica que hay en el hecho de que Marx y Engels, al igual que todos los socialistas posteriores, intercedieran por la plena emancipación de los judíos.

⁴¹ Karl Marx, *Sobre la cuestión judía*, en *La sagrada familia*, op. cit., p. 42.

⁴² Karl Marx, *El capital*, III, capítulo 20 de la sección cuarta.

⁴³ A. Léon, op. cit., pp. 8-9: “Ante todo, los judíos constituyen en la historia un grupo social con una función económica determinada. Son una clase o, mejor aún, un pueblo-clase. La noción de clase no contradice en absoluto la noción de pueblo. Debido a que los judíos se conservaron como clase social, también mantuvieron algunas de sus particularidades religiosas, étnicas y lingüísticas.”

⁴⁴ K. Marx, *Sobre la cuestión judía*, op. cit., p. 43.

puramente externas para el hombre todas las relaciones nacionales, naturales, morales y teóricas, podía la sociedad civil [...] desgarrar todos los vínculos genéricos del hombre, suplantarlo por el egoísmo, por la necesidad egoísta, disolver el mundo de los hombres en un mundo de individuos que se enfrentan los unos a los otros atomística y hostilmente.”⁴⁵

O sea que sólo gracias al cristianismo pudo el judío de la Edad Media, que practicaba el comercio y la usura, pasarse al moderno mundo capitalista y hasta convertirse en un factor de poder dentro de él. Pero cuando “el dinero se ha convertido, a través de él y sin él, en una potencia universal”, también el “espíritu práctico de los judíos” debió evolucionar hasta convertirse “en el espíritu práctico de los pueblos cristianos”, y los mismos cristianos “hacerse judíos”. “El cristianismo ha brotado del judaísmo. Y ha vuelto al disolverse en él.”⁴⁶ La “limitación del judío” sólo representa, por consiguiente, una faceta particular de la “limitación judía de la sociedad [cristiana]”, su carácter capitalista. Esta sociedad ha de ser abolida, y la dominación de la propiedad privada y del dinero quebrada recién cuando se supere la “judeidad empírica”; cuando la emancipación política de los judíos coincida con la “emancipación humana a secas”. Por ende, “la emancipación de la usura y del dinero, es decir, del judaísmo práctico, real, —explica Marx— sería la autoemancipación de nuestra época”.⁴⁷

Así dicen las argumentaciones marxianas acerca de la “cuestión judía”. Se ve: si tales razonamientos pudieron ser considerados “antisemitas”, en todo caso se trata de un “antisemitismo” totalmente distinto al que presuponen tácitamente los críticos rigurosos. ¡Cuánta razón tenía, pues, F. Mehring al escribir que esa obra juvenil de Marx se elevaba por encima de la marea de la literatura anti y filosemita de aquella época!⁴⁸ Esto vale ante todo para la genial idea básica vinculada con la crítica a la religión de L. Feuerbach, según la cual el judaísmo no se habría “conservado a pesar de la historia, sino por medio de la historia”, y el “misterio del judío” no debería ser buscado “en su religión, sino... el misterio de la religión” pesquisado “en el judío real”.⁴⁹ (Incluso la historia posterior de la judeidad, y en especial el proceso de renaci-

⁴⁵ *Ibid.*, p. 43.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 40 y 43. (En uno de sus poemas, el poeta austriaco K. Kraus caracteriza su relación con el judaísmo de la siguiente manera: “No soy lo bastante cristiano para ser judío.”)

⁴⁷ *La cuestión judía*, op. cit., p. 40.

⁴⁸ *Aus dem literarischen Nachlass*, II. (Introducción.)

⁴⁹ *La cuestión judía*, op. cit., pp. 41 y 39.

miento nacional del pueblo judío, estimulado por la diferenciación capitalista de las clases, sólo puede ser comprendido plenamente desde el punto de vista de este método materialista de Marx.)

¡Y, sin embargo, precisamente la parte (por cierto, poco significativa) del escrito marxiano que se ocupa de la cuestión propiamente judía,⁵⁰ debe topar con una *contradicción* legítima pese a toda la superioridad de su óptica general! Esto se refiere antes que nada a la equiparación ubicua del capitalismo con la judeidad, detrás de la cual hay algo más que la predilección, propia del joven Marx, por una “dialéctica que a veces degenera en petulancia”.⁵¹ En efecto: si debido al curso triunfal del capitalismo los mismos cristianos “se convirtieron en judíos”, y si la “limitación del judío” sólo representa un caso particular de la limitación *capitalista* general de la sociedad burguesa, ¿cómo es que se puede seguir calificando de “judía” por esencia a esa limitación capitalista? Suponiendo que el tipo social del judío de entonces equivaliese al del explotador capitalista, ¿se sigue acaso de ello que esa frase también valga en su reversión, y que se pueda reducir el explotador capitalista al “judío”, circuncidado o no? Y de las argumentaciones de Marx, ¿no debe inferirse más bien que la judeidad en cuanto tal es incidental para el concepto de capitalismo, por muy importante que haya sido el papel del capital comercial y usurario judío como el despejacamino y una de las fuerzas motrices del desarrollo capitalista?

No hay que olvidar, por cierto, que a ojos de Marx y de su entorno —como nota Gustav Mayer—, los judíos eran en primerísimo lugar “los tratantes judíos de ganado en Renania, aquellos que compraban y vendían a los pequeños campesinos aprovechándose de sus propias habilidades comerciales superiores”. “Durante la década de 1840 en Prusia —leemos del mismo autor— 431 de cada 1000 judíos estaban ocupados en el *comercio*. En Renania [...] 974 de los 3137 buhoneros eran judíos.”⁵²

Y ése era el caso en la relativamente muy desarrollada Renania;

⁵⁰ El centro de gravedad del escrito está, como se sabe, en otra parte: en la grandiosa investigación de la diferencia entre la emancipación “política” y la “humana” y en la osada crítica al estado. Para Marx, la “cuestión judía” propiamente dicha sólo es una *motivación* y no el asunto principal.

⁵¹ Juicio de A. Ruge sobre el trabajo contemporáneo de Marx *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. (Véase: Mehring, *Karl Marx, Geschichte seines Lebens* [Karl Marx, historia de su vida], p. 93.)

⁵² G. Mayer, “Early German Socialism and Jewish Emancipation” [El temprano socialismo alemán y la emancipación judía], en *Jewish Social Studies*, 1939, p. 419.

mero “pueblo mercantil”, menos diferenciado aún y mucho más unívoco todavía, eran los judíos de *Europa oriental*, quienes, según el censo ruso de 1818, constaban de un 86.5% de comerciantes⁵³ que en gran parte obtenían sencillamente su sustento (en cuanto llamados “judíos licoreros” señoriales) de la explotación parasitaria de los campesinos sometidos a servidumbre. (De ahí el antisemitismo original de los campesinos polacos, ucranianos, rumanos, etc.) Así, no puede maravillarnos que “judío” y “explotador” (o bien “judío” y “capitalista”) fuesen “casi sinónimos”⁵⁴ no sólo para la masa de la población de Europa oriental sino también para los alemanes y franceses medios,⁵⁵ generalización popular que también parecía encontrar confirmación en el hecho de que incluso judíos que abandonaban su oficio tradicional para mudarse a otras profesiones, y ante todo a las llamadas profesiones liberales, renegaban en su mayor parte de la judeidad y echaban por el camino de la asimilación nacional a la población cristiana circundante.⁵⁶ Como es natural, hay que tener en cuenta todo esto si queremos hacer justicia al escrito marxiano del año 1844. Y, sin embargo, la equiparación ubicua de la judeidad con el capitalismo que se encuentra en tal escrito ya era *incorrecta* por ese entonces, no sólo porque hacía rato que el capitalismo superara al crecer sus “formas antediluvianas” —el capital comercial y usurario—, sino porque, del otro lado, también los judíos, debido a la incipiente diferenciación capitalista de las clases, perdían cada vez más su carácter de pueblo mercantil por excelencia y, de “pueblo-clase”, se convertían en una nacionalidad moderna. Así, pues, Marx, al atenerse rígidamente a la identidad *histórica* del “judío” y el “hombre de dinero”, cayó en contradicción con el desarrollo efectivo y con su propio método, y de tal modo su postura ante la cuestión judía debió revelarse con el tiempo cada vez más anacrónica y, por consiguiente, más injusta también.

⁵³ Según J. Lesczinsky, citado en Léon, *op. cit.*, p. 109.

⁵⁴ G. Mayer, *ibid.*, p. 420.

⁵⁵ “Como la gente, yo llamo con ese desdenoso nombre de judíos —escribía en su obra antisemita el ex fourierista A. Toussenet— a todos los que trafican con dinero, a todos los parásitos improductivos que viven de la sustancia y el trabajo de terceros. Judío, usurero y mercader son sinónimos para mí.” (*Les Juifs, rois de l'époque* [Los judíos, reyes de la época], 1847, citado por E. Silbner en *Jewish Social Studies*, 1947, p. 344.)

⁵⁶ Marx tenía en vista a estos judíos cuando escribía: “...cuando el judío reconoce como nula esta su esencia práctica y trabaja por su anulación, lo hace, al amparo de su desarrollo anterior, por la emancipación humana pura y simple y se manifiesta en contra de la expresión práctica suprema de la autoenajenación humana.” (*La cuestión judía*, *op. cit.*, p. 40.)

Creemos poder elucidar mejor cómo ocurrió eso, y por qué Marx no advirtió tan peligroso escollo, remitiéndonos a la actitud de la *NRZ*. Seguramente el lector estará consternado por las chabacanas correspondencias antijudías de ese periódico. ¿De qué turbia fuente procedían? ¿Qué clase social pedía allí la palabra? La respuesta es simple: era la polifónica "opinión del pueblo" la que resonaba en esas correspondencias, la misma opinión del pueblo que, si en gran parte se originaba en la legítima indignación por la explotación económica del "hombre común", también hacía que se expresase simultáneamente el odio del pequeñoburgués y del fabricante cristianos contra la "competencia" judía, del *junker* dilapidador contra sus acreedores judíos,⁵⁷ y de la iglesia contra los empedernidos herejes, y que debido a su ceguera ante las conexiones sociales, así como a su obtusez religiosa y nacionalista, constituía la herramienta más apropiada en manos de los partidos reaccionarios, el clero y los gobiernos. Por supuesto que ese "antisemitismo del pueblo" era "anticapitalista" en significativa medida, ... pero también lo fue el ulterior antisemitismo de Stöcker, Lueger y Hitler... Que *todo* antisemitismo sólo puede tener *efectos reaccionarios* en la práctica se nos manifiesta hoy, después de las horribles experiencias de la década pasada, como una verdad de Perogrullo. No así a los antiguos socialistas de mediados del siglo anterior, quienes reiteradamente se engañaron acerca del real contenido de los humores antisemitas del pueblo y hasta pensaron aprovecharlos con sentido revolucionario. También los redactores de la *NRZ* cometieron el mismo error: sólo observaron la fuente anticapitalista del antisemitismo popular y pasaron por alto su esencia reaccionaria.⁵⁸ Y pudieron sucumbir con tanta mayor facilidad a esa falta cuanto que en general estaban muy prontos a condenar sumariamente a poblaciones enteras, pero por otro lado sobrestimaban mucho el grado de conciencia del proletariado, su presunta libertad de prejuicios nacionales y de otro tipo.⁵⁹ Así fue que ni siquiera el periódico redactado por ellos supo guardar distancia frente a la "opinión popular" antisemita, y que en la misma *Neue Rheinische Zeitung*, que alababa la insurrección vienesa de

⁵⁷ Véase la nota 30 de este capítulo.

⁵⁸ Véase el elogioso y acrítico informe de Engels sobre el oscuro panfleto francés *Histoire édifiante et curieuse du Rothschild Ier, Roi des Juifs* [Edificante y curiosa historia de Rothschild I, rey de los judíos] en *The Northern Star* del 5 de septiembre de 1846, *MEGA*, 6, p. 30. (También en la *NRZ* del 27 de octubre de 1848 encontramos una correspondencia irónica sobre "Su Santidad hebrea Rotschchild".)

⁵⁹ Véase la nota 13 del capítulo 8 de esta sección.

octubre con llameantes artículos de Marx y dedicaba a ella los hermosos versos de Freiligrath:

"¡Si aún pudiésemos arrodillarnos, nos pondríamos de rodillas; si aún pudiésemos rezar, rezaríamos por Viena!",

un Müller-Telling pudo, semanas más tarde, reducir esa insurrección a las maquinaciones de judíos codiciosos de dinero... Prueba de hasta qué punto, en más de un aspecto, el movimiento socialista de entonces —pese al *Manifiesto Comunista*— aún estaba en pañales, y cuán necio resulta por ende querer ver en la actitud política de la *NRZ*, siempre y por doquier, el insuperable modelo de la política socialista consecuente y del internacionalismo proletario.

Hemos designado la deplorable postura de la *NRZ* con respecto a la cuestión judía como una *enfermedad infantil del movimiento obrero*: de hecho, lo fue, y además resultó ser una enfermedad de la que apenas si quedó totalmente exento el movimiento socialista de algún país. Aquí (prescindiendo de Alemania), basta indicar la historia del socialismo francés⁶⁰ y del ruso. Por último, no fue casualidad que hasta el comité central del célebre partido revolucionario ruso "Naródnaia Volia" [Voluntad del Pueblo] emitiese, tras el estallido de los primeros pogroms antijudíos masivos de 1882 en Rusia, una proclama al pueblo donde se lo llamaba a insurreccionarse contra los judíos, los terratenientes y los capitalistas.⁶¹ Si bien la proclama hubo de ser retirada inmediatamente después, las organizaciones locales del partido en Ucrania siguieron desplegando durante el año 1883 una propaganda en ese sentido.⁶² También aquí las fuentes del error fueron las mismas: se creía poder ver en las agresiones antijudías del populacho a precursoras de una revolución social, se sobrestimaba la conciencia revolucionaria de las masas y se subestimaba el inmenso peligro del antisemitismo. La confusión en el campo revolucionario ruso era general, y recién las vergonzosas experiencias de la ola de pogroms de 1882-1883 libraron al movimiento revolucionario ruso y ucraniano del funesto error.⁶³ En Europa occidental, esta tarea le

⁶⁰ Véase al respecto los interesantes (aunque muy unilaterales) trabajos de E. Silberner y Z. Szajkowski (*Jewish Social Studies*, 1946-1947).

⁶¹ El texto completo de esta proclama se puede encontrar en la revista rusa *Katorga i ssylka*, núm. 48, 1928, pp. 36-38, artículo "G. G. Romarenko" de Wolk.

⁶² Véase al respecto M. Bushinsky, *Las proclamas revolucionarias del año 1883 en la región de Poltava* (en ucraniano), Academia de Ciencias de Ucrania, serie "Za stolit", t. III, pp. 123-124, y S. Kozlov, *De la vida de los grupos de la 'Naródnaia Volia' en la región de Romny*, *ibid.*, t. VI, pp. 166-191.

⁶³ "Esta postura frente a los pogroms judíos —escribía Plejánov en el año

tocó al caso Dreyfus; recién después de la "dreyfusiada" se reconoció en toda su magnitud el peligro del antisemitismo, y se tomó decididamente posición contra él.⁶⁴ Pero apenas puede impugnarse que incluso en ocasiones posteriores —por razones oportunistas—, el ingenuo antisemitismo obrero que seguía proliferando en el movimiento obrero de más de un país (¡especialmente Austria!) fue considerado "inocuo" y, por ende, no se lo combatió con suficiente energía. Por supuesto que la significación de este hecho no puede ser sobrestimada, pero tampoco subestimada. A este respecto, la historia de los gaseamientos alemanes de judíos nos volvió clarividentes. ¡Cierto que el movimiento obrero en cuanto tal no puede tener la más mínima culpa de esa bestialidad! Al contrario, reveló ser la única fuerza social seria de Europa que hasta su trágica derrota luchó de modo consecuente e intrépido contra la oleada de antisemitismo. Y, sin embargo, ni el trabajo educativo de décadas ni la gran tradición del movimiento socialista pudieron prevenir el hecho de que durante la guerra sectores no poco considerables de la clase obrera sucumbiesen a la propaganda antisemita del nacionalsocialismo...⁶⁵ ¿Hasta qué profundidad puede haberse infiltrado el veneno? La espantosa indiferencia de más de un círculo obrero con respecto a la cuestión del antisemitismo habla aquí un elocuente lenguaje.⁶⁶ Tanto más importante resulta entonces la indagación de las raíces y formas de manifestarse de esa enfermedad en el pasado, aunque sólo parezcan estar en remota conexión con la actual tragedia cultural de la humanidad.

1901— en modo alguno era meramente la opinión de algún miembro aislado del partido: en el año 1881 constituía la concepción por así decir oficial del partido de la 'Naródnaia Volia'... Sin ninguna exageración, puede decirse que los efectos psicológicos de los pogroms judíos no dejaron de perjudicar a nuestro movimiento socialista durante los 20 años que desde entonces trascurrieron." (G. Plejánov, *Obras* —en ruso—, t. 12, pp. 370 y 367.)

⁶⁴ Véase sin embargo la actitud característicamente elusiva o, mejor, negativa de los delegados franceses, alemanes y austriacos al congreso socialista internacional de Bruselas, 1892, con respecto a la cuestión de emitir una resolución contra el antisemitismo, así como la polémica resultante en el *Sotsial-demokrat* ruso, t. iv, 1892, pp. 105-108.

⁶⁵ Por cierto, Jean Paul Sartre tiene razón cuando en su escrito *Antisemita y judío*, 1948, p. 37 [de la edición inglesa], califica al antisemitismo como una ideología típicamente burguesa. Pero de ello aún no se deduce que *por eso mismo* "apenas si se puede encontrar entre los obreros alguna clase de antisemitismo", como sostiene dos páginas antes. Sería así si el proletariado no estuviese expuesto a ninguna influencia de ideologías burguesas. Pero de vez en cuando esa influencia resulta muy fuerte y persistente.

⁶⁶ El capítulo fue escrito a comienzos de 1948.

STALIN Y LA FUSIÓN DE LOS PUEBLOS EN EL SOCIALISMO*

Incluso escritores que, por oposición a los adulones del dictador soviético Stalin, no ven en él de ninguna manera al "más genial pensador de nuestra época", hacen habitualmente una excepción cuando se trata de Stalin como teórico de la *cuestión de las nacionalidades*. Al hacerlo tienen en vista el ensayo staliniano del año 1913¹ que, claro está, representa uno de sus mejores logros como escritor (y de éstos no hay tantos). Sin embargo, aunque ese escrito redactado bajo la directa guía espiritual de Lenin y con el concurso de Bujarin posea cualidades incontrovertibles, no se puede pasar por alto que, en el fondo, ofrece nada más que la popularización de pareceres ajenos (ante todo de Lenin). Pero un teórico debe ser juzgado por sus resultados originales, y no por contribuciones popularizadoras. Y exactamente así como no podemos medir, por ejemplo, la significación de un Say o de un MacCulloch en cuanto pensadores de la economía política sobre la base de sus méritos de popularizadores y sistematizadores de las doctrinas de Adam Smith y Ricardo, también debemos pasar revista en el presente caso a los logros originales de Stalin en cuanto teórico de la cuestión nacional.

Que nos sirva de prueba la escapada de Stalin (cabalmente, no se la puede llamar de otra forma) al terreno de la teoría de las nacionalidades del año 1930. Aquí tenemos a la vista el *Discurso de Stalin* en el xvi Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (junio de 1930), reproducido desde entonces en cientos de miles de ejemplares y en todas las lenguas posibles. Allí decía durante el transcurso de una polémica contra la "desviación gran rusa" en la cuestión nacional:

"...Lenin nunca ha dicho que las diferencias nacionales deban desaparecer ni que los idiomas nacionales deban fundirse en un idioma común, en el marco de un solo estado, antes de la victoria

* Esta contribución también fue escrita a fines de 1947.

¹ *El marxismo y el problema nacional*, en J. Stalin, *El marxismo y el problema nacional y colonial*, Buenos Aires, Problemas, 1946, pp. 9-77.

del socialismo en escala mundial. Por el contrario, Lenin decía algo diametralmente opuesto, precisamente que 'las diferencias nacionales y estatales entre pueblos y países [...] subsistirán todavía durante mucho tiempo, incluso después de la instauración de la dictadura del proletariado en escala mundial'.² ¿Cómo es posible remitirse a Lenin olvidando esta indicación fundamental suya?"

"Verdad es que un ex marxista —sigue diciendo Stalin—, hoy día renegado y reformista,³ el Sr. Kautsky, afirma algo diametralmente opuesto a lo que nos enseña Lenin. Afirma, contrariamente a Lenin, que la victoria de la revolución proletaria en el estado unificado austro-alemán (*¡sic!*), a mediados del siglo pasado, hubiese conducido a la formación de un solo idioma alemán común y a la germanización de los checos, ya que 'la sola fuerza del intercambio, liberado de sus cadenas; la sola fuerza de la cultura moderna, de la que eran portadores los alemanes, *sin ninguna germanización forzada*, hubiese convertido en alemanes a los atrasados pequeñoburgueses, campesinos y proletarios checos, a los que nada podía dar su enclenque nacionalidad'. Se comprende que tal 'concepción' armoniza plenamente con el socialchovinismo de Kautsky. Precisamente contra estos puntos de vista de Kautsky luchaba yo, en 1925, en mi intervención en la Universidad de los Pueblos de Oriente. ¿Pero es posible que para nosotros, para los marxistas que deseen seguir siendo internacionalistas hasta el final, pueda tener una significación positiva esta charlatanería anti-marxista de un *desenfrenado socialchovinista alemán*? ¿Quién tiene razón, Kautsky o Lenin? Si es Kautsky quien tiene razón, ¿cómo explicar entonces el hecho de que nacionalidades relativamente tan atrasadas como los bielorrusos y los ucranianos, que están más próximos de los grandes rusos que los checos de los alemanes, no se hayan rusificado a consecuencia del triunfo de la revolución

² Véase Lenin, *La enfermedad infantil del "izquierdismo" en el comunismo*: "Mientras subsistan diferencias nacionales y estatales entre los pueblos y los países —y estas diferencias subsistirán incluso mucho después de la instauración universal de la dictadura del proletariado—, la unidad de la táctica internacional del movimiento obrero comunista de todos los países exigirá no la supresión de la variedad, no la supresión de las particularidades nacionales (lo cual es, en la actualidad, un sueño absurdo), sino una aplicación tal de los principios *fundamentales* del comunismo... que *modifique* acertadamente estos principios *en sus detalles*, que los adapte, que los aplique acertadamente a las particularidades nacionales y políticas." (*Obras Completas*, Buenos Aires, Cartago, t. 31, p. 87.)

³ Pedimos al lector que tome nota de esta confrontación entre el "ex marxista" y el "actual reformista" Kautsky.

proletaria en la URSS, sino que, por el contrario, han resurgido y se han desarrollado como naciones independientes? ¿Cómo explicar que naciones como los turcmenios, kirguises, usbecos, tadzhikos^{3a} (no hablemos ya de los georgianos, armenios, azerbaijanos, etc.), a pesar de su atraso, no sólo no se han rusificado como resultado del triunfo del socialismo en la URSS, sino que, por el contrario, han resurgido y se han desarrollado como naciones independientes? ¿No es evidente acaso que, en su carrera en pos de un internacionalismo de exhibición, nuestros respetables desviacionistas⁴ han caído en las garras del socialchovinismo kautskiano?"⁵ Uno no sale de su asombro cuando lee esta rimbombante tirada de Stalin. Según la concepción de Lenin, de Trotsky, de Bujarin y de otros prominentes teóricos del bolchevismo, Karl Kautsky fue un marxista ortodoxo hasta aproximadamente la Primera Guerra mundial (1914), y recién al comienzo de esta guerra se pasó al campo del reformismo. Pero ahora nos enteramos de que el "ex

^{3a} Quince años después, muchas de esas poblaciones (los tártaros de Crimea, los balcares, los ingushos, los calmuco, los paracheos, los cheches, etc.) fueron "desplazadas" y... diezmadas de la manera más cruel por el propio Stalin!

⁴ Por lo demás, ya en ese entonces (1930), tales "desviacionistas" desarrollaban pareceres muy netos: "Entre nosotros, en Ucrania, —decía en el mismo XVI congreso el comunista ruso-ucraniano Postishev (liquidado más tarde)— se da dentro de un sector de los especialistas y, a través de ellos, en comunistas aislados, sobre todo estudiantes, la siguiente postura: o *industrialización*, o *ucranización*. Más de uno, a la caza del internacionalismo, propone introducir en las escuelas" [de la república soviética ucraniana] *el esperanto en vez de la lengua ucraniana*." ("Informe estenográfico del XVI congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética" —en ruso—, 1931, p. 108.) Hoy (1947) los modestos sueños de esos "desviacionistas" están ampliamente sobrepujados, puesto que Stalin (claro que no en el papel, sino en la práctica) impone a los ucranianos y a todas las demás poblaciones de la Unión Soviética la lengua "internacional" *rusa* en vez del esperanto "internacional"...

Por lo demás, la oposición interna del partido de los años 1926 y 1927 quedó muy perjudicada porque algunos de sus miembros prominentes se pronunciaron contra la ucranización de las oficinas públicas, escuelas, teatro, etc., en la república soviética ucraniana. Aquí no aludimos meramente al escrito de G. Zinoviev aparecido por ese entonces sino, sobre todo, al libro del trotskista V. Vaganian (*O nacionalnoi kulture*, Moscú, 1927), donde reprochaba a los comunistas ucranianos que quisiesen imponer a su pueblo la "lengua galitziana" (es decir la lengua de los ucranianos de Galitzia)... (*Op. cit.*, p. 121.) Salta a la vista que este argumento, tomado del vocabulario de la reacción zarista, debía agraviar a los comunistas de sentimientos ucranianos y disgustarlos con la oposición.

⁵ *Sobre las desviaciones en el terreno del problema nacional* (del Informe ante el XVI Congreso del Partido Comunista (bolchevique) de la URSS, pronunciado el 27 de junio de 1930). En Stalin, *El marxismo y el problema nacional y colonial*, *op. cit.*, pp. 311-323. Todos los subrayados son nuestros.

marxista" Kautsky [ya en 1896 (pues de ese año provienen las frases de Kautsky que Stalin incrimina) era un "desenfrenado socialchovinista alemán"! ¿Cuándo fue entonces marxista? (¿Acaso en la época en que todavía colaboraba en el *Jahrbuch* de Höchberg en Zurich y, según su propia confesión, recién se encontraba "camino" al marxismo?).

Pero esto sea dicho solamente de pasada. Mucho más importante que la brega de Stalin con la cronología es el lado meritorio de la cuestión. Para que lo comprendan los lectores de hoy, hay que recordar brevemente que las frases kautskianas de que aquí se trata están tomadas de su prólogo a la traducción alemana de los artículos engelsianos sobre *Revolución y contrarrevolución en Alemania* (1851), aparecidos originariamente en el *New York Tribune*. En esos artículos Engels repite el falso pronóstico que ya estableciera dos años antes en la *Neue Rheinische Zeitung*, según el cual las poblaciones eslavas de la Austria y la Hungría de entonces (con excepción de los polacos), así como los rumanos húngaros, no "tenían ningún futuro" en cuanto naciones autónomas e iban hacia una asimilación nacional a sus vecinos más vitales (los alemanes, húngaros y polacos). Naturalmente que como editor de la serie de artículos de Engels, Kautsky debió tomar posición ante ese pronóstico, tan implacablemente refutado por la historia, y lo hizo en una penetrante investigación histórica que lo honra por completo como estudioso original.⁶ El pronóstico erróneo de Engels —opina Kautsky— estaba absolutamente legitimado desde el punto de vista científico en la época en que fue establecido (a mediados del siglo pasado), pero si, pese a ello, no se cumplimentó, "la falta está en otra parte, y no en el conocimiento defectuoso de los hechos. Está en el único gran error que Marx y Engels cometieron desde el descubrimiento de los fundamentos materialistas del desarrollo histórico", es decir en su suposición de que la derrota de la revolución del año 1848 sólo era pasajera y de que ya dentro de unos pocos años la seguiría una nueva revolución, esta vez victoriosa. Pero si en esta expectativa tenían razón, sigue diciendo, gracias al rezago cultural y a la estructura de clases totalmente sin desarrollar de los austroeslavos "ahistóricos", el destino de estas poblaciones, y en especial de los checos, metidos como cuña entre regiones alemanas, debía resul-

⁶ Cuán fructífera se reveló en lo sucesivo esta investigación se puede ver mejor que nada en el ejemplo de Otto Bauer, cuyo brillante análisis del proceso de renacimiento de los "pueblos ahistóricos" (donde él deduce primordialmente ese renacimiento de la convulsión de la estructura de clases de los pueblos mencionados) retoma y prosigue la citada investigación de Kautsky.

tarles sellado. "La sola fuerza del intercambio, liberado de sus cadenas; la sola fuerza de la cultura moderna, de la que eran portadores los alemanes, sin ninguna germanización forzada, hubiese convertido en alemanes a los atrasados pequeñoburgueses, campesinos y proletarios checos, a los que nada podía dar su enclenque nacionalidad." Por supuesto que la historia tomó otro curso: la esperada revolución radical fue remplazada por el desarrollo relativamente lento del capitalismo, que debía poner a las masas populares de las poblaciones eslavas plebeyas en creciente antítesis con la burguesía alemana, en adelante reaccionaria, y con las clases nobles húngaras y polacas, aliadas suyas. Pero mientras tanto, también se modificó fundamentalmente la estructura de clases de los checos y de los restantes austroeslavos. Ahora ya no eran "pueblos sirvientes" ahistóricos; desde este momento exhibían su propia burguesía, su propio estrato intelectual y su propio proletariado, y justamente por eso podían echar a andar por el ancho camino de su renacimiento nacional. Así, por obra del desarrollo histórico mismo, el pronóstico otrora legítimo de Engels se debió revelar en algunos decenios como absolutamente infundado.

Esto, en cuanto al prólogo de Kautsky. Por cierto, se pueden levantar muchas objeciones legítimas contra su análisis, pues hoy debemos considerar la cosa con ojos totalmente distintos que en 1896. Pero apenas se podrá negar que para los tiempos que corrían y para la situación contemporánea de la ciencia sociológica, ese análisis representó cierto logro, y que lo sustentaba íntegramente el espíritu del método marxiano. (En todo caso, dentro de la literatura marxista posterior no se puede hallar una mejor exposición del problema que la de Kautsky.) ¡Qué insípido, pues, y qué burdamente científico debe resultar el grosero e incongruente denuesto de Stalin!

Muy bien, pero ¿y si la interpretación histórica que hace Kautsky de los pareceres de Marx y Engels contuviese, con todo, un granito de chovinismo? ¿Si en ella relumbrara cierto motivo "subconsciente", es decir el motivo de la germanización? En rigor, ¡qué tendríamos que decir entonces de los propios Engels y Marx, quienes en la *Neue Rheinische Zeitung* y en el *New York Tribune* no interpretaban pareceres ajenos, sino que defendían pareceres propios, que justamente desembocaban en una asimilación de los austroeslavos aparentemente inevitable para ellos! En todo caso, ¿no eran ambos de opinión que, dadas las circunstancias de entonces, "la sola fuerza del intercambio, liberado de sus cadenas; la sola fuerza de la cultura moderna, de la que eran portadores los alemanes" habrían debido convertir "en alemanes a los atrasados

pequeñoburgueses, campesinos y proletarios checos"? O sea que, al final, ¿hay que considerar también a Marx y Engels "desenfrenados socialchovinistas alemanes"?⁷ Y en caso negativo, ¿por qué dejarles pasar a ellos lo que se le anota a Kautsky como un crimen? Lo que es justo para uno es justo para todos, ¿no es verdad? Pero lo mejor que se permitió Stalin en el XVI congreso fue, de seguro, su invocación a las conferencias de la "Universidad de los Pueblos de Oriente" (1925), donde presuntamente ya había "luchado" contra el prólogo kautskiano de enero de 1896. Ahora bien, ¿cómo fue eso realmente? He aquí las *ipsissima verba* [las mismísimas palabras] de Stalin:

"Algunos hablan (Kautsky, por ejemplo),⁸ de la creación de un idioma único común a toda la humanidad, con la extinción de todos los demás idiomas en la época del socialismo. Yo (responde Stalin) *no creo mucho en esta teoría del idioma único universal*. En todo caso, la experiencia *no habla en pro, sino en contra de dicha teoría*. Hasta ahora, las cosas han ocurrido de tal modo (?), que la revolución socialista no ha reducido, sino que ha aumentado⁹ el número de idiomas, ya que la revolución, sacudiendo las bases más profundas de la humanidad y empujándolas a la escena política, despierta a la nueva vida a toda una serie de nacionalidades nuevas, antes desconocidas o poco conocidas. ¿Quién podía pensar¹⁰ que en la vieja Rusia zarista existían, por lo menos, 50 nacionalidades y grupos étnicos? Sin embargo, al romper las viejas cadenas y al sacar a escena a toda una serie de pueblos y nacionalidades olvidados, la Revolución de Octubre les dio una vida nueva y un nuevo desarrollo."¹¹

⁷ A este respecto, resulta muy instructivo el libro recientemente aparecido del académico soviético Trainin, *Los antagonismos nacionales en Austria-Hungría* (en ruso), 1947. Como es natural, Trainin no se atreve a acusar abiertamente a Marx ni a Engels de chovinismo alemán, sino que se contenta con indicar, frente a los grandes difuntos, el "papel bárbaro y rapiñador [que] desempeñaron en la última guerra los alemanes [en cuanto nación] y los húngaros [en cuanto nación]", mientras que, "a la inversa, las nacionalidades eslavas de Europa oriental y sudoriental —las mismas a las que en su época los redactores de la *Neue Rheinische Zeitung* negaron futuro histórico— salvaron de la barbarie fascista a la civilización con la Unión Soviética al frente..." (*Op. cit.*, p. 88.) ¡Este modo de hacer "por la espalda" una crítica nacional a Marx y a Engels está muy en el estilo de Stalin!

⁸ Llamamos la especial atención del lector sobre este "por ejemplo", pues bajo tan deslucida forma se esconde un importante contenido. (Véase más adelante.)

⁹ Con perdón sea dicho: ¿cuántas revoluciones socialistas hubo "hasta ahora" (1925)?

¹⁰ ¡Ya lo "pensaron" los etnólogos y lingüistas de la Rusia de preguerra!

¹¹ José Stalin, *Sobre las tareas políticas de la Universidad de los Pueblos de*

Se ve: aquí Stalin pulsa frente a Kautsky un tono esencialmente más indulgente que en el Congreso partidario del año 1930. No es ningún milagro. Tampoco aquí polemiza con el mencionado prefacio del año 1896, sino con pareceres *totalmente distintos* de K. Kautsky, pero que desde siempre pertenecieron asimismo al arsenal de la doctrina *bolchevique*. Es cierto que varias veces Kautsky habló (como ya lo hicieran Marx y Engels antes de él) de la probabilidad de la fusión de los pueblos en el lejano futuro del socialismo.¹² Pero —y aquí empieza el lado "delicado" del asunto— *esta idea fue puesta de relieve por Lenin con frecuencia y decisión aun mayores!* Aquí, fuera del pasaje de *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo* citado por Stalin en el Con-

Oriente, en El marxismo y el problema nacional y colonial, op. cit., p. 256. (Subrayado por nosotros.)

¹² Por ejemplo en su ensayo *Die moderne Nationalität*. "Cuanto más crece la comunicación internacional —leemos allí—, tanto más sensible se torna también la necesidad de un medio de comunicación internacional, de una *lengua universal*... Esta necesidad se incrementará cada vez más, y, junto con las lenguas mundiales, las lenguas nacionales descenderán a una posición similar a la que hoy ocupan los dialectos frente a la lengua literaria. Las lenguas nacionales se restringirán cada vez más al uso hogareño, e incluso ahí adoptarán cada vez más el papel de un viejo mueble de familia, que se conserva piadosamente pero ya no tiene ningún gran provecho práctico. Cada vez más se difundirá el conocimiento de las lenguas habladas en los grandes centros de la comunicación mundial: Londres, Nueva York, París, Berlín", (de modo característico, a Kautsky no se le ocurre nombrar para nada la lengua rusa, que ya en ese entonces [1887] ocupaba en el este el rango de una lengua mundial) "y, entre ellas, una habrá de aventajar a las demás. Naturalmente que hoy apenas resulta posible decir *cuál*, pero en todo caso serán razones económicas las que le otorguen la victoria, y de ninguna manera consideraciones de tipo gramatical o musical." (*Die Neue Zeit*, 1887, p. 418.) Véase también el trabajo kautskiano de 1917, *Die Befreiung der Nationen*, donde dice: "Así, ¡el concepto de cultura nacional ni siquiera es correcto en el sentido en que todos podrían alcanzar la cultura moderna solamente por la vía de su lengua materna, en que el individuo estaría ligado a la nacionalidad dentro de la que nació en los buenos y los malos tiempos, en que sólo por ella y con ella podría ascender en la cultura! Y muy lejos de que este ascenso diferencie a las naciones y las separe más tajantemente, las acercará cada vez más unas a otras; pulirá sus peculiaridades y facilitará su asimilación, sobre todo en el caso de los miembros de pequeñas y rezagadas nacionalidades. Ya hemos observado este proceso en el estado nacional... La sociedad socialista no sólo no lo trabará, sino que más bien lo acelerará."... Es decir que en el "estado proletario cada uno privilegiará, entre las lenguas que le resulten accesibles, el uso de aquella con la que pueda participar mejor de la cultura moderna, con la que consiga hacer más por ella... Así, la asimilación y disolución no sólo de más de una isla lingüística y de esparcidos escombros de naciones, sino de nacionalidades enteras, progresará con mucha mayor rapidez que hoy... La meta del desarrollo socialista no es la diferenciación, sino la asimilación de las nacionalidades." (*Die Neue Zeit*, 1917, pp. 246-249.)

greso partidario de 1930, mencionaremos aún las siguientes manifestaciones de Lenin:

“¿Pero queda algo real en el concepto asimilación —escribía en 1912— si excluimos toda violencia y toda desigualdad? Sí, desde luego. Queda la tendencia histórica universal del capitalismo a romper las barreras nacionales, a borrar las diferencias nacionales, a llevar las naciones a la *asimilación*,¹³ tendencia que cada decenio se manifiesta con mayor pujanza y constituye uno de los más poderosos motores de la transformación del capitalismo en socialismo.”¹⁴ Y en otro lugar: “El objetivo del socialismo no es solamente la eliminación del particularismo estatal y de todo aislamiento de las naciones, ni solamente el acercamiento de las naciones, sino también su fusión. Y justamente para alcanzar ese objetivo debemos... exigir la liberación de las naciones oprimidas. Así como la humanidad sólo puede llegar a la abolición de las clases mediante el período de transición de la dictadura de la clase oprimida, también sólo puede llegar a la inevitable fusión de las naciones mediante el período de transición de la completa liberación, vale decir de la libertad de secesión de todas las naciones oprimidas.”¹⁵

O sea que está claro: en *esta* cuestión (la extinción de las diferencias nacionales en la sociedad socialista) Kautsky y Lenin están *completamente de acuerdo*. Ambos constatan el carácter “asimilador” del desarrollo moderno, ambos saludan la (voluntaria, no violenta) “fusión de los pueblos”, ambos ven en ella la meta del socialismo. Sólo que Lenin, como revolucionario radical, acentúa este punto de vista con energía mucho mayor aun que Kautsky. Naturalmente que Stalin lo sabía muy bien, y su conferencia del año 1925 sólo representó en el fondo una embozada polémica *con Lenin*. ¡De ahí su “por ejemplo”, de ahí que nombre a Kautsky para no tener que nombrar “por ejemplo” a Lenin!

Pero —notará aquí el lector— el propio Stalin se pronunció en rigor, en el año 1930, por la teoría leninista de la “fusión de los pueblos”, mientras que cinco años antes había *negado* directamente la justeza de esa teoría (que en el campo socialista siguió siendo litigiosa). ¿No es ésta una *contradicción*?

¹³ Subrayado por Lenin.

¹⁴ Lenin, *Notas críticas sobre el problema nacional*, en *Obras Completas*, op. cit., t. 20, p. 20. Por lo demás, ya se encuentra una postura similar en el socialista premarxista ruso Tkachov. “Un socialista —escribía en uno de sus artículos— debe respaldar todo lo que favorezca la eliminación de las barreras que separan a los pueblos y la nivelación y debilitamiento de las peculiaridades nacionales...” (Revista rusa *Nabat*, Ginebra, 1878, p. 84.)

¹⁵ Lenin, *ibid.*

Por cierto que sí, y como tal la concibieron también algunos participantes del Congreso partidario del año 1930, que hasta se atrevieron (¡ah, qué liberales eran todavía aquellas épocas!) a hacer notar al dictador soviético, en una interpelación por escrito, esa contradicción:

“Usted —así rezaba esa interpelación, que tomamos del “resumen” de Stalin (quien además la glosó con notas propias, puestas entre paréntesis)— combatía entonces [en 1925] la teoría (de Kautsky) de la extinción de los idiomas nacionales y la creación de un solo idioma común en el período del socialismo (en un solo país), mientras que ahora... usted declara que los comunistas son partidarios de la fusión de las culturas y de los idiomas nacionales en una sola cultura común, con un solo idioma común (en el período del triunfo del socialismo en escala mundial). ¿No hay aquí algo *oscuro*?

“Considero —replica Stalin— que aquí no hay nada oscuro, ni ninguna contradicción (!)... En lo que respecta a una perspectiva más lejana de las culturas y de los idiomas nacionales, yo siempre (!) me he atenido, y sigo ateniéndome, al punto de vista leninista de que en el período del triunfo del socialismo *en escala mundial*, cuando el socialismo se fortalezca y penetre en las costumbres, los idiomas nacionales han de fundirse forzosamente en un solo idioma común... Los autores de la nota no han comprendido... que el problema de la extinción de los idiomas nacionales y el de su fusión en un idioma común no es un problema *interior de estado*... sino... un problema del triunfo del socialismo en escala *internacional*.”¹⁶

Aquí la mala fe de Stalin se puede, por así decir, tocar con las manos. Como es natural, estaba perfectamente bien que él, en cuanto inveterado pragmático, no otorgase crédito alguno a la tesis tradicional-marxista de la “fusión de los pueblos en el socialismo” en 1925. (Al final, en rigor, cada uno tiene derecho a la propia opinión, y este rasgo de Stalin debe resultar más bien simpático.) Pero no está bien la treta de que se sirve ahora, el subterfugio de que su crítica de entonces no iba enderezada a la fusión de los pueblos “después de la victoria del socialismo *a escala mundial*”, sino solamente “después de la victoria del socialismo *en un solo país*”, pues, primeramente, su disertación en la “Universidad de los Pueblos de Oriente” no se deja reinterpretar de esa manera ni con la mejor buena voluntad.¹⁷ Y, en segundo lugar,

¹⁶ Stalin, *Sobre las desviaciones en el terreno del problema nacional*, op. cit., pp. 319-320.

¹⁷ Citamos una vez más el mencionado pasaje de esa disertación: “Algunos

ni a Kautsky ni a Lenin se les ocurrió jamás planear la cuestión en esta absurda forma. Más bien acentuaron una y otra vez que la "fusión de los pueblos" sólo podría tener lugar *después de un tiempo muy largo*, quizás recién al cabo de siglos. O sea que resultaría una particular inescrupulosidad (e ignorancia) aducir como prueba de lo opuesto el viejo prefacio kautskiano del año 1896, que trataba de la revolución *burguesa* alemana de 1848-1849, y acusar *por eso* a Kautsky de socialchovinismo alemán.¹⁷ (¡Tanto más cuanto que, en este caso, sobre todo Marx y Engels deberían aparecer como archichovinistas!) O sea que la excursión teórica de Stalin testimonia tal primitivez que directamente resulta penoso tener que ocuparse de ella. Seguro que dos o tres años antes jamás hubiese osado presentarse con tales incongruencias ante un congreso del partido: simplemente, se hubieran reído de él... Pero es evidente que, en 1930, el soberbio partido de Lenin ya estaba tan desquiciado y quebrado que hasta debía aguantarse las fanfarronadas del "gran teórico de las nacionalidades" que era Stalin...

Donación Instituto de Geografía -

\$ 9.-
7-11-01. -

DEVOLUCION

2055

hablan (Kautsky, por e
toda la humanidad, con
del socialismo. Yo no c
En todo caso, la expe
teoría..."

idioma único común a
ás idiomas en la época
idioma único universal.
) en contra de dicha